



Agencia I+D+i

PISAC COVID-19

La sociedad argentina
en la postpandemia

▶▶ TOMO II

TRABAJO

COMUNICACIÓN Y TERRITORIOS



PISAC
COVID-19



Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación
Argentina



CLACSO

PISAC COVID-19

La sociedad argentina en la postpandemia

Doi: 10.54871/cl23p200

PISAC COVID-19 : la sociedad argentina en la postpandemia :
tomo II : Trabajo : Comunicación y territorios / Fernando Peirano
... [et al.] ; prólogo de Gisela Elizabeth Spasiuk ; Lizzie Wanger.- 1a
ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Agencia de
I+D+d, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-456-7

1. Estado. 2. Pandemias. 3. Políticas Públicas. I. Peirano, Fernando.
II. Spasiuk, Gisela Elizabeth, prolog. III. Wanger, Lizzie, prolog.

CDD 303.4909

Diseño de tapa: Jimena Zazas

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Corrección de estilo: Rosario Sofia y Carla Fumagalli

PISAC COVID-19

La sociedad argentina en la postpandemia

TOMO II

▶▶ **TRABAJO**

▶▶ **COMUNICACIÓN Y TERRITORIOS**



PISAC
COVID-19



Ministerio de Ciencia,
Tecnología e Innovación
Argentina



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemanni - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

PISAC COVID-19. La sociedad argentina en la postpandemia. Tomo II: Trabajo. Comunicación y territorios (Buenos Aires: CLACSO/Agencia de I+D+d; marzo de 2023).

ISBN 978-987-813-456-7



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar |

www.clacso.org

Índice

¿Qué hace la Agencia I+D+i?	9
El aporte de las ciencias sociales a las políticas públicas.....	11
<i>Fernando Peirano</i>	
La convocatoria PISAC COVID-19. Una experiencia de investigaciones en ciencias sociales orientadas por misión.....	15
<i>Guido Giorgi</i>	
Integrantes de la convocatoria PISAC COVID-19.....	39
Transformaciones sobre el mundo del trabajo y perspectivas sobre las desigualdades laborales y de ingresos	
Prólogo.....	43
<i>Gisela Elizabeth Spasiuk</i>	
Efectos de la pandemia sobre las políticas, la estructura y la dinámica socio-ocupacional. Heterogeneidad estructural, desigualdades persistentes y transiciones biográficas en la crisis.....	55
<i>Leticia Muñiz Terra</i>	
Los endeudamientos en la pandemia. Réplicas de una sociedad financiarizada	109
<i>Ariel Wilkis</i>	

La estructura social argentina en la doble crisis (2015-2021). Transformaciones en el trabajo, los ingresos y las desigualdades de clase	167
--	-----

Pablo Dalle

**Identidades políticas, comunicación, género
y experiencias en los territorios**

Prólogo.....	229
--------------	-----

Lizzie Wanger

Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la postpandemia del COVID-19	245
--	-----

Ramiro Segura

Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia	297
--	-----

Javier Balsa

Configuraciones discursivas en la Argentina 2020. Narrativas emergentes en la vida cotidiana. Un abordaje desde los estudios feministas.....	349
--	-----

Valeria Fernández Hasan

Sobre los autores y autoras.....	389
----------------------------------	-----

¿Qué hace la Agencia I+D+i?

La Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación es un organismo nacional descentralizado con autarquía administrativa y funcional, actuante en la órbita del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación Argentina (MINCyT). Junto con el CONICET, los tres son los organismos públicos más importantes del país dedicados al desarrollo y a la promoción de actividades de ciencia, tecnología e innovación.

En este marco y señalando su especificidad, el objetivo de la Agencia es promocionar el desarrollo del conocimiento, articular capacidades y financiar políticas a partir de su relación con un conjunto heterogéneo de actores: investigadores/as, becarios/as, PyMES, Empresas de Base Tecnológica (EBT) y emprendedores/as.

La promoción es entendida desde dos roles: el primero se vincula con asegurar un piso lo más alto posible para llevar adelante proyectos de ciencia básica y aplicada, otorgando un apoyo basal y sabiendo que en ese apoyo se van moldeando las prácticas de investigación en el país, el tamaño de los grupos y la presencia federal de los proyectos. El segundo rol es el de abrir nuevos caminos, incursionar en temáticas no atendidas hasta el momento y crear agendas estratégicas. La Agencia se encuentra trabajando en cinco vectores clave: salud, alimentos, producción sostenible, transición energética y transición digital.

Beneficiarios	+1700 pymes
	+30 mil investigadores
	+200 institutos de investigación
	+150 unidades de vinculación tecnológica

Por otro lado, entre las misiones de la Agencia se encuentra mejorar la capacidad de los sistemas científicos, tecnológicos y productivos del país por medio del financiamiento y del acompañamiento de proyectos que satisfagan condiciones específicas de calidad y pertinencia orientados al desarrollo. También promueve prácticas de innovación transversales hacia el interior del Estado nacional, establece la paridad de género en las políticas –que además se refleja en su nuevo directorio– y produce políticas federales. Así, fortalecer los recursos humanos en I+D y conformar redes de conocimiento está entre sus orientaciones centrales.

Como un aspecto de su renovada estructura institucional, vale destacar que el diseño y la implementación de instrumentos de promoción están orientados por distintas temáticas y sectores, que se realizan a través de tres fondos: FONCyT, FONTAR y FONARSEC. Estos fondos cuentan con instrumentos que apoyan proyectos y a grupos de investigación. Por ejemplo, muchos grupos logran financiar a través del FONCyT la interacción con redes académicas, la participación u organización de seminarios, las actividades de formación y la incorporación de becarios o la compra de equipamiento.

En este sentido, la Agencia está estableciendo una relación flexible, cercana y fluida entre los procesos administrativos y los actores que representan las diversas agendas de trabajo.

El aporte de las ciencias sociales a las políticas públicas

Fernando Peirano

Presidente de la Agencia I+D+i

Este libro es la síntesis de un proyecto en el que trabajamos junto a distintos organismos públicos, investigadores e investigadoras de todo el país en conjunto con la comunidad académica de más de cuarenta universidades nacionales y veinte instituciones públicas y privadas durante más de tres años.

Ha sido un proceso que comenzamos en un contexto muy difícil como fue la crisis sanitaria. En ese momento, como gobierno encabezado por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner, apostamos a convocar a los científicos y científicas a que nos ayudaran a tener más herramientas para enfrentar lo desconocido, lo inesperado, sabiendo que eso le iba a dar más oportunidades a cada argentino y argentina de atravesar la situación. Y lo hicimos, desde luego, con los profesionales de la salud, de la biotecnología, pero también sabíamos que teníamos que hacerlo con quienes trabajan en el ámbito de las ciencias sociales, porque los artefactos que necesitábamos no eran solo máquinas y dispositivos médicos, sino también un Estado distinto, presente y con políticas que llegaran a todos lados. Y si

eso no ocurría, lo mejor que podíamos hacer era visibilizar, conocer y reflexionar para, justamente, construir las políticas públicas que necesitamos.

No nos quedamos solo en la reflexión, en el análisis, en los datos, sino que la Agencia entendió que la promoción tenía que ir un poco más allá. Tenía que ir más allá de financiar, de convocar, de estructurar. Tenía que crear el ámbito para generar el diálogo entre los y las que estaban viendo con sus perspectivas y con todo su bagaje teórico e histórico la situación que estábamos atravesando como país, y los y las que estaban tomando decisiones en un momento tan difícil. En este sentido, se armaron muchas mesas de diálogo en las que los investigadores y las investigadoras presentaron conclusiones preliminares a muchos ministros y ministras, secretarios y secretarías de este gobierno para escuchar e invitar a sus equipos a estar cerca de las conclusiones que la comunidad científica iba aportando, de las pistas oportunas que iba brindando.

Este camino culminó en un evento de cierre en el Centro Cultural Kirchner para conocer los aportes y las propuestas de las ciencias sociales para la construcción de políticas públicas en la postpandemia, en el que participaron más de 600 personas de manera presencial y más de 1700 de manera remota, por el canal virtual. En el evento, los grupos de investigación de los diecinueve proyectos expusieron sus principales conclusiones, que fueron comentadas por cuarenta especialistas de ministerios nacionales y provinciales, organismos internacionales e integrantes del Poder Legislativo y Judicial.

Un proyecto de estas características no se puede hacer de otra manera que trabajando en conjunto y con la ayuda de muchos. Le agradezco especialmente a Roberto Salvarezza, con quien comenzamos esta iniciativa, y a Daniel Filmus, con quien cerramos los proyectos y amplificamos los impactos de sus resultados. Además, quisiera agradecerles a quienes como ministros y ministras participaron de esta iniciativa: Carla Vizzotti, Eli Gómez Alcorta, Sabina Frederic y Tristán Bauer. También a los funcionarios y funcionarias, como la secretaria Ana Castellani, que se interesaron en conocer y debatir

las conclusiones de esta convocatoria para mejorar y analizar las políticas públicas estatales. A Cecilia Sleiman y a todo su equipo, que acompañaron la convocatoria desde su inicio. Quiero agradecer también el acompañamiento del Consejo de Decanos y Decanas de Ciencias Sociales y Humanas y de todos y todas los que formaron parte del Comité Académico, que se han comprometido desde el primer momento con este proyecto y nos han ayudado especialmente en la articulación, que es uno de los valores que más destacamos en este camino.

También le quiero agradecer mucho al equipo de Agencia. No hubiese sido posible organizar esto sin el compromiso de todos los que trabajaron durante estos años. Y, por supuesto, a los investigadores e investigadoras que con compromiso y esfuerzo lograron generar insumos para la presentación de este libro, que será como una fotografía de uno de los momentos más duros de nuestra historia nacional y mundial y que servirá como una guía para avanzar hacia una Argentina más federal, un país con mayor equidad y una sociedad con mejores oportunidades.

La convocatoria PISAC COVID-19

Una experiencia de investigaciones en ciencias sociales orientadas por misión

Guido Giorgi

Jefe de Gabinete de la Agencia I+D+i

Este libro de tres volúmenes reúne los principales resultados de los diecinueve proyectos de investigación en ciencias sociales y humanas que fueron seleccionados en la convocatoria *PISAC COVID-19. La sociedad argentina en la postpandemia*. La publicación del libro culmina un largo proceso de tres años de trabajo, que comenzó cuando la pandemia irrumpió en la Argentina. En ese momento, desde la Agencia supimos que para enfrentar al coronavirus íbamos a necesitar no solo del conocimiento biomédico y tecnológico, sino que las ciencias sociales debían ser protagonistas para brindar herramientas que permitieran entender de qué maneras la sociedad se estaba transformando por el drama colectivo de la pandemia.

La convocatoria PISAC COVID-19 fue resultado del encuentro de la voluntad política del equipo que conduce Fernando Peirano, de la experiencia del Programa PISAC y el CODESOC, y de la enorme capacidad y compromiso de miles de investigadoras e investigadores y del personal de las instituciones de ciencia, tecnología e innovación

que formaron parte de esta experiencia colectiva. Frente a la angustia y a la incertidumbre de la pandemia, la respuesta fue poner las capacidades de investigación al servicio de las políticas públicas.

Sorprendidos, pero no desprevenidos

Cuando en marzo de 2020 el SARS CoV-2 irrumpió en la Argentina y se decretó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (Decreto 297/2020), la Agencia I+D+i se enfrentó a un doble desafío: por un lado, lograr una digitalización total de sus procesos; por otro, reorientar las actividades de promoción para aportar a los esfuerzos colectivos para enfrentar a la pandemia. Como sostiene Fernando Peirano, presidente de la Agencia, el coronavirus nos tomó por sorpresa, pero no desprevenidos. Ante el nuevo y angustiante escenario, las instituciones del Estado reaccionaron de diferentes maneras, con velocidad, suspendiendo gran parte de sus actividades y enfocando sus esfuerzos en la pandemia.

En el caso de la Agencia I+D+i, el marco institucional fue la Unidad Coronavirus, creada el 18 de marzo del 2020 por impulso del Roberto Salvarezza para articular las acciones del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación (MinCyT), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y la Agencia. Esta instancia interinstitucional inédita sirvió para coordinar las capacidades del sistema científico-tecnológico para dotar al gobierno nacional de recursos tecnológicos, humanos, infraestructura y equipamientos para hacer frente al COVID-19.

En este marco, cada organismo desplegó una serie de acciones. Bajo la presidencia de Fernando Peirano, la Agencia se dedicó a hacer lo que mejor sabe: realizar llamados que promuevan el desarrollo científico, tecnológico e innovativo. Entre 2020 y 2021, la Agencia realizó nueve convocatorias especialmente orientadas por la misión de desarrollar soluciones argentinas basadas en conocimiento para el COVID-19. Gracias a estas convocatorias se financiaron proyectos

científicos, tecnológicos y productivos que resultaron en los kits de diagnóstico nacionales, en vacunas argentinas, en tecnologías de monitoreo epidemiológico, en el desarrollo de equipamiento médico especializado (como respiradores o termómetros), los famosos barbijos antivirales basados en nanotecnología, la exploración de posibles tratamientos (como el suero equino hiperinmune), entre otros desarrollos.

Ese mismo marzo se llevaron adelante, de manera simultánea, las dos primeras acciones. La primera fue el refuerzo de cuatro proyectos de investigación en curso que tenían avances significativos en kits rápidos de diagnósticos de enfermedades infecciosas y que podían reorientarse a la detección del coronavirus SARS-CoV-2. La Argentina se convirtió en uno de los pocos países con capacidad de producir sus propios kits de diagnóstico, en un mundo en el que estos escaseaban.

La segunda acción fue la convocatoria IP COVID-19 - Convocatoria Extraordinaria, que tuvo como objetivo financiar proyectos que fortalecieran las capacidades de diagnóstico, monitoreo, tratamiento y/o prevención del SARS CoV-2. Cada proyecto podía solicitar hasta el equivalente en pesos a US\$ 100.000. Vale la pena dedicar unas líneas a este llamado, porque constituye una de las acciones más notables de la historia reciente del sistema científico-tecnológico argentino.

La decisión de hacer la convocatoria fue en los días previos al ASPO. En tiempo récord se diseñaron las bases y se abrió el llamado, que apuntaba a recibir ideas de los diferentes actores y actrices del sector científico, tecnológico y productivo nacional. Por primera vez en la historia de la Agencia, se alinearon para trabajar de manera única en pos de un mismo objetivo los tres fondos que conforman el organismo: el FONCyT, que atiende a los proyectos de investigación científico-tecnológica; el FONARSEC, que trabaja con Empresas de Base Tecnológica y Consorcios Público-Privados; y el FONTAR, que apoya a PyMES y Cooperativas. De esta manera, cualquier idea potente para desarrollar soluciones basadas en conocimiento podía ser

canalizada por esta convocatoria de emergencia. Necesitábamos todas las buenas ideas.

La convocatoria abrió a la recepción de propuestas el 27 de marzo y cerró el 15 de abril. Fueron diecinueve días, una ventana de tiempo muy reducida para el armado de proyectos. Sin embargo, en esos días pasó algo excepcional: investigadores/as, tecnólogos/as, emprendedores/as y empresarios/as respondieron al llamado de la Agencia y trabajaron intensamente sobre su creatividad para formular ideas que fortalecieran las capacidades nacionales para enfrentar a la pandemia. Cuando cerró la convocatoria habíamos recibido 904 ideas proyecto, un volumen fenomenal para una situación desconocida.

La evaluación fue, también, excepcional. En quince días se procesaron, se evaluaron y se adjudicaron todos los proyectos, a una velocidad solo posible en momentos extraordinarios y con un esfuerzo desmedido del equipo de la Agencia y de la Comisión Ad Hoc de veintiséis expertos y profesionales pertenecientes al sistema de ciencia, tecnología e innovación.¹ Los criterios de evaluación se basaron en tres preguntas: 1) ¿la solución propuesta para dar respuesta a la pandemia es relevante y los mecanismos de implementación resultan adecuados?, 2) ¿el proyecto es de corta duración y es factible completarlo en el plazo propuesto?, 3) ¿qué grado de desarrollo tecnológico es necesario?

Finalmente, fueron seleccionadas setenta y cinco iniciativas por un total de US\$ 5.000.000. Fueron proyectos potentes, el semillero de

¹ La Comisión Ad Hoc funcionó bajo la coordinación de Jorge Blackhall, director de Evaluación del FONCyT, y estuvo integrada por: Marcos Actis, Universidad Nacional de La Plata; Jorge Aliaga, Universidad de Buenos Aires; Omar Azzaroni, CONICET; Martín Berón de Astrada, CONICET; Oscar Botasso, CONICET; Valentina Cattaneo, Agencia I+D+i; Leonel Chiacchiarelli, CONICET; Graciela Corral-Briones, Universidad Nacional de Córdoba; Pedro D'Argenio, Universidad Nacional de Córdoba; Eduardo Dvorkin, Universidad de Buenos Aires; Marcelo Frías, Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA); Daniela Gardiol, CONICET; Martín Germán González, Universidad de Buenos Aires; Pablo Granitto, CONICET; Daniel Hozbor, CONICET/Universidad Nacional de La Plata; Ana Gabriela Maguitman, Universidad Nacional del Sur; Marina Marzocca, Agencia I+D+i; Natalia Muñoz, Agencia I+D+i; Fabian Nigro, Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI); Juan Piovani, CONICET La Plata; Viviana Elizabet Re, Universidad Nacional de Córdoba; Patricia Souza, Agencia I+D+i; Omar Sued, Fundación Huésped; Ramiro Svendsen, Agencia I+D+i; Rubén Torres, Universidad ISALUD.

grandes desarrollos como los candidatos vacunales que dieron lugar a la vacuna argentina que está en sus etapas finales de testeo, los barbijos de Atom Protect basados en desarrollos nanotecnológicos, el desarrollo de respiradores y kits COVID-19 basados en detección de antígenos, de los que se donaron setecientos kits, entre otros desarrollos.

Es necesario destacar el absoluto compromiso con el que todas las áreas de la Agencia se abocaron a esta convocatoria. A pesar de la incertidumbre, la angustia, el miedo y el dolor, el trabajo fue coordinado, de alta calidad y con un esfuerzo que no distinguió horarios de oficina, sábados, domingos y feriados. Cada vez que se critiquen las capacidades, el compromiso y la vocación de la administración pública, el recuerdo de la entrega que en estas épocas límite se hizo en muchos organismos del Estado debe formar parte de un momento alto de la vida social de nuestro país.

Ahora bien, si bien en IP COVID-19 no había ningún tipo de orientación disciplinar, no era arriesgado suponer que no recibiríamos muchos proyectos de ciencias sociales y humanas.² En efecto, de los setenta y cinco proyectos seleccionados solo cinco eran de ciencias sociales. Cuatro de estos se asociaron en un proyecto que abordó la prevención y el monitoreo de la pandemia en sectores vulnerables de diferentes regiones del país, mientras que el otro avanzó de manera individual.³

² Sería interesante estudiar cuáles son las estructuras simbólicas de los investigadores en ciencias sociales que funcionaron como obstáculo para la elaboración de propuestas para esta convocatoria, algo que se ve en otros instrumentos de la Agencia que no son percibidos “para las ciencias sociales” aunque no existan barreras formales en este sentido.

³ Los proyectos que se asociaron fueron los siguientes: IP 415 - *Prevención y monitoreo del COVID-19 en municipios del Conurbano Bonaerense desde una perspectiva multidimensional*, dirigido por Rodrigo Carmona (Universidad Nacional de General Sarmiento); IP 440 - *Monitoreo de la eficacia de las medidas de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio –ASPO– según estratificación socioeconómica (indicador NBI vivienda) en los dos núcleos urbanos de mayor prevalencia (AMBA y Resistencia)*, dirigido por Andrea Mastrángelo (CONICET-Universidad Nacional de San Martín-CeNDIE/ANLIS); IP 650 - *Esquema asociativo: “Plataforma articulada de investigación, desarrollo tecnológico y social e intervención en el NOA Sur para mitigar la pandemia Covid-19 y prevenir otras enfermedades emergentes” / Proyecto: Diseño de dispositivos para la efectivización de derechos de sectores sociales vulnerables en el contexto crítico de la Pandemia COVID-19 en Tucumán*,

Las ciencias sociales en primer plano

Como cualquier epidemia, el coronavirus no es un acontecimiento exclusivamente biomédico, sino que es un fenómeno fuertemente social, que está determinado por las formas de organización social, las representaciones sociales y las prácticas de las personas. En este sentido, los aportes de las ciencias sociales no debían ser complementos a las investigaciones de otras disciplinas, sino que debían constituirse como productos de conocimiento específicos.⁴ Por ello, incluso antes de comprobar nuestros prejuicios acerca de las pocas postulaciones de ciencias sociales en IP COVID-19, empezamos a explorar cuál podía ser la mejor acción para potenciar los aportes de estas disciplinas.

A principios de abril se hicieron las primeras consultas con referentes de ciencias sociales para conocer cuál era la mejor manera de generar apoyos, si era potenciando investigaciones en curso que ya vinieran trabajando temas vinculados con salud y sociedad, o si había que realizar una convocatoria específica. En simultáneo, el 19 de abril de 2020 la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 publicó el *Relevamiento del impacto social de las medidas del aislamiento dispuestas por el PEN* (Kessler et al., 2020). En esta ronda de conversaciones, las referencias del Programa de Investigaciones sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) y del Consejo de Decanos y Decanas de Facultades de Ciencias Sociales (CODESOC) fueron importantes para avanzar hacia la realización de una convocatoria específica.

El PISAC, programa radicado en el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, era la principal referencia de promoción de la

Santiago del Estero y Catamarca, dirigido por Pablo Paolasso (CCT NOA Sur-CONICET); e IP 763 - *Acciones, protocolos y dispositivos en barrios populares de Argentina: prevención, control y monitoreo del COVID-19. Caso Barrio Puente de Fierro (La Plata, Buenos Aires)*, dirigido por Horacio Bozzano (Universidad Nacional de La Plata)

⁴ Los perfiles de los decisores de la Agencia durante la pandemia no son ajenos al lugar que tuvieron las ciencias sociales en la cartera de acciones COVID-19.

investigación en ciencias sociales y humanas para el diseño e implementación de políticas públicas. Su creación en 2009 fue un hito para la comunidad en ciencias sociales y humanas.⁵ Por su parte, CODESOC constituye una instancia clave de coordinación y articulación entre las facultades de ciencias sociales. Con el antecedente del PISAC y la representatividad del CODESOC, se armó una mesa de trabajo en la que Juan Piovani fue un articulador clave.

Entre mayo y junio se trabajó intensamente en pensar cómo debía ser esa convocatoria. A CODESOC se le pidió que propusiera los ejes temáticos en los que debían inscribirse los proyectos a financiar, definiendo los campos de conocimiento dentro de las ciencias sociales que debían priorizarse. Se establecieron seis ejes:

- Estado y políticas públicas, bienes públicos y bloques regionales
- Representaciones, discursos y creencias
- Salud y nuevas formas de protección social
- Seguridad, violencia y vulnerabilidades
- Tareas de cuidado y relaciones de género
- Transformaciones del mundo del trabajo y el empleo y perspectivas sobre desigualdad

En un primer momento, la Agencia seleccionó doce proyectos (dos por cada eje), por un total de \$66.000.000, con financiamiento del tesoro nacional y del BID. El monto máximo por proyecto era \$5.500.000 millones (equivalente a U\$S 75.000 al momento de apertura de la convocatoria). Sin embargo, el gran volumen de presentaciones hizo que se decidiera ampliar la cantidad de proyectos financiados a diecinueve.

La participación de CODESOC se consolidó a través de la conformación de un Consejo Académico, en el que también participaron

⁵ Sobre el PISAC, se puede consultar Piovani (2022).

representantes del CONICET y de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU). Dicho Consejo acompañó el desarrollo de toda la convocatoria, asesorando a la Agencia en diferentes cuestiones, incluida la conformación de la Comisión Ad Hoc de evaluación, así como participando de las actividades de difusión de los proyectos y sus resultados. Sus integrantes fueron Juan Ignacio Piovani, Sandra Carli, Mario Pecheny, Patricia Breppe, Andrés Ponce de León, Lizzie Wanger y Gisela Spasiuk. Ellas y ellos fueron protagonistas clave a lo largo de los dos años de trabajo y demostraron un gran compromiso con los proyectos y la agenda de las ciencias sociales.

Ahora bien, la participación del CODESOC en las instancias de diseño y convocatoria no fue una mera formalidad, sino que expresó una concepción sobre la acción pública y la gestión del Estado que desde diciembre de 2019 es la marca de la gestión encabezada por Peirano en la Agencia. Esta concepción de participación pública (*public engagement*) implica que las políticas públicas se conciben y diseñan junto a los actores y actoras a quienes están dirigidas y que van a estar involucrados en su implementación. Se trata de una manera de gestionar el Estado con los protagonistas adentro, evitando tomar decisiones de manera aislada y a partir de premisas teóricas, y previniendo implementar políticas públicas a partir de modelos importados acriticamente de otras experiencias, conocidos en la jerga como “programas enlatados”.

Esta manera de gestionar lo público conlleva esfuerzos extra, y en ella es clave una constante articulación multilateral que permita llegar a acuerdos a partir de los puntos de coincidencia entre todos los involucrados. También implica negociaciones y rendiciones de cuentas cruzadas de los pasos que se van dando. Las acciones públicas que surgen de estos procesos tienden a ser más fuertes, tanto porque el diseño es más sólido al haber sido co-construido, así como también porque cuentan con la legitimidad de haber involucrado a diferentes actores y actoras en el proceso.

La reunión de voluntad política, experiencia y la representatividad sectorial en un escenario de pandemia dio lugar a la convocatoria

“PISAC COVID-19. La sociedad argentina en la postpandemia”. La convocatoria se propuso apoyar proyectos asociativos de investigación en ciencias sociales y humanas para la realización de estudios empíricos sobre la sociedad argentina, sus transformaciones, dificultades y soluciones colectivas en el contexto de pandemia y postpandemia causada por el COVID-19. A través de esta convocatoria, el Estado solicitó a las ciencias sociales que estudiaran el impacto de la pandemia y sus posibles consecuencias en el entramado social de nuestro país. Estos estudios tenían un objetivo bien claro: convertirse en potenciales insumos para las políticas públicas estatales y para la acción pública de actores y actoras no estatales. Al ser una convocatoria específica para ciencias sociales, el impacto buscado era potenciar los aportes de nuestras disciplinas en una arena pública marcada por los discursos biomédicos.

Todo lo anterior marca una diferencia sustantiva con las convocatorias a proyectos clásicas (como el instrumento PICT), en las que las investigaciones se motivan por la curiosidad del investigador e investigadora o nace de líneas de investigación de mediano y largo plazo. Por el contrario, la convocatoria PISAC COVID-19 fue una acción orientada por una misión concreta y bien definida: conocer cómo la sociedad se estaba transformando por la pandemia, para proveer de herramientas y propuestas para las políticas públicas.

Un diseño innovador: federal, con equidad de género y con oportunidades a jóvenes investigadores e investigadoras

El diseño de un instrumento de promoción, tal como una convocatoria a proyectos científicos, es una oportunidad para moldear las maneras de hacer ciencia, la organización de los grupos, la lógica del trabajo de investigación. Al poner condiciones en la conformación de los proyectos, orientaciones temáticas o especificidades metodológicas, se está incidiendo en el rumbo que tomará parte de la práctica científica. En este sentido, la convocatoria PISAC COVID-19 fue

una plataforma para implementar una serie de ideas de hacia dónde debería ir, al menos, una parte de la investigación científica y, especialmente, de la investigación científica en ciencias sociales.

La primera innovación es que, como mencionamos antes, no se trató de una convocatoria para proyectos de investigación científico-tecnológicos clásicos, orientados por la curiosidad o por agendas de investigación de mediano y largo plazo, y ajenos a la búsqueda de resultados “útiles”. Las convocatorias anuales de PICT responden a este modelo clásico de ciencia. Eso es lo que denominamos apoyo basal, y el grueso de la cartera de proyectos financiados por la Agencia a través del FONCyT son de este tipo.

Por el contrario, esta convocatoria tuvo un objetivo concreto: proyectos orientados hacia cierta temática, de corta duración (doce meses máximo), y que produjeran conocimiento transferible a actores y actoras interesados e interesadas. Parafraseando a Bourdieu, en algunos investigadores/as esto produjo cierta discordancia estructural entre lo que demandaba la situación configurada por la convocatoria PISAC COVID-19 y las disposiciones duraderas propias del *habitus* científico hegemónico, más afín a las reglas de un PICT.⁶

La segunda innovación es la decisión de que fueran proyectos asociativos federales, que reunieran en red a, al menos, seis grupos de investigación de mínimo tres regiones diferentes. Detrás de esta decisión está la convicción de que la producción de conocimiento se potencia si se hace de manera colaborativa. Así, se alentó la asociación entre distintos grupos de investigación que trabajaran temas similares y que pudieran, al reunirse en un interés común, generar una dinámica de trabajo mucho más potente y con mayor alcance territorial. La asociatividad favorece la circulación de las ideas y las personas, creando o consolidando comunidades de investigación en ciertos temas comunes. Esto se hizo con un fuerte anclaje en la federalización, alentando la diversidad territorial de las redes. Así, se garantizó que los proyectos fueran más allá de las realidades locales y que se ubicaran en una

⁶ Es decir, proyectos de mayor duración, que priorizan la publicación de artículos académicos por sobre el impacto de los resultados de la investigación.

lógica en ciertos casos comparativa, en otros construyendo un análisis general, por supuesto con los matices locales.

La tercera innovación es la introducción de una cláusula que estableció que al menos la mitad de los nodos que compusieran cada proyecto debían ser dirigidos por investigadoras mujeres. La agenda de género es el proceso de ampliación de derechos más vivo y potente de los años recientes. Sus reivindicaciones atraviesan todos los espacios de la sociedad, y el mundo científico no es ajeno a ellas (MINCyT, 2023). La Agencia impulsó su propia agenda de género, que incluye desde la paridad en la conformación del directorio, la capacitación en la Ley Micaela para todo el personal, la incorporación de la perspectiva de género en los procesos de evaluación, además de convocatorias específicas para la temática y la visibilización de las investigadoras mujeres, para enfrentar el llamado efecto Matilda.⁷ En ese sentido, la obligatoriedad de al menos 50% de mujeres al frente de nodos de las redes apuntó a que ellas ocupen puestos de responsabilidad en los proyectos, dando un paso contra el techo de cristal que es uno de los principales datos estructurales de la brecha de género en el campo científico.

La cuarta innovación apuntaba a favorecer la participación de investigadores que estaban en sus primeras etapas de la carrera, a través de una cláusula que exigía que al menos uno de los nodos estuviera dirigido por un investigador/a menor de 40 años. Si bien el criterio etario puede ser materia de debate, el objetivo era dar lugar a investigadores iniciales en la dirección de los proyectos, para generar una experiencia intergeneracional de toma de responsabilidades y gestión de grupos. Además de generar antecedentes importantes para las carreras que están empezando, la experiencia intergeneracional garantiza no desplazar a los investigadores con más experiencia, que tienen mucho por transmitir a las nuevas generaciones.

Como veremos más adelante, estas cuatro innovaciones en el diseño de la convocatoria impactaron fuertemente en la conformación

⁷ Sobre el efecto Matilda y los sesgos en evaluación, se puede consultar Suárez y Fiorentin (2021).

de los grupos de investigación y en el diseño de los proyectos presentados y seleccionados.

Trabajo a contrarreloj: la apertura de la convocatoria y la evaluación

La convocatoria *PISAC COVID-19. La sociedad argentina en la postpandemia* estuvo abierta a la recepción de propuestas entre el 6 de julio y el 28 de agosto del 2020. De una manera similar a lo que ocurrió con la convocatoria IP COVID-19, a pesar del poco tiempo de difusión y de las condiciones de aislamiento, en ese corto mes y medio de pandemia la comunidad de ciencias sociales y humanas se movilizó intensamente para atender a la oportunidad abierta. Las redes preexistentes ayudaron a la movilización de investigadores e investigadoras formados y en formación de todo el país para empezar a conversar entre ellos, pensar ideas y empezar a trabajar en la redacción de esos proyectos.

El CODESOC tuvo un rol clave en la difusión de la convocatoria y en el armado de redes que dieran lugar a proyectos. Antes y durante la apertura de la convocatoria las decanas y los decanos hicieron un fuerte trabajo al interior de sus facultades, para interesar a investigadores/as y docentes de sus instituciones en el llamado. La representación en CODESOC de facultades de todo el país permitió un alcance federal e institucional diverso y amplio que se reflejó en la conformación de las redes. Un trabajo particular fue el buscar conectar grupos que estudian temas similares, para favorecer el armado de proyectos.

Este fue un momento de movilización de los vínculos al interior de la comunidad de ciencias sociales. Los grupos que tenían antecedentes de trabajo conjunto pusieron sus esfuerzos en la nueva convocatoria: investigadores/as que estaban en distintas instituciones pero que compartían mesas de trabajo en congresos, publicaciones y hasta quizás algún proyecto de investigación internacional multisituado. Pero también se generaron nuevos vínculos entre investigadores/as que no habían compartido un proyecto común, pero que

trabajaban temas similares o que pudieron encontrar complementariedades teórico-metodológicas para converger en una propuesta para PISAC COVID-19.

Entre los primeros, el trabajo de formulación conllevó la consolidación de los vínculos y las alianzas, mientras que para los segundos resultó en la creación y la ampliación de las redes académicas más allá del mundo de relaciones preexistentes.

Después de ese mes y medio de trabajo frenético de conformación de grupos, selección de temas y elaboración de proyectos, el resultado fue la presentación de noventa proyectos conformados por 846 nodos de investigación de todo el país y que reunían a más de 6700 investigadores/as de todas las disciplinas de las ciencias sociales. El volumen de las presentaciones deja un saldo positivo para la expansión de las redes al interior de la comunidad de ciencias sociales, independientemente de si los proyectos fueron seleccionados. Además, es un dato elocuente de la potencia y del compromiso con la intervención pública de las ciencias sociales en la Argentina en un momento fuerte de la historia de la humanidad.

El proceso de evaluación se rigió por tres premisas. La primera era que los proyectos debían ser evaluados considerando un conjunto de dimensiones entre las que se destacaba el aporte potencial a las políticas públicas vinculadas con los efectos sociales de la pandemia. El segundo fue mantener la rigurosidad en la evaluación, fundamento de legitimidad de la Agencia como organismo de asignación de recursos para la investigación científica. El tercero fue realizar la evaluación lo más rápido posible, en sintonía con los ritmos propios de la temporalidad social excepcional de la pandemia durante 2020. La velocidad extraordinaria fue posible a costa del tiempo y del esfuerzo de las personas que participaron de las distintas instancias del ciclo de evaluación, tanto de las y los trabajadores de la Agencia como de las y los evaluadores externos.

Con la asistencia del Comité Académico de la convocatoria, se conformó una Comisión Ad Hoc de evaluación, conformada por veinticuatro especialistas que garantizaron la diversidad disciplinar,

regional, institucional y de género.⁸ En agosto y septiembre se realizaron las evaluaciones, que valoraron especialmente la propuesta de trabajo empírico, el impacto y transferencia para las políticas públicas, la modalidad de gobernanza, la experiencia de trabajo en redes, la diversidad regional, institucional y de género, así como los antecedentes de los integrantes de los grupos.

Por la calidad y la cantidad de proyectos presentados, la Presidencia de la Agencia propuso ampliar el número de proyectos a financiar de doce a diecinueve. Los proyectos recomendados fueron aprobados para su financiamiento por el Directorio de la Agencia I+D+i en su reunión de octubre del 2020.

1. Eje: Seguridad, violencia y vulnerabilidades

- Fuerzas de seguridad, vulnerabilidad y violencias
IR: José Garriga Zucal
- Estudio sobre femicidios en contexto de pandemia COVID-19. Factores de riesgo, respuestas institucionales y políticas públicas comparadas en nueve provincias de la República Argentina
IR: Roberto Luis Gustavo González

2. Eje: Tareas de cuidado y relaciones de género

- La enfermería y los cuidados sanitarios profesionales durante la pandemia y la postpandemia del COVID-19 (Argentina, siglo XX y XXI)
IR: Karina Ramacciotti

⁸ La comisión de evaluación de la convocatoria estuvo compuesta por: Carlos Acuña, Sonia Álvarez Leguizamón, Claudia Briones, Antonio Camou, Marcela Cerrutti, Nancy Ganz, Nora Gluz, Leonardo González, Silvia Kravetz, Virginia Kummer, María Estela Lanari, Natalia Luxardo, Laura Masson, Daniel Miguenz, Silvia Montenegro, Marta Novick, Susana Ortale, Damian Pierbattisti, María Gabriela Rubilar Donoso, Hugo Spinelli, Omar Sued, Sofía Tiscornia, Sebastian Urquijo y Sara Valenzuela.

- Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina postpandemia COVID-19
IR: Liliana Madrid

3. Eje: Estado y políticas públicas, bienes públicos y bloques regionales

- La implementación de políticas públicas para dar respuesta a la crisis desatada por la pandemia COVID-19: una mirada desde las relaciones intergubernamentales y las redes de políticas
IR: María Mercedes Di Virgilio
- El sostén público a la supervivencia de hogares y unidades económicas en la urgencia. Iniciativas, mediaciones y alcances de la asistencia en perspectiva comparada
IR: Mariana Heredia
- Capacidades estatales en una agenda municipal postpandemia
IR: Patricia Nari
- El día después. Un estudio-diagnóstico sobre el fortalecimiento de las capacidades institucionales necesarias para la gestión de la postpandemia en la Era Exponencial
IR: Oscar Oszlak

4. Eje: Salud y nuevas formas de protección social

- Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del derecho a la salud en las infancias argentinas
IR: Ianina Tuñón
- Transitar de la pandemia a la postpandemia, desafíos y posibilidades de los nuevos escenarios en la salud pública desde las narrativas de sus trabajadores/as
IR: Anahi Sy
- COVID-19, salud y protección social: aportes desde las prácticas de cuidado territoriales para el fortalecimiento de políticas

integrales de SMC en los nuevos escenarios postpandemia
IR: *María Marcela Bottinelli*

**5. Eje: Transformaciones del mundo del trabajo
y de la educación y perspectivas sobre desigualdad**

- Heterogeneidad estructural y desigualdades persistentes en Argentina 2020-2021: análisis dinámico de las reconfiguraciones provocadas por la pandemia COVID-19 sobre las políticas nacionales-provinciales-locales y su impacto en la estructura
IR: *Leticia Muñiz Terra*
- La reconfiguración de las desigualdades vinculadas a la educación secundaria argentina en situación de pandemia/postpandemia
IR: *Renata Giovine*
- Dinámicas de endeudamientos de familias y empresas durante la pandemia y postpandemia COVID-19. Impactos sobre las desigualdades
IR: *Ariel Wilkis*
- Programa de Investigación Regional Comparativa (PIRC). Cambios recientes en la estructura social argentina: trabajo, ingresos y desigualdad social en tiempos de pandemia y postpandemia
IR: *Pablo Dalle*

6. Eje: Representaciones, discursos y creencias

- Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la postpandemia del COVID-19
IR: *Ramiro Segura*
- Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la postpandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades,

cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina

IR: Javier Balsa

- Las radios y la continuidad educativa en el contexto de aislamiento social: relevamiento, diagnóstico y orientaciones para repensar la comunicación, la educación y la conectividad en Argentina

IR: Claudia Villamayor

- Configuraciones discursivas en la Argentina 2020. Narrativas emergentes en la vida cotidiana: un abordaje desde los estudios feministas

IR: Valeria Fernández Hasan

Los diecinueve proyectos seleccionados estuvieron compuestos por un total de 210 grupos de investigación (o nodos), distribuidos en cuarenta y tres universidades nacionales y otras veinte instituciones públicas y privadas de distinto tipo. Estas redes abarcaron veintidós de las veintitrés provincias junto a la Ciudad de Buenos Aires, lo cual garantizó la representación federal de las investigaciones.

En términos de género, doce de los diecinueve proyectos fueron liderados por mujeres. Además, el 70 % de los nodos fueron conducidos por mujeres. De esta manera, la convocatoria logró dar un paso histórico en romper el techo de cristal en la dirección de proyectos científicos.

Investigando en pandemia: desafíos y nuevas formas de trabajo

El comienzo formal de los proyectos fue en el primer trimestre de 2021. Desde Agencia buscamos que los proyectos avanzaran en cohorte, para favorecer el intercambio, no solamente el interior de las redes de cada proyecto, sino también entre ellos. La lógica de conjunto de

los diecinueve proyectos abría la posibilidad de colaboraciones entre ellos, y el debate tanto en términos metodológicos (cómo investigar en pandemia) como temáticos (según los seis ejes de la convocatoria). Por demoras de algunas de las instituciones firmantes, algunos proyectos se desfasaron. Sin embargo, desde Agencia procuramos mantener el espíritu de cohorte en la ejecución de esos proyectos.

A lo largo de su ejecución, los proyectos tuvieron un acompañamiento especial por parte de la Agencia y, en particular, del FONCyT y de la Presidencia de la Agencia. Este fondo tiene una cartera de 6000 proyectos, por lo que resulta impracticable el seguimiento cercano de cada iniciativa. Sin embargo, esta convocatoria, al igual que otras acciones COVID, recibió una priorización.⁹ De hecho, algunos cambios normativos ad hoc permitieron mayor velocidad en la ejecución, con un apoyo más fuerte por parte de la Agencia en procesos administrativos. De manera excepcional, se habilitó la contratación de personal para los proyectos, algo que por distintas razones los reglamentos operativos no permiten, ampliando la capacidad de los equipos de investigación para hacer relevamiento empírico, un requisito fundamental de los diseños metodológicos.

Una de las facetas más interesantes de los proyectos PISAC COVID-19 fue la gobernanza de las redes que conformaban cada proyecto. Al momento de diseño de las bases, el Comité Académico debatió sobre si especificar los modelos deseables de gobernanza o si dejar a criterio de cada equipo la organización interna del trabajo. Se optó por esta última postura. A lo largo del desarrollo de los proyectos, en las consultas e intercambios con las y los investigadores/as responsables, fueron emergiendo una variedad de modalidades de gobernanza. Algunos proyectos funcionaron de manera horizontal en la toma de decisiones y en la división de las tareas entre los nodos, mientras que otros definieron circuitos de toma de decisiones más o menos concentrados en la cabeza del proyecto. Algunos proyectos

⁹ En particular, fue destacable el trabajo de la Dirección de Seguimiento a cargo de Paula Senejko y de Jorge Blackhall como director nacional del FONCyT.

comprometieron a todos sus nodos al mismo tipo de tareas, pero delimitado a diferentes territorios, mientras que otros establecieron complejas divisiones internas del trabajo científico en función del tipo de tarea dentro del diseño metodológico: el relevamiento cualitativo, el relevamiento cuantitativo, el procesamiento y análisis de datos, el desarrollo del estado del arte, etc. Cada una de esas configuraciones es una experiencia real de funcionamiento y de trabajo científico sumamente interesante y que tienen mucho para aportar para una sociología de la ciencia en la Argentina.

Ya se dijo anteriormente: es importante destacar el compromiso de las y los investigadores/as responsables y directores/as de nodo. Si bien los proyectos se inscribían, en mayor o menor medida, en las líneas de trabajo rutinarias y preexistentes de los/as investigadores/as en CONICET, en las universidades, en sus instituciones de trabajo, es innegable que esta convocatoria implicó para ellos/as la alteración de la rutina de trabajo para encarar el nuevo desafío de los PISAC COVID-19. Esto es más cierto para las y los investigadores/as responsables de los proyectos, que debieron asumir una gran responsabilidad de coordinación de redes, para la cual debieron postergar compromisos preexistentes y relegar sus líneas de investigación de mediano y largo plazo para abocar todo su tiempo a un proyecto de carácter extraordinario.

Además de la dedicación a tiempo completo, el tipo de proyectos asociativos implicó el aprendizaje de nuevas formas de investigar de manera colectiva. Evidentemente, no es lo mismo la tarea de investigación de manera solitaria o con el grupo primario de trabajo que hacerlo como parte de un conjunto de ocho o diez nodos de investigación dispersos por el territorio argentino y conformados por entre cincuenta y sesenta investigadores. Las capacidades de gestión que se generaron en la práctica de PISAC COVID-19 son un salto para adelante en las competencias para hacer ciencia social en la Argentina.

El acompañamiento a los proyectos incluyó un capítulo importante de difusión de los avances y resultados de las investigaciones. En la Presidencia de la Agencia se constituyó una coordinación ejecutiva,

a cargo de Catalina Roig y de quien escribe, que estuvo atenta a los avances de los proyectos y trabajó de manera cercana con el Comité Académico. Esta coordinación fue la responsable de la organización de los seminarios virtuales, documentos de difusión, encuentros y otras acciones dirigidas a potenciar el impacto de los proyectos.

Entre junio y diciembre del 2021 se realizó un ciclo de seminarios para debatir los avances de los diecinueve proyectos. Fueron seis encuentros virtuales, uno por cada eje de la convocatoria, que sirvieron como espacio de debate y reflexión sobre las dificultades y desafíos de la investigación en pandemia. Allí se compartieron los avances de los proyectos y se generó un lugar de encuentro entre los más de 2000 investigadores e investigadoras que participaban de los diecinueve proyectos.

Además, los seminarios contaron con la participación de distintas autoridades como Daniel Filmus, ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación; Carla Vizzotti, ministra de Salud de la Nación; Sabina Frederic, ministra de Seguridad de la Nación; Elizabeth Gómez Alcorta, ministra de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación; Ana Castellani, secretaria de Gestión y Empleo Público; Germán Lodola, secretario de Información y Evaluación Educativa en el Ministerio de Educación; Cecilia Sleiman, subsecretaria de Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación; Mercedes D'Alessandro, directora de Economía, Igualdad y Género en el Ministerio de Economía; y Alejandro Grimson, asesor presidencial y responsable del programa "Argentina Futura".

La participación de funcionarios y funcionarias generó un primer encuadre para los proyectos: se trataba de trascender el debate académico y avanzar hacia el diálogo con los hacedores de políticas públicas. Esto permitió que los distintos equipos ministeriales tuvieran acceso a los primeros datos y reflexiones de las investigaciones que daban cuenta de la situación del país y permitió diseñar y repensar políticas públicas. En ese sentido, este ciclo fue un primer momento de articulación entre los grupos de investigación y los decisores de políticas públicas. En uno de esos encuentros participó Daniel Filmus, que acababa de ser designado ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación, quien días

después presentó ante el gabinete nacional y el presidente de la Nación un informe con los avances de los proyectos.

También se apoyó la difusión de los avances de los proyectos de otras maneras. Se elaboraron entrevistas audiovisuales de presentación sintética de cada proyecto, se gestionaron entrevistas en medios con los/as investigadores responsables, y se informó a diferentes áreas del Estado sobre la existencia de los proyectos. Además, se dispuso una sección especial en la página web de la Agencia que compila las presentaciones, seminarios y documentos de los PISAC COVID-19. Esperamos que esta sección perdure como archivo del trabajo de los diecinueve grupos de investigación: <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/agencia/acciones-covid-19/pisac-covid-19>

El 9 de agosto de 2022 tuvo lugar el evento de cierre de la convocatoria PISAC COVID-19. La jornada, titulada “Aportes de las ciencias sociales para las políticas públicas: propuestas para el presente y el futuro”, tuvo lugar en el Centro Cultural Kirchner de la Ciudad de Buenos Aires. La dinámica del encuentro consistió en la presentación de los resultados de los diecinueve grupos de investigación en seis sesiones distintas, una por cada eje de la convocatoria. Cada proyecto fue comentado por funcionarios/as nacionales de un organismo directamente ligado al tema del proyecto y/o especialistas de organismos internacionales. Luego de esto se abrió al debate e intervenciones del público. A lo largo de la jornada participaron más de 600 investigadores e investigadoras de todo el país, cuarenta representantes de nueve ministerios nacionales, expertos de seis organismos nacionales e internacionales, mientras que 1700 usuarios lo vieron en vivo por el canal de YouTube de la Agencia.¹⁰ El cierre, a cargo de Daniel Filmus, Carla Vizzotti y Fernando Peirano, valoró

¹⁰ Como comentaristas de los proyectos participaron secretarios, subsecretarios y directores de diferentes organismos de la Jefatura de Gabinete de Ministros, y de los ministerios de Desarrollo Social, de Mujeres, Géneros y Diversidades, de Trabajo, de Educación, de Salud, de Seguridad, de Ciencia, Tecnología e Innovación, de Desarrollo Productivo y del Banco de la Nación Argentina. Respecto de organizaciones no estatales, asistieron comentaristas expertos de CELS, CEPAL, OIT, OPS/OMS, UNESCO, UNICEF.

la importancia de construir a las ciencias sociales como un interlocutor de referencia para las políticas públicas. Se trató de un evento relevante como punto de llegada del trabajo de dos años, así como para concretar el escenario para el diálogo entre investigadores/as y decisores de políticas públicas.

Sin embargo, la vida de los proyectos PISAC COVID-19 trasciende la formalidad de la entrega y aprobación de los Informes Científico Tecnológicos Finales ante la Agencia. Cada uno de los proyectos produjo un volumen fenomenal de información que nutrirá a decenas de investigaciones en las próximas décadas en la Argentina. Los libros, capítulos, artículos académicos y documentos de difusión que se publicaron en este tiempo, y los que vendrán, están lejos de agotar la potencialidad de las líneas de investigación que surjan del material empírico acumulado. En convocatorias a proyectos posteriores hubo grupos que buscaron dar continuidad a los proyectos con otros financiamientos, convirtiendo una investigación orientada y puntual en una línea de trabajo a mediano plazo.

Para preservar y potenciar este trabajo, se está avanzando en la conformación de un fondo documental que guardará las bases de datos resultantes de las investigaciones, el material empírico escrito, audio, material fotográfico y audiovisual que pueda compartirse, además de las producciones escritas con los resultados de los análisis. El fondo documental estará en el Archivo General de la Nación. Su objetivo es generar una memoria de la pandemia de libre acceso, que sirva no solo para las y los investigadores del mañana, sino también como testimonio para todos los argentinos y las argentinas de la experiencia social que atravesamos cuando el SARS CoV-2 tuvo el control de nuestras vidas.

A modo de cierre

Este libro en tres tomos es un ladrillo más de la construcción colectiva que fue la convocatoria *PISAC COVID-19. La sociedad argentina en la postpandemia*. Su mayor virtud es que reúne las principales

ideas, análisis y propuestas de los diecinueve proyectos que fueron parte de esta experiencia. Cada capítulo es, también, una invitación a profundizar en los libros y artículos que publicará cada investigador en los próximos años. Los prólogos de los integrantes del Comité Académico a cada eje aportan claves de análisis fundamentales para pensar cada capítulo en el marco de agendas más amplias.

Le agradecemos especialmente al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales por el trabajo de edición, maquetación y difusión que hizo posible este libro. En especial, la paciencia y el acompañamiento de María Fernanda Pampín y Solange Victory.

Sin embargo, difícilmente estas páginas puedan transmitir el recorrido que implicó esta experiencia, desde la identificación de una necesidad de conocimiento, hasta tener en las propias manos un libro que sintetiza el trabajo científico de miles de personas. Cada una de estas páginas está atravesada por un esfuerzo colectivo fenomenal, por el cual las ciencias sociales respondieron al llamado extraordinario del Estado para construir conocimientos sobre un fenómeno mundial desconocido, que generaba incertidumbre, angustia y dolor.

Por eso, y a riesgo de ser redundante, esta introducción cierra reconociendo con enorme gratitud a quienes en 2020 y 2021 pusieron su conocimiento, su tiempo y su vida para, desde la ciencia y la tecnología, aportar al fortalecimiento de las capacidades nacionales para enfrentar a la pandemia en todas las convocatorias que realizó la Agencia en el período, y en particular la PISAC COVID-19. A las y los investigadores que suspendieron su vida para abocarse a estos proyectos de investigación, con compromiso, pasión y excelencia. A las y los trabajadores de la Agencia, en particular del FONCyT, que encararon todas las acciones COVID durante 2020 con un compromiso y capacidad de trabajo infatigable. Al Comité Académico, que durante dos años fue parte protagonista de cada paso dado, haciendo aportes muy valiosos. A las y los integrantes del Comité Ad Hoc de Evaluación, que en tiempo récord evaluaron las propuestas. A CLACSO, por materializar tantas horas de trabajo en este libro. Al Directorio de la Agencia, que acompaña la gestión que encabeza Fernando Peirano y que estuvo

a la altura de la situación crítica que vivimos en 2020. Finalmente, al equipo de Presidencia de la Agencia y en particular a Catalina Roig, cuyo trabajo de coordinación de la convocatoria fue clave para concretar todo lo que nos propusimos en mayo de 2020.

Bibliografía

Kessler, G. et al. (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas de aislamiento dispuestas por el PEN*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, CONICET y Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf

MINCYT (2023). *Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en ciencia y tecnología 2023*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/diagnostico_mujeres_en_cyt_2023.pdf

Piovani, J. (2022). El Programa PISAC: claves de una experiencia inédita para las ciencias sociales en Argentina. *Ciencia, Tecnología y Política*, 5(8), e071, mayo.

Suárez, D. (2021). *Brechas de género en el PICT: una mirada sobre el efecto Matilda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CIECTI. http://www.ciecti.org.ar/wp-content/uploads/2021/04/IT14_FINAL.pdf

Integrantes de la convocatoria PISAC COVID-19

Comité Académico

- Juan Ignacio Piovani (representante por el programa PISAC-MinCyT)
- Sandra Carli (representante por la Agencia I+D+i)
- Mario Pecheny (representante por CONICET)
- Lizzie Wanger (representante por la Secretaría de Políticas Universitarias)
- Andrés Ponce de León (representante por CODESOC)
- Patricia Breppe (representante por CODESOC)
- Gisela Spasiuk (representante por CODESOC en reemplazo de Breppe)

Coordinación Ejecutiva

- Guido Giorgi (jefe de Gabinete de la Agencia I+D+i)
- Catalina Roig (asesora en la Unidad de Presidencia de la Agencia I+D+i)

**Transformaciones sobre
el mundo del trabajo y perspectivas
sobre las desigualdades laborales
y de ingresos**

Prólogo

Gisela Elizabeth Spasiuk

■ Doi: 10.54871/cl23p20a

El trabajo, el empleo, la vida y sus condiciones cotidianas

El trabajo/empleo (asumiendo que estos conceptos no son sinónimos y ameritan precisiones conceptuales que no serán desarrolladas en este momento)¹ es un organizador del mundo de la vida y, en muchos casos –siguiendo a Danani y Grassi (2009)–, se constituye en el mundo de la vida. En nuestro país, inscripto en las coordenadas de lo que conocemos como Estado de Bienestar, se supo articular el mundo laboral formal con el pleno empleo y las políticas públicas (con eje en los trabajadores) para constituir una sólida malla de protecciones estatales estructuradora de proyectos personales y familiares basados en perspectivas de certidumbre y de futuro. Este modelo se ha transformado: mientras el mundo del trabajo entró en crisis, han mutado los principios que organizan la vida colectiva, el estado y las protecciones sociales habilitando fuertes disputas de sentido y

¹ A manera de comentario, en la actualidad, los conceptos requieren precisiones autónomas y en las relaciones que los articulan. La paridad trabajo empleo que supimos conocer en el país ha desaparecido, vivimos en un mundo que genera trabajo y más trabajo y donde el empleo en condiciones pasa a ser bien escaso. Dada la extensión de esta presentación y su objetivo no se profundiza al respecto.

de acción en torno al Bienestar (en el marco de la irrupción del más crudo neoliberalismo). Las relaciones entre trabajo, empleo y condiciones de empleabilidad en clave de vida cotidiana y de incidencia en las condiciones de producción y reproducción de esa vida cobran centralidad en la actualidad. Se presentan como un conjunto diverso de escenarios, actores, de experiencias vitales, de estrategias y prácticas que van de la sobrevivencia a la resistencia a la exclusión. Involucran actividades laborales conocidas como “trabajo formal y protegido” (trabajo por tiempo indeterminado, según jornadas regulares, con vacaciones y licencias pagas, aguinaldo y derechos de seguridad social), el trabajo en “negro o no registrado” (que involucra diversidad de sujetos y situaciones), las contraprestaciones por planes de transferencia de ingresos, la economía social y solidaria a lo que debe agregarse las tareas domésticas y de cuidado, entre otras situaciones emergentes. En los últimos veinte años en América latina y en Argentina este proceso de grandes transformaciones puede identificarse entre continuidades y rupturas. Vislumbramos épocas de recuperaciones económicas que constituyeron la ilusión de un posible regreso a aquel bienestar de sociedades protegidas y de pleno empleo, también una serie de acciones y de omisiones originadas en el estado y en sus matrices de organización, en la direccionalidad de las políticas públicas junto a fuertes movimientos sociales y acciones reivindicativas como las feministas que vienen marcando coordenadas novedosas de contexto en la lucha por los derechos y en la tensiones por mayor democratización de las relaciones socio-familiares. Las luchas que se han sostenido en estas dos décadas identifican nuevas preguntas, interpelan fuertemente y proponen alternativas en torno a las posibilidades de ser y estar con bienestar (Spasiuk et al., 2020; Di Marco et al., 2015).

El conocimiento desde lo social: aportes a la lectura no lineal de sujetos, actores y prácticas

Perspectivas de análisis para comprender las transformaciones y los cambios acontecidos en el medio de amplios debates se han instalado en el campo de las ciencias junto a la necesidad de intensificar la producción e investigaciones que den cuenta de ello. Nada más necesario que mirar la trastienda de los procesos que se vienen sucediendo, retomando con fuerza la voz de las ciencias sociales en interlocución multidisciplinaria. Los sujetos y sus vidas deben ser el centro de los análisis. La propuesta impulsada desde el Consejo de Decanas y Decanos de Ciencias Sociales de Argentina [CODESOC] en articulación con la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación y el MINCYT a través del denominado Programa de investigación de la sociedad argentina contemporánea² conocido como PISAC, en sus diferentes etapas,³ son parte de esta apuesta estratégica. Se trata también de romper con las miradas centralistas y federalizar el conocimiento a nivel regional intentando sociocartografiar “el país”. La clave de género no queda fuera de la configuración elegida en estas convocatorias que ya tienen sus resultados y que en la actualidad han puesto énfasis en constituirse como base para la toma de decisiones de las políticas públicas y transferir resultados a órganos competentes de la gestión pública para su diseño e instrumentación.

² Este programa PISAC constituye una experiencia inédita a nivel nacional, tanto por la importancia de los actores involucrados, como por las oportunidades que genera para realizar estudios con alcance nacional sobre la sociedad actual.

³ Inicialmente propuesto en 2009. Su primera fase conocida como *PISAC I* comenzó a ejecutarse en 2012 con la participación de cientos de investigadoras/es de todo el país. Más recientemente, en el marco de la convocatoria realizada por la Agencia I+D+i, surge el conocido PISAC-COVID-19 (del que se da cuenta en la presente publicación) y que se propuso promover proyectos de investigación vinculados con la caracterización de la situación de la sociedad argentina en la pandemia y la postpandemia. Por otro lado, debe mencionarse que desde el MINCYT se apoyó el denominado PISAC II.

La forma en que se organizó el trabajo de manera articulada a lo largo y ancho de Argentina, entre equipos de investigadoras e investigadores, convergiendo trayectorias diferentes, en nodos regionales y constituyendo redes es una característica que enriquece la producción y genera otras externalidades positivas en torno al proceso y los resultados. Puede advertirse ya sostenibilidad y capacidades instaladas que se fortalecen o irán consolidándose en el futuro. En este libro pueden verificarse estas cuestiones a manera de indicador del proceso y sus perspectivas de continuidad futuras.

La pandemia como situación inusitada y como contexto

La pandemia del COVID-19 irrumpe intempestivamente en nuestra cotidianidad, profundizando procesos de desigualdad y modificando con nuevas manifestaciones las condiciones de vida. Todas las certidumbres desaparecen y entramos “en crisis” (sanitaria, económica, social). El denominado ASPO (Aislamiento social preventivo y obligatorio) recluyó a todas y todos puertas adentro de los hogares, poniendo(nos) “en suspenso”, obturando nuestras rutinas conocidas y ordenadoras del día a día. Esta decisión de clausura de las certezas sobre lo conocido cambia las formas de ser, de hacer y de estar en el mundo. Lo global y lo local coinciden en un mismo punto. Los gobiernos y su gestión, la sociedad y sus instituciones son cuestionadas.

Esta situación de crisis, en Argentina, incidió de modo diferencial en los diversos sectores económicos y en los diversos grupos de trabajadoras y trabajadores; en las pequeñas y medianas empresas y en las familias quienes debieron pensar cómo reinventarse para el para generar ingresos, atender el sostenimiento básico y la manutención diaria. La transversalidad de las cuestiones de género y su vinculación con los procesos de trabajo en general y en particular para las profesiones / ocupaciones denominadas esenciales junto al incremento en las tareas de cuidado y atención de hogares y personas (concentrados en torno a las mujeres), imprimen en ese momento

particularidades que deben destacarse y visibilizarse. Se puede aseverar que el impacto en las formas de producción y reproducción de la vida afectó el trabajo, el empleo y otras dimensiones cotidianas entre las cuales encontramos acrecentadas ciertas formas de violencia y afectada la salud mental entre otros aspectos.

En este marco y en clave de proceso es necesario destacar que las transformaciones de la pandemia se inscriben en procesos de más largo tiempo. Como se mencionó en párrafos iniciales, los cambios del mundo del trabajo / empleo y del bienestar no son un fenómeno que pueda ser atribuido a la misma: las desigualdades estructurales se vienen profundizando y modificando en América Latina y en nuestro país desde la aplicación de las políticas del Consenso de Washington en las últimas décadas del siglo pasado. En esta línea de análisis, nadie puede desconocer las consecuencias negativas de las transformaciones enunciadas en el mundo de la vida (para la producción y reproducción de las familias / hogares). La llegada del COVID-19 nos encontró con alto déficit público, informalidad y aumento de la pobreza entre otros indicadores de situación. Se hace necesario remarcar que, en este contexto, la pandemia profundiza problemas estructurales y del período anterior; aumenta la precariedad y las necesidades en todos los ámbitos de la vida cotidiana; exponiendo a algunos sectores y sujetos mucho más que a otras/os. Ante lo inédito del momento fueron surgiendo nuevas formas estatales para acompañar y afrontar esta nueva realidad. Una novedad la constituyen el Ingreso Familiar de Emergencia [IFE] y el programa de asistencia al trabajo y la producción [ATP], importantes políticas (social y de apoyo a empresas) formuladas y ejecutadas en y para el contexto de la pandemia; entre otras medidas y acciones.

Todo debe ser considerado al momento de valorar / evaluar de modo integral los sucesos acaecidos en esta etapa (con énfasis en los años 2020-2021) y cuyos efectos siguen evidenciándose. El papel del Estado y las definiciones de política pública que se tomaron en este tiempo son centrales para entender la mitigación (o no) del impacto frente a la crisis del covid, las formas que asumieron las relaciones

estado-mercado-familias-empresas, las protecciones / desprotecciones en torno a estos sujetos y familias; como también la estructuración de las estrategias de sobrevivencia. Análisis que debe inscribirse en clave histórica y procesual.

Spasiuk y Giraudo (2022) señalan que se requiere pensar lo público y lo privado y sus relaciones, pero sobre todo pensar la acción del Estado en el marco de un horizonte amplio de análisis sobre las tensiones e implicaciones ocasionadas por el COVID-19 profundizándose tanto en las desigualdades sociales como en el afianzamiento de discursos de odio y de medidas autoritarias que vienen limitando decididamente la autonomía y el bienestar de los niños, las niñas, las mujeres, los ancianos, los grupos LGBTTIQ y la población en general. La pandemia trajo un evidente deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población que, desde décadas pasadas, han sido sometidos a políticas neoliberales y que en pandemia han evidenciado los efectos de la disminución del salario, de los ingresos y sus dramáticos resultados en términos de bienestar integral.

Acerca de las producciones reunidas bajo este eje

Los trabajos de la convocatoria PISAC-COVID-19 tienden a profundizar la comprensión de lo que sucede en la estructura social de la Argentina contemporánea poniendo énfasis en dar cuenta del periodo pandémico (ASPO, DISPO hasta “la nueva normalidad”) y pospandémico con el fin de otorgar inteligibilidad a sus particularidades en el país, pero de modo situado por regiones. A manera de presentación referiré a tres producciones reunidos bajo el eje “Mundo del trabajo y transformaciones en las desigualdades laborales y de ingresos”.

El primer trabajo se titula “Los endeudamientos en la pandemia. Réplicas de una sociedad financiarizada”, de Wilkis; Kataishi y Robert (EIDAES-UNSAM-CONICET). Analizan la siguiente hipótesis: la crisis del covid amplificó las inequidades preexistentes en diversos planos. La reducción de ingresos de ese momento, precedido por el

crecimiento de la financiarización de hogares y pequeñas empresas, dio lugar a un crecimiento cuantitativo de deudas y una diversificación cualitativa de las situaciones de endeudamiento de familias y empresas, afectando sus trayectorias económicas / productivas. Ellos resaltan que el estudio plantea un abordaje integrador y novedoso metodológicamente de la cuestión del endeudamiento en las familias y empresas. No se centran en el clásico relevamiento estadístico unidimensional de crecimiento cuantitativo o acumulación de deudas. No ponen el énfasis en los sujetos individuales o grupales sino en el contexto y el proceso de profundización de las desigualdades. De este modo el conocimiento generado se vuelve más preciso para generar con mayor pertinencia decisiones de política pública. Los autores muestran que la pandemia puso en agenda académica y política, de organismos internacionales y organizaciones sociales la necesidad de comprender aspectos financieros de los hogares, sus dinámicas de endeudamiento y como inciden las infraestructuras monetarias en las desigualdades. Arriban a varias conclusiones sobre las cuales continuar preguntándose y profundizando. Parafraseando a Wilkis la pandemia evidencia que las dinámicas de endeudamiento son claves en lo que él denomina (2020) infraestructuras monetarias de protección frente a los riesgos sociales. Las deudas amortiguan riesgos, pero evidencian desigualdades acrecentadas en pandemia (género, vivienda, laborales, financieras). El endeudamiento tuvo cara de familias y de mujeres (feminización). Se endeudan para pagar necesidades como alimento, educación, salud entre otras observándose que quienes reciben transferencias monetarias del estado (IFE-AUH-Tarjeta Alimentar) la destinan al pago de estas deudas, entre otros aspectos desarrollados en el capítulo. Además, señalan un interesante vínculo entre deudas familiares, transformación de condiciones de vida y aumento de la violencia que fue trabajado en otro estudio PISAC-COVID. En síntesis, parece que la protección social cada vez más depende de las infraestructuras monetarias de bienestar en sus diversos formatos. El estudio propone pensar las políticas de transferencia desde los modos concretos en que las familias

gestionan su bienestar; lo que constituye una nueva perspectiva de política social. El eje del estudio entiende que la interacción entre vulnerabilidades financieras de los hogares y desigualdades socioeconómicas, de género y regionales es un proceso con alto impacto sobre la distribución del bienestar en las sociedades contemporáneas.

El segundo trabajo se titula “Efectos de la pandemia sobre las políticas, la estructura y la dinámica socio ocupacional: heterogeneidad estructural, desigualdades persistentes y transiciones biográficas en la crisis”, de Muñiz Terra, Salvia, Pla y Poy. Los autores tienen como objetivos analizar los cambios en la estructura social del trabajo productivo y reproductivo, en la movilidad social y las trayectorias laborales (sectoriales-regionales y de género), como también indagar si las políticas de proyección social o empleo encaradas frente a la crisis pudieron contener, retraer o revertir la regresividad en la desigualdad socioeconómica del país. Por último, se plantean formular propuestas programáticas capaces de potenciar estrategias de política económica, laboral y social orientadas a promover un desarrollo equilibrado y sustentable con inclusión social. Las preocupaciones se inscriben en la tradición teórica que retoma y actualiza postulados estructuralistas. Recuperan estudios ENES-PISAC a partir de los cuales el análisis de la estructura social y sus antecedentes (Álvarez Leguizamón et al., 2017) se articula con el estudio meso social (regulaciones sociales) y micro social (relaciones con el mundo de la vida) abordando en este marco las desigualdades sobre el campo productivo, laboral y social (Piovani y Salvia 2018). En el texto se pueden conocer precisiones metodológicas de las tres fases del proceso desarrollado: estudio documental sobre el contexto macroeconómico y sociolaboral; estudio estadístico a partir de encuestas a hogares y relevamiento y análisis de información cualitativa biográfica. Señalan las/os autoras/es en las conclusiones que presentan que las medidas de asistencia a empresas y hogares informales tuvieron un impacto a manera de alivio sin revertir las desigualdades estructurales. La pandemia colocó en el centro de la escena a los hogares y dinámicas familiares, donde las condiciones de estabilidad y seguridad

económica se distribuyeron de manera desigual entre los grupos de población. En este marco plantear el papel y el acceso a la tecnología es un factor que ponen en cuestión. Un antes y un después en las formas de organizarse familiarmente al des institucionalizarse los soportes previos que dieron lugar a nuevas formas de sostener la vida desde los hogares. Las intervenciones estatales y comunitarias fueron soporte indispensable. Del mismo modo los cursos de vida ocupacionales de las y los trabajadoras y trabajadores delinearon un laberinto transicional heterogéneo (con continuidades. Reconfiguraciones y congelamientos. De lo expuesto surgen nuevos interrogantes para continuar y profundizar en la comprensión de los efectos que persisten y su incidencia en el contexto pospandemia.

El tercer trabajo, titulado “La estructura social argentina en la doble crisis (2015-2021): transformaciones en el trabajo, los ingresos y las desigualdades de clase”, de Dalle, Benza, Chavez Molina y Macciera, se plantea abordar las reconfiguraciones recientes de la estructura social argentina resultantes de una doble crisis previa y durante la pandemia de COVID-19; caracterizando a las clases sociales y a los grupos socioocupacionales afectados durante el periodo definido para la investigación desde una perspectiva comparativa regional y de género. Se intenta que el diagnóstico riguroso, en perspectiva comparada, sirva de insumo para la elaboración de las políticas públicas en la pospandemia. Metodológicamente se utilizó una estrategia multimétodo, articulación cuanti-cualitativa en una secuencia no lineal. Sus resultados avanzan en dar cuenta de cómo potenciar la creación de empleo y los procesos de redistribución del ingreso que permiten mejorar ciertas condiciones de vida en el país y por regiones. Señalan que la pobreza ha aumentado y que las pautas de distribución del ingreso muestran que la clase trabajadora y las clases medias no pudieron recuperar la caída de su capacidad adquisitiva producida por la doble crisis, y que esta recomposición parcial está actualmente en disputa con sectores del capital concentrado, quienes se incrementaron su capacidad de apropiación de excedente en la etapa de recuperación y que se traduce en la fuerte escalada

inflacionaria. Sostienen que la pandemia abrió intersticios para una mayor participación del Estado en la planificación del desarrollo, mostrando la incapacidad del mercado para “regular” y el papel central del estado en el sostenimiento de los hogares.

Los tres trabajos resultan interesantes y profundos, desde ópticas teóricas diferentes se posicionan y analizan sus problemas de investigación. Puede decirse que de su lectura emerge una concatenación de respuestas comprensivas que se complementan para dar cuenta de modo sólido e incipiente a la complejidad de los temas y cuestiones abordadas. Todos coinciden en inscribir en clave procesual las investigaciones, despejando que es propio de la situación generada por la pandemia y que del contexto y la estructura en la que esa situación se inscribe.

A modo de síntesis

Lo producido en general en la convocatoria PISAC-COVID-19 y los temas particulares abordados desde las investigaciones comentadas en este apartado permiten ratificar la importancia y el reposicionamiento de debates centrales en las sociedades contemporáneas: pensar en torno al trabajo y sus formas, al empleo y las condiciones de empleabilidad, al salario, a las necesidades y gastos para sostener la vida, identificar la reestructuración de antiguas y nuevas desigualdades; pensar las protecciones y el bienestar desde renovadas estrategias metodológicas y enfoques de los problemas que se corren de las tradicionales formas de análisis y abordaje. Tomar las estadísticas, utilizar enfoques integrando lo cuantitativo de modo ineludible con las narraciones de sujetos de carne y hueso, muestran a todas luces la fragilidad y la impotencia vigentes en las pequeñas y medianas empresas, en varias áreas y profesiones, desde lo individual-familiar para sostener con autonomía la supervivencia y el crecimiento. De los resultados surge como evidencia lo que visibilizó la pandemia: en las tramas estructurales de la exclusión, la población

mayoritariamente quedó a merced de su propio esfuerzo (algunos más rezagados y expuestos que otros) y donde por más ímpetu que le pongan no lograrán sostener por cuenta propia márgenes suficientes de bienestar en su vida cotidiana. Se puede pensar que la pandemia reavivó para nuestras disciplinas interrogantes centrales: que papel le cabe al estado, qué estado y para quienes, que debe protegerse, qué tener en cuenta para pensar las protecciones de personas, familias, empresas, cómo hacerlo en tanto los históricos destinatarios se han modificado en vistas de la heterogeneidad de sectores y la diversidad de demandas y formas de enfrentar las crisis que pueden encontrarse post pandemia. En este marco surge también que se requiere atender las necesarias focalizaciones en las decisiones de modo tal de advertir las especificidades que se ocultan en esa heterogeneidad y diversidad (tal como lo muestran los estudios presentados en este capítulo). Es necesario, a la luz de los resultados de las investigaciones, fortalecer los debates políticos y académicos y tomar decisiones que puedan permitir sostener, ampliar o acceder al trabajo / empleo, a nuevas formas de pensar y facilitar el “salario e ingresos”, a renovadas acciones de políticas y estrategias organizativas⁴ para estructurar el bienestar y la protección integral de la vida en común (en sus aspectos materiales y éticos).

⁴ En los textos comentados en este apartado hay insumos y conocimientos en este sentido, analizan y valoran la incidencia de acciones novedosas de política tomadas en pandemia como marco para seguir pensando y haciendo; muestran otra cara de los consumos, los gastos y las deudas, el trabajo de empresas sociales, cooperativas entre otros interesantes aspectos.

Bibliografía

Grassi E.; Danani C. et al. (2009). *El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Trabajar para vivir; vivir para trabajar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Spasiuk, G.; Giraldo, L., y Di Marco G. (2015, 2020). Planes de trabajo. Grupo de Trabajo CLACSO “Familia, géneros, diversidades y ciudadanía”.

Efectos de la pandemia sobre las políticas, la estructura y la dinámica socio-ocupacional

Heterogeneidad estructural, desigualdades persistentes y transiciones biográficas en la crisis

Investigadora responsable

Leticia Muñiz Terra (UNLP)

Autores¹

Leticia Muñiz Terra (UNLP), Agustín Salvia (UCA),

Jésica Lorena Pla (UBA) y Santiago Poy (UCA)

■ Doi: 10.54871/cl23p20b

Introducción

En el mes de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud [OMS] declaró el brote del nuevo coronavirus como una pandemia. La rápida velocidad de los contagios y del número de fallecidos obligó a la mayoría de los Gobiernos del mundo a tomar inéditas medidas de prevención y aislamiento. Estas medidas permitieron disminuir

¹ Directores de nodos: Leticia Muñiz Terra, Gabriela Gómez Rojas, Oscar Madoery, Carlos Zurita Laura Golovanevsky, Gladys del Valle Rosales, Mario Villegas, María Eugenia Martín, Víctor Algañaraz Soria, Jorge Olguín, Daniel Schinelli, Pablo Granovsky, Jésica Pla, Agustín Salvia, Johana Maldovan Bonelli, Miguel Oliva, Gabriela Pontoni, Paula Abal Medina y Vicente Donato.

los contagios, evitar el colapso de los sistemas sanitarios y preservar vidas. Sin embargo, al mismo tiempo, el confinamiento de gran parte de la población mundial paralizó la actividad económica generando una contracción que se estima la más severa desde la Gran Depresión (CEPAL, 2020, FMI, 2020, OIT, 2020). En este contexto, la Argentina no ha sido una excepción. Las medidas tomadas (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio [ASPO], DNU 260/2020, y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio [DISPO] DNU 125/2021), en el marco de la emergencia sanitaria han tenido un impacto regresivo, pero también transformador, tanto a nivel productivo y de la reproducción social, como para las instituciones político-económico-gremiales que regulan la dinámica de acumulación, el empleo y la distribución del ingreso.

Es importante tener en cuenta que el nuevo escenario se instaló en el caso argentino en un contexto previo de alto déficit público, estanflación, crisis de deuda, creciente informalidad y aumento de la pobreza (2018-2019). En este sentido, la nueva situación generada por el COVID-19 representa, por un lado, una profundización de los problemas tanto estructurales como de los heredados por el ciclo político-económico anterior y, por otro lado, un punto de inflexión a nivel agregado en la dinámica socio-ocupacional, las regulaciones y mediaciones político-institucionales y en los procesos de movilidad social.

Este capítulo, enfoca la mirada en la crisis sanitaria y presenta los hallazgos alcanzados en el proyecto de investigación PISAC-COVID-19 0014 titulado “Heterogeneidad estructural y desigualdades persistentes en argentina 2020-2021: análisis de las reconfiguraciones provocadas por la pandemia COVID-19 sobre las políticas nacionales-provinciales-locales y su impacto en la estructura y la dinámica socio-ocupacional. Un abordaje mixto y regional”. Este proyecto, que fue dirigido por la Dra. Leticia Muñiz Terra, estuvo compuesto por investigadores e investigadoras de los siguientes 19 nodos: Universidad Nacional de La Plata, Universidad de Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Universidad Nacional de Jujuy, Universidad

Nacional de Catamarca, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de San Juan, Universidad Nacional de San Luis, Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Fundación UOCRA, Fundación Observatorio PyME y Unión de Trabajadores de la Economía Popular [UTEP-CTEP].

La investigación tuvo, en particular, tres objetivos fundamentales: a) identificar los cambios que el ciclo COVID-19 (2020-2022) trajo consigo para la estructura social del trabajo productivo y reproductivo; b) analizar los procesos de movilidad social y las trayectorias laborales –a nivel sectorial, regional y de género– y las políticas de protección social o empleo encaradas frente a la crisis, con el objeto de comprender si estuvieron en condiciones de contener, retraer o revertir la predecible configuración de patrones regresivos de desigualdad socioeconómica en la Argentina y c) formular una serie de propuestas programáticas capaces de potenciar estrategias de política económica, laboral y social orientadas a promover un desarrollo equilibrado y sustentable con inclusión social.

Esta preocupación se inscribe en una tradición que retoma y actualiza los postulados estructuralistas que sostienen la existencia de una persistente reproducción de las desigualdades socio-ocupacionales, económicas, familiares, regionales y de género, y señalan la relevancia del papel modelador que desempeñan las instituciones y las políticas implementadas en sociedades como la nuestra. Siguiendo el enfoque, se recuperan los estudios ENES-PISAC, a partir de los cuales el análisis de la estructura social, y de sus antecedentes (Álvarez et al., 2017), se articula con el estudio meso social (regulaciones sociales) y micro social (relaciones en el mundo de vida), abordando en este marco las desigualdades sobre el campo productivo, laboral y social (Piovani y Salvia, 2018).

Tal como surge de los estudios anteriormente mencionados (Álvarez Leguizamón et al., 2017, Piovani y Salvia, 2018), nuestro país ha sido y es estructuralmente desigual en términos tanto sociales como territoriales. La heterogeneidad regional que se expresa en disímiles economías regionales, estructuras sociales de empleo, mercados de trabajo, regulaciones económicas, marcos político-institucionales, niveles de vida de la población, capitales educativos y procesos de reproducción social no homogéneos, tanto inter como intra territoriales.

La indagación que realizamos en torno al impacto de tuvo el COVID-19 sobre estos múltiples aspectos se realizó desde un campo de antecedentes teóricos que reunió dos líneas de investigación interdisciplinaria con fuerte arraigo en América Latina. Por una parte, los estudios sobre la relación entre sistemas productivos, mercados de trabajo y reproducción social, en clave a la heterogeneidad estructural –económica, social y regional– que atraviesa al capitalismo latinoamericano. Por otra parte, los estudios sociológicos sobre estratificación ocupacional y clases, desigualdades en la estructura de oportunidades y barreras a la movilidad social, desigualdades de origen social, recursos educativos, género y capital social. Para ambas tradiciones, la dinámica política subyacente asociada a estos procesos resulta un marco necesario de análisis para la adecuada descripción, explicación y comprensión del “subdesarrollo” persistente en la región, tanto en contexto de expansión como de crisis en la economía mundial. Esto en función de comprender los cambios ocurridos en materia de desigualdad económica y marginación social en el contexto de la actual crisis de la globalización (Basu y Stiglitz, 2016; Milanovic, 2019).

Los estudios pioneros sobre las desigualdades estructurales en América Latina han recogido la tradición de ligar los patrones de acumulación y la matriz de desigualdad con la articulación de condiciones políticas, económicas y sociales en las que se reproduce cada formación social, con el modo en que el país se relaciona y se ve afectado por los cambios en las condiciones internacionales (Graciarena,

1976). Entre los estudios germinales realizados desde estas perspectivas, se consideraba que los procesos históricos, el perfil de estratificación de clases (en especial, la configuración de las élites), la dinámica del conflicto y las alianzas sociales eran fundamentales para caracterizar los procesos de desarrollo económico y la distribución del ingreso (Pinto, 1970; Prebisch, 1981). En Argentina, distintos trabajos seminales recogieron –con distintos acentos– estas contribuciones (Braun y Joy, 1968; Diamand, 1973; Nun, 2003; O’Donnell, 1977; Peralta Ramos, 1973; Portantiero, 1974; Torrado, 1992). Destacaron tempranamente los desequilibrios sociales, económicos y distributivos que acarrea la dualidad sistémica del capitalismo argentino (o estructura productiva desequilibrada), su dependencia externa y las dificultades del sistema político para superar o procesar dichos desequilibrios mediante acuerdos o compromisos relativamente estables (Canitrot, 1981; O’Donnell, 1977; Portantiero, 1977).

En esta línea de análisis sobre desigualdades estructurales, ocupa un rol central la perspectiva de la heterogeneidad estructural (Pinto, 1970; Prebisch, 1981) que supone que la desigualdad social es un rasgo distintivo de las economías de la región, privadas de condiciones para superar el dualismo característico del subdesarrollo. La heterogeneidad estructural describe el modo impuesto en que operan y se reproducen una serie de desequilibrios en materia de desarrollo e integración productiva, asimilación del progreso técnico, ocupación de la fuerza de trabajo excedente, segmentación de los mercados de trabajo, mecanismos de distribución del ingreso, entre otras dimensiones. En términos de resultados, la heterogeneidad estructural implica la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo, dada la composición del capital invertido, es alta o normal (es decir similar a la que alcanzan las economías de los países centrales), junto con otras en que, de manera simultánea, dado su alto rezago tecnológico, la productividad es mucho más baja (respecto a las registradas en las economías centrales). Este enfoque teórico asume que la dinámica de acumulación, a merced de las demandas de las grandes corporaciones económicas, tiende a propiciar

una situación de “heterogeneidad estructural” que inhibe todo proceso de convergencia en la distribución de puestos de trabajo y, por lo tanto, en la distribución del ingreso y las oportunidades de movilidad social.

Desde esta perspectiva, diversos estudios dan cuenta de las barreras político-económicas y socio-institucionales que enfrentan los procesos de convergencia socioeconómica en materia de reducción de la pobreza y la desigualdad, más allá de la implementación de distintos programas político-económicos y de la instrumentación de diversas políticas sociales compensatorias (Salvia, 2012; Lindenboim y Salvia, 2015; Gasparini et al., 2016; Salvia y Rubio, 2019; Piovani y Salvia, 2018; Cortés y Salvia, 2019).

Algunos de estos estudios han venido analizando, para diferentes períodos históricos, la incidencia de los cambios estructurales sobre la estructura sectorial del empleo, la inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo, la generación de excedentes relativos de población y los cambios en la distribución del ingreso familiar (Salvia, et al., 2017; Salvia et al., 2016; Poy, 2020). También se han desarrollado estudios centrados en las desigualdades de género y el mercado laboral (Gómez Rojas y Riveiro, 2015) y estudios sectoriales particulares que han hecho aportes a la medición de la actividad económica en las provincias (Madoery, 2007; Golovanevsky y Cabrera, 2012; Vacca y Schinelli, 2015). En este marco, el régimen económico posreformas cerró la segunda década del siglo XXI ampliando la estructura social del trabajo informal asociado a una economía de la pobreza, bajo condiciones más estructurales de marginalidad económica (Poy et al., 2020; Piovani y Salvia, 2018).

Asimismo, estos resultados son consistentes con estudios cualitativos que, además de haber dado cuenta de la emergencia de nuevas formas de subsistencia integradas a las economías de la pobreza o marginalidad aún en contextos de crecimiento económico (Salvia y Mallimaci, 2005; Salvia y Chavez Molina, 2007; Salvia, 2016; Salvia y Rubio, 2019) analizaron los impactos de las medidas del período de posreformas sobre la reproducción de formas de subsistencia de

los sectores más vulnerables del mercado laboral (Comas, 2012; Abal Medina, 2015; Maldovan Bonelli, 2014) y el acceso y la calidad de los empleos (Torres, 2018)

Las desigualdades han sido asimismo estudiadas desde enfoque diacrónicos, que centran su mirada en las trayectorias o cursos de vida laborales de una gran diversidad de trabajadores/as. Entre ellos vale la pena mencionar los estudios sobre los desempleados del sector formal (Belvedere et al., 2000; Salvia y Chavez Molina, 2002; Frassa, 2005; Muñoz Terra, 2012), los trabajadores del sector informal (Salvia y Chávez Molina, 2007, 2016; Salvia y Rubio, 2019; Graffigna, 2005; Torres, 2018) y los académico-profesionales. Por otro lado, una serie de trabajos vinculan los estudios de trayectoria a la perspectiva de género, analizando en particular trayectorias femeninas de distintos colectivos de trabajadoras tales como: las trayectorias de mujeres de origen campesino (Cragolino, 2003), de obreras de la industria pesquera (Cutuli, 2009) de costureras de la industria textil y de calzado (Muñoz Terra et al., 2014). Asimismo, se han realizado investigaciones que se preocupan por las trayectorias laborales de las jóvenes generaciones en tanto grupo vulnerable en el mercado laboral, que introducen la idea de “inserción” al mundo laboral como un proceso fundamental (Martín, 2014, Roberti, 2017).

Los estudios más recientes que examinan la desigualdad social y los procesos de estratificación de clases en la Argentina dan cuenta de ciertas tendencias en términos de movilidad social intergeneracional que parecerían confluir con pautas de fluidez atendibles a escala internacional (Jorrat, 2008; ; Kessler y Espinoza, 2007; Dalle, 2010, 2013; Chávez-Molina, 2013,; Salvia, 2012; Pla, 2016). Esta movilidad intergeneracional experimenta, sin embargo, ciertos cambios en las últimas décadas. Diversas investigaciones, no obstante, señalan que al controlar los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social es posible observar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de autorreproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales (Salvia, 2012;

Pla, 2016; Pla y Salvia, 2009), surgiendo un relativo equilibrio entre la movilidad descendente y ascendente, pero ambos determinados por factores estructurales. Al respecto, las investigaciones ENES-PISAC han corroborado que los procesos de movilidad social en la Argentina continúan asociados al origen social, pero fuertemente condicionados por las desigualdades productivo-ocupacionales y regionales (Piovani y Salvia, 2019).

Una línea de indagaciones menos desarrollada aún es la que aborda igualmente las desigualdades desde la perspectiva ocupacional, pero haciendo hincapié en las representaciones, decisiones y acciones de los actores sociales que explican su posición en la estructura social. En esta línea se ha prestado interés a la perspectiva de los actores sociales y a sus explicaciones subjetivas en torno a su lugar en la estructura social y al impacto de las políticas en los cursos de vida (Pla 2016) y a las trayectorias de clase diferenciales (Muñiz-Terra y Roberti, 2018; Muñiz Terra et al., 2020; Muñiz Terra, 2021). Asimismo, las desigualdades de clases han sido también estudiadas haciendo foco en las principales estrategias de reproducción que ponen en juego quienes participan desde las diferentes posiciones que conforman un espacio social (Gutiérrez y Mansilla, 2015.; Jiménez Zunino y Assusa, 2017).

Por otra parte, los estudios sobre las consecuencias socio laborales de la pandemia son, por supuesto, muy recientes y abordan distintas cuestiones vinculadas al mundo del trabajo, los ingresos, las condiciones socio-ocupacionales, la actual crisis sobre los empleos y el bienestar social y sobre la desigual estructura social y productiva del trabajo (Haidar y Pla, 2021; Jacovkis et al., 2021; Benza y Kessler, 2021; Pontoni et al., 2021; Torres, 2021; Maldovan Bonelli, J. Dzembrowski, N. y N. Goren, 2021, Muñiz Terra et al., 2022). Finalmente se encuentran dos libros específicos sobre la cuestión que han sido recientemente publicados, que recuperan el análisis realizado en el marco del proyecto PISAC-COVID-19 0014 (Salvia et al., 2022 y Muñiz Terra, 2022).

Abordaje metodológico

Para el presente estudio se empleó un diseño metodológico mixto secuencial en tres fases (Teddlie y Tashakori, 2006). Cada fase fue entendida como una unidad en donde se articularon instancias de conceptualización (decisiones en torno al qué –objetivos, preguntas de investigación–), metodológicas (decisiones de selección, recolección y análisis) y de inferencia (asociadas con las explicaciones, comprensiones, descripciones que incluye a la teoría emergiendo, explicaciones e inferencias). Así, nuestra investigación fue multifase en tanto abordó más de una fase e instancias articuladas en donde los procedimientos y técnicas de producción de información de corte cualitativo y cuantitativo estuvieron permanentemente en diálogo.

La primera fase a) fue de tipo documental y estuvo centrada en el relevamiento y análisis cualitativo de las políticas de intervención estatal implementadas; b) la segunda fue cuantitativa y se ocupó de realizar un relevamiento y análisis de los impactos sociales y económico-ocupacionales a escala urbana-nacional y regional-local; y, finalmente, c) la tercera fue exclusivamente cualitativa y biográfica y se ocupó por una lado de reconstruir y analizar las transiciones laborales de trabajadores y trabajadoras de distintos sectores y, por otro lado, de recuperar las estrategias familiares de vida (productivas y reproductivas) de hogares de las distintas regiones del país.

Fase a. Estudio documental sobre el contexto macroeconómico y sociolaboral

En esta fase se realizó un análisis de las condiciones macroeconómicas y socio-ocupacionales anteriores y posteriores a la crisis emergente de la pandemia. Esta fase de la investigación contempló: a) un examen de las condiciones macroeconómicas a partir de la crisis de 2019, profundizadas por la pandemia de COVID-19; b) un estudio de la situación global del mercado de trabajo y de subgrupos específicos

de trabajadores; c) una indagación de las realidades de los sectores de pequeños y medianos empresarios nacionales; d) una evaluación del diseño y el alcance de las políticas públicas implementadas para mitigar los efectos de la pandemia en términos distributivos y del mercado de trabajo.

La investigación en esta fase se basó principalmente en fuentes secundarias de tipo documental. Se utilizaron: a) series macroeconómicas, documentos e informes de organismos públicos: el Instituto Nacional de Estadística y Censos, el Ministerio de Economía, el Ministerio de Desarrollo Social, la Administración Nacional de la Seguridad Social, el Ministerio de Desarrollo Productivo, Ministerio de Trabajo y Boletín Oficial; b) estudios, documentos y registros de datos e informes de organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Comisión Económica para América Latina, Organización Internacional del Trabajo), de centros académicos y de organizaciones sociales, gremiales y empresariales (Unión Industrial Argentina, Cámara Argentina de la Mediana Empresa, Fundación Observatorio PYME, Confederación General del Trabajo, Unión Obrera de la Construcción, Unión de Trabajadores de la Economía Popular). Sobre la base de estas series estadísticas se analizaron escenarios posibles de crecimiento y reducción de la pobreza en la Argentina durante la “pospandemia”.

De esta forma, el objetivo fue reconstruir, en distintos planos, la coyuntura de crisis socioeconómica e identificar también las respuestas desplegadas por los principales actores sociales. A nivel sindical y de los movimientos sociales, se recuperaron las mediaciones de la organización social y sindical, así como las estrategias desarrolladas frente a la crisis del mercado de trabajo, sus estrategias colectivas de organización, las demandas construidas y entabladas y la articulación de éstas con las distintas agencias estatales. A nivel empresarial se reconstruyeron algunas de las estrategias desplegadas para evitar la caída de la producción y los servicios de las compañías, las alternativas de producción, distribución y ventas que pusieron en práctica, las medidas de continuidad laboral demandadas a sus

trabajadores y las formas en que asumieron los costos laborales, accediendo o no al programa de Asistencia al Trabajo y la Producción [ATP].

Fase b. Estudio estadístico a partir de encuestas a hogares

En la fase cuantitativa se trabajó con los microdatos de dos encuestas de hogares: la Encuesta Permanente de Hogares [EPH], relevada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC] y la Encuesta de la Deuda Social Argentina [EDSA] del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina. En este último caso, por tratarse de una fuente primaria, se contó con módulos específicamente relevados para este proyecto. Dada la especificidad del contexto, las preguntas de investigación relacionadas con la dimensión temporal de los fenómenos sociales resultaron cruciales. Por ello, en esta indagación se combinó un análisis de sección cruzada con un diseño longitudinal de panel, posibilitado por la estructura de rotación muestral de ambas fuentes de datos.

La EPH es un programa de producción de información estadística periódica que brinda datos sobre actividad, ocupación, ingresos y condiciones de vida a nivel de personas y hogares residentes en 31 aglomerados urbanos (representativos de alrededor del 62 % de la población del país). Si bien la EPH mantuvo su esquema de relevamiento trimestral durante el período de ASPO y DISPO, se cambió la forma del relevamiento, que pasó de la modalidad presencial a la telefónica. Ello acarreó sesgos asociados al modo de administración del cuestionario, pero también otros vinculados con el muestreo. Con este propósito, el INDEC realizó correcciones en la forma tradicional de cálculo de los factores de expansión, tomando en cuenta la propensión a responder el cuestionario (INDEC, 2020).

Se utilizó el conjunto de trimestres comprendidos entre 2019 y 2021 que se encontraban disponibles al momento de redactar los informes finales de investigación. Se elaboraron bases de microdatos homogéneas con variables complejas especialmente construidas

para este proyecto, que fueron utilizadas por todos los nodos. Asimismo, como se mencionó, se construyeron paneles de individuos que fueron entrevistados en dos momentos del tiempo, con un año de diferencia. Esta aproximación se empleó para el estudio de trayectorias ocupacionales de corto plazo y transiciones hacia la pobreza. Adicionalmente, se utilizaron los bloques de preguntas sobre participación en las tareas del hogar y sobre el uso de tecnologías de la información y la comunicación. El bloque de preguntas sobre la participación de las tareas en el hogar de sus diferentes miembros, así como de otros ajenos a él, consta de dos preguntas que indagan sobre la realización y la ayuda en las tareas del hogar. El módulo de acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación, por su parte, se aplica los cuartos trimestres de cada año y releva indicadores sobre el acceso a computadora e internet en el hogar, así como sobre el uso de computadora, internet y teléfono móvil de las personas mayores de cuatro años.

Este proyecto también contó con la EDSA correspondiente a tres relevamientos: julio-octubre de 2019, 2020 y 2021. La EDSA es una encuesta multipropósito aplicada a una muestra de 5700 hogares en áreas urbanas de más de 80 000 habitantes, con información correspondiente a tres unidades de análisis: hogares, población total y población económicamente activa. Esta encuesta tiene un diseño polietápico probabilístico estratificado. Un primer criterio de estratificación está definido por los dominios de análisis de acuerdo con la región y el tamaño poblacional de los aglomerados incluidos en la muestra. El segundo criterio consiste en la elaboración de un índice socioeconómico simple (a partir de información del censo 2010 a nivel de radio censal) que se organiza en deciles y se resume en seis estratos, sobre los cuales se selecciona una muestra aleatoria sistemática de radios censales. En total se seleccionan 836 radios [PM], sobre los cuales se relevan 5016 hogares totales. Esta muestra de hogares se distribuye de acuerdo con afijación no proporcional y el error global es inferior a ± 3 , con un nivel de confianza de 95 % bajo la hipótesis de máxima dispersión (p y $q= 0.5$), teniendo en cuenta un

efecto de diseño igual a 2. Para mejorar la precisión en ambos extremos socioeconómicos, se asigna a este diseño una sobremuestra de 124 puntos de relevamiento y, a partir de información censal, se identifican los radios censales más pobres y más ricos y se seleccionan 744 hogares adicionales.

Al igual que en el caso de la EPH, el relevamiento de la EDSA debió adaptarse a las condiciones impuestas por el ASPO. Durante 2020, se realizó íntegramente de manera telefónica. Durante 2021, por su parte, el relevamiento contempló modos mixtos de implementación. Asimismo, tanto en 2020 como en 2021 el relevamiento de la EDSA se aplicó sobre una muestra panel. Esto ha permitido disponer de información transversal y longitudinal. Al respecto, se cuenta con dos paneles anuales de hogares y de respondientes mayores de 18 años (uno para 2019-2020 y otro para 2020-2021). Estos paneles incluyen alrededor de 1 500 observaciones cada uno, con información sobre empleo, bienestar y condiciones de vida.

Las bases de microdatos de la EDSA 2019-2020 se encuentran disponibles, de manera pública, para su utilización por parte de la comunidad académica como parte de los resultados de este proyecto. Se trata de tres bases de datos, correspondientes a las unidades de análisis relevadas. Asimismo, se incluyen materiales adicionales como el diseño de registro y una síntesis metodológica².

Fase c. Relevamiento y análisis de información cualitativa biográfica

En el marco de la fase cualitativa se realizó una investigación biográfica de escala nacional, en la que participaron 14 nodos de distintos puntos del país que persiguió el objetivo de comprender las transformaciones que el ciclo COVID-19 tuvo sobre las transiciones laborales y las estrategias familiares de vida.

² Para acceder a estas bases de microdatos, se puede recurrir a www.uca.edu.ar/observatorio y completar los datos solicitados.

Para ello se diseñó y discutió una guía de entrevistas biográficas que incluyó cuatro módulos temáticos: el trabajo productivo, el trabajo reproductivo (doméstico y de cuidados), el uso de Tecnología de la Información y la Comunicación y los planes, programas estatales y prácticas asociativas que surgieron en el contexto del COVID-19. El período abordado fue 2019-2022, considerando el momento inmediato anterior a la pandemia y los distintos tiempos que surgieron durante el COVID-19, tales como el DISPO, el ASPO, la nueva normalidad [NN], y las idas y vueltas recurrentes entre DISPO y ASPO que se produjeron en las distintas regiones según la situación sanitaria que atravesaran.

Antes de comenzar el trabajo de campo se elaboró y se discutió un protocolo de consentimiento informado, para que se cada entrevistado/a diera su aprobación y pudiera conocer los objetivos de la información que aportaría, los distintos usos que podrían hacerse de ese material y el respeto de las cuestiones éticas consideradas fundamentales para la investigación.

La aplicación de la guía implicó el desarrollo de una prueba piloto que consistió en la realización de 2 o 3 entrevistas biográficas virtuales por nodo, para chequear la pertinencia del instrumento y con el objeto de hacer los reajustes necesarios de la guía de entrevistas biográficas semiestructuradas (Verd y Lozares, 2016) definitiva, es decir para la realización de entrevistas en profundidad basadas en un guion común que recuperaran los dos momentos específicos de los cursos de vida laborales (el tiempo inmediato anterior a la pandemia y el tiempo de pandemia).

El trabajo empírico propiamente dicho se realizó entre septiembre de 2021 y abril de 2022 y consistió en el desarrollo de estudios de caso únicos (Yin, 2014) y biográficos que incorporaron las problemáticas atravesadas por los/as trabajadores de las siete regiones anteriormente mencionadas. Así, estos estudios incluyeron a los/as trabajadores/as de la alimentación, de las micropymes, los/as repartidores de comida por plataforma, las/os cuidadoras/es domiciliarios, los/as docentes, los/as trabajadores/as metalúrgicos/as y

del calzado, los/as productores/as de cerveza artesanal, los/as vendedores/as ambulantes, los/as trabajadores/as informales que hacen changas, los/as trabajadores/as de la economía popular y los/as trabajadores/as de la construcción.

La delimitación de los estudios de caso se realizó tomando en cuenta: a) la importancia de recuperar las particularidades regionales, b) la relevancia de aprehender las posibles diferencias que podrían producirse en los cursos de vida de trabajadores/as tanto del sector servicio como del sector productivo, c) la consideración del sector de trabajo como esencial o no esencial durante el ASPO y el DISPO y d) el sector formal o informal o precaria en que se desempeñabas los trabajadores y las trabajadoras. En todos los casos se estudió la configuración de los cursos de vida laborales y las estrategias familiares de vida y se hizo hincapié en las particularidades de cada uno de los sectores.

La modalidad en que fueron realizadas las entrevistas, ya fueran estas presenciales o virtuales, fue definida por cada nodo en función de la situación de ASPO o DISPO que estuviera atravesando su región y las posibilidades que brindaba cada caso. De esta forma, aunque algunos trabajos de campo pudieron hacerse de manera presencial, gran parte de las entrevistas biográficas fueron realizadas de manera virtual, dado el contexto de aislamiento impuesto por la pandemia de COVID-19, que nos empujó, como sostiene Lupton (2020), a revisar nuestras prácticas y reencauzar nuestras investigaciones hacia formatos no presenciales.

Ahora bien, independientemente de la virtualidad o la presencialidad del trabajo de campo, todos los nodos trabajamos con la misma guía de preguntas y nos comprometimos a realizar al menos diez entrevistas por caso. A pesar de ello, la situación sanitaria permitió, en algunos casos, la realización de un número mayor de entrevistas, por lo cual en total alcanzamos a construir una base con 198 entrevistas biográficas. Fueron compartidas y puestas a disposición para que cualquier integrante del equipo pudiera tener acceso libre a ellas.

Finalmente, una vez que el trabajo de campo estuvo concluido, las entrevistas biográficas fueron desgrabadas de manera literal, codificadas y analizadas con ayuda del *software* Atlas-ti, utilizando para ello un manual de códigos que construimos para generar una categorización colectiva.

Heterogeneidad estructural, desigualdades persistentes y transiciones biográficas en Argentina frente al COVID-19

Análisis de los impactos agregados de la pandemia en la macroeconomía y respuestas de política

La investigación permitió dar cuenta del modo en que la crisis económico-sanitaria por COVID-19 agravó las condiciones macroeconómicas previas, con efectos regresivos sobre la heterogeneidad productiva. Un emergente general de esta instancia de la investigación fue definir al escenario provocado por el COVID-19 como una “crisis dentro de otra crisis”. En efecto, la investigación partió de constatar una crisis sistémica estructural en la Argentina durante los últimos diez años, pero con una inflexión a partir del año 2018-2019. Si bien esta crisis no habría sido independiente de las políticas económicas, productivas y laborales implementadas bajo distintas gestiones de Gobierno, sobresale un elemento de carácter estructural. Se trata del estrangulamiento del sector externo a partir de 2011, marcado por la imposibilidad de aumentar el valor de las exportaciones y con la consecuente dificultad para mantener el nivel de crecimiento del ingreso medio (a la manera de los clásicos ciclos de *stop and go*). Esto adquiere sus expresiones concretas en las restricciones al acceso de divisas, el endeudamiento externo y también en un régimen de alta inflación que alcanza niveles superiores a los del pasado.

La irrupción de la pandemia de COVID-19 en 2020, trajo como consecuencia una profundización de estas tendencias precedentes, produciendo una fuerte caída de la actividad en general. Este “nuevo

escalón” de la crisis fue resultado de la necesidad de desplegar estrategias de contención a la propagación del virus SARS-CoV-2 dado lo rápido de su contagio y el desconocimiento de su tratamiento y cura. En este marco, la crisis fue tanto de demanda (por causa del el *shock* que implicó la pandemia en términos de ingresos de la población) como de oferta (debido al cierre de empresas y fábricas por las medidas de contención).

En la Argentina, la crisis fue traccionada por todos los componentes de la demanda agregada. De acuerdo con las evidencias reunidas en esta fase del proyecto, las actividades más afectadas fueron las de hoteles y restaurantes, servicios sociales, comunitarios y personales, la construcción, el servicio doméstico y el transporte, que cayeron muy por encima del promedio. Otras actividades también se redujeron, pero lo hicieron en menor magnitud. La información suministrada también reveló qué sectores dinamizaron el “rebote” de 2021: se trató de actividades como la construcción, la industria manufacturera y el comercio.

En términos laborales, la investigación exhibió que, durante el período de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio [ASPO], el empleo informal sufrió una caída repentina muy importante como consecuencia de las medidas de aislamiento, que afectaron principalmente a actividades predominantes en este sector. Dado que el excedente resultante de fuerza laboral no transitó al desempleo, sino a una inactividad forzada, se produjo un efecto paradójico de mejora en la composición de la estructura del empleo, con mayor predominio de empleo formal privado y empleo en el sector público.

En este marco, esta etapa de la investigación incluyó también un pormenorizado relevamiento de las respuestas de política pública implementadas, sus alcances distributivos y su costo fiscal. Entre las medidas de protección social, se dispusieron refuerzos presupuestarios para comedores escolares y comunitarios y se incrementaron las transferencias por convenios con Gobiernos provinciales y organizaciones sociales. Se dispusieron bonos especiales para jubilados y pensionados y para beneficiarios de la Asignación Universal por

Hijo y un refuerzo especial de la Tarjeta Alimentar de monto variable según la composición familiar. Pero la medida de protección social más relevante fue el Ingreso Familiar de Emergencia [IFE], un pago de \$ 10 000 (unos 150 dólares al tipo de cambio de ese momento), cuya población objetivo fueron las personas de 18 a 65 años desocupadas, trabajadoras de la economía informal o monotributistas sociales o de las categorías más bajas. El IFE se abonó en tres rondas y alcanzó a casi 8,3 millones de personas.

Por otra parte, el Gobierno implementó distintas medidas dirigidas al mundo del trabajo y la producción. Algunas de estas medidas estuvieron dirigidas a limitar la destrucción de empleos, mediante la prohibición de despidos y suspensiones. También hubo medidas dirigidas a estimular el consumo (como la extensión del Programa Ahora 12), créditos para las microempresas y PyMES para el pago de sueldos y distintas facilidades fiscales instrumentadas a través de la AFIP). La medida más relevante fue el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción [ATP]. Entre otras medidas, este Programa incluyó la postergación del pago de contribuciones patronales y su reducción de hasta el 95 % durante el mes de abril (con posibilidad de prórroga) y la introducción de un “salario complementario”. Mediante este instrumento, el Estado nacional se hizo cargo de hasta el 50 % del salario neto de los trabajadores, hasta un máximo de dos salarios mínimos (\$ 33 750). Por otra parte, el Programa también incluyó créditos a tasa cero para monotributistas y autónomos por montos de hasta \$ 150 000 y una ampliación de la prestación por desempleo.

A partir del análisis de series estadísticas disponibles, en esta etapa del proyecto se realizaron ejercicios de proyección de distintas variables, entre ellas, la pobreza, para el período “pospandemia”. El objetivo fue examinar y someter a debate qué ritmo y qué régimen de crecimiento económico requeriría la Argentina para avanzar en una senda de desarrollo con equidad social. En el caso de la pobreza, se estimó una regresión doble logarítmica con la pobreza como variable dependiente y se emplearon datos de 2004-2020 sobre

producto bruto per cápita y pobreza para realizar la estimación. Se parte de una tasa de pobreza promedio en 2020 de 41,4 %, a la vez que los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del primer trimestre de 2021 indicaban una tasa de 39,3 %. Sobre estos datos existentes se aplicaron las elasticidades para definir distintas evoluciones esperables de la pobreza por ingresos. Bajo distintas tasas de crecimiento del PBI proyectadas, para el período 2021-2023, la tasa de pobreza se ubicaría en torno a 37 %. Es decir, se encontraría por encima del promedio que había alcanzado con anterioridad al inicio de la pandemia (se ubicó en 35,5 % en 2019). Ahora bien, distintos ritmos de crecimiento del PBI darían lugar a diferentes escenarios de reducción de la pobreza. Bajo un escenario de crecimiento “bajo”, la pobreza monetaria permanecería alrededor de 37 % hasta 2030. Si la economía argentina lograra crecer al 2,5 % anual entre 2024 y 2030, se lograría alcanzar una tasa de pobreza de alrededor de 30,7 %. En cambio, si la economía nacional creciera al 4 % anual, la pobreza se ubicaría en 25,4 %, una cifra que aún estaría por encima del menor guarismo registrado en los años 2000 (24 % en el año 2013).

Desde el punto de vista de los principales actores sociales, el estudio permitió constatar los diagnósticos y las respuestas en este contexto particular. Desde la perspectiva del sector de pequeñas y medianas empresas, se planteó que la situación productiva estructural del país se caracteriza por una baja cantidad de empresas y baja natalidad de empresas formales, con brechas tanto territoriales como por sector y tamaño de firma, y una alta informalidad laboral concentrada en las microempresas. Esto es resultado de la elevada presión tributaria, el bajo desarrollo financiero y la escasez de recursos humanos con un adecuado nivel de calificación, en el marco de un entorno de negocios complejo de alta inestabilidad macroeconómica. Ante ello, apremia definir los instrumentos necesarios para dar sostenibilidad de largo plazo a la reactivación productiva.

Por su parte, desde los sectores sindicales se puso de manifiesto el proceso regresivo que atravesó la estructura ocupacional y las remuneraciones durante la crisis por COVID-19. La clasificación de

distintos grupos de trabajadores como “esenciales” marcó un punto central de la dinámica laboral durante el año 2020. A la vez, se destacó el papel de las medidas como el ATP para el sostenimiento de los niveles de empleo, en distintas actividades. La pandemia permitió reflexionar sobre las características del mercado de trabajo en la Argentina y las normativas laborales. Los actores sindicales destacaron la importancia de los acuerdos marco de carácter sectorial y paritario como una clave para la creación de empleos en la “pospandemia”, en condiciones de protección social y con aumento de la productividad.

El estudio permitió también destacar el significativo protagonismo de los trabajadores de la economía popular ante la crisis, con una fuerte capilaridad territorial. Los trabajadores de la economía popular desplegaron estrategias tendientes a mantener en actividad comedores y merenderos y a apoyar a las familias en barrios vulnerables para mitigar los efectos de la crisis en términos de inseguridad alimentaria. Un elemento recurrentemente señalado fue la importante feminización de las actividades de cuidados en el sector. Asimismo, se destacó la relevancia de la economía popular para una economía centrada en el cuidado de la vida, y de allí la importancia de repensar el reconocimiento de estas actividades en función de su aporte a la generación de valor social e innovación.

Análisis socioestadístico: profundidad y selectividad social de la crisis y el papel de las políticas públicas

Los estudios de la subred de análisis meso-social abordaron cuatro dimensiones de los impactos de la pandemia: los efectos sobre el mercado de trabajo (en clave a disparidades sectoriales y regionales), sobre la pobreza y la desigualdad, sobre la estructura social y sobre los recursos y las estrategias de los hogares.³

³ Los principales hallazgos al respecto se presentan en: Salvia, A. et al., (2022).

Las restricciones de movilidad durante el ASPO y el DISPO afectaron en forma directa el desempeño del mercado laboral a nivel agregado, aunque tuvieron efectos disímiles en términos sectoriales. Así, uno de los hallazgos fundamentales de este eje del proyecto ha sido el mayor efecto inmediato de la crisis sobre el sector microinformal y, en menor grado, sobre los empleos de menor calificación del sector formal. Hubo una contracción de la estructura ocupacional por pérdida de puestos de trabajo, aumento de la inactividad forzada y empobrecimiento de los trabajadores y trabajadoras. A partir de los datos de panel de la EDSA, se encontró una reducción de las posibilidades de mantener el empleo de los segmentos más vulnerables de la fuerza de trabajo (Donza, 2022) que indica una selectividad social de la crisis. En suma, la tasa de desempleo –que suele ser un indicador clave del dinamismo del mercado de trabajo– dejó de representar de manera adecuada la dinámica laboral dado el pasaje a la inactividad forzada de una porción importante de la fuerza de trabajo, en particular, del sector informal, lo que alteró concomitantemente la composición del universo de personas ocupadas.

A partir de un enfoque comparativo a nivel regional de los datos de la EPH, se encontró también que el mayor impacto de la crisis económico-sanitaria se observó en los aglomerados urbanos con mayor incidencia relativa del sector informal o en aquellos que sufrieron restricciones más prolongadas a la movilidad humana (Pol, Ledda y Bagini, 2022). Tras la salida de la parte más severa de la crisis, la dinamización de estas regiones se dio por un incremento de la participación relativa del sector informal y el empleo desprotegido, lo que reforzó la heterogeneidad regional que caracteriza a nuestro país.

Lo sucedido en el mercado de trabajo fue el factor explicativo principal del empeoramiento de la distribución del ingreso y el aumento de la pobreza. Aunque cabe señalar que la pandemia vino a potenciar un proceso regresivo en materia de bienestar que había empezado con la crisis macroeconómica de 2018. La crisis por COVID-19 impactó de manera regresiva en la desigualdad y la pobreza, erosionó los ya corroídos ingresos reales de los hogares y, al

mismo tiempo, afectó la capacidad de las unidades domésticas para preservar sus vínculos con el mercado de trabajo (Robles y Fachal, 2022). La recuperación económica de 2021 se dio en simultáneo con niveles altos y persistentes de pobreza por ingresos. Al mismo tiempo, hubo una selectividad social en las trayectorias de entrada a la pobreza, con mayor relevancia de los trabajadores informales estructurales (Oliva et al., 2022).

Precisamente, la pandemia implicó un aumento de la pobreza entre ocupados y una acentuación de las desigualdades estructurales en las condiciones de vida. A partir del análisis de panel de la EDSA se pudo observar que los trabajadores informales y de ramas altamente perjudicadas por las restricciones tuvieron más propensión a entrar en la pobreza (Poy y Alfageme, 2022). Además, fue posible constatar perfiles de trabajadores pobres crónicos, con un perfil marcado de vulnerabilidad socioeconómica: trabajadores de bajo nivel educativo, inserción en ramas de actividad ligadas al comercio y los servicios personales y tasas de dependencia altas al interior de sus hogares.

En suma, las evidencias construidas en el marco del proyecto sugieren que a raíz de la pandemia se consolidó la subutilización absoluta de fuerza de trabajo. Este proceso no se explica solo por la irrupción de la pandemia, sino que se inserta en un proceso regresivo iniciado con la crisis económica de 2018, del que la pandemia ha sido un nuevo escalón. La subutilización de fuerza de trabajo se expresa en las formas de una mayor inactividad forzada (desaliento), consolidación de la informalidad de subsistencia (actividades en el sector informal de muy bajos ingresos), aumento del empleo de asistencia (bajo programas de empleo) y desocupación abierta. La reactivación de 2021 parece haber puesto un límite a las tendencias previas, aunque partiendo de un escenario de profundos clivajes sociolaborales.

Se indagó de manera particular en el papel que tuvieron las intervenciones del Gobierno argentino para mitigar los efectos de la pandemia en el mercado de trabajo y la distribución del ingreso. Las medidas dirigidas a proteger los empleos de los sectores formales

(en particular, el ATP) tuvieron un efecto positivo para alcanzar ese cometido, lo que se evidencia en la mayor estabilidad de ese sector. En la misma línea se comportó el sostenimiento del empleo público (Donza, 2022; Poy y Alfageme, 2022). Como reverso, se agudizó la brecha estructural con el sector informal del mercado de trabajo, en términos de ocupación y de remuneraciones. Esto evidencia el papel “modelador” (aunque no necesariamente reductor) de la desigualdad por parte de la intervención del Estado durante la pandemia. Por otro lado, la implementación de medidas de asistencia, como los bonos especiales para destinatarios de la AUH, jubilados y pensionados, o el IFE, tuvieron un importante efecto de amortiguación sobre las condiciones de vida de distintos estratos socioeconómicos y grupos de trabajadores, en particular, de los que pertenecían al sector informal (Pla et al., 2022; Poy y Alfageme, 2022; Robles y Fachal, 2022). El comportamiento de la desigualdad distributiva y la pobreza hubiese sido dramáticamente distinto en 2020 sin la mediación de estas herramientas: en el momento más severo del ASPO, se hubiese registrado una tasa de pobreza casi 12 puntos porcentuales superior y un Gini casi 16 puntos mayor al observado (Robles y Fachal, 2022). En el caso de las personas ocupadas, de no mediar las transferencias se habría verificado una tasa de pobreza casi 8 puntos porcentuales más alta (Poy y Alfageme, 2022). Este componente destaca el papel “moderador” de la desigualdad que tuvo la intervención social estatal.

En términos de pobreza e indigencia, durante el período más severo del ASPO se alcanzaron niveles similares a los que se habían registrado casi quince años atrás. A pesar de que la economía registró una importante recuperación durante 2021 que compensó la caída del PBI de 2020, los resultados en materia de condiciones de vida no fueron tan lineales. Al menos durante los primeros tres trimestres del año no había indicios de una fuerte reducción de los niveles de pobreza e indigencia con respecto al promedio de 2020. Esto se debió a un doble proceso: la corrosión de ingresos laborales resultante de la inflación (que amortiguó el efecto positivo de una “normalización” de la participación de los hogares en el mercado de trabajo) y

la eliminación de los programas de sostenimiento de ingresos que se habían implementado durante la pandemia.

A partir de los microdatos de la EPH y de la EDSA se analizaron los cambios en la composición y la morfología de las clases sociales a nivel de las personas y los cambios en la capacidad de reproducción social durante la pandemia de COVID-19 (Pla et al., 2022). Una conclusión fundamental es que las condiciones de estabilidad laboral y de seguridad económica se distribuyeron de manera muy desigual en la estructura social: mientras que las clases más aventajadas tuvieron más capacidad de continuar con sus actividades laborales, al trasladarlas a una modalidad virtual o remota en la propia vivienda, las clases más desaventajadas carecían de esta posibilidad. Por consiguiente, la dinámica del mercado de trabajo y la distribución del ingreso –discutida previamente– acentuó clivajes en las capacidades de reproducción social de las distintas clases socio-ocupacionales.

Pero la dimensión económica de la reproducción social no agota el fenómeno, y se tornó central la cuestión de la distribución del trabajo doméstico y de cuidados durante la pandemia. En este sentido, a partir del módulo de preguntas sobre trabajo doméstico de la EPH se indagaron las continuidades y rupturas en las pautas de participación en las labores domésticas de varones y mujeres a raíz de la pandemia. La necesidad de internalizar en el hogar múltiples actividades productivas y reproductivas tensó la vida cotidiana de las familias. La pandemia y las restricciones a la movilidad humana impusieron un incremento de las tareas domésticas y de cuidados sin precedentes. Al respecto, se registró una mayor participación de todas las personas del hogar en las tareas domésticas, pero las mujeres continuaron siendo quienes se hicieron cargo en mayor medida de esas tareas (Gómez Rojas et al., 2022). Mientras que en la clase de servicios la brecha de participación entre mujeres y varones se redujo durante el ASPO y el DISPO, en las clases intermedias y trabajadoras las diferencias tendieron a profundizarse. Las mujeres de estos sectores vieron incrementar más intensamente las demandas de cuidado sin que se democratice la distribución de tareas. En cambio,

aquellos hogares cuyos integrantes pudieron realizar *home office* y tenían mayor nivel educativo son los que durante la pandemia presentaron la mayor probabilidad de alcanzar una distribución más democrática del trabajo doméstico y de cuidados. Por lo tanto, más allá de algunos indicios de mayor democratización en el vértice de la estructura social, siguió vigente una pauta tradicional de participación en el trabajo doméstico y de cuidados entre los géneros.

Finalmente, se estudió otra dimensión de la reproducción social de los hogares, vinculada con el acceso a recursos digitales. A partir de la EDSA, se analizaron las brechas digitales de acceso y uso de TIC según clase social y género (Galeano Alfonso y Pla, 2022). Aunque se observan brechas digitales de acceso y uso entre hogares de diferentes clases, los tipos de tecnologías presentan sus propias dinámicas y tendencias. La pandemia podría explicar algunas de las modificaciones. En particular se destaca la tendencia de reducción notoria de la brecha en relación con el acceso a internet: las clases “más bajas” han ido incorporando internet en sus hogares y utilizado en mayor medida los teléfonos móviles. Las clases “más altas” se benefician en el acceso y la utilización de la computadora. Las diferencias en el acceso material impactan en el tipo de uso y las apropiaciones que se puedan realizar en cada caso. Es claro que la sociedad argentina tiene un largo sendero por recorrer en materia de ampliación de acceso a tecnologías de la información y la comunicación para poder participar de la revolución tecnológica en curso.

Estrategias familiares de vida y transiciones laborales en el ciclo COVID-19

En relación a las contribuciones de la dimensión microsocial de este estudio nacional podemos comenzar sosteniendo que la investigación cualitativa biográfica permitió conocer y comprender las consecuencias que la pandemia trajo consigo para las transiciones laborales de los y las trabajadores/as y sobre las estrategias familiares de vida, que fueron analizados a partir de recuperar el trabajo

productivo, el trabajo reproductivo (doméstico y de cuidados), el uso de TIC y el acceso a intervenciones públicas nacionales y regionales y a prácticas asociativas.

En particular, los principales hallazgos nos permiten señalar que el ciclo COVID-19 visibilizó el desarrollo de trayectorias laborales productivas heterogéneas, que en ocasiones significaron una continuidad en la ocupación que venían desarrollando los/as trabajadores y en otras trajeron consigo un abandono y cambio de la actividad. Los diferentes tiempos macrosociales: ASPO, DISPO y regreso a la “nueva normalidad”, pero también los tiempos regionales y locales específicos que implicó la pandemia y los tiempos sectoriales y vitales tuvieron distintas implicancias pues, mientras algunos/as pudieron continuar trabajando otros/as debieron suspender por un tiempo sus actividades o desarrollar nuevas estrategias para continuar con su inserción en el mercado de trabajo y generar ingresos para sostener las necesidades familiares de reproducción (Muñiz Terra, 2023).

Se analizaron así las transiciones laborales de los/as trabajadores/as esenciales y no esenciales, recuperando en particular los cursos de vida ocupacionales y las estrategias familiares de algunos/as trabajadores/as formales e informales o precarios de distintos sectores.

Entre los esenciales observamos por ejemplo el sector alimenticio, que presentó transiciones laborales heterogéneas con continuidad o con cambios. La continuidad se ve reflejada en los cursos de vida laborales de los/as que tenían mayor antigüedad en la producción de alimentos y trabajaban como operarios formales. Ahora bien, a pesar de la continuidad, estos/as trabajadores/as vivieron una intensificación de sus actividades por el aumento de la producción y la diversificación de productos. Vieron así puestas en cuestión sus formas de organización del trabajo, que paso a ser en grupos pequeños y debieron revisar sus formas de trasladarse hacia la fábrica. Por otra parte, un grupo de trabajadores del sector atravesó ciertos cambios en sus transiciones ocupacionales ya que, dada la esencialidad

del sector alimenticio y el aumento de la producción que atravesó durante el ciclo COVID-19, algunos/as trabajadores/as que habían visto limitada o cerradas sus fuentes laborales en otras actividades por la crisis sanitaria, pudieron insertarse en este sector, aunque inicialmente de manera precaria. Esta transición significó así un punto de inflexión en sus vidas laborales, dado que hicieron un cambio rotundo de sector de actividad y de inserción ocupacional en el que continuaron sus cursos de vida laborales. (Martín et al., 2023)

Otra de las actividades que fue declarada esencial fue el trabajo de reparto a domicilio de distintos productos mediados por plataformas digitales. En este sector las transiciones laborales de los/as trabajadores/as también fueron diversas, ya que se pudieron identificar tres situaciones distintas: continuidad del trabajo mediante plataformas de quienes ya venían trabajando en esta actividad, continuidad pero con mayor dedicación a la actividad de quienes antes tenían al reparto como trabajo secundario y, ruptura respecto del curso de vida laboral anterior e inicio de un camino ocupacional en el reparto, ya fuera que se hubiera trabajado antes de la pandemia en el sector formal o informal de la economía (Del Bono, 2023; Senén González et al., 2023).

Una tercera actividad declarada esencial que fue analizada fue la de los/as cuidadores/as domiciliarios/as de adultos/as mayores. Las transiciones laborales de los/as trabajadores/as de este sector atravesaron situaciones heterogéneas entre continuidades, fluctuaciones temporales y quiebres abruptos en las trayectorias. Quienes continuaron desarrollando su curso de vida laboral como cuidadores/as debieron introducir importantes cambios en el modo en que realizaban la actividad, pues mientras algunos/as concentraron su trabajo para la atención exclusiva de un paciente, abandonando el cuidado por horas que realizaban para distintas personas, otros/as siguieron atendiendo a un único paciente como lo hacían en la pre-pandemia, pero extendiendo sus jornadas de trabajo y el volumen del mismo o transformándose en acompañantes permanentes al recurrir a regímenes con cama adentro y con una mayor carga horaria

para evitar o minimizar viajes y contactos. Otros/as cuidadores/as suspendieron temporalmente la actividad para autocuidarse y cuidar a los pacientes, pero ante la necesidad de trabajar por la falta de ingresos y por el requerimiento de las familias de los pacientes regresaron a sus actividades laborales. Por otra parte, un grupo de cuidadores/as vivieron una situación dilemática, pues ante el fallecimiento por COVID-19 del/ de la adulto/a mayor que atendían se vieron muy afectados subjetivamente y decidieron abandonar por completo la actividad e insertarse en otra ocupación, atravesando así un momento de ruptura biográfica al cambiar la dirección de su trayectoria laboral. (Salvia y Gómez Rojas, 2023; Barconte y Golovnevsky, 2023)

Finalmente, un cuarto estudio de caso, se realizó en el sector de los microempresarios o de dueños de pequeños comercios, que se encontró, en cambio, entre la esencialidad y la no esencialidad. Esta situación derivó en la configuración de transiciones laborales de continuidad y discontinuidad, pues mientras quienes fueron considerados esenciales (negocios de cercanía como almacenes, verdulerías, carnicerías, etcétera) pudieron continuar con sus cursos de vida laborales en el mismo sector aunque vieron intensificada sus jornadas laborales, aquellos que se dedicaron a actividades comerciales no esenciales (venta de ropa, restaurants, etcétera) atravesaron una discontinuidad (Lurbe et al., 2023).

En cuanto a los sectores que fueron declarados no esenciales, hemos identificado diversas transiciones laborales, de continuidad y ruptura, de formalidad e informalidad.

El trabajo docente, en sus distintas instancias (inicial, primaria, secundaria, terciaria / universitaria), se transformó por ejemplo en no esencial e inició un proceso de cambio sustantivo en cuanto al contenido de su tarea (la planificación de las clases, la capacitación y el uso de plataformas educativas, etcétera), los soportes utilizados y las relaciones dentro y fuera del aula. Las transiciones laborales de estos/as trabajadores evidenciaron una continuidad ocupacional, pero con profundas transformaciones en sus particularidades, pues

atravesaron jornadas laborales muy extensas y abrumadoras, en dinámicas áulicas acompañadas de tecnologías que los/as acercaron a les estudiantes, pero visibilizaron la intimidad de su hogar; situación que fue vivida, en ocasiones, de manera intrusiva. Aunque la continuidad de sus cursos de vida laborales estuvo garantizada, cobrando su salario a fin de mes, el ciclo COVID-19 los/as enfrentó a una encrucijada, que puso en cuestión la forma en que venían desarrollando sus transiciones (Coloma et al., 2023; Algañaraz Soria et al., 2023).

Los cursos de vida laborales de los sectores del calzado y metalúrgico presentan, por su parte, coincidencias en la imposibilidad de continuar trabajando durante el ASPO y en el regreso a la actividad en pequeños grupos de trabajadores durante el DISPO, para pasar a formas tradicionales de producción en la nueva normalidad [NN]. Ahora bien, pese a estas coincidencias, resulta significativo señalar que las características estructurales de ambos sectores impactaron de manera diferencial en dichas transiciones, pues mientras el sector informal y precario del calzado se vio profundamente afectado por la suspensión de actividades y condujo a sus trabajadores/as al despliegue de estrategias laborales alternativas para generar ingresos; el sector metalúrgico, con mayores niveles de formalidad, continuó recibiendo sus salarios y pudo amortiguar de mejor manera la crisis sanitaria. Así entonces, el ciclo COVID-19 no significó en estos sectores el advenimiento de una ruptura biográfica, sino el congelamiento temporal de actividades (Pontoni et al., 2023).

Otro sector no esencial que vivió inicialmente una suspensión de actividades durante el ASPO fue el de la producción y comercialización de cerveza artesanal. Los cursos de vida laborales de estos/as trabajadores/as se vieron también inicialmente paralizados, aunque no en forma completa, pues aunque la producción propiamente dicha se vio congelada, la comercialización del stock prefabricado continuó, pero en una escala muy reducida, pues se concentró en los negocios de cercanía, la entrega a domicilio y mediante Facebook y WhatsApp. Las transiciones laborales en este sector fueron así heterogéneas, ya que mientras en algunos casos el ciclo COVID-19

significó momentos de incertidumbre en otros se trató de puntos de bifurcación, es decir, el impacto sobre la trayectoria de vida fue tan importante que cambió los destinos a mediano y largo plazo. Quienes continuaron con la producción y comercialización cervecera vivieron una encrucijada biográfica en tanto repensaron su situación, su forma de producción y su comercialización y desplegaron estrategias que les permitieron enfrentar la drástica reducción de ingresos para continuar en la actividad (Bernasconi y Romero, 2023).

Por otra parte, las transiciones laborales de los trabajadores informales y precarios han mostrado generalmente momentos de suspensión total de actividades en el ASPO y de reinserciones débiles en el mercado laboral durante el DISPO y la NN y las sucesivas aperturas y cierres. Los cursos de vida labores de vendedores ambulantes, feriantes, personas que hacen changas, trabajadores/as de la economía social, trabajadores/as de la construcción, trabajadores/as de la agricultura familiar, cuentapropistas informales, etcétera, ponen así de relieve situaciones permanentes de informalidad y precariedad. En muchos casos, la imposibilidad de resolver las necesidades cotidianas propició que se acercaran a comedores comunitarios y a organizaciones sociales y que comenzaran a participar activamente en estos espacios. Esto derivó, en líneas generales, en un crecimiento de los procesos de colectivización y en el afianzamiento de algunas trayectorias individuales en el marco de proyectos colectivos. Cuando se declaró el tiempo del DISPO y la nueva normalidad las reinserciones laborales volvieron a producirse en el mercado informal y precario; una continuidad que, sin embargo, puso en evidencia un empeoramiento de las condiciones laborales previas a la pandemia. De este modo, las consecuencias de la pandemia no marcan rupturas profundas en las trayectorias estudiadas sino un primer momento de congelamiento temporal y luego tiempos de inserción con cambios en las condiciones en las que se desarrolló el trabajo, visibilizando así procesos a veces reversibles, con recuperación de la actividad anterior y, otras veces, irreversibles, dada la imposibilidad de continuar con el mismo trabajo (Maldovan Bonelli, 2023; Kaplan et al.,

2023; Torres et al., 2023; Graffigna et al., 2023; Granovsky et al., 2023; Aguirre et al., 2023, Mura y Márquez, 2023).

Si enfocamos la mirada en las estrategias familiares de vida durante el ciclo COVID-19, lo primero que resulta relevante señalar es que se produjo un cambio sustantivo en relación con el momento previo a la pandemia, dado que la necesidad de “quedarse en las casas” y la imposibilidad de circular derivó que en gran parte de los hogares convivieran las 24 h del día todos los integrantes de la familia, situación que transformó sustancialmente las dinámicas previas. Para algunas familias el hogar se transformó en un espacio que a la vez albergaba el trabajo productivo, ya que se realizaban las actividades laborales de manera remota y el trabajo reproductivo, que suponía la realización del trabajo doméstico y de cuidados. Para otras familias, que no pudieron digitalizar su trabajo, significó la convivencia permanente.

Por otra parte, las estrategias familiares relacionadas con el trabajo reproductivo visibilizaron una profundización de las desigualdades de género al interior de los hogares. En primer lugar, la pandemia acentuó el rol principal de las familias en la provisión de los cuidados. Debido al ASPO los centros educativos y de cuidados suspendieron las actividades presenciales y la posibilidad de contar con ayuda de familiares no convivientes o con niñeras y/o cuidadoras se vio también limitada. Esto derivó en una importante sobrecarga en las tareas de cuidado para las mujeres, quienes, en su rol de madres, hermanas, abuelas, tías, etcétera, se dedicaron en mayor medida a estas tareas, que incluyeron la supervisión de niños/as, adolescentes y adultos/as mayores y la asistencia de las tareas escolares de los/as niños/as y adolescentes.

En segundo lugar, fueron también las mujeres de los hogares las que se encargaron fundamentalmente de las tareas domésticas. Algunas familias que contaban con empleadas a domicilio vieron imposibilitada su asistencia a los hogares. Sin ese soporte, (en los casos en que lo tenían) y frente a la presencia simultánea de los integrantes de las familias durante el ASPO, se produjo, en algunos casos, un

reparto integral inicial de actividades domésticas que abarcaron la limpieza, las compras, el lavado de ropa, etcétera. En otros casos, este reparto de actividades no fue tal y la participación de los varones en las actividades domésticas fue inexistente o acotada y se vivenció como una “ayuda” a las mujeres del hogar, sin evidenciarse el desarrollo de una nueva mirada sobre la necesaria corresponsabilidad entre mujeres y varones sobre dichas actividades.

Con la llegada del DISPO y la nueva normalidad la distribución de las tareas de cuidado y domésticas previa perdió vigencia y fueron las mujeres del hogar las encargadas mayoritariamente de este tipo de actividades.

Por otra parte, cabe señalar la importancia que adquirieron las TIC para el sostenimiento de la vida laboral como para actividades educativas y de recreación. Dado que algunos sectores propiciaron el desarrollo del trabajo remoto, muchos/as trabajadores comenzaron a utilizar los dispositivos digitales de sus hogares para sus tareas laborales. Asimismo, estos soportes se hicieron necesarios para el mantenimiento del vínculo pedagógico de los/as niños/as con sus docentes. El uso y la apropiación de las TIC visibilizó la brecha digital preexistente, que se puso de relieve no solo en la provisión diferencial de dispositivos que tenían los/as trabajadores/as de los distintos sectores y sus familias, sino también los déficits estructurales en la conectividad digital que atravesaron las distintas regiones del país.

Otros soportes a los que los/as trabajadores/as y sus hogares pudieron recurrir para hacer frente a las dificultades provocadas por la pandemia han sido las políticas sociales y las prácticas asociativas.

Las intervenciones estatales, en sus diferentes niveles de gobierno (nacional, provincial y local) fueron un recurso utilizado tanto por trabajadores formales como por informales y precarios. Así, quienes se desempeñaban de manera registrada, accedieron en forma indirecta (porque se otorgó a las empresas no a los/as trabajadores/as) al programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción [ATP] o al programa de Recuperación y Sostenimiento Productivo [REPRO]; herramientas públicas que se orientaron a sostener parte

de los ingresos del segmento más formal del mercado de trabajo. Aquellos que trabajaban en el sector precario o informal, pudieron, por su parte, continuar recibiendo programas de transferencias económicas nacionales y locales, como por ejemplo la Asignación Universal por Hijo [AUH] y la tarjeta Alimentar, o comenzaron a percibir medidas de protección específicas desarrolladas ante la emergencia tales como el Ingreso Familiar de Emergencia [IFE].

Ahora bien, de acuerdo a los estudios de caso realizados, aunque estas intervenciones estatales fueron muy importantes para la morigeración de las consecuencias económicas y laborales del ciclo COVID-19, no lograron, sin embargo, contener todas las necesidades de la crisis sanitaria. De esta forma, el ciclo del COVID-19 agudizó déficits y desigualdades preexistentes.

A su vez, las políticas y programas diseñados e implementados desde el Estado no pudieron alcanzar a toda la población destinataria. En muchos casos, a las dificultades para poder hacer la inscripción en las páginas web institucionales, se sumaron el desconocimiento de los actores sociales en relación al manejo de las tecnologías digitales para tener acceso a las mismas y las limitaciones presupuestarias que tenía el Gobierno. En ocasiones, la inscripción y el seguimiento de los trámites fue realizado por asociaciones comunitarias que acompañaron de esta forma a los actores sociales. Muchos/as trabajadores/as se vieron, sin embargo, imposibilitados/as de acceder a las intervenciones estatales y fueron asistidos por organizaciones barriales. Las prácticas asociativas y los movimientos sociales se transformaron así en un sostén importante, ofreciendo el acceso a comedores comunitarios para garantizar la alimentación cotidiana y la provisión de productos de higiene para combatir el virus y promoviendo el vínculo entre las escuelas y las familias para obtener alimentos y cuadernillos educativos que garantizaban la continuidad pedagógica. Las tramas y los vínculos territoriales fueron muy importantes para los sectores más desprotegidos y no alcanzados necesariamente por el Estado. Las acciones comunitarias

adquirieron entonces centralidad, actuando como soportes frente a la crisis sanitaria.

Conclusiones

La crisis económico-sanitaria por COVID-19 agravó las condiciones macroeconómicas previas, con efectos regresivos sobre la heterogeneidad productiva, la segmentación laboral y las desigualdades sociales, impactando sobre todo en la demanda agregada de empleo y las condiciones de vida de los trabajadores pobres, obreros y empleados informales y las clases medias tradicionales.

Los diferentes tiempos macrosociales: ASPO, DISPO y regreso a la “nueva normalidad” y también los tiempos regionales, locales y sectoriales específicos que implicó la pandemia y los tiempos vitales tuvieron distintas implicancias en términos de continuidad o ruptura de la actividad laboral que afectó al mercado laboral.

Las medidas de asistencia a las empresas y a los hogares informales tuvieron impacto en términos de alivio o compensación, pero no generaron una reversión de las desigualdades estructurales.

Las medidas adoptadas por el Gobierno argentino para mitigar los efectos de la pandemia se basaron, principalmente, en políticas de protección del empleo, sobre todo a través del apoyo a trabajadores y empresas del sector formal y, por otra parte, a través de transferencias no contributivas a los sectores informales y más vulnerables de la población. Esto ayudó a disminuir los efectos de la crisis sobre el bienestar de los hogares, pero a la vez se mantuvo la segmentación del mercado de trabajo y se reforzaron las desigualdades entre ambos sectores de la economía. En materia distributiva, la pérdida de ingresos reales de los hogares se situó por encima de la caída del PIB, teniendo como consecuencia un aumento generalizado de la pobreza extrema y de la pobreza para la población urbana del país. La tasa de indigencia alcanzó niveles similares o mayores a los que se registraron en 2006-2007, a la vez que la tasa de pobreza llegó a

niveles similares a los registrados entre 2004-2005. Ahora bien, cabe señalar que la evidencia reunida es robusta en cuanto a señalar que el deterioro en estos u otros indicadores sociales se produjo como consecuencia de una pronunciada caída de los ingresos laborales, que fue parcialmente compensada por las transferencias de ingresos no laborales recibidas por los hogares, sin las cuales las cifras de pobreza habrían alcanzado niveles aún más altos. En igual sentido, durante la fase pos-COVID-19 de recuperación (2020-2021).

En términos del mercado de trabajo, la caída en la demanda de empleo, el efecto desaliento concomitante y el temor al contagio, tuvieron como resultado que la tasa de desempleo –que suele ser un indicador clave del dinamismo del mercado de trabajo– dejase de representar adecuadamente la dinámica laboral, dado el pasaje a una inactividad forzada de una porción importante de la fuerza de trabajo. Si bien la dinámica señalada afectó a todas las regiones del país, los impactos observados no fueron similares: la contracción de los niveles de actividad fue más fuerte durante el primer año de la pandemia en aquellas regiones con mayor peso estructural del sector informal (como el NOA y el NEA) y en las que se aplicaron las restricciones más severas a la circulación (como en el GBA). La dinamización de estas regiones se dio, de manera complementaria, por un incremento de la participación relativa del sector informal y el empleo desprotegido, reforzando la heterogeneidad regional que caracteriza a nuestro país.

La pandemia colocó de manera inédita, en el centro de la escena, a los hogares y las dinámicas familiares: por un lado, las condiciones de estabilidad y seguridad económica se distribuyeron de manera desigual en la estructura social, al tiempo que las clases más aventajadas tuvieron más capacidad de continuar con sus actividades laborales trasladándolas a una modalidad virtual o remota en la propia vivienda; por otro lado, las mayores desigualdades en la distribución de tareas de cuidado se dieron en los hogares ubicados en lo más bajo de la estructura socio-ocupacional. Estas desigualdades solaparon con la posibilidad de acceder a TIC para el desarrollo de diversas

actividades durante el periodo pandémico. Los datos analizados permiten sostener que, si bien existe una tendencia a la reducción de la brecha en el acceso entre clases, las desigualdades por grupos sociales se mantienen y deben tenerse en cuenta para el diseño futuro de las políticas de inclusión social.

En cuanto a las transiciones laborales y las estrategias familiares de vida puede señalarse la gran heterogeneidad de situaciones, decisiones y recorridos tomados frente al advenimiento de la pandemia.

Por un lado, las estrategias familiares dan cuenta de que el ciclo COVID-19 significaron un punto de inflexión en los hogares, un momento de desinstitucionalización de los soportes previos, es decir, un antes y un después que invitó a revisar la organización de las dinámicas anteriores y a desplegar nuevas formas de sostener la vida. Las tareas domésticas y las prácticas de cuidado fueron puestas en cuestión y reconfiguradas para lograr una reorganización familiar en el nuevo contexto. La apropiación y uso de TIC y el acceso a intervenciones estatales o comunitarias fueron, por su parte, soportes indispensables para la cotidianeidad.

Por otro lado, las transiciones laborales de los/as trabajadores/as pusieron también en evidencia procesos dinámicos de revisión, ruptura y cambios sustantivos. Mientras para algunos/as la crisis sanitaria significó un momento de “congelamiento” de la vida laboral y de replanteo de las maneras en que desarrollaban sus actividades, pudiendo luego del primer tiempo retomar su recorrido laboral, para otros/as la crisis del COVID-19 trajo consigo puntos de inflexión y transformaciones en sus trayectorias ocupacionales.

De esta forma, los cursos de vida ocupacionales de los/as trabajadores/as argentinos/as fueron delineando un laberinto transicional heterogéneo que, a veces supuso continuidades, otras veces congelamientos abruptos, el advenimiento de reconfiguraciones, un recomenzar del mismo camino o una ruptura procesual. Las trayectorias muestran así el despliegue de recorridos laborales de continuidad y de ruptura, con encrucijadas o bifurcaciones biográficas reversibles o irreversibles, que pueden explicarse no solo por la esencialidad o

no esencialidad de los sectores de trabajo, o por la formalidad o informalidad y precariedad de las inserciones laborales previas, sino también por las situaciones contextuales o por las elecciones y decisiones desplegadas por los actores sociales durante la pandemia.

La investigación realizada abre así nuevos interrogantes frente a un contexto de pospandemia: ¿de qué manera pueden articularse las políticas existentes o reconfigurarse en nuevas políticas que den cuenta de la persistente heterogeneidad de nuestro mercado de trabajo y que lleguen de manera igualitaria al conjunto de la población?, ¿qué políticas son necesarias en el cada vez más complejo y segmentado mercado de trabajo?, ¿qué medidas de apoyo a las empresas pueden redundar efectivamente en un incremento de la productividad y no en reforzamiento de las heterogeneidades persistentes?, ¿de qué manera los circuitos de la economía popular pueden enlazarse y relacionarse con el circuito productivo para generar canales de movilidad social e inclusión?, ¿cómo se configurarán las transiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras en la pospandemia?, ¿qué estrategias familiares de vida desarrollarán en esta nueva etapa?, ¿las bifurcaciones laborales acontecidas han sido efectivamente irreversibles?, ¿el acceso y uso de las TIC para el mundo del trabajo continuó siendo útil en esta nueva etapa?, ¿cuál es el rol que las políticas sociales y las prácticas asociativas pueden tener en la configuración de las trayectorias laborales de distintos grupos de trabajadores?

Lecciones aprendidas y aportes a las políticas públicas en relación con la pandemia y la postpandemia del COVID-19

La investigación que presentamos en este capítulo articuló la participación de distintos nodos en tres subredes que produjeron conocimiento científico en tiempo real, en un contexto singular para el desarrollo de investigaciones tanto por la mutación de los objetos de estudio como por las restricciones para implementar relevamientos

empíricos. La investigación incluyó también una dimensión novedosa, la incorporación de nodos que fueran o estuvieran vinculados con actores sociales y gremiales, de sectores empresarios, trabajadores formales y de la economía popular. Por consiguiente, la principal lección aprendida es que los proyectos que involucran a actores múltiples y de distintas procedencias producen sinergias que redundan en un desarrollo más profundo del conocimiento y permiten alcanzar un alto grado de capilaridad territorial y social.

Entre las principales recomendaciones de política que surgen de los hallazgos empíricos y del debate entre los distintos nodos participantes, cabe plantear las siguientes.

1) En el plano del mercado de trabajo, las políticas laborales y de protección social:

- Potenciar desde la política pública a aquellos sectores económicos altamente demandantes de fuerza de trabajo, para evitar que en la pospandemia se consoliden nuevos excedentes laborales o una mayor precarización de sus actividades.
- Darle carácter de ley a la obligación del Estado de garantizar un empleo mínimo para toda aquella población sin otros medios de vida, que permita su desarrollo humano integral e inclusión social a través del trabajo como actividad para la generación de riqueza social.
- Desarrollar políticas de formación profesional que mejoren las posibilidades de inserción laboral de trabajadoras y trabajadores. Atender las demandas de formación para obtener credenciales educativas y certificación de competencias, consideradas como vías para obtener reconocimiento social y económico en diferentes esferas.
- Promover desde el Estado una mirada compleja a la hora de diseñar políticas sectoriales, por ejemplo, orientadas a sectores empresariales, insistiendo en la necesidad de no

homogeneizarlos, sino por el contrario reconocer sus diferencias. Es decir, dar curso a acciones e instrumentos públicos focalizados.

2) Con respecto a los segmentos informales y las ocupaciones de la economía popular, cabe plantear:

- Impulsar el reconocimiento como trabajo de actividades productivas y de servicios que se desarrollan en la economía social, pese a que no revistan la forma mercantil.
- Diseñar mecanismos con mayores niveles de institucionalización para el acceso a programas de sostenimiento de ingresos mínimos y fortalecimiento de las Unidades Productivas de la economía popular.
- Favorecer, potenciar y estimular el pasaje de puestos de trabajo y unidades productivas hacia actividades de mayor nivel de productividad e ingresos. Se torna imperioso aumentar la productividad de la economía popular y los segmentos informales, favoreciendo la integración a cadenas de valor o como proveedores preferenciales del sector público.
- Impulsar la producción y comercialización de bienes y servicios destinados a la población más vulnerable, mejorando la productividad y formalización de las/los trabajadoras/es, los emprendimientos familiares, las cooperativas y las pequeñas unidades productivas asociadas a la economía popular.
- Mejorar las condiciones actuales en las que se desempeñan las actividades estructuralmente informales a través de instrumentos como el crédito productivo no bancario, la formación profesional y la certificación laboral y las capacitaciones complementarias para la gestión de microemprendimientos. Fortalecer a aquellos emprendimientos que necesiten apoyo financiero.

3) En términos de acceso a tecnologías de la comunicación:

- Promover la inclusión digital ocupacional con políticas de acceso libre a la conectividad y estrategias para facilitar la adquisición de dispositivos.
- Diseñar políticas de acceso libre a la conectividad y estrategias para facilitar la compra de dispositivos para hogares, pymes y trabajadoras/es independientes con el fin de aumentar la inclusión digital.

4) En materia de cuidados y relaciones comunitarias:

- Atender de manera urgente las demandas de servicios públicos de cuidado, tanto de niños, niñas y adolescentes como de personas mayores, incorporando la dimensión de los cuidados como un servicio público y promoviendo la creación de instituciones de calidad en las que se garantice el empleo formal y de calidad a sus empleadas y empleados.
- Fortalecer los entramados comunitarios como estrategia complementaria a las políticas nacionales de inclusión social y acompañamiento laboral. Esto requiere pensar las intervenciones y la política de otro modo, que considere que los territorios son portadores de saberes, oficios, redes que facilitan o incluso median en el acceso a derechos. Es necesario construir “puentes” entre la asociatividad comunitaria y el acceso a derechos, respetando las identidades que los territorios construyen.
- Valorizar y fortalecer la mediación de las organizaciones para construir derechos y acceder a recursos (materiales, simbólicos, en especie): identidad común, protección y seguridad, acceso al trabajo, contención, alimentos, préstamos.
- Mejorar la comunicación y difusión de políticas en territorios rurales. Debido al desconocimiento sobre políticas agrícolas focalizadas, son escasas las demandas específicas de políticas para el sector.

5) Es necesaria y valorable una mayor articulación entre las ciencias sociales y las políticas públicas, generando una sinergia colaborativa que potencie y beneficie a ambos ámbitos.

- Desplegar un mayor desarrollo de presentaciones e intercambio de documentos de trabajo y de diagnóstico con Instituciones Universitarias, Instituciones de Ciencia y Tecnología. Asociaciones de profesionales, Fundaciones, Organizaciones religiosas, ONG, Organismos públicos provinciales, nacionales, etc. En esta línea, se cree relevante propiciar la difusión de avances y resultados en medios radiales, televisivos y periódicos locales, regionales y nacionales.
- Elaborar materiales audiovisuales que permitan una comunicación y difusión de los hallazgos de las investigaciones realizadas.
- Promover que las ciencias sociales realicen propuestas programáticas orientadas a organismos públicos para potenciar estrategias de política económica, laboral y social que promuevan un desarrollo equilibrado y sustentable con inclusión social.

Bibliografía

Abal Medina, P. (2015). *Ser solo un número más. Trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismos sindicales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Aguirre, V.; Comas, G. Raffo, M. L. y Ramírez Restrepo, D. (2023). Trabajo productivo y reproductivo. Un estudio de caso de

trabajadoras/es residentes en espacios urbanos segregados en la Ciudad de Buenos Aires durante el ciclo Covid-19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Algañaraz Soria, V.H, Figueroa, R. M. y Olivera Rubia, M. E. (2023). Pandemia, trabajo docente y Universidad. Condiciones laborales y reconfiguración del vínculo pedagógico en la Universidad Nacional de San Juan [UNSJ], durante la contingencia sanitaria COVID-19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Álvarez Leguizamón, S.; Arias, A. y Muñiz Terra, L. (coords.). (2017). *Estudios sobre la estructura social en la Argentina Contemporánea. (2002-2013)*. Buenos Aires: CLACSO.

Barconte, L. y Golovanevsky, L. (2023). El empleo en el cuidado domiciliario de personas adultas mayores durante la pandemia. Impactos asimétricos sobre las trayectorias socio-laborales en el sector. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Basu, K. y Stiglitz, J. (2016). *Inequality and Growth: Patterns and Policy*. Houndmills: Palgrave Macmillan.

Braun, O. y Joy, L. (1981). Un modelo de estancamiento económico - Estudio de caso sobre la economía argentina. *Desarrollo Económico*, 20 (80), 585-604.

Belvedere C. y et al. (2000). Trayectorias laborales en tiempos de crisis. Desocupación e informalidad laboral en exasalariados provenientes del sector formal. En Carpio, Klein y Novacovsky (eds.), *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: FCE-Siempro-OIT.

Benza, G. y Kessler, G. (2021). El impacto de la pandemia en América latina: retrocesos sociales e incremento de las desigualdades. *Laboratorio*, 31, 12-33.

Bernasconi, M. S. y Romero, M. A. (2023). Encrucijadas y transiciones laborales: efectos asimétricos de la pandemia en el sector productor de cerveza artesanal en Jujuy. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Canitrot, A. (1981). *Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981*. Desarrollo económico, 21 (82), 131-189.

Coloma, A.; Roberti, E. y Lemus, M. (2023). Docentes en pandemia: entre la intimidad, la desinstitucionalización y la digitalización en Buenos Aires. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Comas, G. (2012). *Marginalidad e informalidad. Un estudio de caso sobre condicionantes estructurales de las trayectorias laborales en una localidad del Conurbano Bonaerense (1994-2008)*. [Tesis de doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Comisión Económica para América Latina [CEPAL]. (2020). *Actualización. Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL. <https://n9.cl/2inb1>

Cragolino, E. (2003). Género, trabajo y familia. Trayectorias laborales de mujeres de origen campesino en el norte de Córdoba, Argentina. *Estudios del hombre*, 16, 17-31.

Cutuli, R. (2009). *Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense. 1980-2008*. Actas Segundo

Encuentro Observatorio de Género y Pobreza. <http://www.generoypobreza.org.ar>.

Del Bono, A. (2023). Experiencias laborales de trabajadores de plataformas de reparto en el AMBA durante el contexto de aislamiento y distanciamiento social. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Chávez Molina, E. (2013). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada Argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, (12), 45.

Donza, E. (2022). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y calidad del empleo. En A. Salvia, S. Poy y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2020). *Encuesta permanente de hogares [EPH]*.

Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2020). *World Economic Outlook, April 2020: The Great Lockdown*. <https://n9.cl/gaqi>

Frassa, J. (2005). El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso. *Actas Sexto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*.

Galeano Alfonso, S. y Pla, J. (2022). Clases sociales y brechas digitales. En A. Salvia; S. Poy, y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gasparini, L.; Cruces, G. y Tornarolli, L. (2016). Chronicle of a Deceleration Foretold. Income Inequality in Latina America in the 2010s. *Revista de Economía Mundial*, 43, 25-46.

Golovanevsky, L. y Cabrera, C. (2012). Agroindustrias y minería en la conformación de la estructura económica y social en Jujuy (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad). En L. Bergesio, y L. Golovanevsky (eds.), *Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina*. San Salvador de Jujuy: EdiUNJu.

Gómez Rojas, G. y Riveiro, M. (2015). El género en la relación entre clase social y estilo de vida: una mirada a través del tiempo libre. *Revista MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, II, (2), 79-106.

Gómez Rojas, G.; Borro, D.; Jasín, S. y Riveiro, M. (2022). El trabajo doméstico de varones y mujeres. En A. Salvia; S. Poy y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Graciarena, J. (1976). Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa. *Revista de La Cepal*, (1), 173-193.

Graffigna, M. L. (2005). Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos. *Trabajo y Sociedad*, 7 (6), 1-16.

Graffigna, M. L., Prado, F. C.; Pérez, L. B. y Henríquez, M. G. (2023). Trabajo informal y pandemia: la continuidad de la vida en el periurbano de la ciudad de San Juan. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Granovsky, P.; Gerolimetti, M. y Verchelli, V. (2023). Los trabajadores y las trabajadoras de la construcción durante la pandemia:

profundización de las desigualdades preexistentes en el AMBA. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Gutiérrez, A. y Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la última década. *Política y Sociedad*, 52, 409-444.

Haidar, J. y Pla, J. (2021) ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) y plataformas de reparto en la CABA. Sus impactos en las dinámicas de trabajo y los trabajadores. *Trabajo y Sociedad*, 36 (22), 81-100.

Jacovkis, P.; Masello, D.; Granovsky, P. y Oliva, M. (2021). La pandemia desnuda nuestros problemas más estructurales: un análisis de los impactos del COVID-19 en el mercado de trabajo argentino. *Trabajo y Sociedad*, 36 (22), 231-250.

Jiménez Zunino, C. y Assusa, G. (2017). ¿Desigualdades de corta distancia? Trayectorias y clases sociales en Gran Córdoba, Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, 79 (4), 837-887.

Jorrat, R. (2008). *Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina. 2003-2004*. Documentos de trabajo N° 52. Buenos Aires: CLACSO.

Kaplan, L.; Madoery, O. y Ridruejo, A. (2023). Las tramas territoriales y su incidencia en el sostenimiento de trayectorias laborales durante la pandemia. Las experiencias de trabajadores y trabajadoras de la economía popular en la Ciudad de Rosario y su área periurbana. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En R. Franco, A. León y R. Atria (eds.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 259–301). Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Lindenboim, J. y Salvia, A. (2015). *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: EUDEBA.

Lurbe, R. M.; Oyarzo, L. V. y Villanueva, M. L. (2023)- Pandemia y microempresas: una aproximación a la situación en Río Gallegos. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Lupton, D. (2020). Doing fieldwork in a pandemic (crowd-sourced document). <https://docs.google.com/document/d/1clGjGABB2h-2qbdUtgfqribHmog9B6P0NvMgVuiHZCl8/edit?ts=5e88ae0a#2020>

Madoery, O. (2007). *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*. Buenos Aires: UNSAM Edita.

Maldovan Bonelli, J. (2014). *Del trabajo autónomo a la autonomía de las organizaciones. La construcción de asociatividad en las cooperativas de recuperadores urbanos de la Ciudad de Buenos Aires. 2007-2012*. [Tesis doctoral], Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Maldován Bonelli, J.; Dzembrowski, N. y Goren, N. (2021). Pandemia y mercado de trabajo: los impactos del ASPO en los/as ocupados/as de grandes aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires en el segundo trimestre de 2020. *Laboratorio*, 31, 34-58.

Maldovan Bonelli, J. (2023). Incertidumbre laboral y reproducción de la vida en riesgo: los/as vendedores/as callejeros/as de la CABA ante la pandemia del COVID-19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Mallimaci, F. y Salvia, A. (2005). *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. Buenos Aires: Biblos.

Martin, M. E. (2014). Estructura de clases y clases de edad: Los límites de las hipótesis sobre el “matching” para analizar el lugar asignado a “los jóvenes” en el mercado de trabajo. *Theomai*, 29, 176-197.

Martín, M. E.; Jofré, J. L.; Garcés, M. y Álvarez, B. (2023). Trabajos esenciales en la industria agroalimentaria durante la pandemia. Estrategias cooperativas tensionadas en el caso mendocino. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Milanovic, B. (2016). *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. México: FCE.

Muñiz Terra, L. (2012). *Los (ex)trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a veinte años de la privatización*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Muñiz Terra, L.; Hasicic, C. y Maturano Loreiro, M. (2014). Carreras laborales de varones y mujeres en la industria del calzado y del petróleo en el contexto de reestructuración empresarial argentino: análisis desde una perspectiva de género. *Revista GénEros*, 15 (2), 2, 57-93.

Muñiz Terra, L. y Roberti, M. E. (2018). Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una

reconstrucción de las trayectorias laborales de jóvenes de clases medias y trabajadoras. *Revista Estudios del Trabajo*, 55, 1-32.

Muñoz Terra, L.; Ambort, M. E. y Iucci, M. (2021). Desigualdades sociales a contraluz: un análisis a partir de trayectorias de clase en Argentina. *Revista Sociedade e Cultura*, 24, 1-42.

Muñoz Terra, L. (2021). Trayectorias de clases previsibles e imprevisibles. El lugar de la transmisión familiar en la reproducción y el ascenso social en Argentina. *Revista Cuestiones de Sociología*, 24, 1-19.

Muñoz Terra, L.; Roberti, M. E. y Lemus, M. (2022). Las encrucijadas de la pandemia: desigualdades y tensiones en las transiciones laborales de los/as docentes de nivel secundario. *Cuestiones de Sociología*, 26, 1-17.

Mura, R. y Márquez, M. A. (2023). El sector turismo y los sectores populares en la provincia de Catamarca. En L. Muñoz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Nun, J. (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

O'Donnell, G. (1987). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico*, (64).

Oliva, M.; Masello, D.; Zurbarán, M. Segovia, R. y Álvarez, N. (2022). Movilidad ocupacional: transiciones de la informalidad estructural y la pobreza entre 2018 y 2020. En A. Salvia; S. Poy y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020). *El COVID-19 y el mundo del trabajo*. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis, 7 de abril de 2020. <<https://n9.cl/5vylz>>

Peralta Ramos, M. (1974). *Etapas de acumulación y lucha de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la “Heterogeneidad Estructural” de la América Latina. *El Trimestre Económico*, 37 (145), 83-100.

Piovani, J. y Salvia, A. (coords.). (2018). *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Buenos Aires: Autores de Argentina.

Pla, J.; Riveiro, M. y Dichiera, E. (2022). Dinámicas de la estructura de clases. En A. Salvia; S. Poy, y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pol, A.; Ledda, V. y Bagini, L. (2022). Estructura ocupacional y calidad del empleo en las regiones urbanas. En A. Salvia; S. Poy, y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pontoni, G.; Radiciotti, L. y Filipetto, S. (2021). Respuestas sectoriales de las industrias del calzado y metalmecánica a las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio en la matanza. *Laboratorio*. 31, 59-83.

Pontoni, G.; Radiciotti, L. y Schetinni, P. (2023). Transiciones sociolaborales de trabajadores del Calzado y la Metalmecánica durante el ciclo COVID-PosCOVID. Un estudio en el municipio de La Matanza. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina. *Revista Mexicana de Sociología*.

Poy, S. (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 51 (201), 3-28.

Poy, S.; Robles, R. y Salvia, A. (2020). La estructura ocupacional urbana argentina durante las recientes fases de expansión y estancamiento (2004-2019). *Trabajo y Sociedad*, 22 (36), 231-249.

Poy, S. y Alfageme, C. (2022). Trabajadores pobres en tiempos de pandemia (2019-2021). En A. Salvia; S. Poy, y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Roberti, M. E. (2017). Hacia una crítica a la sociología de la transición: reflexiones sobre la paradoja de la desinstitucionalización en el análisis de las trayectorias de jóvenes vulnerables en Argentina. *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 35 (105), 489-516.

Robles, R. y Fachal, M. N. (2022). Pobreza y desigualdad: el papel del mercado de trabajo y las políticas sociales. En A. Salvia; S. Poy, y J. Pla (comps.), *La sociedad argentina en la pospandemia*.

Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano. Buenos Aires: Siglo XXI.

Salvia, A. y Chávez Molina, E. (2002). *Trayectorias laborales masculinas. Estudios diacrónicos de varones beneficiarios de seguros de desempleo y del pago único.* [Documento de trabajo]. Trayectorias laborales N.º 2 del Instituto de investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

Salvia, A. y Chávez Molina, E. (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina.* Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003.* Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, A. (2016). Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas. En Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina (coords.), *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social.* Buenos Aires: Biblos.

Salvia, A.; Poy, S. y Pla, J. (2017). Política social y desigualdad en la región del Gran Buenos Aires, Argentina, 1992-2012. *Papeles de Población*, 23, 223-259.

Salvia, A.; Robles, R. y Fachal, M. (2016). Mercado de trabajo, educación y diferenciales de ingresos laborales. Principales tendencias tras dos décadas de políticas económicas diferentes (1992-2014). *VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, Argentina.

Salvia, A. y Cortés, F. (2019). *Autores y coordinadores Argentina y México: ¿Igualmente (des)iguales?* México: Siglo XXI.

Salvia, A. y Rubio, M. B. (2019). *Autores y coordinadores Tendencias sobre la desigualdad. Aportes para pensar la Argentina actual*. Buenos Aires: Colección IIGG-CLACSO.

Salvia, A.; Poy, S. y Pla, J. (comps.) (2022). *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: Siglo XXI / CLACSO.

Salvia, V. y Gomez Rojas, G. (2023). Lo “esencial” es invisible a los ojos. Trayectorias de vida laborales de cuidadoras/es remuneradas/os de personas adultas dependientes en la ciudad de Mar del Plata antes y durante la pandemia de COVID 19. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Senén González, C.; Bachoer, L. y Sepúlveda, L. (2023). Trabajo en pandemia durante la prepandemia, el ASPO y el DISPO: el caso de los/as repartidores/as en plataformas digitales en CABA. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2006). A general typology of research designs featuring mixed methods. *Research in the Schools*, 13 (1), 12-28.

Torrado, S. (1992). *La estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: De la Flor.

Torres, L. (2018). Informalidad y precariedad laboral entre las empleadas del servicio doméstico en Santiago del Estero. *Journal de Ciencias Sociales*, 10, 49-66.

Torres, L. (2021). Trabajadoras de casas particulares, desigualdades persistentes y aislamiento social preventivo y obligatorio en Santiago del Estero. *Laboratorio*. 31, 85-102.

Torres, L.; Sayago Peralta, E. y Suarez, F. (2023). Trabajo productivo y reproductivo en la economía popular durante la pandemia. Una aproximación a las experiencias en Santiago del Estero. En L. Muñiz Terra (coord.), *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en Argentina en contexto de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.

Vacca, C. y Schinelli, D. (2015). *Reestructuración productiva en Patagonia Austral. Alternativas de desarrollo en Santa Cruz y sus mercados de trabajo*. [Documento de trabajo]. ICT-UNPA.

Verd, J. M. y Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.

Yin, R. (2014). *Case study research. Design and methods*. Thousand Oaks, California: Sage.

Los endeudamientos en la pandemia

Réplicas de una sociedad financiarizada

Investigador responsable

Ariel Wilkis

Autores

*Ariel Wilkis (UNSAM), Rodrigo Kataishi (UNTdF)
y Verónica Robert (UNSAM)*

■ Doi: 10.54871/cl23p20c

Introducción

Ante la pandemia COVID-19 el Poder Ejecutivo Nacional implementó medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio [ASPO] en todo el territorio nacional para reducir la tasa de contagios y la velocidad de circulación del virus. Sin embargo, garantizar que la mayor parte de la población permanezca en sus hogares requirió, por un lado, sostener la provisión de bienes y servicios esenciales (a través de actividades exceptuadas) y por el otro, sostener los niveles de ingresos de las familias, especialmente aquellas ocupadas en actividades no exceptuadas y del vasto conjunto de trabajadores independientes (formales e informales) que vieron reducido sensiblemente su nivel de actividad. Con este objetivo se desplegaron una serie de medidas orientadas a sostener la actividad, los ingresos y el consumo. Entre estas, las más relevantes fueron: (i) la asistencia a empresas para el

pago de salarios y la reducción de sus aportes patronales, (ii) el desarrollo del ingreso familiar de emergencia [IFE] que buscó atender al universo de trabajadores informales y monotributistas y (iii) una amplia batería de ayudas orientadas a atender el frente financiero de empresas y familias que incluyeron desde créditos a tasa subsidiada para el pago de salarios para empresas, trabajadores autónomos y monotributistas, a la extensión de créditos al consumo (como el programa “Ahora 12”), en combinación con moratorias impositivas, topes en las tasas de interés de las tarjetas de crédito, congelamiento de alquileres y la suspensión de desalojos y del corte de servicios por falta de pago, entre otras medidas.

A pesar de todas estas acciones paliativas, la crisis económica provocada durante la pandemia COVID-19 en Argentina, al igual que en otros países de la región y el mundo, es de una magnitud inusitada. El bajo nivel de actividad no se explicó exclusivamente por los segmentos no exceptuados de la economía, sino también por un efecto retroalimentado de bajo consumo y actividad, que afectó fuertemente a las actividades informales y especialmente a las ramas del sector servicios.

Empresas y familias desplegaron un conjunto de estrategias de supervivencia ante la crisis, en las que se entrecruzan las ayudas financieras del Estado con variados mecanismos formales e informales de financiamiento, que abarcan desde la financiación con proveedores y clientes, la postergación de pagos de impuestos, servicios y salarios (especialmente aguinaldos y vacaciones), hasta el endeudamiento con tarjetas de crédito, bancos, mutuales e instituciones no financieras de diferente grado de formalidad. En el caso de las familias, se intensificaron los procesos de endeudamientos para consumos cotidianos y para hacer frente a las obligaciones recurrentes asociadas a las necesidades habitacionales, educativas, de servicios y de pagos de servicios financieros previos al escenario pandémico. El financiamiento a través de circuitos informales, como el fiado, los prestamistas y las ayudas familiares, han ocupado un papel clave en las finanzas familiares durante la pandemia.

Nuestra hipótesis de trabajo es que, en el contexto de dicha crisis, marcado por una reducción de los ingresos y precedido por el crecimiento de la financiarización de hogares y pequeñas empresas, dio lugar a un crecimiento cuantitativo de las deudas y a una diversificación cualitativa de las situaciones de endeudamientos de familias y empresas. Esta intensificación afectó de manera directa las trayectorias económicas y productivas de las empresas, así como el bienestar de las familias. Estos nuevos procesos de endeudamiento pueden asociarse a cierta profundización de desigualdades previamente identificadas para el contexto nacional. En este sentido, se postula que la crisis del COVID-19 operó como una amplificación de las inequidades preexistentes en diversos planos, entre los que se destacan el regional, el social, el de género y el productivo, entre otros.

Asimismo, la creciente complejidad de la situación financiera de familias y empresas contrasta con las formas habituales de relevamiento de información estadística, caracterizada por captar al fenómeno del endeudamiento como un proceso unidimensional (crecimiento cuantitativo de las deudas). El déficit del sistema de información para producir conocimiento, fruto de la mayor presencia de fuentes informales de endeudamiento y de la falta de una mirada sistémica y regular del endeudamiento, afecta la posibilidad de diseño de políticas públicas apropiadas para reducir las desigualdades.

En el presente capítulo presentamos un abordaje integrador de la cuestión del endeudamiento de las familias y empresas en el contexto de pandemia que permite, entre otras cuestiones, orientar la política pública en materia de estrategias de ayuda financiera en contextos de crisis. El objetivo fue producir la información y el conocimiento necesario sobre los endeudamientos de empresas y familias en contexto de la pandemia COVID-19, considerando la centralidad de este fenómeno sobre la profundización de las desigualdades. Debe señalarse también que mediante este trabajo se avanza en reducir el déficit de las estadísticas actuales en la temática, que requieren de mayor precisión para que puedan ofrecer un uso específico orientado al diseño de estrategias de intervención estatales -dada su dispersión,

discontinuidad y generalidad, tanto en relación al desarrollo de las empresas como al bienestar de las familias-.

El resto del capítulo se organiza de la siguiente forma: en la sección 1 se presenta el marco conceptual del trabajo; en el segundo apartado se exponen los elementos metodológicos que guiaron el relevamiento empírico; en la tercera y cuarta sección se presentan los resultados para el caso de hogares y de empresas respectivamente, y, finalmente, en la última sección se esbozan las conclusiones y reflexiones finales del trabajo.

Marco conceptual: de las infraestructuras monetarias de la supervivencia a la fragilidad financiera

La transformación de los regímenes de bienestar asociada a lo que en los países anglosajones se denominó *keynesianismo privatizado* (Crouch, 2009) implicó la redefinición de la protección social desde conceptos tales como *Debt safety net* (Montgomerie, 2009) o *Debtfare State* (Soederberg, 2013). Esta literatura tuvo el mérito de dar cuenta del peso creciente del mercado del crédito, y las deudas generadas en esta participación, como sustituto de las políticas sociales de bienestar ante la retracción de la protección estatal.

La ecuación entre protección social y mercado del crédito en los países de América Latina asume rasgos singulares. En primer lugar, la financiarización es mucho más restringida que en los países centrales (Miotti, 2018). En estos últimos se ha dado un mayor grado de avance de oportunidades financieras para que los hogares accedan a la salud, la educación y la vivienda (Wiedemann, 2021; Lazarus, 2022). En América Latina, estos procesos tuvieron esos grados de expansión tan solo en algunos países (como el caso de Chile). En segundo lugar, el crecimiento de la financiarización no siempre supuso una suerte de compensación frente a un retraimiento del estado de bienestar, dado que el punto de partida fue tan solo regímenes de bienestar débilmente constituidos (como el caso de Colombia).

En tercer lugar, en algunos contextos supuso una relativización del efecto *trade-off*, dado que no implicó necesariamente el desmantelamiento de servicios públicos o la privatización de la seguridad social (como el caso de Argentina), pero sí su despliegue incremental frente a pautas de la sociedad salarial. En cuarto lugar, en muchos países la expansión del mercado de crédito fue apalancada por el crecimiento de la protección social, sobre todo a través de programas de transferencias condicionadas (como el caso de Argentina o de Brasil). Sin embargo, estos procesos no asumen los mismos rasgos de complementariedad señalados por la literatura para los casos europeos que se alejan de la trayectoria anglosajona. Las mayores diferencias radican en una expansión limitada del mercado de crédito formal, una protección social que débilmente logra cubrir las necesidades de los hogares, y la existencia de altos niveles de endeudamiento informal.

Estos procesos expresan una *mutación de la protección social* (Lazarus, 2022), ya que redefinen tanto su rol como su peso para garantizar el bienestar. En términos conceptuales, esta mutación requiere herramientas que le presten atención a las dinámicas y sus consecuencias de este nuevo marco que se le otorga a los créditos y a las deudas en las trayectorias sociales de los hogares. Indudablemente nos encontramos en un escenario muy diferente al que animó los desarrollos conceptuales de los regímenes de bienestar más relevantes para analizar los modelos de los países centrales (Esping-Andersen [1993] 2000) o la adaptación de estos modelos para el estudio de los países de América Latina (Franzoni, 2005; Suskel, 2006).

El bienestar debe ser evaluado como un resultado que excede el poder infraestructural del Estado (Mann, 1991), tal como estaba presente en la tradición del Estado social al estilo europeo o de algunos países latinoamericanos como la Argentina. Si bien los trabajos clásicos de Gostan Espin-Andersen habían avanzado en este sentido, quedaban limitados a una concepción dicotómica de la distinción entre mercantilización y desmercantilización del bienestar. En parte esto obedecía a una mirada *desde* arriba o institucionalista del fenómeno. Por un lado, el bienestar no se produce unilateralmente *de arriba*

hacia abajo, desde el Estado hacia las familias, sino que estas tienen un rol activo en ensamblar los recursos financieros que produce el Estado y las que producen los actores del mercado o las organizaciones sociales. La literatura que sostiene que la financiarización de la política social que produce una captura por parte del mercado del aparato estatal (Lavinás, 2013) pasa de largo el rol clave de las familias en general, y de las mujeres en particular.

A partir de lo anterior, puede señalarse que el bienestar es fruto de la hibridación de dinámicas de mercantilización y desmercantilización gestionadas en la vida cotidiana por los hogares. Esta distinción, que era un claro instrumento para caracterizar a los regímenes de bienestar, se vuelve más lábil y las interacciones entre las lógicas y espacios mercantiles y no mercantiles más amplias y difusas. Un ejemplo de ello es el dinero provisto por el Estado como parte de la protección social que llega al mercado del crédito a través de decisiones que toman las familias beneficiarias de esa ayuda estatal (Wilkis, 2014; James, 2020). Cuando el dinero circula de esa manera, es decir, cuando está destinado a proteger, cuidar o mejorar las condiciones de vida de la población, la producción del bienestar no se sitúa ni en el Estado, ni en el mercado ni en las familias, sino que penetra y vincula a todas estas esferas. En esos casos, se debilita el límite claro entre las esferas que habían sido el pilar de la interpretación de la construcción y evolución de los regímenes de bienestar.

Simultáneamente, se destaca la importancia del concepto de vulnerabilidad financiera de los hogares. El mismo empezó a utilizarse de manera creciente en la literatura internacional luego de la crisis financiera global de 2008. Su definición es variable. Autores como Del Rio y Young (2008), May et al. (2004), Duygan y Grant (2006) lo han abordado únicamente desde el lado de las dinámicas de endeudamiento, usando como *medidor* de la vulnerabilidad la acumulación de atrasos o préstamos y la percepción subjetiva de los individuos sobre su endeudamiento. Noerhidajati et al. (2021) también recuperan la definición de la vulnerabilidad financiera para construir un indicador objetivo de esta medida en los hogares. Retoman distintas

definiciones que han surgido a lo largo del mundo: Dey et al. (2008) y Banbula et al. (2015) indican que son vulnerables aquellos hogares que tienen una gran deuda en servicios en relación con su ingreso. Lin y Martin (2007), en los Estados Unidos, encuentran relación entre la vulnerabilidad de los hogares y su compra de seguros de vida. Cox et al. (2002) y Girouard et al. (2006) encuentran este vínculo en la acumulación de deudas (tanto formales como informales) y la capacidad de pago de ellas a través de bienes que pueden liquidarse o el ingreso. Sachin et al. (2018) también hallan esta relación de deuda / ingreso en hogares indios, pero con la particularidad de que muchos de estos toman préstamos para financiar festejos religiosos o el cultivo, lo que hace que los hogares rurales sin propiedad sean más vulnerables que otros. Schneider et al. (2020) investigan la vulnerabilidad financiera de los hogares en el contexto de la pandemia de COVID-19. Este concepto es concebido como la forma en la cual los hogares están o se perciben *al límite* en términos económicos durante una crisis de grandes proporciones, o frente a shocks económicos (Lusardi et al., 2011).

El enfoque propuesto en este estudio considera que el bienestar depende, junto a los ingresos laborales, cada vez más de determinadas *tecnologías monetarias* (programas de transferencias condicionadas, créditos estatales, créditos privados, créditos informales, créditos comunitarios, créditos Fintech, etcétera) a los que los hogares acceden, jerarquizan y ensamblan como protección frente al riesgo social.¹ Estos ensambles conforman las *infraestructuras monetarias de bienestar* que producen o no mallas durables de protección frente a los riesgos sociales, y que funcionan reduciendo o ampliando desigualdades, expandiendo o no una *nueva* cuestión social asociadas a los endeudamientos de los hogares y personas. El bienestar no ya como el resultado exclusivo de un conjunto de servicios provistos

¹ Usamos el término *tecnología monetaria* para resaltar la idea de que para gestionarlas se requiere poseer conocimientos aplicados y, en muchas ocasiones, esto supone manipular mediaciones socio-técnicas (como los dispositivos digitales) o socio-normativas (como reglamentaciones para adjudicar subsidios o créditos).

por el Estado o el mercado, sino como el resultado del rol activo de los hogares y las personas a través de la movilización, jerarquización y organización de distintas tecnologías monetarias.

En el caso de las empresas también se observan diferencias entre las tendencias financieras de países centrales y la región. Las lógicas financieras se encuentran fuertemente entrelazadas con las actividades productivas, tanto a nivel regional como en el caso particular de la Argentina. Las estrategias financieras formales e informales y el arbitraje cambiario incluyendo el atesoramiento con fin especulativo coexisten con prácticas financieras de supervivencia, donde el acceso al crédito o a fuentes informales de financiamiento se asocian para generar respuestas reactivas frente a situaciones de crisis. Del mismo modo, los canales de acceso formal al crédito frente a oportunidades de crecimiento y expansión no son necesariamente las formas más transitadas por las que crecen los endeudamientos de las empresas. En este contexto, el crecimiento de la financiarización se aletarga en sus canales formales, especialmente en lo que respecta al crédito bancario orientado a la expansión productiva y al crecimiento de las firmas. Ello genera una creciente preponderancia de los canales informales de endeudamiento, especialmente manifestada en la frecuencia en la presencia de deudas a lo largo de la cadena de proveedores y de la postergación de pagos de impuestos o servicios frente a contextos de crisis.

Esto se explica, en primer lugar, por el acceso al crédito por parte de las empresas pymes, que ha estado tradicionalmente restringido debido a los riesgos habituales que enfrentan las empresas de menor tamaño, a los cuáles deben agregarse las incertidumbres propias de economías periféricas, que amplifican las expectativas e incertidumbres respecto del desenvolvimiento futuro. En segundo lugar, por el débil desarrollo del mercado financiero, el cual restringe aún más el acceso al crédito por parte de las empresas pymes. En tercer lugar, por la reticencia al endeudamiento por parte de empresas, especialmente en contextos de incertidumbre económica, lo que impide el despliegue de actividades orientadas a la planificación del

crecimiento empresarial y el desarrollo de nuevas actividades productivas. Estas dos últimas cuestiones son especialmente relevantes en el estudio del caso de Argentina.

En dicho contexto, el uso de crédito como canal del crecimiento es reemplazado por la financiarización de la supervivencia de la empresa. En el caso de las microempresas, los cruces entre deudas familiares y deudas del emprendimiento se desdibujan dando lugar a financiamiento cruzado y al desdibujamiento de los límites de los compromisos financieros, ya que las familias se endeudan para sostener el flujo de actividad que es fuente de ingreso del hogar (especialmente a través del uso de las tarjetas de crédito, el fiado y el adelanto de proveedores y clientes). En muchos casos, las familias y las redes sociales preexistentes han sido soporte financiero de la actividad económica de microempresas, constituyéndose como mecanismos más recurrentes y más relevantes que los canales formales para financiar empresas. De este modo, la financiarización resulta más compleja y sutil que el mero acceso al crédito bancario.

Se plantea así que, durante la crisis sanitaria, las dinámicas de endeudamientos fueron ocupando un rol creciente como *infraestructuras monetarias* a la que los hogares acceden y gestionan para resolver sus condiciones de vida, aumentando su vulnerabilidad financiera (Wilkis, 2020; 2021a). Algo similar sucede a nivel empresarial, en donde la vulnerabilidad se manifiesta en la interacción entre las organizaciones y el sistema formal de financiamiento, en las redes de actores e instituciones (formales e informales) que acompañan esas necesidades, y también al interior de las empresas, mediante la superposición de deudas empresariales y familiares. En este sentido, las empresas debieron recurrir a *infraestructuras monetarias* de supervivencia del negocio, donde la ausencia o el menor rol de los canales formales no implica la baja prevalencia de procesos de financiarización de las actividades productivas, especialmente orientadas a la supervivencia del negocio y no a su crecimiento, diversificación o mejora.

En forma comparable, se puede sugerir conceptos tales como fragilidad financiera de las empresas pymes o su antónimo salud financiera para describir la situación financiera de estas organizaciones productivas. En particular, la fragilidad financiera de las empresas pymes surge cuando desarrollan estrategias de financiamiento defensivas que no guardan relación con sus ventas. A diferencia de los hogares, el acceso recurrente y continuo a fuentes diversas y sofisticadas de financiamiento puede estar asociada a una búsqueda de expansión y crecimiento del negocio. Incluso, aun en casos de empresas que no persigan un objetivo de expansión, requieren acceso al financiamiento para el sostenimiento de la actividad por el desacople temporal entre ingresos y egresos. Es frecuente en este caso que las empresas recurran a fuentes de financiamiento para capital de trabajo. En este contexto las empresas pueden presentar niveles elevados de endeudamiento, sin que esto represente un riesgo o una situación de fragilidad. No obstante, interrupciones en los ciclos de ingresos pueden conducir a que una situación saludable se transforme en crítica o que continúe hacia una situación de fragilidad financiera. La fragilidad financiera es entonces un indicador de hasta qué punto las estrategias de endeudamiento de las empresas pasan de estrategias saludables y compatibles con objetivos de operación o expansión a estrategias de supervivencia en un contexto de caída abrupta de las ventas. Los bancos y sistemas financieros en general toman recaudos para no inducir a las empresas a crisis financieras. No obstante, en un contexto de financiarización creciente, las empresas, especialmente las micro y pequeñas empresas, encuentran fuentes más diversas de financiamiento, muchas de ellas informales que pueden empujar a las empresas a situaciones de fragilidad o vulnerabilidad financiera.

Así, la vulnerabilidad financiera puede entenderse como un concepto multidimensional orientado a captar el grado de fragilización monetaria de los hogares y empresas para enfrentar circunstancias críticas (como pueden ser *shocks económicos* producidos por crisis financieras como la del 2008-2009 o de la caída de la actividad

económica que afecta niveles de empleo e ingresos tal como sucede en la pandemia COVID-19). Los gradientes de *vulnerabilidad financiera* indican mayor o menor riesgo de exposición frente a estos eventos, así como las estrategias que se despliegan para superarlos.

La literatura coincide que los ingresos altos y la posesión de instrumentos financieros como el ahorro reducen la vulnerabilidad de ingresos de un hogar y de las firmas. Esto resulta lógico, teniendo en cuenta que tener altos ingresos permite absorber mejores adversidades económicas, y el ahorro permite reducir la brecha entre ingreso y gasto. Por el contrario, la posesión de deudas incrementa la vulnerabilidad financiera. Los niveles de vulnerabilidad financiera van a estar asociados a los niveles y regularidades de los ingresos, a la capacidad de ahorro y al mantenimiento del consumo y de los gastos, además, por supuesto, del peso de las deudas preexistentes en relación a los ingresos actuales.

En este marco, el presente estudio contribuye a una agenda de debate acerca del rol del Estado y de las estrategias posibles en relación a las interacciones entre desigualdades socio-económicas, de género y regionales, y la vulnerabilidad financiera de hogares y empresas, contemplando cómo la crisis derivada de la pandemia afectó la vulnerabilidad de múltiples segmentos sociales, sectores y territorios de nuestro país.

El enfoque metodológico de la investigación

Las estadísticas disponibles con respecto a los instrumentos financieros a los que acceden las familias y empresas dejan de lado el universo de prácticas y dinámicas informales por las cuales circula el dinero prestado. Desde este punto de vista, nuestra investigación robustece el conocimiento sobre el endeudamiento en tiempos de pandemia produciendo información sobre ese aspecto oculto que incide en los desempeños financieros de empresas y familias con un alto impacto en el desarrollo productivo y el bienestar. Por otro

lado, nuestro enfoque parte de considerar que el endeudamiento es un fenómeno que se manifiesta de formas heterogéneas y vinculadas entre sí. Las deudas que inciden en el bienestar de las familias y el desempeño de empresas son multiformes (formales, informales, bancarias, no bancarias, institucionales, interpersonales, etcétera) y, además, pueden identificarse múltiples canales comunicantes entre las finanzas de las empresas (especialmente en el caso de MiPyME) y de las familias, no haciendo posible analizar un fenómeno sin el otro, ya sea mediante la consideración de lazos de propiedad (familias propietarias de pymes), de lazos laborales (familias empleadas por pymes), o de casos donde ambas situaciones convergen (empresas unipersonales y microempresas). Por este motivo, las situaciones de endeudamiento y sus transformaciones durante la crisis de la pandemia requieren ser estudiadas y analizadas con métodos de investigación capaces de sacar a la luz esta heterogeneidad y simultaneidad del fenómeno, en búsqueda de mostrar cómo es que inciden los procesos de toma de deuda formal e informal sobre las condiciones sociales, económicas y productivas de familias y empresas, en particular poniendo foco en los impactos que generan reproduciendo y ampliando las desigualdades preexistentes.

A nivel metodológico se distinguen dos trabajos de campo estructurados con base en su objeto de estudio y a las problemáticas específicas que se derivan de su análisis. Se trata de un estudio orientado al endeudamiento de familias y otro al de pymes. Ambos trabajos de campo se desplegaron en una ventana temporal similar, aunque el relacionado con las empresas se extendió por algunos meses adicionales. Ello se explica con base en el singular escenario en el cual se desarrolló el trabajo de campo, en donde se hallaban en plena vigencia restricciones de circulación y de distanciamiento social como parte de las medidas para paliar los efectos de la pandemia. La ejecución del operativo empírico se estructuró con base en una coordinación general, pero también contó con una implementación independiente y coordinaciones específicas en cada uno de ellos, que implicó considerables esfuerzos de articulación entre los nodos participantes.

El estudio sobre endeudamientos de las familias se realizó durante los meses de marzo a junio de 2021 mediante una encuesta de alcance nacional de 5200 casos que permite la comparabilidad entre regiones. Para la etapa cualitativa se construyó un panel de 88 hogares distribuidos entre el AMBA y la ciudad de Santa Fe. En ese marco, 62 hogares fueron entrevistados entre julio y agosto de 2020 y vueltos a entrevistar entre mayo y junio de 2021, proceso durante el cual se sumaron 26 entrevistas nuevas bajo responsabilidad de los nodos de UNSAM, UNPAZ y UNL. El nodo de la Escuela de Gobierno del Chaco elaboró un informe cualitativo sobre la base de 12 entrevistas que fue usado de complemento para la interpretación del panel (Cantamutto, 2021a y 2021b). También nos apoyamos en el estudio del nodo UNGS centrado en 50 entrevistas a adultos mayores del AMBA y ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires (Luzzi, 2022).

Por su parte, el estudio sobre el endeudamiento de las empresas fue también de corte cuantitativo y se centró en el análisis de los resultados derivados de un cuestionario estructurado implementado mediante entrevistas virtuales. El despliegue del operativo de campo se efectuó entre octubre de 2020 y octubre de 2021. El proceso derivó en una base de datos con 238 empresas encuestadas pertenecientes a siete provincias del país. Fue sometida a un primer análisis de consistencia en busca de casos con altas tasas de no respuesta, proceso a partir del cual se descartaron veintitrés casos, lo que derivó en una muestra definitiva de 215 empresas distribuidas con base en criterios territoriales y sectoriales.

El operativo de campo estuvo compuesto por diversas fases, las cuales fueron articuladas de manera colectiva entre los ocho nodos que formaron parte del relevamiento. Una primera etapa fue la elaboración, ajuste, prueba y consolidación de la herramienta empírica, que se manifestó en un formulario digital. La segunda se concentró en la conformación y capacitación de un equipo de dieciocho encuestadoras y encuestadores que se encargaron de concertar las entrevistas y de su realización. El resultado de las entrevistas fue

trasladado a los formularios estructurados –que oficiaron de guías de las entrevistas virtuales–, y consolidado por la coordinación del trabajo de campo. Como se mencionó, el relevamiento contó con representatividad de nivel territorial, la cual estuvo apoyada sobre la identificación de Áreas Económicas Locales en las áreas de influencia de los distintos nodos participantes, que se combinó con criterios de relevancia sectorial configurados con base en la importancia que le otorgó cada equipo de trabajo con base en su experiencia en el análisis de las regiones involucradas.

En forma adicional, se realizaron entrevistas en profundidad a un conjunto de empresas del área de servicios turísticos en Bariloche (47), Ushuaia (24) y Mar del Plata (26), cubriendo un total de 102 empresas. En estos casos complementarios se buscó analizar la dinámica del endeudamiento dentro del sector de turismo, uno de los sectores más golpeados por la pandemia.

Resultados de la encuesta a hogares²

Los resultados de la indagación empírica que se presentan a continuación sintetizan los hallazgos principales de los dos trabajos de campo desplegados a nivel nacional. El primero, indaga acerca de las características, dinámica de endeudamientos, e impactos de la crisis en los hogares. El segundo, se concentra en cómo dichas dimensiones se manifiestan para el caso de las empresas pymes argentinas.

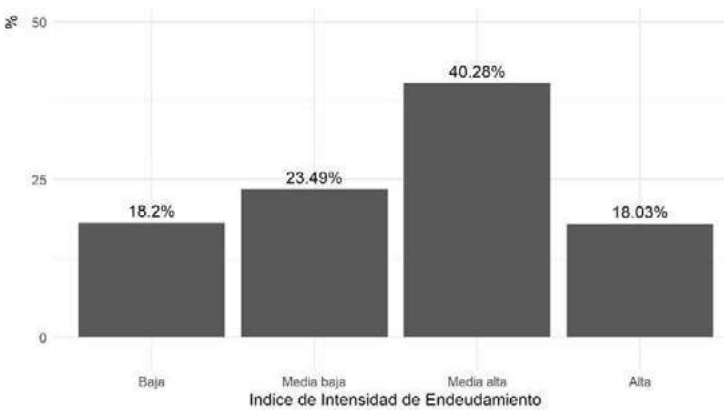
La estrategia de indagación en la encuesta sobre las dinámicas de endeudamiento evitó dos problemas recurrentes. Por un lado, se exploró la heterogeneidad del fenómeno en lugar de identificarlo

² Se agradece a la CEPAL por poner a disposición del proyecto COVID-PISAC parte de la información generada en el marco del Proyecto Conjunto UN COVID-19 Response and Recovery Fund “Recuperación socioeconómica a la crisis provocada por COVID-19 desde una perspectiva de género: Promoviendo la autonomía económica de las mujeres y el cuidado de personas adultas mayores y con discapacidad en Argentina”. A su vez, se agradecen los aportes analíticos de Soledad Villafañe y Lucía Tumini, de la CEPAL, al diseño de la encuesta y al análisis de los datos relevados.

exclusivamente como una relación con el sistema bancario y financiero. Por otro lado, se basó en exploraciones de corte cualitativo (Wilkis, 2014; Wilkis, 2017) para elaborar una estrategia que evite consultar de manera directa sobre la existencia o no de deudas, sabiendo la resistencia o rechazo moral a este reconocimiento (Peebles, 2010). Por lo tanto, se orientó a identificar tipos de crédito solicitados y sus destinos y luego la indagación exploró en los atrasos de pagos de servicios y créditos heterogéneos. Este estudio propone un índice de endeudamiento con la finalidad de estratificar a los hogares. Este índice cumple el objetivo prioritario de captar la simultaneidad de efectos de esta heterogeneidad de deudas, que, habitualmente, son tomadas de forma separada o sub estimadas por las estadísticas.

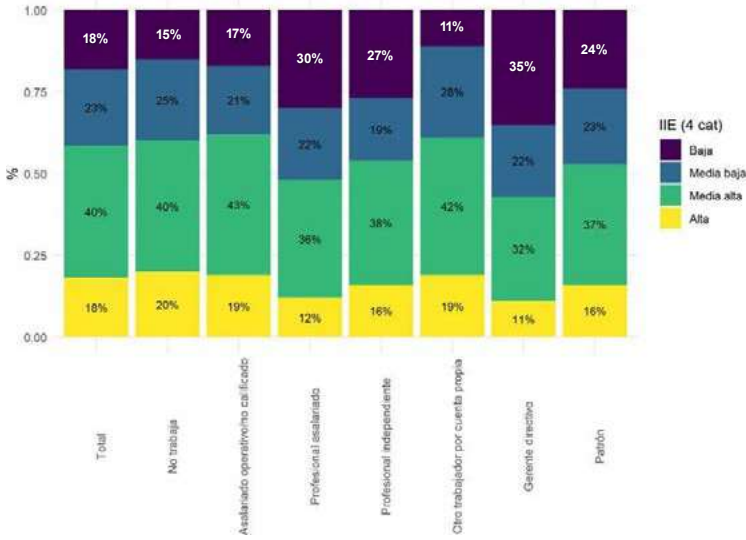
Las estadísticas o encuestas disponibles suelen dar cuenta de situaciones específicas cuando los hogares se ven afectados de manera simultánea de múltiples situaciones de endeudamientos. Este índice viene a reponer esta realidad y sus efectos acumulativos. El gráfico 1 muestra que el 18 % de la muestra tiene una alta propensión al endeudamiento y un 40 % una media alta propensión. El 68 % de la muestra presenta algún grado elevado de endeudamiento.

Gráfico 1. Índice de Intensidad de Endeudamiento (IIE)



Fuente: elaboración propia.

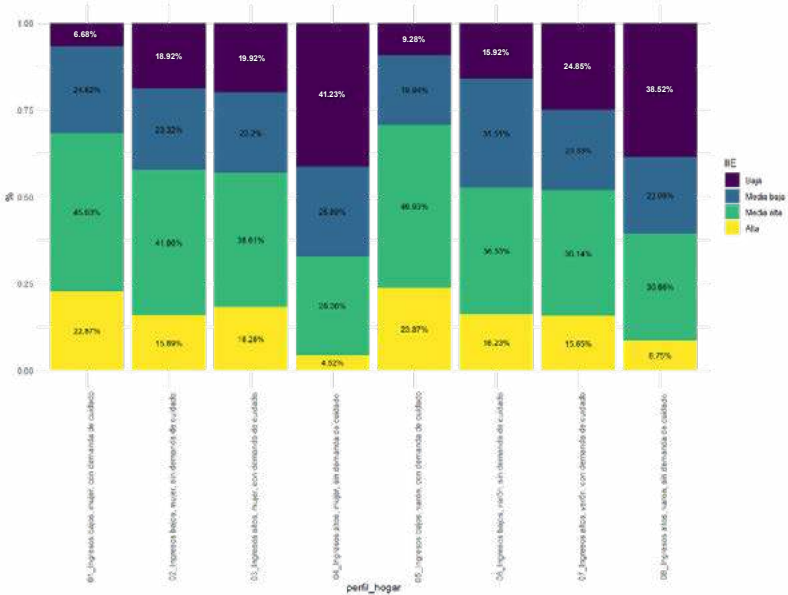
Gráfico 2. Índice de Intensidad de Endeudamiento (IIE) según situación ocupacional del PSH



Fuente: elaboración propia.

Cuando en los hogares hay niños la propensión al endeudamiento es mayor. Los niveles de ingresos inciden de manera directa en esta propensión. Los hogares con menos ingresos de la muestra presentan 28 % de alta propensión al endeudamiento y 45 % de media-alta. En cambio, en los hogares con más altos ingresos estos indicadores descienden al 9 % y 27 % (ver Wilkis,2022). Esta diferencia se observa cuando tomamos en cuenta que solo el 6 % de los hogares con bajos ingresos tiene baja propensión al endeudamiento, mientras que este porcentaje alcanza al 44 % en los hogares con altos ingresos de la muestra. El análisis del índice de endeudamiento en relación a los perfiles laborales muestra que los niveles más altos se ubican entre quienes no trabajan, son asalariados no calificados o trabajadores por cuenta propia no profesionales. Son los profesionales independientes y gerentes directivos, por el contrario, quienes muestran porcentajes más bajos de endeudamiento (Gráfico 2).

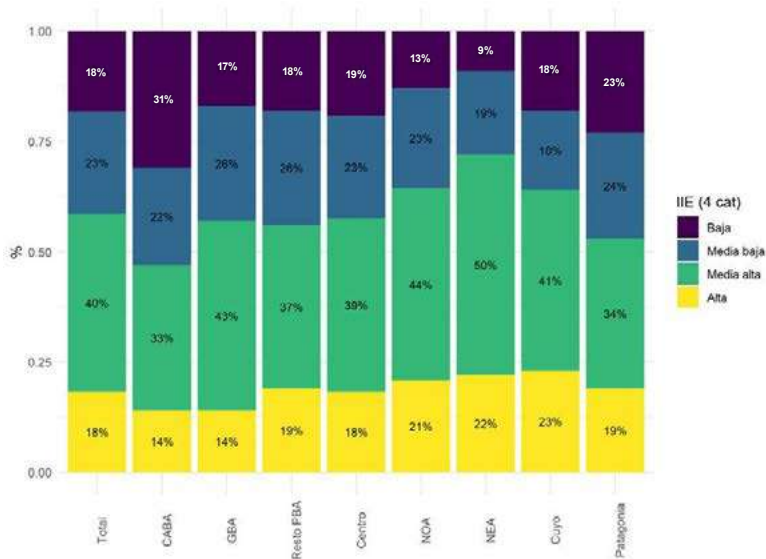
Gráfico 3. Índice de Intensidad de Endeudamiento (IIE) según perfil del hogar



Fuente: elaboración propia.

Cuando observamos el índice de endeudamiento desde el perfil de los hogares (Gráfico 3) encontramos que los hogares de bajos ingresos poseen mayor propensión al endeudamiento y que esta propensión crece con la presencia de menores en los hogares. Por ejemplo, los hogares de bajos ingresos y con presencia de menores tienen entre 3 y 4 veces más de alta propensión a endeudarse que un hogar de altos ingresos y sin menores a cargo. Mientras que alrededor del 68 % de los primeros algún tipo de alto endeudamiento alcanza, entre los segundos solo el 31 % tiene alto endeudamiento. En los primeros solo entre el 9 % y el 10 % tienen baja propensión a endeudarse, en los segundos este porcentaje alcanza al 42 %.

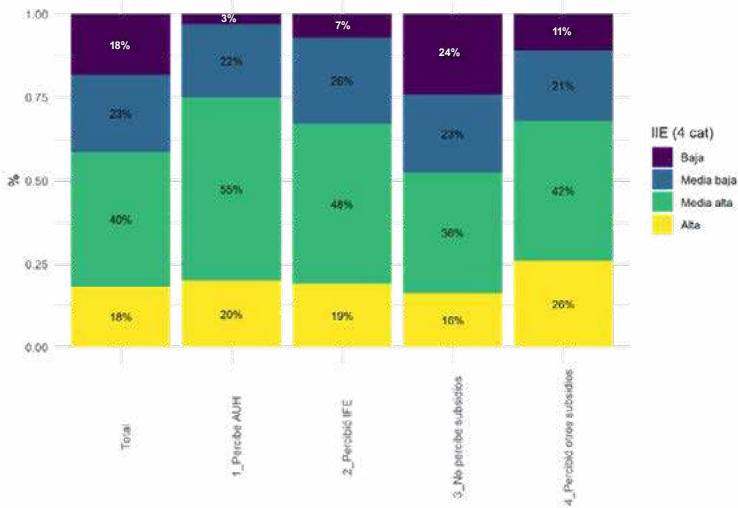
Gráfico 4. Índice de Intensidad de Endeudamiento (IIE) según región



Fuente: elaboración propia.

Cuando vemos la distribución regional encontramos que CABA y Patagonia (47 % y 53 %) son las dos regiones que menos suman ambas categorías mientras que NEA, NOA y Cuyo (72 %, 65 % y 64 %) son las que muestran niveles mayores de propensión al endeudamiento de los hogares (Gráfico 4).

Gráfico 5. Índice de Intensidad de Endeudamiento (IIE)



Fuente: elaboración propia.

No estar bajo ningún régimen de asistencia del estado no implica que la incidencia del endeudamiento no sea relevante (53 % de alta y media propensión). Sin embargo, los hogares que son beneficiarios de subsidios como la Asignación Universal por Hijo [AUH] presentan los más altos porcentajes de niveles de endeudamiento (75 % de alta y media alta propensión) seguidos por los hogares que han cobrado el Ingreso de Emergencia [IFE] (67 % de alta y media propensión) (Gráfico 5).

Los beneficiarios de AUH dependen en mayor medida de préstamos familiares (65 %), uso del fiado (54 %), créditos de prestamistas (32 %) y préstamos de Anses (28 %) que aquellos hogares que no son beneficiarios de esta asignación (Ver Wilkis, 2022). También estos hogares destinan más dinero del obtenido de préstamos para pagar comidas o medicamentos (86 %), pagar el fiado (63 %) y pagar impuestos y servicios (60 %) que los hogares que no son beneficiarios de esta asignación (Ver Wilkis, 2022). Indudablemente, sin la cobertura de esta asignación estos valores serían más críticos pero estos datos muestran también que las asignaciones son completadas por la

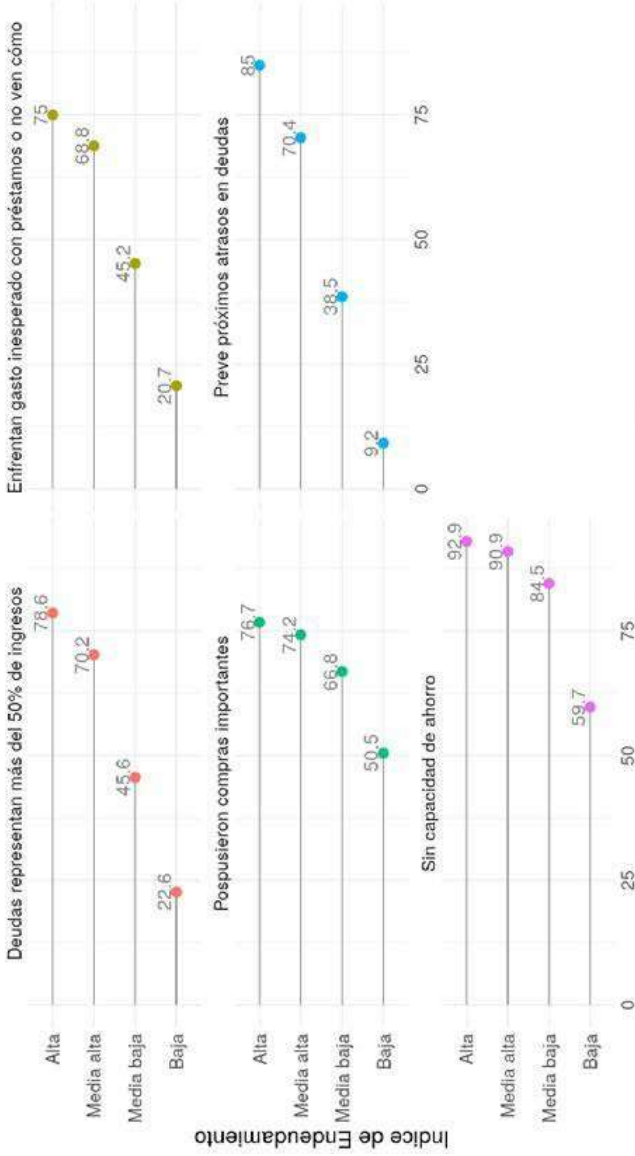
gestión de las deudas por parte de los hogares en la producción de su bienestar.

Al mismo tiempo, el índice de endeudamiento se encuentra fuertemente correlacionado con la situación de los ingresos en relación al pago de deudas, a la capacidad de consumo y la disponibilidad de ahorros. En el Gráfico 6 se observa claramente esta situación.³ Cuando es mayor el endeudamiento hay menos capacidad de ahorro, más dinero los ingresos se destina a pagar deudas, tienen más restricciones para resolver gastos inesperados, más posibilidad de restringir el consumo y mayor expectativa de atrasarse en el pago de deudas.

Entre los hogares de mayor nivel de endeudamiento se observa que un 78 % considera que las deudas superan el 50 % de sus ingresos, el 75 % enfrentaría un gasto inesperado mediante el incremento de sus deudas o no logran identificar un motivo, el 76 % pospusieron compras importantes, el 85 % prevé posibles atrasos en sus deudas y el 93 % consideran que no poseen capacidad de ahorro. A su vez, al descender el nivel de endeudamiento, todos estos indicadores tienden a disminuir.

³ Para la construcción de este gráfico se utilizaron las tabulaciones bivariadas de cada una de las preguntas correspondientes a ingresos. Cada una de las preguntas estaba precodificada en diferentes categorías que expresaban un gradiente de situaciones de mejor a peor. Así, por ejemplo, en el caso de la pregunta sobre la forma de enfrentar un gasto inesperado la categoría con sus ingresos corrientes implica la mejor situación, en cambio, la categoría mediante nuevos endeudamientos implica la peor. En el gráfico en cuestión, se tomaron las proporciones de las categorías de respuesta que expresaban la peor situación para cada nivel de endeudamiento. Por eso, estos gráficos no suman 100 %.

Gráfico 6. Indicadores proxy de la situación de vulnerabilidad de ingresos según Índice de Endeudamiento (IIE) (% respuestas en peor situación de ingresos)



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, se desarrolló un enfoque complementario basado en una aproximación cualitativa, centrado en los siguientes interrogantes: ¿Cómo los hogares llegaron al inicio de la pandemia en relación a sus deudas? ¿Cómo impactó la caída de la actividad económica y de los ingresos en las dinámicas de endeudamiento de los hogares durante la pandemia? ¿Cómo las medidas de emergencia económica sirvieron o no para paliar esta situación? ¿Qué grupos socio-laborales se vieron más afectados? ¿A qué ritmo? ¿Cómo se encuentran de cara a una posible recuperación? ¿Cómo las dinámicas de endeudamiento afectaron la autonomía de las mujeres? ¿Cómo este proceso afecta las expectativas sobre el lugar en la estructura social de parte de los diferentes grupos sociales? ¿Qué dimensiones emocionales y aspectos de la salud de las personas se ponen en juego al momento de lidiar con situaciones de endeudamiento crítico? Sus resultados se presentan a continuación.

Panel cualitativo hogares

El panel, que se presenta a continuación, resulta del trabajo de campo de entrevistas a 88 hogares realizadas entre noviembre del año 2020 y mayo del 2021. De estas, 88 hogares 35 viven en la ciudad de Santa Fe y alrededores, 18 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y 35 en Gran Buenos Aires y Provincia. Asimismo, fueron entrevistados 44 mujeres y 44 varones. De los 88 casos entrevistados, en cuanto al régimen de tenencia las características generales son las siguientes: 35 de ellos habitan en propiedades alquiladas, 39 de ellos dicen ser propietarios, 10 integran la categoría de ocupas, residentes ilegales, etcétera, y, por último, 4 combinan inquilinato con propiedad. En cuanto al perfil socio laboral, encontramos estas 5 categorías que en algunos casos se superponen: trabajadores informales, 22; trabajadores estatales, 23; trabajadores del sector privado, 18; monotributistas, 14; y, comerciantes y profesionales independientes, 26.

Ayudas estatales durante la pandemia

Con respecto a las ayudas estatales se observa que de los 88 casos entrevistados más de la mitad de los hogares (65 casos) obtuvo durante la pandemia de COVID-19 algún tipo de ayuda estatal nacional o provincial. Entre las ayudas que se desplegaron a lo largo del territorio argentino, como parte de programas nacionales, aparecen algunos específicos diseñados e implementados durante la misma como el IFE (ingreso familiar de emergencia), la ATP y los créditos para monotributista a tasa 0 %, comprendidos, estos dos últimos, dentro del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción, del Gobierno Nacional. También aparecen otras asistencias estatales anteriores a la pandemia y que siguieron otorgándose durante la misma, como la AUH; la Tarjeta Alimentar; los Créditos ANSES para jubilados y pensionados –suspendidos para prestaciones no incluidas en el SIPA–; la prórroga del cobro de cuotas, hasta diciembre de 2020, de los Créditos ANSES, solicitados entre 2017 y 2019; Créditos Hipotecarios; Créditos hipotecarios PROCREAR; Créditos del Banco Nación a tasa subsidiada (por ejemplo, para compras específicas como computadoras) y otros como Pensiones por Discapacidad y Pensiones No Contributivas por Madre de siete hijos.

Entre las ayudas provinciales aparecen algunas de las diseñadas durante la pandemia como subsidios y créditos para actividades específicas y módulos alimenticios y bolsones de comidas para suministro de raciones de Comedor Escolar y Copa de Leche. Asimismo, veinticinco hogares entrevistados solicitaron u obtuvieron más de un tipo de ayuda estatal. Por el contrario, poco más de un cuarto de los hogares (veintitrés casos) no recibieron ayuda del Estado nacional o provincial. Entre estos, catorce casos no solicitaron ni obtuvieron asistencia y nueve de ellos fueron rechazados por incumplir los requisitos solicitados.

Con respecto a la evolución del endeudamiento durante la pandemia podemos observar que hay una mayor preeminencia de hogares que se endeudaron sobre aquellos que lograron mantener niveles

de endeudamiento similares al periodo anterior de la pandemia o los que tenían cuando recién empezaba. A su vez, la proporción de hogares que se desendeudaron o que tuvieron un volumen menor de deuda al que tenían cuando empezó la pandemia es muy inferior con respecto a los otros casos. Así vemos que, de los ochenta y ocho casos consultados, cuarenta y cuatro se endeudaron más durante la pandemia, treinta y cuatro casos mantuvieron más o menos iguales volúmenes de endeudamiento y solo diez casos redujeron sus deudas. Ahora bien, entre los casos que mantienen igual volumen de endeudamiento, la mayoría de los casos presentaban algún tipo de endeudamiento formal e informal, siendo que en algunos casos el nivel de endeudamiento se mantiene alto desde la primera parte de la pandemia. Por lo tanto, en general estamos en presencia de un alto número de hogares endeudados durante la pandemia, que se mantuvieron igual y no pudieron reducir sus deudas durante las distintas fases de la misma, o bien, que vieron incrementaron el volumen de deudas dentro de la estructura de endeudamiento de los hogares.

Con respecto a la evolución de las deudas en relación a la condición sociolaboral podemos observar, por un lado, que los trabajadores informales representan el grupo con mayor volumen de deuda adquiridas durante la pandemia (catorce casos). A lo largo de esta incrementaron volúmenes y tipos de deuda dentro del hogar: estos hogares son propensos a tomar créditos informales de parientes, amigos, vecinos, conocidos y de fiado en negocios barriales, como así también deudas de servicios que se acumulan y refinancian con intereses. Del mismo modo, son hogares que han solicitado antes o durante la pandemia crédito ANSES para financiar distintos gastos, como alimentos o pago de servicios y deudas. Por otro lado, los trabajadores estatales y trabajadores del sector privado (diez y nueve casos, respectivamente) que vieron incrementar sus deudas, lo hicieron principalmente dentro del sector formal, con tarjetas de créditos, con la toma de nuevos créditos en financieras y bancos. Los hogares que pertenecen al grupo de trabajadores de sector privado y que atraviesan por esta situación son hogares que han tenido problemas

para seguir percibiendo sus ingresos, algunos de los cuales se han visto afectados por la pandemia debido a cierre de las empresas y comercios y la interrupción de pago de salarios, o bien han reducido horas de trabajo y de los ingresos correspondientes. Por último, los grupos de monotributistas y comerciantes y profesionales independientes (seis y seis casos respectivamente) que incrementaron su endeudamiento, lo hicieron con impuestos (monotributo, impuestos provinciales y nacionales), servicios básicos y gastos del hogar.

Entre aquellos casos que mantuvieron el endeudamiento a niveles similares al empezar la pandemia se destacan el grupo de comerciantes y profesionales independientes (doce casos) y de empleados estatales (once casos), que a lo largo de la pandemia fueron reduciendo sus consumos con tarjetas de crédito, siguieron pagando créditos, pero no tomaron nuevos, y si lo hicieron, esperaron a terminar lo que venían pagando. Son hogares que se *aggiornan* al nuevo escenario abierto con la pandemia, tratando de evitar tomar nuevos créditos. El endeudamiento de estos grupos se sigue manteniendo porque este permite la reproducción del hogar o del comercio / profesión. Por su parte, el grupo de trabajadores informales que mantiene iguales niveles de deuda (siete casos) muestra la importancia que han tenido las ayudas estatales durante la pandemia, como el IFE, para saldar algunas deudas y mantener el hogar dentro de determinados límites de endeudamiento. Aquí, las deudas responden a la urgencia de mantener cubiertas necesidades básicas del hogar, como también a realizar *ayudas intrafamiliares* a miembros de la familia que presentan alguna necesidad económica. En el caso de los monotributistas que siguieron con una situación de endeudamiento igual a cuando empezó la pandemia, las deudas más significativas está representada por crédito de la AFIP tomados a tasa 0 %.

Por último, solo un reducido número de casos pertenecientes al grupo de comerciantes / profesionales independientes, de monotributistas y de empleados del sector privado manifiesta haberse desendeudado. Se trata de hogares que lograron saldar créditos y préstamos tomados antes y durante la pandemia, tanto formales,

como informales y que han tenido un cierto margen para ahorrar en moneda extranjera (euros, dólares).

Algunos resultados generales del panel

- La generalización de dinámicas propias de grupos sociales de menores ingresos hacia otros sectores con más ingresos, pero afectados por la pandemia; por primera vez se reciben transferencias monetarias del Estado que se vuelcan al consumo o al pago de deudas. Aparecen novedades en los sectores de clase media en cuanto a estrategias de financiación: Crecimiento de deudas con el Estado; mayor informalidad de los endeudamientos, mayor familiarización, menos participación en el sistema formal de crédito, financiamiento de gastos cotidianos a través de créditos.
- Las transferencias monetarias de emergencia, créditos y deudas con el Estado (atraso de pago de impuestos y servicios) financian gastos cotidianos y pago de deudas.
- Sobre los hogares pesan configuraciones de jerarquías de pagos y deudas que organizan sus opciones y decisiones. Las desigualdades son transversales a los grupos socio-laborales cuando estas jerarquías dominan pagos como los alquileres, estos pueden no retrasarse, pero si crecen las deudas o préstamos que lo evitan. En torno a esta cuestión, el panel nos permitió identificar la forma en que se aplicaron algunas políticas públicas diseñadas específicamente para la pandemia y es para destacar que algunas de ellas no resolvieron los conflictos sobre los que pretendían intervenir: por ejemplo, a pesar de la resolución, muchos hogares siguieron priorizando el pago de alquiler para preservar el buen vínculo con el propietario y poder renovar. Otra jerarquía está organizada por el mantenimiento del financiamiento de gastos cotidianos, el

pago del fiado en sectores más informales, el pago de la tarjeta de crédito en sectores más formales. En el caso de entrevistados con actividades comerciales y empleados a cargo el pago de las deudas laborales ocupa un lugar central en las jerarquías de las obligaciones monetarias de los hogares. Fue notable la ausencia de políticas específicas orientadas a este sector (por ej. regulación de los alquileres comerciales). Quienes no tienen empleados en blanco, quienes son responsables inscriptos ante la AFIP, o no pudieron demostrar caída de ingresos (en el caso de los monotributistas) no fueron destinatarios de ninguna política estatal.

- Las deudas crecen por la suspensión (por la fuerte caída de la actividad económica principalmente durante el periodo de la ASPO en primer periodo de la pandemia y muy heterogénea recuperación posterior) o erosión (aumento de la inflación) de los ingresos.
- Tensiones con las regulaciones estatales: las moratorias *desorganizan* la planificación de las economías domésticas (incertidumbre al futuro), no siempre son eficaces (alta informalidad en el caso de los alquileres) y rechazo de la nueva situación de *beneficiario* (en caso de sectores medios con respecto al IFE).
- Las dinámicas de endeudamiento de los diferentes grupos analizados muestran temporalidades heterogéneas durante la pandemia. El panel ayuda a comprender la existencia de desigualdades frente a los indicios de recuperación económica (trabajadores informales y estatales con mayor peso de sus deudas y más “desenganchados” del crecimiento).
- Las dinámicas de endeudamientos nos muestran empobrecimiento de sectores medios, uso de ahorro para amortiguar deudas (congruencia con datos EPH) y pérdida de estatus social por reducción de consumo y por otro régimen de

endeudamiento (las deudas para llegar a fin de mes o deudas de “empobrecimiento” son experimentadas como desclasamientos por los sectores medios).

- Las aflicciones asociadas a las deudas se manifiestan en las narraciones de los entrevistados en dolores corporales, cansancio físico, dificultades para dormir, angustias y miedos.

Resultados de la encuesta a empresas

Para analizar la dinámica financiera en las pymes encuestadas se elaboraron indicadores sobre su condición de endeudamiento y su capacidad para afrontar pagos. A partir de esos criterios, se elaboró una tipología de la situación financiera de las firmas considerando cuatro grandes agregados: 1) Situación Muy buena, con un adecuado cumplimiento de compromisos financieros, estructura de endeudamiento adecuada a la capacidad de generación de ganancias y nivel reservas financieras suficiente para atender un lapso de entre seis meses a un año. 2) Situación Buena, con un adecuado cumplimiento de compromisos financieros, estructura de endeudamiento adecuada a la capacidad de generación de ganancias de la organización y nivel de reservas financieras suficiente para atender un lapso menor a seis meses. 3) Situación Regular, con dificultades para el cumplimiento de sus compromisos financieros o un alto nivel de endeudamiento con relación a la capacidad de generación de ganancias o muy bajo nivel de reservas financieras para atender requerimientos extraordinarios de fondos. 4) Situación Mala, con incumplimientos de compromisos financieros o un alto nivel de endeudamiento con relación a la capacidad de generar ganancias o muy bajo nivel de reservas financieras para atender requerimientos extraordinarios de fondos. Dicha información se recolectó para cinco momentos: 2019, marzo de 2020, julio de 2020, octubre de 2020 y marzo de 2021, lo que no solo nos permite hacer una caracterización de la situación

financiera de las firmas sino también de su evolución en el tiempo. En promedio, considerando todos los períodos en conjunto, un 16,6 % de las firmas han declarado una situación financiera Muy Buena, mientras que un 35,4 % de la muestra declaró una situación Buena, un 29,9 % Regular y un 14,8 % una situación mala.

Tabla 1. Situación financiera de las firmas

Situación Financiera Promedio (períodos entre 2019 y Marzo 2021)	Casos (Media)	Casos (Mediana)	Importancia relativa (Promedio %)
Mala	28,80	30,00	14,85
Regular	58,00	59,00	29,90
Buena	68,60	63,00	35,36
Muy Buena	32,20	34,00	16,60
(NA)	6,40	6,00	3,30
Total	-	-	100,00

Fuente: elaboración propia.

La situación descrita, sin embargo, presenta importantes modificaciones a lo largo del tiempo. Al analizar con detalle la dinámica de situación financiera de las firmas relevadas pueden destacarse varias cuestiones importantes. La primera es el notable deterioro de la salud financiera de las empresas a partir de la crisis del COVID-19 y de las medidas dispuestas en el marco del aislamiento preventivo.

Tabla 2. Situación financiera según momentos pre y pospandemia

Situación Financiera	Distribución % 2019	Distribución % Marzo 2020	Distribución % Julio 2020	Distribución % Octubre 2020	Distribución % Marzo 2021
Mala	11,34	20,62	16,49	15,46	10,31
Regular	20,59	31,44	38,66	30,41	28,35
Buena	43,86	31,96	27,84	32,47	40,72
Muy Buena	20,60	12,37	13,92	18,56	17,53
(NA)	3,61	3,61	3,09	3,09	3,09
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia.

Para marzo 2020 se observa una notable caída del indicador en todos sus niveles, en donde se destaca casi la duplicación de la condición “Mala” y un fuerte incremento (de más del 50 %) de la condición “Regular” con respecto a 2019 (de 11,34 % a 20,62 % para el primer caso y de 20,59 % a 31,44 % para el segundo). Lo anterior se complementa con la caída de las firmas que se encontraban en situación “Buena” y “Muy Buena”, en donde la primera se reduce en más de 11,9 puntos porcentuales, mientras que la segunda cae fuertemente, mostrando valores un 40 % más bajos.

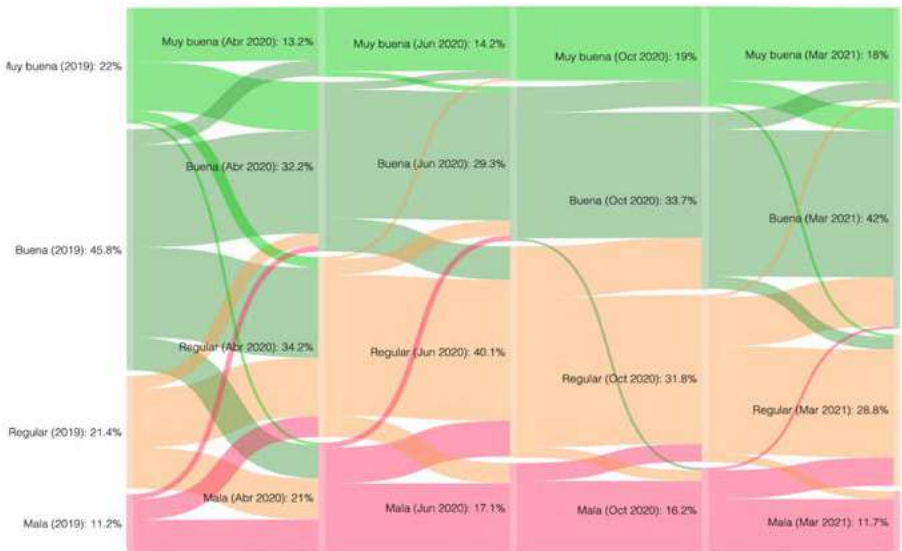
Es interesante destacar que, como contrapartida de la fuerte caída evidenciada a inicios de la Pandemia, a partir de julio 2020 y hasta marzo 2021 puede apreciarse una gradual recuperación de la situación. Sin embargo, este proceso deja ver dos grandes cuestiones: la primera es que, como saldo, puede apreciarse un deterioro generalizado de la condición financiera de las empresas; la segunda, es que hubo altibajos en la condición financiera a lo largo del período considerado, y que un pequeño grupo que se encontraba en una situación mala antes de la crisis y que luego de ella pudieron mejorar su posición de forma relativa.

En efecto, en el siguiente gráfico puede apreciarse con detalle cómo se manifiesta la transición entre grupos que indican la salud financiera de las firmas, a lo largo de los cinco períodos considerados. Tomando como punto de partida el año 2019, se observa de qué manera se manifiesta el deterioro de las categorías y cuáles son las raíces que explican el crecimiento o decrecimiento en cada tramo. Así, se destaca que, en el inicio de la crisis, la mayor parte de las firmas en condición “Muy Buena” pasaron a la categoría inmediata inferior (“Buena”), pero que hubo casos que cayeron precipitadamente a condición “Regular” e incluso “Mala”. En efecto, la condición “Mala” de abril 2020 se nutre fuertemente de firmas que estaban en situación “Buena” o “Regular” en 2019.

A nivel general, la dinámica de la situación financiera de las firmas encuestadas muestra que el deterioro que atravesaron incrementó su vulnerabilidad. Esto se manifiesta en la identificación de

un segmento importante de firmas que se encontraban en condición saludable y que pasaron a situación “Mala” y “Regular”. Esto se aprecia claramente en el gráfico precedente, en especial durante el período que abarca julio y octubre de 2020, en donde hubo una creciente transición hacia situaciones vulnerables, derivadas de la merma en la capacidad de pagos y el endeudamiento de las pymes.

Gráfico 7. Evolución de la situación financiera en el tiempo, según condición inicial



Fuente: elaboración propia.

Como consecuencia de las transformaciones en la situación financiera de las firmas, el saldo es una reducción de empresas que se encontraban en situación “Muy buena” y “Buena”. Ello se explica con cifras que caen del 22 % al 18 % (Muy Buena) y del 45,8 % al 42 % (Buena) en la distribución total de la muestra, considerando la comparación entre el momento previo a la crisis y marzo de 2021. Por su parte, las firmas en condición “Mala” se incrementaron levemente, y pasan de explicar el 11,2 % al 11,7 % de las empresas relevadas. El caso más

importante es el incremento de firmas en condición regular, que de explicar solo el 21,4 % de la muestra en 2019, terminan describiendo la situación del 28,8 % de las firmas encuestadas.

Tabla 3. Salud financiera de las firmas

Salud Financiera	Casos	%	% Acumulado
Disminuyó	81,00	37.67	37.67
Se mantuvo	82,00	38.14	75.81
Creció	52,00	24.19	100.00
Total	215,0	100.00	

Fuente: elaboración propia.

En efecto, al considerar el fenómeno de manera agregada, los indicadores de salud financiera inter-temporales pueden sintetizarse en una sola variable que acumula las variaciones según el cambio de posición de la situación. Esto es, si la condición de una firma decrece de “Muy Buena” a “Buena” en un período, este indicador registra una reducción de una unidad. Similarmente, si pasa de “Muy Buena” a “Mala” registrará una reducción de tres unidades, y si por el contrario pasa de una condición “Regular” a una “Muy Buena”, registrará un incremento de dos unidades. Este cómputo, agregado a través de los diversos períodos, se sintetiza en la tabla anterior. De él, puede afirmarse que más de tres cuartas partes de la muestra no se vio favorecida por el escenario de la pandemia, distinguiendo aquellas que mantuvieron su situación (38,14 %) de aquellas que la empeoraron, y que constituyen una proporción algo mayor a 1 de cada 3 empresas encuestadas (37,67 %). En contrapartida, casi un cuarto de la muestra (24,19 %) se vio beneficiada al comparar su condición en 2019 y la situación de marzo de 2021.

Al analizar con detalle el desempeño financiero de las firmas, pueden apreciarse algunas particularidades a nivel regional. Entre ellas, se destaca la presencia de regiones particularmente afectadas por la crisis, entendiendo esto por una caída generalizada del estado de salud financiera con respecto a 2019. Bariloche, Chaco y Tierra del Fuego se ubican dentro de este agrupamiento.

Tabla 4. Dinámica temporal de la situación financiera de las firmas, según nodo regional

	Bariloche		Bk. As.		Chaco		La Rioja		Mar del Plata		Mendoza		Tierra del Fuego		
	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	
2019	Mala	17,0	20,0%	3,0	20,0%	1,0	7,7%	1,0	3,8%	1,0	3,8%	1,0	4,2%	1,0	4,2%
	Regular	4,0	16,7%	17,0	20,0%	4,0	26,7%	5,0	38,5%	1,0	3,8%	3,0	42,9%	6,0	25,0%
	Buena	16,0	66,7%	29,0	34,1%	5,0	33,3%	7,0	53,8%	18,0	69,2%	4,0	37,1%	6,0	25,0%
	Muy Buena	2,0	8,3%	19,0	22,4%	1,0	6,7%			6,0	23,1%			12,0	50,0%
	(NA)	2,0	8,3%	3,0	3,5%	2,0	13,3%								
Total	24,0	100,0%	85,0	100,0%	15,0	100,0%	13,0	100,0%	26,0	100,0%	7,0	100,0%	24,0	100,0%	
Abril 2020	Mala	9,0	37,5%	23,0	27,1%	5,0	33,3%			1,0	3,8%	1,0	14,3%	1,0	4,2%
	Regular	8,0	33,3%	22,0	25,9%	4,0	26,7%	9,0	69,2%	4,0	15,4%	2,0	28,6%	12,0	50,0%
	Buena	9,0	37,5%	20,0	23,6%	4,0	26,7%	4,0	30,8%	16,0	61,5%	3,0	42,9%	10,0	41,7%
	Muy Buena			17,0	20,0%					5,0	19,2%	1,0	14,3%		
	(NA)			3,0	3,5%	2,0	13,3%								
Total	24,0	100,0%	85,0	100,0%	15,0	100,0%	13,0	100,0%	26,0	100,0%	7,0	100,0%	24,0	100,0%	
Julio 2020	Mala	13,0	54,2%	13,0	15,3%	4,0	26,7%			1,0	7,7%			1,0	4,2%
	Regular	10,0	41,7%	32,0	37,6%	4,0	26,7%	8,0	61,5%	6,0	23,1%	3,0	42,9%	12,0	50,0%
	Buena			20,0	23,5%	4,0	26,7%	4,0	30,8%	14,0	53,8%	3,0	42,9%	8,0	37,5%
	Muy Buena			17,0	20,0%			1,0	6,7%			1,0	14,3%		
	(NA)	1,0	4,2%	3,0	3,5%	2,0	13,3%			6,0	23,1%			2,0	8,3%
Total	24,0	100,0%	85,0	100,0%	15,0	100,0%	13,0	100,0%	26,0	100,0%	7,0	100,0%	24,0	100,0%	
Octubre 2020	Mala	13,0	54,2%	12,0	14,1%	2,0	13,3%	2,0	15,4%					1,0	4,2%
	Regular	9,0	37,5%	21,0	24,7%	6,0	40,0%	6,0	46,2%	3,0	11,5%	2,0	28,6%	12,0	50,0%
	Buena	1,0	4,2%	26,0	34,1%	2,0	13,3%	3,0	23,1%	16,0	61,5%	3,0	42,9%	9,0	37,5%
	Muy Buena			26,0	30,5%	3,0	20,0%	3,0	23,1%	7,0	26,9%	2,0	28,6%	2,0	8,3%
	(NA)	1,0	4,2%	9,0	10,6%	2,0	13,3%								
Total	24,0	100,0%	86,0	100,0%	15,0	100,0%	13,0	100,0%	26,0	100,0%	7,0	100,0%	24,0	100,0%	
Marzo 2021	Mala	7,0	29,2%	8,0	9,4%	2,0	13,3%	2,0	15,4%					1,0	4,2%
	Regular	10,0	41,7%	21,0	24,7%	7,0	46,7%	4,0	30,8%	2,0	7,7%	2,0	28,6%	8,0	37,5%
	Buena	9,0	37,5%	26,0	30,5%	2,0	13,3%	4,0	30,8%	15,0	57,7%	3,0	42,9%	13,0	54,2%
	Muy Buena			17,0	20,0%	2,0	13,3%	3,0	23,1%	9,0	34,6%	2,0	28,6%	1,0	4,2%
	(NA)	1,0	4,2%	3,0	3,5%	2,0	13,3%								
Total	24,0	100,0%	85,0	100,0%	15,0	100,0%	13,0	100,0%	26,0	100,0%	7,0	100,0%	24,0	100,0%	

Fuente: elaboración propia.

Además, puede señalarse un grupo de regiones que han afrontado la crisis transformando positivamente la situación financiera de sus firmas. El mismo está compuesto por Mar del Plata y Mendoza. Finalmente, las empresas pertenecientes a las regiones de Buenos Aires y La Rioja presentan resultados ambiguos, ya que para el primer caso se reduce considerablemente la cantidad de empresas en mala situación (del 20 % al 9,4 % del total de las firmas del nodo) pero simultáneamente se da un incremento en la condición regular, a costa de un decrecimiento en las categorías de situación financiera “Buena” y “Muy Buena”, lo que indica un deterioro en la condición de firmas con respecto a antes de la crisis. Algo similar ocurre en La Rioja en donde, sin embargo, los resultados presentan menos claridad: comparando el punto previo a la crisis y marzo 2021, la reducción de las situaciones “Malas” en lugar de decrecer se incrementa en un caso, lo que se complementa con un crecimiento en situaciones “Muy Buenas”. Ello, simultáneamente, se da en el marco del incremento de las situaciones “Regulares”, dejando ver la complejidad del fenómeno atravesado y la magnitud de la crisis enfrentada desde el entramado productivo.

Estrategias de las pymes frente a la crisis

Las estrategias de las firmas para enfrentar la crisis han sido múltiples y pueden agruparse en grandes categorías. En primer lugar, se indagó acerca del tipo de estrategias implementadas. Es decir, de qué formas las empresas buscaron hacer frente al escenario de crisis. En segundo plano, se presentan los resultados respecto a las estrategias de búsqueda de financiamiento y de recursos de diversa índole en el entramado comercial e institucional local; y finalmente, en tercer lugar, se analizan las estrategias comerciales, especialmente las relacionadas con el *e-commerce* y la virtualización de las interacciones con proveedores y clientes.

Las estrategias para hacer frente al escenario de crisis pueden agruparse en cinco categorías de amplio espectro. Todas ellas se presentan como alternativas no excluyentes que buscan caracterizar las reacciones empresariales ante un contexto fuertemente adverso. Ellas

son: las estrategias financieras, como la búsqueda de financiamiento en bancos o gobierno; las estrategias sobre las relaciones con los trabajadores y particularmente sobre el pago de sus remuneraciones; las que apuntan a la suspensión de pagos de servicios (básicos, alquileres, etcétera); las estrategias sobre la cadena de valor –de orden comercial y financiero, como entrega a plazos, cuotas en los pagos, etcétera–; y, finalmente, las más extremas, como la venta de activos de la empresa, el cierre de locales o plantas o el achicamiento de la firma. Estos cinco grupos involucran doce estrategias particulares, que detallan las acciones que cada firma declaró haber desplegado.

Tabla 5. Estrategias implementadas ante la crisis

Estrategias implementadas ante la Crisis		Implementó	No Implementó	S/D	Total
Refinanciación Tarjeta	Casos	36,0	165,0	14,0	215,0
	%	16,7	76,7	6,5	100,0
Aplazo de Pago Acreedores	Casos	40,0	162,0	13,0	215,0
	%	18,6	75,4	6,1	100,0
Aplazo de Aportes Patronales	Casos	71,0	131,0	13,0	215,0
	%	33,0	60,9	6,1	100,0
Aplazo de Aguinaldos	Casos	35,0	166,0	14,0	215,0
	%	16,3	77,2	6,5	100,0
Aplazo de Servicios y Alquileres	Casos	58,0	142,0	15,0	215,0
	%	27,0	66,1	7,0	100,0
Renegociación Alquileres	Casos	34,0	163,0	18,0	215,0
	%	15,8	75,8	8,4	100,0
Aplazo de Impuestos	Casos	96,0	107,0	12,0	215,0
	%	44,7	49,8	5,6	100,0
Aplazo de Proveedores	Casos	73,0	128,0	14,0	215,0
	%	34,0	59,5	6,5	100,0
Descubierto Cta. Corr.	Casos	45,0	157,0	13,0	215,0
	%	20,9	73,0	6,1	100,0
Cheques y Notas de Crédito	Casos	42,0	159,0	14,0	215,0
	%	19,5	74,0	6,5	100,0
Aplazo de entregas	Casos	37,0	166,0	12,0	215,0
	%	17,2	77,2	5,6	100,0
Cierre de Locales	Casos	29,0	173,0	13,0	215,0
	%	13,5	80,5	6,1	100,0
Venta de Activos	Casos	14,0	187,0	14,0	215,0
	%	6,5	87,0	6,5	100,0
Total	Casos	610,0	2,0	179,0	
	%	21,8	71,8	6,4	

Fuente: elaboración propia.

Para las pymes argentinas, la estrategia más importante según su recurrencia fue el aplazo en el pago de impuestos, implementada por un 44,7 % del total de las firmas (96 de 215). La suspensión de pagos a proveedores (34 %) y el aplazo del pago de aportes patronales (33 %) son las dos estrategias que le siguen, acompañadas del retraso en el pago de alquileres y servicios (27 %).

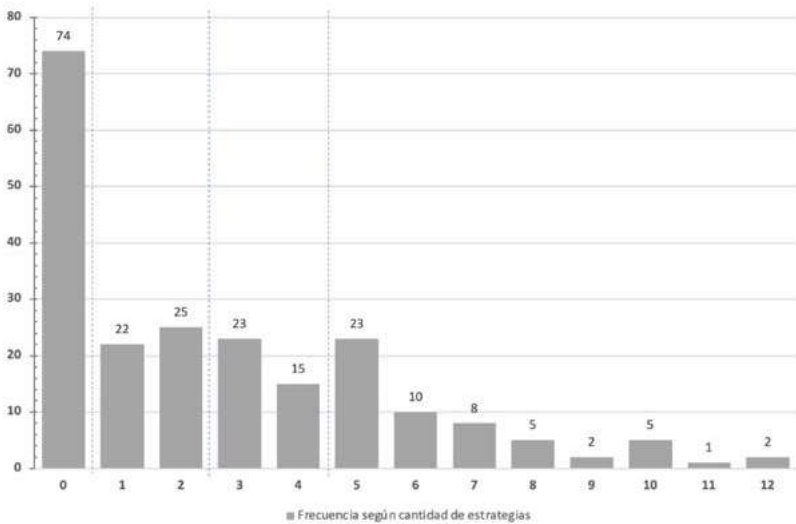
Como se señaló más arriba, las estrategias no son tratadas como categorías excluyentes, por lo que una firma puede haber elegido más de una opción en su respuesta. En efecto, el gráfico siguiente muestra la distribución de casos según la cantidad de acciones que ejecutaron para enfrentar la crisis. Una parte importante de ellas (34 %, 74 casos), no tomó ninguna medida. Un 21 % recurrió a una o dos estrategias, y un 17,6 % a entre 3 y 4 estrategias. El resto de la muestra, un 26 % sobre el total, empleó más de 5 estrategias simultáneas para enfrentar la crisis.

Asimismo, vale la pena destacar que una fracción de las firmas tuvo que recurrir a las estrategias más extremas, como el cierre de locales (13,5 %) y la venta de activos (6,5 %). Asimismo, un 16,5 % de la muestra declaró haber pospuesto pagos de aguinaldos a los trabajadores.

A nivel regional, las conductas empresariales fueron particulares. En los casos de Mar del Plata (57,7 %), Tierra del Fuego (50 %), Chaco (50 %) y Buenos Aires (45,1 %) predominaron las empresas que no implementaron ninguna estrategia. Por otro lado, en Bariloche (31,8 %), Mendoza (28,6 %) y La Rioja (23,1 %) se concentraron las empresas que aplicaron la mayor cantidad de estrategias simultáneas.

Gráfico 7 y Tabla 6. Cantidad de estrategias simultáneas para enfrentar la crisis

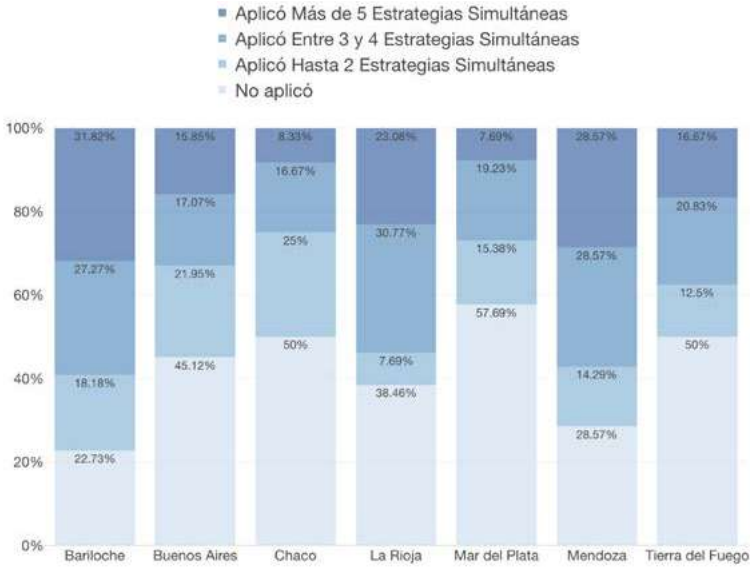
Estrategias simultáneas	Frecuencia	%	% Acum.
Ninguna	74	34.42	34.42
Hasta 2 estrategias	47	21.86	56.28
Entre 3 y 5 estrategias	61	17.67	73.95
Más de 5 estrategias	33	26.05	100.00



Fuente: elaboración propia.

El comportamiento singular de cada región sugiere estrechos vínculos entre la cantidad de estrategias utilizadas y la manifestación particular de cada actividad productiva y comercial en el plano local, poniendo de manifiesto la importancia de contemplar con sensibilidad cada realidad dentro del entramado industrial de Argentina.

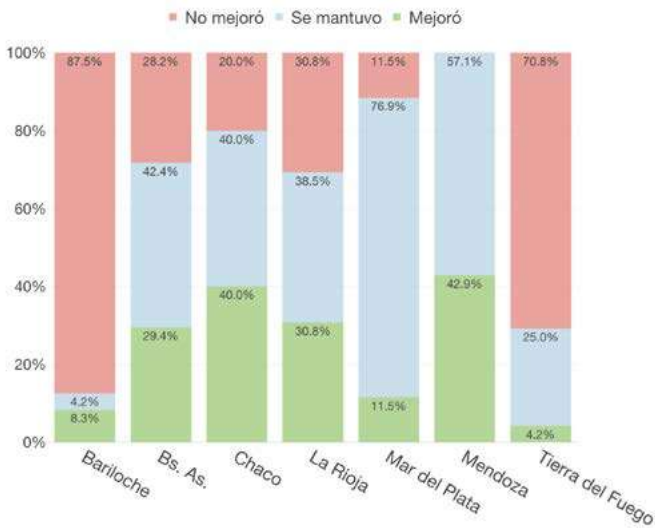
Gráfico 8. Implementación de múltiples estrategias según región



Fuente: elaboración propia.

Arriba se señaló que el indicador de salud financiera sintetiza la evolución de la condición de endeudamiento y la capacidad de afrontar pagos de las firmas. Este fenómeno presenta particularidades a nivel territorial que se sintetizan en el gráfico siguiente. De él, puede destacarse que los efectos negativos de la crisis afectaron de manera particular a algunas regiones como Bariloche y Tierra del Fuego, en donde el 87,5 % y el 70,8 % de los casos no mejoraron su condición. Por otro lado, se destaca el caso de la Provincia de Mendoza y la del Chaco como los dos casos de mayor mejoría, en donde el 42,9 % y 40 % de las empresas declararon haber mejorado su condición financiera entre 2019 y 2020.

Gráfico 9. Salud financiera según nodo regional



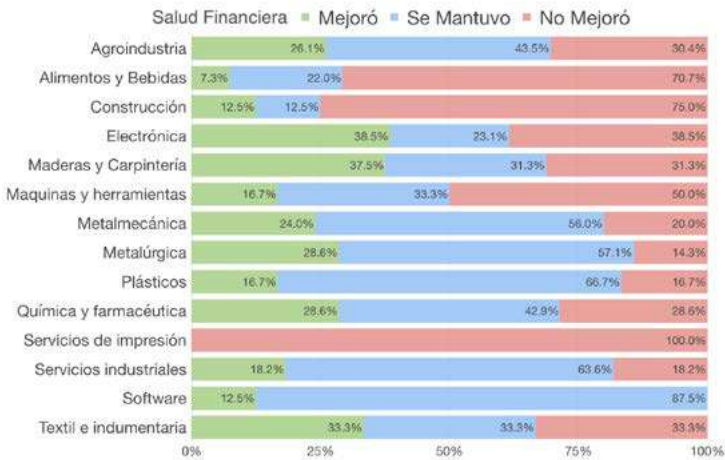
Fuente: elaboración propia.

En el nivel sectorial también existen diferencias destacables. Entre los sectores que más deterioraron su condición de salud financiera se encuentran el de servicios de impresión (100 %), el de construcción (75 %) y el de alimentos y bebidas (70,7 %). Entre los que evidenciaron una mejoría, se destacan el sector de electrónica (38,5 %), el de maderas y carpintería (37,5 %) y el de textil e indumentaria (33,3 %). Por su parte, el sector de software no registró testimonios de empresas que hayan visto deteriorada su situación, y se constituyó como el sector en el que la mayor parte de sus firmas mantuvieron la situación previa (87,5 %), seguido de los servicios industriales (63,6 %) y de la metalúrgica (57,1 %).

Asimismo, vale la pena distinguir los impactos de la crisis sobre la salud financiera entre firmas de diferente tamaño, y su condición de empresa familiar y perteneciente a un grupo económico. Las

empresas más pequeñas se vieron particularmente afectadas negativamente en los casos en los que no pertenecen a grupos económicos o no son familiares. Esto se evidencia en la predominancia de firmas de menos de 10 empleados con deterioro financiero dentro de esos segmentos (con una participación del 43,6 % y 45,5 % respectivamente).

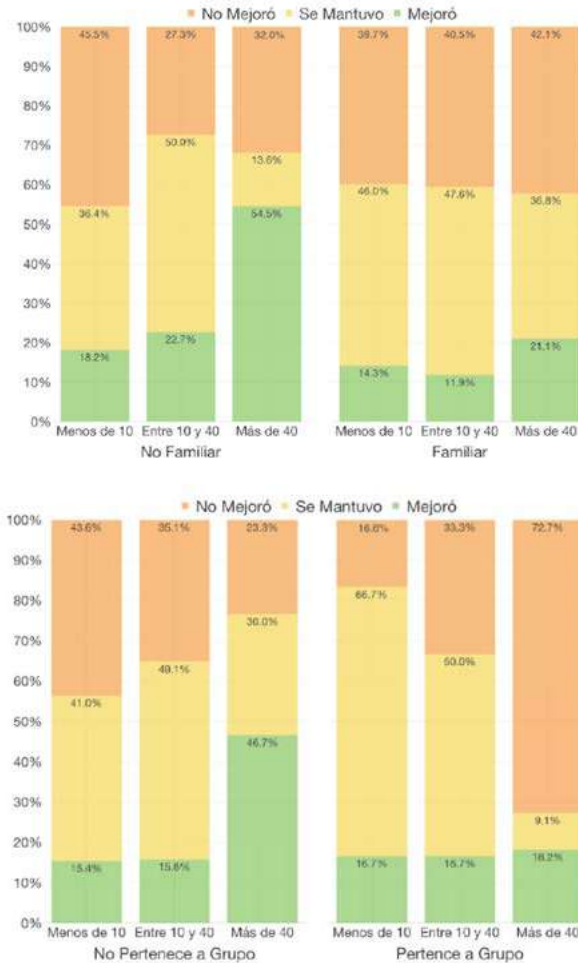
Gráfico 10. Salud financiera según nodo regional



Fuente: elaboración propia.

En el nivel agregado, las firmas familiares sufrieron un mayor deterioro financiero. Las empresas de más de 40 empleados pertenecientes a un grupo económico también se destacan como un segmento en el cual más del 70 % de sus empresas señalaron haberse visto afectadas negativamente en su situación financiera. Se destacan, además, las empresas pequeñas de menos de 10 empleados que no son empresas familiares (45,5 %) y que no pertenecen a un grupo económico (43,6 %) como segmentos de alta vulnerabilidad que declaran haber sido afectadas negativamente por la crisis.

Gráfico 11. Salud financiera según tamaño, condición familiar y pertenencia a un grupo

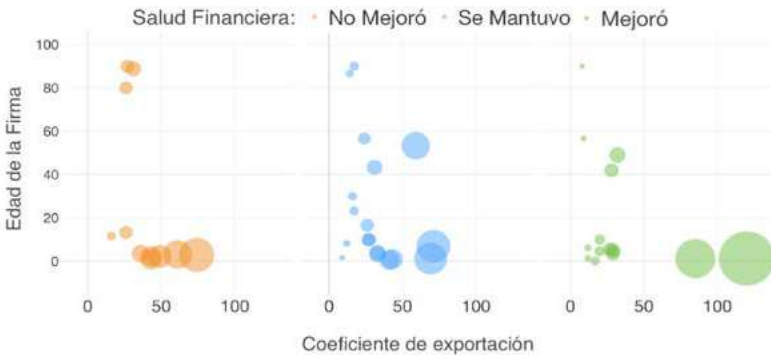


Fuente: elaboración propia.

Finalmente, la relación entre la salud financiera de las empresas, su edad de las empresas y su actividad exportadora, permite distinguir una dimensión adicional en lo que respecta al impacto diferencial que tuvo la crisis. De su análisis se destaca que, por un lado, las

empresas que mejoraron su condición financiera son predominantemente exportadoras jóvenes, de alrededor de 10 años de edad en promedio.

Gráfico 12. Salud financiera según edad de la firma y coeficiente de exportación



Fuente: elaboración propia.

En contrapartida, las que no mejoraron presentan un patrón inverso, evidenciando coeficientes de exportación como edades con valores levemente menores. Las firmas que mantuvieron su salud financiera presentan una relación dispersa, y muestran un patrón levemente definido que señala que mayor presencia relativa de firmas de edad superior a los 30 años de antigüedad.

Con relación a la edad de las firmas, y de manera complementaria a los indicadores de salud financiera y sus diversas manifestaciones en subgrupos de empresas, pueden señalarse otros indicadores clave que explican la realidad y el desempeño de las empresas. Entre ellas se destacan tres: la evolución del nivel de empleo, del nivel de ventas y del uso de capacidad instalada. En el siguiente gráfico se presenta una síntesis de los mismos, y su comportamiento según rangos de antigüedad de las empresas.

Un aspecto interesante a remarcar de la tabla es que, al observar la salud financiera, las firmas más antiguas son las que evidencian

los impactos más negativos, sin embargo, para el resto de las dimensiones se destaca un resultado inverso. Esto implica que las empresas con más edad son las que han enfrentado mejor la crisis en ámbitos críticos como el comercial y el productivo, pero a costa de un deterioro del plano financiero.

Por otra parte, las empresas más jóvenes evidencian resultados heterogéneos según el indicador de impacto que se considere. En lo que refiere a ventas y empleo la tendencia predominante es la de haber mantenido su situación, mientras que para el caso del uso de capacidad instalada y de salud financiera parece evidenciarse una distribución muy similar entre los casos de las firmas fundadas entre 2010 y 2020, en el que se reparten proporcionalmente los impactos positivos y negativos. Las firmas más jóvenes fueron las más afectadas en términos de ventas, lo que se evidencia en que un bajo porcentaje de ese grupo (10,9 %) experimentó mejoras en las ventas (mucho menores a las que se registraron en las empresas más antiguas) y en un impacto más que proporcional de la caída y no recuperación de las ventas (solo superado por las empresas que fueron creadas en la década del 90, que exhiben una proporción que las supera en casi 11 puntos porcentuales).

En lo que respecta al uso de capacidad instalada, el mayor impacto negativo se ve relacionado con la menor edad de las firmas. A medida que la edad se incrementa, el nivel de capacidad instalada no recuperada disminuye (de 32,7 % en las más jóvenes, al 21,6 % en las más viejas).

Gráfico 13. Salud financiera, indicadores económicos a lo largo del tiempo

	Antes de 1990		Entre 1990 y 2003		Entre 2003 y 2010		Entre 2010 y 2020		
	%	Casos	%	Casos	%	Casos	%	Casos	
Salud Financiera	Creció	17.6%	9.0	27.3%	15.0	25.5%	12.0	25.5%	14.0
	Disminuyó	43.1%	22.0	30.9%	17.0	36.2%	17.0	36.4%	20.0
	Se mantuvo	39.2%	20.0	41.8%	23.0	38.3%	18.0	38.2%	21.0
	Total	100.0%	51.0	100.0%	55.0	100.0%	47.0	100.0%	55.0
Ventas	Incrementa	29.4%	15.0	34.5%	19.0	36.2%	17.0	10.9%	6.0
	Mantiene	43.1%	22.0	25.5%	14.0	44.7%	21.0	60.0%	33.0
	No recupera	27.5%	14.0	40.0%	22.0	19.1%	9.0	29.1%	16.0
	Total	100.0%	51.0	100.0%	55.0	100.0%	47.0	100.0%	55.0
Empleo	Incrementa	41.2%	21.0	25.5%	14.0	27.7%	13.0	25.5%	14.0
	Mantiene	41.2%	21.0	63.6%	35.0	55.3%	26.0	56.4%	31.0
	No recupera	17.6%	9.0	10.9%	6.0	17.0%	8.0	18.2%	10.0
	Total	100.0%	51.0	100.0%	55.0	100.0%	47.0	100.0%	55.0
Uso de Capacidad Instalada	Incrementa	33.3%	17.0	25.5%	14.0	40.4%	19.0	30.9%	17.0
	Mantiene	37.3%	19.0	38.2%	21.0	23.4%	11.0	34.5%	19.0
	No recupera	21.6%	11.0	25.5%	14.0	31.9%	15.0	32.7%	18.0
	(NA)	7.8%	4.0	10.9%	6.0	4.3%	2.0	1.8%	1.0
Total	100.0%	51.0	100.0%	55.0	100.0%	47.0	100.0%	55.0	

Fuente: elaboración propia.

A modo de síntesis, pueden señalarse algunos puntos importantes. El primero refiere al amplio espectro de situaciones y a un consecuente impacto diferencial de la crisis según el tipo de empresa. A pesar de ello, puede decirse que las empresas chicas y jóvenes son las que evidencian un impacto negativo más pronunciado. En lo que respecta al endeudamiento, esto además se acentúa entre las empresas familiares, aunque un grupo de grandes empresas pertenecientes a grupos económicos también declara haber atravesado un proceso de deterioro financiero como consecuencia de la pandemia. Las estrategias informales de financiamiento y el incremento de pasivos fueron una situación ampliamente generalizada entre empresas de menor porte, de origen familiar y ubicadas en los segmentos de servicios de impresión, construcción, alimentos y maquinarias. A nivel territorial, el impacto fue generalizadamente negativo, aunque entre ellos resaltan los casos de Bariloche, Tierra del Fuego, La Rioja y Buenos Aires. Finalmente, vale la pena destacar que, al considerar

los impactos negativos de la crisis, una mirada transversal permite señalar la predominancia en el deterioro de la salud financiera por sobre otros impactos negativos en las empresas analizadas. Ello pone el acento sobre la relevancia de estos procesos y su impacto diferencial sobre distintos perfiles empresariales.

Conclusiones

En este capítulo analizamos dinámicas de endeudamiento de un tipo de crisis diferente, donde la interrupción de cadenas de pagos se da en casi todos los circuitos de servicios y créditos, y en donde no solo se ven afectadas las familias sino también empresas pequeñas y medianas que debieron recurrir a mecanismos de endeudamiento sin la mediación del sistema financiero y bancario.

Las deudas de ayer y las deudas de hoy son diferentes. La fisonomía política de cada una de ellas también. El sistema financiero no está para organizar las deudas ni tampoco para absorber la furia que ellas generan. El malestar social que las deudas de hoy producen, no tienen protesta ni lenguaje público que lo exprese y organice. Hay que recomponer sus dinámicas para hacerlas legibles y comprender su impacto político. Fueron el crecimiento de las deudas para la manutención de la vida cotidiana que reflejaron cómo el hogar se volvió en un *problema financiero* durante la pandemia (en los términos de la socióloga Eva Illouz, 2021). Fueron las empresas, enfrentando largos períodos de actividad las que vieron debilitadas sus condiciones de funcionamiento, al punto que muchas de ellas enfrentaron situaciones extremas que pusieron en juego su subsistencia. Las deudas se familiarizaron (las relaciones interfamiliares fueron fuentes principales de financiamiento) no solo en los hogares sino también en las pequeñas empresas, generando una presión extra sobre esos vínculos y los recursos monetarios que circulan a través suyo, acrecentando así las múltiples demandas que recibieron durante la pandemia. A diferencia de la crisis de 2001, la agresión contra los bancos

de hace 20 años ahora está contenida en el perímetro del hogar y de las empresas. Las familias estuvieron para prestar y también para endeudarse, lo que no solo genera un fuerte impacto económico sino también una transformación en las condiciones de vida y un aumento de la violencia interpersonal, como lo muestra otro estudio PISAC.⁴

La pandemia pone en evidencia cómo las dinámicas de endeudamiento son claves en los ensambles de las *infraestructuras monetarias* de protección (Wilkis, 2021) frente a los riesgos sociales. Las deudas *amortiguan* estos riesgos (las situaciones podrían ser peor sin ellas) al mismo tiempo que evidencian desigualdades acrecentadas durante la pandemia (género, vivienda, inserción laboral, inserción y trayectoria financiera).

Se dio un proceso de familiarización y feminización de las dinámicas de endeudamiento. Mayor presión sobre las relaciones familiares y sobre las mujeres en el sostenimiento de las jerarquías de pagos y deudas, y mayor rol familiar en el sostenimiento financiero de las pequeñas empresas. El *ensamble monetario* de bienestar se apoya en deudas para pagar alimentos, salud, educación, tecnología, movilidad, esparcimiento. Nos referimos a estas como *deudas de cuidado* (Wilkis, 2021). También puede observarse el fenómeno de la estatización de las dinámicas de endeudamiento. Por un lado, las políticas de emergencia monetaria (IFE + AUH + Tarjeta Alimentaria) son destinadas a pagar deudas. Por otro, las deudas se estatizan de manera *activa* a través de las líneas de crédito subvencionadas (tasa 0 %) y de manera *pasiva*, al aumentar los atrasos de pagos de servicios e impuestos. Las regulaciones estatales son otro modo de formatear estas deudas y las moratorias asumen un carácter paradójico: hogares en los que la recepción fue positiva y hogares que las experimentaron como un desorden en las finanzas domésticas y hasta una

⁴ “Fuerzas de seguridad, vulnerabilidad y violencias. Un estudio interdisciplinario, multidimensional y comparativo de las formas de intervención de las fuerzas de seguridad y policías en contextos de vulnerabilidad en la Argentina postpandemia” Director: José Garriga Zucal

profundización de los niveles de endeudamiento. La digitalización de las dinámicas de endeudamiento (Crecimiento de cuentas bancarias virtuales y créditos digitales) tomó un rol central, así como la territorialización de las dinámicas de endeudamiento a través del crecimiento de *servicios financieros locales*, como el fiado en comercios de cercanía o créditos con prestamistas.

La interacción entre vulnerabilidades financieras de los hogares y desigualdades socioeconómicas, de género y regionales es un proceso con alto impacto sobre la distribución del bienestar en las sociedades contemporáneas. Como en muchas otras dimensiones de la vida social, la pandemia COVID-19 puso en las agendas académicas, de las políticas públicas, de los organismos internacionales y las organizaciones sociales la necesidad de comprender esa dinámica específica. Partiendo del hecho que los instrumentos de medición existentes no captan la complejidad de la vulnerabilidad financiera a nivel de los hogares y que esta ausencia debilita la comprensión de cómo se distribuye de manera desigual y cómo afecta el bienestar de los hogares las consecuencias simultáneas de múltiples situaciones de endeudamiento, de ingresos escasos e irregulares, de restricciones al consumo, de falta de ahorro, este estudio se basa en una metodología y herramientas conceptuales originales para lograr resolver este déficit.

A diferencia de la crisis de la salida de la convertibilidad en 2001-2002, en este estudio identificamos que la heterogeneidad de deudas que impactan sobre la vulnerabilidad financiera de los hogares indica un tipo de crisis diferente donde la interrupción de cadenas de pagos se da en casi todos los circuitos de servicios y créditos donde participan las familias sin que las deudas con el sistema financiero se destacan del resto.

Este cuadro general sobre los grupos más vulnerables financieramente no debe bloquear la comprensión que las dinámicas analizadas en este documento están estratificadas (afectan más a algunos perfiles sociales que a otros) pero son generales (afectan a gran parte de la sociedad).

La protección social cada vez más depende de las *infraestructuras monetarias de bienestar* (Wilkis, 2020). Estas se producen mediante diferentes tecnologías monetarias (programas de transferencia, créditos estatales, créditos privados, créditos informales, créditos comunitarios, créditos Fintech, etcétera) que los hogares acceden, jerarquizan y ensamblan como protección frente al riesgo social. En el contexto de la pandemia, las dinámicas de endeudamiento fueron ocupando un rol creciente en las *infraestructuras monetarias de bienestar*. El enfoque desarrollado en este estudio al tiempo que ilumina el peso creciente de los endeudamientos en contexto de pandemia propone una agenda de políticas públicas integral que enmarque el diseño de las políticas de transferencia (salario universal, ingreso ciudadano, ingresos de emergencia, tarjetas de acceso a alimentos) en los modos concretos que los hogares gestionan su bienestar. Este enfoque integral permite tomar en cuenta que las políticas de transferencia son una parte del ensamble de las *infraestructuras monetarias* y logra captar cómo estas inciden sobre las desigualdades. El índice de vulnerabilidad financiera colabora en este objetivo. Una operativa similar puede trasladarse a las empresas, especialmente las de menor tamaño y de menor edad, las cuales superponen los mecanismos de endeudamiento con la economía familiar.

En lo que refiere al análisis de las dinámicas del hogar, el estudio de las *infraestructuras monetarias de bienestar* constituye una nueva perspectiva de políticas sociales, ya que toma en cuenta cómo los hogares construyen mallas de protección social gestionando recursos monetarios de origen diverso. La cantidad y la calidad de estos recursos producen *infraestructuras monetarias de bienestar* más o menos proclives a una protección que disminuye el riesgo social. Cuando las deudas monetarias son dominantes en las *infraestructuras monetarias* es mucho más probable que el riesgo social sea más elevado, que la exposición a la desigualdad, violencia y explotación crezcan, y que las dificultades para salir de la pobreza sean mayores.

Este trabajo permite sacar varias conclusiones relativas a las políticas públicas. En primer lugar, puede señalarse que las políticas

orientadas a los sectores populares deben asumir la centralidad de las deudas como *nueva* cuestión social, tomando en cuenta su impacto e implicancias en la realidad económica de dichos segmentos, como también en la definición de agenda y de estadísticas públicas. Es necesario construir series de información estadística que incorporen la dimensión de la evolución del endeudamiento de los hogares como indicadores claves para comprender la situación social en interacción con factores contextuales de la economía (por ejemplo, con la inflación). En esta misma línea corresponde incorporar en el monitoreo de la evolución de la medición pobreza un indicador sobre el endeudamiento de los hogares, como factor que contribuye a explicar trayectorias de incremento o sostenimiento en las condiciones de desigualdad.

Los hogares pobres tienen menos ingresos, pero acceden a precios más elevados de bienes y servicios, y pagan más caro los préstamos que reciben. En un contexto de inflación como el que experimenta la economía argentina en la actualidad, poseer o no formalidad en el crédito es una desventaja adicional frente al crecimiento de precios. Los hogares, en ese marco, se encuentran más desprovistos de alternativas y de instrumentos que permitan mitigar los efectos negativos del contexto, y, por lo tanto, deben enfrentar su cotidianeidad con mayor dependencia financiera y menos opciones de compra. Dotar de mejores ingresos y de mejores condiciones de acceso al crédito son dos herramientas necesarias para los sectores populares frente a la inflación.

Los sectores populares argentinos tienen deudas, pero no tienen crédito para salir de la situación que se encuentran. El crecimiento de las deudas es un indicador claro de derechos que están siendo vulnerados. El paradigma de la política social apoyado en el estudio de las *infraestructuras monetarias de bienestar* es una herramienta conceptual y de coordinación de política pública. El dinero que proviene de *changas*, de los programas sociales y de préstamos, en la mayoría de los casos informales, son los componentes de esas *infraestructuras*

monetarias entre los hogares vulnerables. Las *deudas* que dominan esas infraestructuras son para *llegar a fin de mes* o por *emergencias*.

El incremento de las deudas de los hogares populares es, sin lugar a dudas, una variable dependiente de los niveles de ingreso, pero también, estos ingresos pueden ser aún más escasos si los costos de financiamiento del crédito son altos o el sistema bancario o financiero se desentiende de sus consecuencias sobre las trayectorias de endeudamiento de los hogares populares. Sin lugar a dudas fortalecer los ingresos de estos hogares a través de políticas universales o fortaleciendo la economía popular es una recomendación de este trabajo, pero también generar dispositivos de acceso y permanencia al crédito que no atente contra la autonomía económica de las personas.

Algo similar ocurre en el caso de las pequeñas y medianas empresas. El crédito con finalidad expansiva, transformadora o innovativa se ve pobremente manifestado en contextos en desarrollo. Los argumentos que se proponen desde el pensamiento *mainstream* para explicar este fenómeno pueden sintetizarse en torno al riesgo que asumen los prestatarios, así como a la aversión de los empresarios a endeudarse en contextos fuertemente cambiantes y atravesados por la incertidumbre. A pesar de ello, pueden identificarse claras estrategias que señalan la relevancia de otro tipo de situaciones de crédito, fuera del sistema formal. Estos comportamientos emergen de las relaciones entre personales, con otras empresas o con organizaciones e instituciones, y operan de manera generalizada como mecanismo financiero complementario.

La informalidad en el acceso al crédito no solo se distingue de los presupuestos del *mainstream* al analizar quiénes son los prestatarios, sino también en la finalidad de la adquisición del financiamiento. En lugar de orientarse al crecimiento de las empresas, a actividades de innovación o a inversiones de diversa índole, se destina especialmente al mantenimiento o supervivencia de las empresas. Ello tiene importantes repercusiones en las estrategias pyme, ya que implica ciclos de endeudamiento que alternan fuentes informales y las combinan para apalancar la actividad.

Las restricciones derivadas de la pandemia afectaron a las empresas de manera multidimensional. Pueden observarse efectos negativos importantes en lo que refiere a ventas y en uso de capacidad instalada, y efectos poco favorables, pero más moderados en lo que refiere a la pérdida de empleo. Lo anterior, por supuesto, varía al contemplar diferentes tipos de firma (de distinto tamaño y edad, si es empresa familiar, si perteneciente a un grupo económico, entre otras) y hereda las desigualdades estructurales previas a la crisis, como las de orden territorial. Por sobre todo, y en combinación con lo anterior, el deterioro de la salud financiera de las pymes ha sido el efecto adverso que se manifestó de forma más frecuente y con mayor vigor durante las crisis del COVID-19.

La situación de las empresas más pequeñas y las más jóvenes debe analizarse con especial atención. No solo son las que enfrentan mayor vulnerabilidad debido a sus características estructurales, sino que ello mismo las posiciona en un espectro de exclusión sistemática del entramado formal de crédito. Los bancos y el financiamiento público priorizan características empresariales que no fomentan la posibilidad de transformación y crecimiento de dichas empresas, lo que deriva en el uso de mecanismos informales como una de las fuentes centrales para la inyección de recursos en las organizaciones de reciente creación y reducido tamaño. Ello implica, además, un entrelazamiento recurrente y regular entre las finanzas empresariales y las familiares, agudizando y complejizando el problema de las vulnerabilidades en las infraestructuras monetarias domésticas. Nuestro estudio es pionero en tratar de analizar en simultáneo las vulnerabilidades financieras de empresas y de hogares en un contexto de crisis, comprendiendo que las restricciones económicas de las primeras impactan de manera directa en el bienestar de los segundos y viceversa.

En términos de políticas públicas, pueden mencionarse dos direcciones posibles. La primera, apunta a una adecuación de requisitos y al fortalecimiento de los canales de acceso del sistema de crédito formal, que sea compatible y se adecue a la realidad de la mayor parte

de las pyme en Argentina. Ello requiere reconocer la fragilidad operativa, la informalidad e incertidumbre, así como las necesidades de cambio estructural dentro del entramado productivo en su conjunto, y en particular de los sectores con alta capacidad de generación de empleo y de oportunidad de desarrollo tecnológico. La segunda, dependiente de la anterior, se refiere a abordar el asunto de la finalidad del crédito. El uso del endeudamiento para la supervivencia de la empresa dista de cómo suele conceptualizarse el rol del crédito. Ello supone al menos dos grandes problemas. El reconocimiento de este rol implica la necesidad de revisar tanto las condiciones de acceso como los mecanismos de *salida* del endeudamiento de manera integral, para garantizar que las inyecciones de capital no repercutan en un mayor estrangulamiento financiero de las pymes. Los mecanismos de crédito (incluso a bajas tasas) como herramienta estatal no han podido superar este desafío, en contraste con las políticas de subsidio para mantener el empleo durante la crisis. Ello se ve reflejado en la masividad y la efectividad en la adopción de políticas como el ATP, en contraste con otras estrategias como el REPRO o los créditos fiscales, que solo fueron aprovechados por perfiles empresariales con mayores niveles de formalidad y de salud financiera. La vulnerabilidad de los segmentos productivos más débiles, sin embargo, permanece como una cuenta pendiente, que debe complementarse con estrategias de incrementos de capacidades y de actualización productiva para fomentar caminos de crecimiento (y no de mayor endeudamiento) en las empresas argentinas.

Para concluir, vale destacar la indudable importancia que las estrategias estatales tuvieron para hacer frente a la crisis. Sin la intervención y el acompañamiento del Estado en las economías de los hogares y de las empresas el impacto de la reducción de la actividad hubiera alcanzado proporciones difíciles de estimar, pero sin dudas mucho más restrictivas y profundas de las que efectivamente sucedieron. Se dieron, en ese marco, una serie de efectos e implicancias derivadas de las estrategias privadas y gubernamentales que constituyen el foco del análisis en este trabajo. Tanto en el caso de los

hogares como de las empresas, el endeudamiento y el impacto de las políticas del Estado implican una complejización del escenario previo a la crisis, en el cual se enfrentaban muchas de las restricciones estructurales que se profundizaron durante el singular período estudiado. Ello se reflejó de forma directa en la reproducción y recrudescimiento de las condiciones de desigualdad previas que, a pesar de las estrategias desplegadas, persisten. Estas continuidades deben presentarse como la principal cuestión a ser abordada en el futuro inmediato tanto desde un punto de vista conceptual como desde las estrategias de intervención pública.

Bibliografía

Banbuña, P. et al. (2015). Which households are really financially distressed: how MICRO-data could inform the MACRO-prudential policy. En Bank for International (ed.), *Combining Micro and Macro Data for Financial Stability Analysis*, 41. Bank for International Settlements.

Cantamutto, F. (Coord.). (2021). *Endeudamiento de hogares en Resistencia. Aproximaciones cualitativas*. <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/images/nuestras-publicaciones/endeudamiento-de-hogares-en-resistencia.pdf>

Cantamutto, F. (Coord.). (2021a). *Endeudamiento empresario en el chaco. Aproximaciones cualitativas*. <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/images/nuestras-Publicaciones/endeudamiento-emprendario-en-chaco.pdf>

Cantamutto, F. (Coord.). (2021b). *Trabajo, ingresos y deudas en la recuperación. Desigualdades entre los hogares de Resistencia*. Escuela

de Gobierno de Chaco. <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/images/nuestras-publicaciones/trabajo-ingresos-y-deudas-desigualdades-hogares-resistencia.pdf>

Cox, P. et al. (2002). *Financial Pressures In The UK Household Sector: Evidence From The British Household Panel Survey*. <https://www.bankofengland.co.uk/quarterly-bulletin/2002/q4/financial-pressures-in-the-uk-household-sector-evidence-from-the-british-household-panel-survey>

Crouch, C. (2009). *Privatised keynesianism: an unacknowledged policy regime*. *The British Journal of Politics & International Relations*, 11, (3), 382-399.

Del Rio, A. y Young, G. (2008). The Impact Of Unsecured Debt On Financial Pressure Among British Households. *Applied Financial Economics, Taylor & Francis Journals*, 18 (15), 1209-1220.

Dey et al. (2008). *A Tool for Assessing Financial Vulnerabilities in the Household Sector*. Bank of Canada Review.

Duygan-Bump, B., Grant, C., Fuest, C., y Imbs, J. (2009). Household Debt Repayment Behaviour: What Role Do Institutions Play? [With Discussion]. *Economic Policy*, 24 (57), 107-140.

Espin-Andersen, G. ([1993] 2000). *Los tres mundos del estado del bienestar*. Valencia: Alfons El Magnanim.

Franzoni, J. (2005). Regímenes De Bienestar En América Latina: Consideraciones Generales E Itinerarios Regionales. *Revista Centroamericana De Ciencias Sociales De FLACSO*, 4 (2).

Girouard, N. et al. (2006). Has The Rise In Debt Made Households More Vulnerable? *OECD Economics Department Working Papers*, (535).

Illouz, E. (1 de septiembre de 2021). *Esplendor y miseria de la democracia sanitaria*. [Conferencia]. Ciclo ¿En qué sociedad vivimos? organizado por la Escuela IDAES (UNSAM), Fundación Medifé y Centro Franco-Argentino.

James, D. (2020). Redistribution And Indebtedness: A Tale Of Two Settings. En Chriss Hann y Don Kalb (eds.), *Financialization: Relational Approaches. Max Planck Studies In Anthropology And Economy* (pp. 196-219). Berghahn Books.

Lavinas, L. (2013). 21st. Century Welfare. *New Left Review*, (84), 5-40.

Lazarus, J. (2022). *Les Politiques De L'argent*. París: Press Universitaires de France.

Luzzi, M. (2022). *La economía de lxs viejxs. La relación entre los hogares de/con adultas y adultos mayores y el sistema financiero durante la pandemia COVID-19*. XIV Jornadas CESE.

Mann, M. (1991). El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados. *Zona Abierta*, (57-58).

May, D. R.; Gilson, R. L. y Harter, L. M. (2004). The Psychological Conditions of Meaningfulness, Safety and Availability and the Engagement of the Human Spirit at Work. *Journal Of Occupational And Organizational Psychology*, 77, 11-37.

Miotti, L. (2018). ¿Existe un régimen de acumulación financierizado en América Latina? Un análisis desde la escuela de la regulación. En M. Abeles; E. Pérez Caldentey, y S.Valdecantos (eds.), *Estudios sobre financierización en américa latina* (pp. 69-93). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL].

Montgomerie, J. (2009). The Pursuit of (Past) Happiness? Middle-class Indebtedness and Anglo-American. *Financialisation. New Political Economy*, 14 (1), 1-24.

Noerhidajati, S. et al. (2021). Household financial vulnerability in Indonesia: Measurement and determinants. *Economic Modelling*, 96, 433-444.

Peebles, G. (2010). The anthropology of credit and debt. *Annual review of Anthropology*, 39.

Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (Mayo de 2021). *Primer informe de implementación*. Secretaría de Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social, Argentina.

Sachin, B. et al. (2018). Festival Spending Pattern: Its Impact On Financial Vulnerability Of Rural Households. *Soc. Work Foot Print*, 7 (5), 48-57.

Schneider, D. et al. (2020). *Household Financial Fragility during COVID-19: Rising Inequality and Unemployment. Insurance Benefit Reductions*. GFLEC Working Paper Series.

Soederberg, S. (2014). *Debtfare States And The Poverty Industry: Money, Discipline And The Surplus Population*. London And New York: Routledge.

Suskel, G. (2006). *Políticas familiares y regímenes de bienestar en América Latina*. Santiago: CEPAL.

Wiedemann, A. (2021). A social policy theory of everyday borrowing: on the role of welfare states and credit regimes. *American Journal of Political Science*. <https://doi.org/10.1111/ajps.12632>

Wilkis, A. (2014). Sociología del crédito y economía de las clases populares. *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (2), 225-252.

Wilkis, A. (2017). *The Moral Power of Money. Morality and Economy in the life of the poor*. Stanford: Stanford University Press.

Wilkis, A. (2020). *La rueda de la fortuna. Imaginarios de movilidad social en una sociedad financiarizada*. En AA. VV. *¿Qué fue de la movilidad social?* Capital Intelectual: Buenos Aires.

Wilkis, A. (2021). Las formas elementales del endeudamiento. En A. Wilkis (ed.), *Las formas elementales del endeudamiento. Consumo y crédito en las clases populares y Estudio sobre endeudamientos de familias de sectores populares urbanos* (pp. 8-22). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral Ediciones.

Wilkis, A. (coord.) (2022). *Panel cualitativo sobre endeudamiento de hogares en contexto de pandemia (Región AMBA y Santa Fe, 2020-2021)*. [Documento de Trabajo]. EIDAES. http://www.unsam.edu.ar/escuelas/idaes/docs/doc5_22.pdf

La estructura social argentina en la doble crisis (2015-2021)

Transformaciones en el trabajo, los ingresos y las desigualdades de clase

Investigador responsable

Pablo Dalle (UBA)

Autores¹

Pablo Dalle (UBA), Gabriela Benza (UNTREF),

Eduardo Chávez Molina (UBA) y Verónica Maceira (UNGS)

■ Doi: 10.54871/cl23p20d

Introducción. Diseño de investigación del PIRC-ESA

La pandemia de COVID-19 constituyó un *hecho social global y disruptivo* que puso en cuestión dimensiones nodales de la reproducción social de los hogares: la salud, el empleo, la educación de los/as niños/as y adolescentes, la movilidad y el trabajo de cuidados, entre otras. Este hecho social sin precedentes para las generaciones contemporáneas generó efectos adversos de gran alcance sobre el mercado de trabajo y la estructura social de Argentina.

¹ Directores de nodos: Pablo Dalle, Liliana Bergesio, Pablo Barbetti, Alicia Gutiérrez, María Albina Pol, Verónica Maceira, Ana Capuano, Marisol Vereda, Mariana Busso, Gabriela Benza, Andrea Torricella, Eduardo Lépole y Julieta Haidar.

Inicialmente, ante la falta de vacunas y medicinas paliativas y la vertiginosidad de la propagación del virus, tras la irrupción de la pandemia en Argentina en marzo de 2020 el Gobierno Nacional decretó la puesta en vigencia de medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio [ASPO] para evitar el contagio masivo y amortiguar la emergencia socio-sanitaria. Asimismo, el autoaislamiento por el miedo a contagiarse, en tiempos en que la propagación de casos y fallecimientos por el virus era muy elevada, actuaba de por sí restringiendo la actividad económica. En este contexto de restricciones a la movilidad y a la interacción cara a cara, se estimaba que alrededor del 50 % de la población ocupada que ya se encontraba en condiciones de informalidad laboral (entre asalariados y cuenta propia) enfrentaba altos riesgos de perder sus empleos o de no poder trabajar, debido al cierre de numerosas empresas y a la imposibilidad de desarrollar actividades autónomas contacto intensivas. En paralelo a estas tendencias, la emergencia sanitaria condujo a una acelerada virtualización del empleo de amplios sectores de la fuerza de trabajo, y a un crecimiento exponencial del trabajo de *delivery* (denominado última milla).

En el momento de la llegada de la pandemia la Argentina se encontraba en una situación económica y social crítica. Tras un período de cierto estancamiento económico, con vaivenes en el ritmo de actividad y escasa expansión del empleo (2012-2015), el país enfrentó una crisis producida en el marco de cambios en el modelo de desarrollo orientados hacia la liberalización económica y la reinstalación de un patrón de endeudamiento externo y valorización financiera (2015-2019). Esta crisis, que tuvo epicentro entre los años 2018 y 2019, se expresó en una caída del producto bruto (de 2,9 % y 2,5 % respectivamente) y en un fuerte deterioro del mercado de trabajo y los ingresos de los hogares.

En este contexto, desde el Programa de Investigación Regional Comparada sobre la Estructura Social Argentina (PIRC-ESA) nos propusimos abordar los efectos de la doble crisis prepandemia y pandemia (2015-2019) sobre la estructura social desde una perspectiva

centrada en el análisis de clases sociales. En este sentido, planteamos un retorno a los estudios clásicos sobre la estructura de clases de Argentina (Germani, 1955; Sautu, 1969; Torrado, 1992) sumado a los aportes de la perspectiva latinoamericana sobre marginalidad (Nun et al., 1968; Nun, 1969; Germani, 1980) bajo el desafío de realizarlo en el marco de una red nacional de carácter federal, abonando a una mirada de conjunto y relacional desde distintos ángulos de observación.

Los interrogantes que guiaron la construcción del problema de investigación de la Red fueron: ¿qué efectos está produciendo la doble crisis prepandemia y pandemia en el perfil y composición de la estructura de clases? ¿Cuáles son las clases más afectadas en sus condiciones materiales de vida por los efectos de una doble crisis de carácter acumulativo, y qué estrategias desarrollan los hogares de las distintas clases para enfrentarla? ¿Qué acciones colectivas despliegan los agentes sociales en este marco según pertenencia de clase? ¿Cómo influye la intervención del Estado para amortiguar o mitigar los efectos más adversos de la misma? ¿Cómo afecta la doble crisis las dinámicas del mercado de trabajo y la distribución del ingreso? ¿Cuáles son los sectores de actividad económica más afectados? ¿De qué manera las reconfiguraciones en la situación laboral y en los ingresos de las clases sociales producto de la doble crisis se articulan con las desigualdades de género? ¿Cuáles son las especificidades que asume la crisis a lo largo del territorio nacional, y en qué medida se han incrementado las desigualdades regionales? Por último, una motivación de intervención recorría nuestro proyecto: ¿Qué intersticios de oportunidad abre la crisis para repensar el desarrollo en Argentina? ¿Cómo potenciar la creación de empleo y procesos de redistribución del ingreso que permitan mejorar las condiciones de vida de las clases populares y las clases medias?

Objetivos e hipótesis de trabajo

Desde la red PIRC-ESA nos propusimos abordar las reconfiguraciones recientes de la estructura social argentina resultantes de la doble crisis previa y durante la pandemia de COVID-19, caracterizando a las clases sociales y los grupos socio-ocupacionales afectados durante el período (2015-2021) desde una perspectiva comparativa regional y de género. Una de las principales metas del proyecto fue construir diagnósticos de rigor que puedan ser insumos para la elaboración de políticas públicas en la pospandemia.

La hipótesis general del proyecto postuló que la crisis socio-sanitaria de la pandemia de COVID-19 y las medidas de aislamiento preventivo produjeron la emergencia de nuevas problemáticas y afectaciones específicas más allá de grupos históricamente desaventajados propias de un período excepcional, y por el otro, potenciaron desigualdades en la estructura social derivadas de condicionamientos estructurales de mediano y largo plazo, profundizadas por la orientación de las políticas públicas durante el período inmediatamente anterior (2015-2019). En tal sentido, el proyecto debía indagar las particularidades de los efectos de cada crisis y a su vez procesos acumulativos de vulnerabilización social. De ese modo, buscó integrar en el análisis tres temporalidades: i. la crisis económica y social previa a la pandemia, ii. la emergencia socio-sanitaria que tuvo epicentro en 2020, y iii. el período de recuperación económica y recomposición social iniciado durante la pandemia (2021). A su vez, para poder dimensionar el impacto de la doble crisis y dar cuenta de la relación entre las transformaciones en la estructura de clases y la direccionalidad que asume el modelo de desarrollo económico social en distintos períodos, el estudio incorporó una ventana temporal más amplia (2003-2021).

Con esta orientación general, el proyecto desplegó un conjunto de objetivos específicos:

- i. Analizar la evolución de la estructura de clases en el período 2015-2019 poniendo el foco sobre las desigualdades entre posiciones de clase en la esfera laboral, los ingresos y el consumo de los hogares.
- ii. Analizar los efectos de la doble crisis en la estabilidad/inestabilidad laboral, las condiciones de trabajo y la continuidad / discontinuidad de ingresos laborales según clases sociales y la articulación de los hogares en programas de intervención estatal desplegados en la coyuntura de la pandemia de COVID-19 o anteriores.
- iii. Indagar las tendencias en la distribución del ingreso a nivel nacional y regional, en relación con la evolución de las posiciones de clase y grupos socio-ocupacionales, tomando en consideración el papel redistributivo de la intervención estatal de nivel nacional y subnacional durante el período.
- iv. Caracterizar a las posiciones de clase y los grupos socio-ocupacionales que fueron afectados durante el período considerando:
 - a. una perspectiva diacrónica que permita comprender no solo su situación en la coyuntura analizada sino las condiciones de su reproducción social, estableciendo patrones de trayectorias socio-ocupacionales y estrategias que den cuenta de procesos de vulnerabilización en el mediano plazo.
 - b. una mirada sectorial que permita describir reestructuraciones en actividades de relevancia a nivel nacional y regional y su impacto en el empleo, las condiciones de trabajo y los ingresos.
- vi. Analizar la dinámica de tres sectores estratégicos: i. Economía popular, ii. Construcción y logística y iii. Universidad / sistema científico-tecnológico, vinculados a tres pisos o niveles en la estructura de clases que podrían traccionar la creación de empleo calificado y

registrado, donde podía promoverse la intervención estatal durante la crisis vinculada a la emergencia socio-sanitaria.

- a. Reconstruir a través de actores claves un diagnóstico del impacto de la doble crisis en las condiciones de trabajo en el sector y las estrategias para un proceso de reactivación del entramado productivo y ocupacional que puedan expandir canales de incorporación de amplios sectores de la fuerza de trabajo.
- b. las experiencias de organización para sostener el trabajo y reproducir las condiciones materiales de vida de trabajadoras y trabajadores de estos sectores durante la pandemia.

Perspectiva teórica general

El análisis de los procesos de desigualdad en la estructura social se asienta en las teorías sobre el análisis de clases sociales. Los principales enfoques teóricos contemporáneos neomarxistas y neweberianos coinciden en que las clases sociales definen condiciones materiales de existencia y oportunidades de vida similares según el control / exclusión de recursos estratégicos de propiedad de capital, autoridad y calificaciones que definen la posición en relaciones de explotación, dominación y monopolización con base en mecanismos de cierre social. Sobre esta plataforma estructural se cimientan experiencias de vida comunes, cierta sociabilidad compartida, la construcción de una identidad cultural, estilos de vida similares y procesos de organización y acción colectiva (Germani, 1955; Wright, 1979, 2018; Hout, 2008).

Estas perspectivas fueron trabajadas en articulación con los aportes de la tradición teórica latinoamericana sobre la relación entre modelos de desarrollo económicos y sus efectos sobre la estructura de clases (Germani, 1955, 1963, 1970; Sautu, 1969, Torrado, 1992, 1997), en la cual ocupan un lugar destacado las indagaciones sobre

el carácter de clase de la marginalidad y el empleo informal en formaciones sociales capitalistas periféricas (Nun et al., 1968; Germani, 1980).

El proyecto PIRC-ESA partía del supuesto de que las relaciones de clase constituyen un mecanismo explicativo primordial en la estructuración de la desigualdad de condiciones de vida y de oportunidades, en tanto incide sobre las probabilidades de acceso a recursos de distinto tipo (económicos, simbólicos, lazos sociales, tecnologías,² etcétera) y, con ello, implican acumulación de ventajas o desventajas, lo que en el marco de una emergencia socio-sanitaria implica una desigual exposición a los riesgos de enfermedad, la pérdida de empleo e ingresos, los impactos negativos sobre las condiciones de trabajo o educativas, entre otras.

El proyecto buscó avanzar en la articulación de las desigualdades de clase con las de género y regionales. Si bien hemos iniciado este camino como red y en los trabajos de investigación se pueden observar pautas empíricas que reflejan la acumulación de desigualdades, queda mucho recorrido por hacer para avanzar en un programa de investigación que parta de la interseccionalidad como premisa teórica.

El proyecto PIRC-ESA incorporaba a su vez la consideración del ámbito socio-productivo y de sectores de actividad económica específicos, dado que el impacto en el mundo laboral de la doble crisis fue marcadamente diferencial según ramas de actividad, así como en función de la inserción en el sector formal o informal, y en este último de acuerdo a la presencia o no de organizaciones de la economía popular.

² López y Hermida (2022) analizan el equipamiento de computadoras, servicios y tecnologías de la comunicación según clase social del hogar y sus efectos en las condiciones de educación formal de niñas/os y adolescentes durante la emergencia sociosanitaria.

Diseño metodológico

El estudio desplegó una estrategia metodológica multimétodo que consistió en la utilización articulada de métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas en una secuencia no lineal (Patton, 2002; Sautu, 2019). Para analizar la evolución de la estructura de clase, el mercado de trabajo y la distribución del ingreso, identificando y caracterizando los grupos afectados según sectores de actividad económica durante el período 2015-2021, se analizaron dos fuentes estadísticas secundarias: la Encuesta Permanente de Hogares [INDEC] y el Sistema Integrado Previsional Argentino [SIPA] proveniente de Registros Administrativos de la Seguridad Social aportados por la Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social [MTEySS].³

La columna vertebral del proyecto fue la encuesta nacional sobre la Estructura Social de Argentina y Políticas Públicas durante la pandemia por COVID-19 (ESAyPP / PISAC-COVID-19). La encuesta fue diseñada y coordinada por dos Proyectos PISAC-COVID-19: el proyecto dirigido por Mercedes Di Virgilio y el proyecto de nuestro equipo, dirigido por Pablo Dalle, con la participación de investigadoras e investigadores de todos los nodos de ambos estudios. El diseño de la muestra fue de carácter probabilístico con tres dominios de estimación: la Argentina urbana (aglomerados de más de 50 000 habitantes), por regiones y tamaño de aglomerados. El trabajo de campo se realizó entre octubre y diciembre de 2021 siendo la muestra final de 5239 casos.⁴ La distribución de las principales variables

³ El análisis de la EPH nos permitió obtener una dinámica de conjunto del empleo de la Argentina urbana. La ventaja específica de incorporar la información proveniente del SIPA es que se trata de un registro con cobertura nacional de todo el empleo registrado (tanto dependiente como independiente, tanto cuenta propia como empleadores) permitiendo mayor desagregación sectorial y territorial. La información del SIPA está acotada al universo de la economía formal quedando fuera de su alcance el conjunto de trabajadores no registrados o informales, cuya evolución fue analizada desde la EPH.

⁴ El diseño de la muestra y la realización del trabajo de campo fue realizado por la Fundación de Educación Superior-MFG, una consultora especializada en la

socio-demográficas, las tasas básicas del mercado de trabajo e indicadores socioeconómicos como el nivel de pobreza con los datos de nuestra encuesta muestran resultados similares a los del 4.º trimestre de la EPH (ver Dalle, 2022).

El diseño de la encuesta ESAyPP / PISAC-COVID-19 presenta las siguientes potencialidades para estudiar los efectos de la pandemia (Dalle y Di Virgilio, en prensa). En primer lugar, se trata de una herramienta de trabajo que permite indagar los efectos de la emergencia socio-sanitaria con mayor profundidad que las fuentes estadísticas secundarias. Se construyeron indicadores específicos para medir el impacto de la pandemia en varias dimensiones de la vida social: la salud, la educación, las condiciones de reproducción de los hogares, el empleo, los ingresos, la movilidad social intra e intergeneracional, el trabajo doméstico y de cuidado, la identidad de clase y la participación en acciones colectivas de protesta y la evaluación de políticas públicas, entre otras. Estas temáticas se analizaron desde las siguientes claves analíticas: las clases sociales, las regiones, el género y el efecto de las políticas públicas para mitigar los efectos adversos de la pandemia. La encuesta condensa un amplio abanico de indicadores que, al estar reunidos en un mismo instrumento, permiten avanzar en el análisis de *patrones de asociación* y *factores causales*, a través de modelos estadísticos multivariados que permiten contrastar hipótesis de trabajo en el campo.

Segundo, la ESAyPP / PISAC-COVID-19 tiene una amplia cobertura, en tanto tuvo como propósito central desarrollar una perspectiva comparativa interregional. En la muestra se observa un número muy amplio de casos repartidos en puntos muestra en todas las provincias del país y varios puntos muestra por región (incluso más que la EPH), elementos centrales para abarcar la heterogeneidad de la estructura social de Argentina. Si bien la aplicación de una encuesta propia a una muestra probabilística de gran escala era muy costosa, la decisión del PIRC-ESA de utilizar este método se basó en que se

investigación social aplicada, dirigida por Isidro Adúriz.

trata de una fuente idónea para una correcta medición de la magnitud del impacto de la pandemia en la estructura social y el acceso de los hogares a las políticas públicas de prevención y mitigación de daños.

Finalmente, por su diseño la ESAyPP / PISAC-COVID-19 permite una complementación y comparación con otras fuentes del Sistema Estadístico Nacional y con la ENES-PISAC (2014/5). En relación a la ENES-PISAC, cuyos aspectos centrales del diseño fueron considerados como antecedentes (Maceira, 2015; Hoszowski y Piovani, 2018), brinda la posibilidad de analizar cambios y continuidades en las condiciones de reproducción social de los hogares en relación a transformaciones contextuales macroeconómicas y en la orientación de políticas públicas en el período 2015-2021.

Para profundizar en los efectos de la pandemia en determinados sectores de actividad y segmentos de clase social se realizaron entrevistas semiestructuradas a 50 informantes clave (representantes sindicales, de movimientos sociales, directivos de empresas o cámaras empresariales, funcionarios del Estado) y 16 trabajadoras/es de tres sectores estratégicos: i-el complejo de educación superior y sistema científico-tecnológico; ii-las actividades de construcción y logística, y iii- la economía popular.

Conformación del equipo de trabajo

La investigación fue realizada por el Proyecto de Investigación Regional Comparada sobre la Estructura Social de la Argentina [PIRC-ESA], una red de investigación que nuclea a más de 130 investigadoras/es de 13 nodos y 17 centros de investigación de todas las regiones del país. La red constituye un espacio para el intercambio y difusión de investigaciones científicas sobre las dinámicas de desigualdad en la estructura social de Argentina según clases sociales, diversidad regional y de género. Diversas disciplinas y perspectivas teórico-metodológicas se complementaron y articularon dando origen al PIRC-ESA.

La red PIRC-ESA tuvo un carácter federal no solo en su conformación sino también en su dinámica de trabajo: i) en relación con la estrategia metodológica, tanto los instrumentos de producción de evidencia empírica como los análisis fueron trabajados por todas los nodos complementando miradas, perspectivas teóricas y formas de trabajo con los datos; ii) se desarrollaron investigaciones en clave comparativa interregional, y iii) se realizaron jornadas de presentación de resultados que a través del intercambio potenciaron los estudios realizados. La investigación sobre el impacto del COVID-19 sobre la estructura social sirvió de estímulo para la conformación y consolidación de una Red de investigación sobre la estructura social de Argentina a escala nacional y regional cuyas actividades en común continúan tras la investigación que le dio origen.

Las/os investigadoras/es del proyecto nos organizamos en cinco ejes de trabajo vinculados con la producción de evidencia empírica para abordar los objetivos del proyecto y con la difusión de los avances de investigación. Cada eje de trabajo contó con la participación de investigadores/as de todos los nodos para garantizar un análisis en perspectiva comparativa regional. Los ejes de trabajo fueron: 1) diseño e implementación de la Encuesta ESAyPP / PISAC-COVID-19, 2) entrevistas, 3) análisis de fuentes estadísticas secundarias, 4) revisión de antecedentes,⁵ y 5) divulgación y transferencia. En el marco del último eje, construimos una página web para difundir los resultados del proyecto y sentar las bases del Programa de Investigación (<http://pircesaiigg.sociales.uba.ar/>).⁶

El intercambio a través de plataformas digitales permitió una formidable experiencia de vinculación interregional, intergeneracional e interdisciplinaria. La red propició el intercambio intergeneracional

⁵ Se construyó un repositorio de artículos, libros y documentos vinculados al impacto del COVID-19, que sirvieron de estado del arte para publicaciones de la red y se realizaron encuentros interregionales (virtuales) de discusión / intercambio sobre la bibliografía, elaborando documentos de síntesis que fueron socializados.

⁶ En la página web se describen las instituciones participantes en la red y las/os investigadores responsables de cada uno de los nodos.

y el fortalecimiento y consolidación de una amplia red federal, enriqueciendo la producción colectiva. Los resultados de la investigación dieron lugar a la organización de jornadas de difusión en distintos puntos del país, así como a publicaciones en diversas revistas académicas y a la compilación de un libro de dos tomos que incluye contribuciones de integrantes de todos los nodos sobre las distintas dimensiones abordadas en el proyecto.⁷ En lo que sigue, sintetizamos algunos de los principales hallazgos de la investigación.

El mundo del trabajo en la doble crisis

Tendencias generales

Desde el proyecto se realizaron un conjunto de indagaciones sobre la dinámica del mercado del trabajo durante la doble crisis 2015-2021, en el marco de su estrecha vinculación con las políticas macroeconómicas, la evolución del nivel de actividad y las políticas de empleo y sociales del Estado (Dalle y Actis Di Pasquale, 2021; Actis Di Pasquale, Gallo y Capuano, 2022).

Tras el período de crecimiento económico y fuerte expansión del empleo 2003-2012 (Beccaria y Maurizio, 2017) comenzaron a observarse oscilaciones en la evolución de la actividad económica, y limitaciones a la expansión del empleo del sector privado entre 2013 y 2015; sin embargo, hasta el final del período esto no se tradujo en un impacto regresivo sobre el mercado de trabajo y la estructura socio-ocupacional. El cambio hacia un modelo de acumulación en el que adquiere centralidad la valorización financiera a fines de 2015, a través de medidas de apertura comercial, liberalización de precios internos (como las tarifas de servicios públicos) y endeudamiento, derivó en una crisis económica hacia 2018 que tuvo un impacto

⁷ Dalle, Pablo (comp.) (2022). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia*, IIGG UBA- Agencia I+D+i / Imago Mundi. Una síntesis de las publicaciones y jornadas realizadas en el marco del programa puede verse en la página web de la Red.

regresivo en el mercado de trabajo. Aumentó la desocupación y la subocupación (+ 1,3 puntos y + 2,8 puntos, respectivamente) y muy especialmente, se asistió a una caída de la tasa de asalarización (de -2,8 puntos) y de los salarios reales, lo que implicó un punto de inflexión respecto de las tendencias que distinguían a la etapa previa. En particular, durante esta crisis se observa un incremento de la tasa de actividad (de 1,9 puntos para el total urbano nacional) particularmente de las mujeres (+2,8 puntos) y más en general de los y las trabajadores secundarios en aquellos hogares de la clase trabajadora (Maceira, 2021). Esta presión mayor sobre el mercado de trabajo en el contexto de una retracción de la absorción de empleo asalariado redundó en su conjunto en el aumento mayor del empleo refugio, esto es, inserciones en el cuentapropismo de bajos niveles de capitalización y calificación (con variación relativa de +20,2 % entre 2016 y 2019 y de +27,5 % si tomamos como referencia el IV trimestre 2014). Esta pauta fue mayor en las mujeres: el crecimiento del empleo cuenta propia como medio de complementar ingresos en el hogar para enfrentar la crisis fue muy significativo, incrementando en más de 4 p. p. (de 15,8 % a 20,1 %).

El impacto de la emergencia socio-sanitaria y el ASPO produjo entre el primero y segundo trimestre de 2020 una caída de 8,5 p. p. en la tasa de actividad (de 47,1 % a 38,4 %), de 8,6 p. p. en la tasa de empleo (de 42,3 % a 33,4 %) y un aumento de la desocupación de 2,7 p. p. (de 10,1 % a 13,1 %) (con base en EPH-INDEC). La caída del empleo involucró fundamentalmente al asalariado no registrado y, en segundo lugar, al cuentapropismo de baja capitalización, segmentos que tienen un predominio en las ramas de actividad que fueron más afectadas por las restricciones a la circulación por la pandemia y que por su carácter informal no fueron alcanzados por las medidas protectoras del empleo durante el período. En este marco, la pérdida de empleos afectó especialmente a las mujeres, con mayor presencia relativa en el sector informal. En suma, la pandemia y las medidas para evitar la propagación del virus tuvieron un impacto diferencial en el empleo de mujeres y varones en detrimento de las primeras, quienes además

se vieron más afectadas en relación al incremento de las tareas domésticas y de cuidados no remuneradas que realizan al interior de sus hogares o en las comunidades barriales (Actis Di Pasquale et al., 2022; Belloni, Brown y Fernández Massi, 2022).

Durante la recuperación económica entre fines de 2020 y 2021 se observa una mejora paulatina de los indicadores laborales. Para el cuarto trimestre de 2021, momento en el que se realiza la medición de la ESAPyPP-COVID-19, la tasa de actividad económica era 46,9 %, alcanzando casi el nivel de fines de 2019 (47,2 %); la tasa de empleo había recuperado niveles previos (43,6 %), y la tasa de desocupación había descendido a 7 %, siendo incluso más baja que a fines en 2019 (8,9 %). En este contexto se destaca el crecimiento del asalariado registrado (de distinto nivel de calificación, pero especialmente de calificaciones operativas) tanto en términos interanuales como respecto de los niveles prepandemia (con variación relativa de + 12,5 % y 8 %, respectivamente). Por su parte, también se expande en términos interanuales el asalariado no registrado, más fuertemente impactado durante el ASPO, sin alcanzar el nivel de ocupación de la prepandemia. Esto último remite en parte a la retracción relativa del empleo en casas particulares, retracción que se mantiene hasta el momento de la mencionada medición.

Las dos crisis analizadas (2015-2019 y 2020), de raíces diferentes, tuvieron efectos diferenciales sobre el empleo según ramas de actividad. La crisis prepandemia, asociada a una reinstalación del modelo de desarrollo económico de valorización financiera y a una pérdida de importancia de las actividades productivas vinculadas al mercado interno, provocó una caída importante del empleo asalariado registrado en la industria manufacturera y la construcción. En la industria manufacturera fueron afectadas sobre todo actividades intensivas en el uso de fuerza de trabajo, que se vieron perjudicadas por la apertura comercial, el incremento sustantivo de las tarifas de servicios públicos y las sucesivas devaluaciones. Por su parte, durante la crisis de la emergencia sanitaria y el ASPO, se evidenció una fuerte caída del empleo en las ramas de servicio doméstico, construcción,

alojamiento y servicios de comidas, comercio y reparaciones, con la excepción del incremento del empleo en la logística de última milla (servicios de *delivery*). La reactivación económica desde fines de 2020 destacó por un crecimiento del empleo en la industria, la construcción y servicios vinculados a la producción (Dalle y Actis Di Pasquale, 2021).

El análisis de las tasas básicas y las categorías ocupacionales por regiones nos permite avanzar en una perspectiva comparada. Antes de determinar el efecto de la doble crisis en el mercado de trabajo de cada región es preciso señalar que cada una de ellas presenta diferentes niveles de participación económica y de empleo, vinculadas al grado de desarrollo económico y a las características de sus estructuras productivas (Pol, Paz y Galetto, 2022). Hacia 2015, el GBA registraba la mayor tasa de actividad (70 %) y de empleo (63 %), seguido por la Región Pampeana (que incluye la zona Centro del PISAC) (67 % y 61 %), Patagónica (65 % y 61 %), Cuyo (64 % y 60 %), NOA (63 % y 58 %) y NEA (56 % y 53 %).

La composición de la población ocupada según categoría ocupacional también difería entre regiones. Al final del período de expansión económica y asalarización (2015), Patagonia presentaba la mayor proporción de asalariados registrados (67 %) mientras que NOA, NEA y Cuyo presentaban los niveles más bajos (44 %, 45 % y 47 %, respectivamente). En una situación intermedia se encontraban el GBA y la Región Pampeana, con 52 % y 51 %, respectivamente.

En la crisis de la prepandemia se produjo, como vimos, un deterioro generalizado en la composición del empleo y, en particular, una caída en la tasa de asalarización. En todas las regiones –con excepción del NEA– se repiten estas tendencias: cayó el empleo asalariado registrado y aumentó el cuentapropismo, sobre todo de escasa calificación y de tipo informal. La mayor reducción del empleo asalariado registrado se observa en el GBA y en la Región Pampeana, producto de la caída de la actividad industrial, mientras, por efecto contracíclico, el mayor crecimiento del empleo cuenta propia, sobre

todo de tipo informal, de tipo refugio, se evidencia en el NEA, GBA y Pampeana.

La crisis de la pandemia tuvo un mayor impacto relativo en el nivel de empleo en las zonas más postergadas profundizando desigualdades históricas. Las mayores caídas en las tasas de actividad y empleo se produjeron en NEA, NOA y el GBA (principalmente en los Partidos del conurbano bonaerense donde se concentran núcleos de marginalidad). El desempleo, por su parte, se incrementó más en Cuyo, la Región Pampeana (incluyendo Centro) y GBA. En Cuyo y NEA se observó la mayor caída del peso relativo del empleo asalariado registrado en la seguridad social, de 3 p. p. en la primera y de 2,3 en la segunda.

Subsectores económicos: transformaciones en las condiciones de trabajo y respuestas frente al COVID-19

Como mencionamos en la introducción, profundizamos el estudio de los efectos socio-ocupacionales en tres sectores de actividad: el sistema científico y universitario, construcción y logística, y economía popular. Estos sectores fueron elegidos atendiendo a un doble criterio: que involucren la inserción de trabajadores con distintos niveles de calificación y, por tanto, la pertenencia a tres estratos distintos de la estructura social, y que sean sectores en los que el Estado pueda implementar políticas para impulsar el desarrollo económico y social en la postpandemia.

Sistema científico y universitario

Se trata de un sector cuyo colectivo de trabajo se caracteriza por altos niveles educativos y que tiene además una preeminencia del empleo regulado, aun cuando parte del mismo es a tiempo parcial. De acuerdo a la investigación del equipo (Unzué et al., 2022) gran parte de las instituciones educativas y de investigación experimentaron el cierre físico, pero con sostenimiento de tareas, estando atravesadas por al

menos tres problemáticas en términos de sus condiciones de trabajo. En primer lugar, la virtualización de gran parte de las tareas (administrativas, científicas y de formación) y la necesidad de aceleradas capacitaciones y adaptaciones en esa dirección. Particularmente en el caso de las y los docentes, esto implicó un esfuerzo significativo asumido a costa de sobrecarga laboral y estrés y en general sin compensación económica. Las políticas de capacitación fueron asimismo limitadas. Se destaca también la heterogeneidad regional e institucional de las respuestas entre unidades académicas, las que dependieron de distintos factores, desde la magnitud y complejidad de cada una de ellas hasta sus perfiles idiosincrásicos, algunas con el abandono total y otras con ciertas formas de acompañamiento.

En segundo lugar, y en articulación con lo anterior, la adecuación y adquisición de nuevos medios de trabajo para este proceso (equipo y conexión) supuso una inversión que solo muy parcialmente estuvo a cargo del empleador. En el caso de las universidades, las adaptaciones estuvieron orientadas al plantel administrativo y al estudiantado, pero con poca presencia en los/as docentes. Esta situación desencadenó un conflicto que condujo a un tardío acuerdo paritario de reconocimiento de gastos de conectividad, pero sin asistencia para el acceso a equipamiento.

En tercer lugar, otra problemática del sector se vinculó con las dificultades de conciliación entre el trabajo extradoméstico y el doméstico, habida cuenta del traslado de la actividad laboral al hogar junto con la interrupción de los dispositivos de cuidado usuales para los/las miembros dependientes. Esta problemática hizo crisis en el período, pero expresa a su vez desigualdades estructurales de género (Torricella y Toyos, 2022). En este marco, las respuestas fueron diversas. En particular, la solicitud de licencias por cuidado fue más recurrente entre las trabajadoras administrativas y menos entre las científicas, en la medida en que esta solución coyuntural involucra en el medio plazo un incremento de las desigualdades de género al postergar las chances de producción, y por tanto de carrera, de las científicas en edad reproductiva. Asimismo, entre las docentes las

licencias por cuidado no fueron una opción, en tanto no se encontraban vigentes en el convenio colectivo de trabajo. Frente a ello, las universidades las acotaron a “dispensas” (permisos que liberaron a el/la trabajadora de una carga total o parcial de tarea), las que tampoco prosperaron en la medida en que dejaban vacante un puesto para el que no se contemplaban suplencias, cuestión fuertemente disuasiva al recargar al colectivo de trabajo.

Los sindicatos advirtieron que la toma de decisiones sobre el sector se realizó sin convocatoria a las representaciones gremiales y reclamaron la suspensión de los procesos de evaluación durante el período. En el caso de las actividades de investigación más directamente ligadas al COVID-19 y de quienes trabajan con sustancias o equipos técnicos que requieren presencialidad, se desarrollaron protocolos de bioseguridad. La investigación del equipo destaca que las articulaciones con las Comisiones de Medio Ambiente y Trabajo [CyMAT] o con los sindicatos permitieron la organización de ciertas normativas o protocolos, aun para el trabajo domiciliario, que fueron producto de negociaciones complejas y con no pocas dificultades.

En relación con el papel de los y las trabajadoras universitarios y científicos en la pandemia, se destaca que: i) en general los y las docentes pudieron responder exitosamente al desafío que supuso la pandemia, si bien a costa del sobre esfuerzo mencionado; ii) los/las investigadores tuvieron la demanda de reperfilar sus líneas de investigación para atender la excepcionalidad de la crisis sociosanitaria, así como de “traducir” los resultados de investigación (muchas veces provenientes de líneas de ciencia básica) a recomendaciones que pudieran ser tomadas desde la urgente intervención estatal, acortando tiempos y aumentando la intensidad del trabajo. Aún con las dificultades propias del diálogo entre ministerios, organismos gubernamentales y sistema científico, los informantes claves han subrayado el objetivo compartido de generar sinergias positivas para responder a demandas y acercar propuestas para llevar adelante según las respectivas competencias.

Logística de última milla

La pandemia marcó un punto de inflexión en el desarrollo del servicio del *delivery*. Declarado servicio esencial y promovido por las disposiciones de aislamiento preventivo y por el riesgo de contagio, durante esta etapa el servicio de *delivery* registró una gran expansión, en un marco caracterizado por una alta concentración del sector. En relación con la dinámica laboral, la investigación llevada adelante en nuestro proyecto (Haidar y Bordarampé, 2022) establece que las plataformas de reparto se constituyen como actividad refugio, extremadamente informal. Si en un primer momento los migrantes y especialmente los de procedencia venezolana tuvieron decisiva presencia, sobre todo en CABA, la crisis sociosanitaria aumentó la población excedente de origen nativo, y con ello su incorporación a este colectivo de trabajo, incluyendo un mayor número de mujeres. El estudio permite observar que el contexto de crisis fue también un momento de intensificación del trabajo de las/los repartidores, quienes aumentaron el número de pedidos entregados, pero no así sus ingresos. La contracara fue una mayor captación de ganancias por parte de las empresas de plataforma.

Al respecto, como estudiaron Menéndez y Arias (2022) en el marco del PIRC, estas condiciones fueron enfrentadas por la conflictividad laboral y la organización creciente del colectivo de trabajo, que, si bien se inician con la emergencia del sector, encuentran un punto de inflexión con el cambio de gobierno y la pandemia. Las organizaciones se encuentran fragmentadas y presentan una gran heterogeneidad, pudiéndose clasificar en tres tipos: i) las de carácter sindical que cuentan con algún reconocimiento legal, que tienen existencia previa a la llegada de las plataformas al país y pretenden incorporar a los y las trabajadores en la regulación de la actividad de reparto; ii), las que emergieron con las plataformas, de carácter sindical pero sin reconocimiento legal y que aspiran al registro de la relación laboral, y iii) un conjunto de agrupaciones ligadas en general a partidos de izquierda. El contexto de la pandemia favoreció la confluencia

en el reclamo de mejores ingresos y condiciones de vida por parte de estas organizaciones. Se obtuvieron mejoras a corto plazo, pero no conquistas de mediano y largo plazo asociadas a la obtención de derechos laborales. Sin desmedro de ello, lograron también ampliar la visibilidad de la problemática y articularse con organizaciones de alcance global.

Asimismo, el nivel de concentración del mercado y el control de la distribución a través del *delivery* y de recursos de marketing a través de la plataforma, permitió a estas empresas aprovechar el contexto de la pandemia aumentando el número de locales gastronómicos con los que operan, ejerciendo a su vez poder sobre ellos, lo que se expresa en i) la determinación de comisiones abusivas, ii) el control por medio de la gestión algorítmica, y iii) la inducción de decisiones sobre los procesos productivos. Los y las investigadoras coinciden en la necesidad de la intervención estatal para regular y hacer cumplir las regulaciones vigentes.

Construcción

Desde el PIRC-ESA analizamos la dinámica del sector de la construcción dado su papel estratégico para promover el encadenamiento productivo “hacia atrás” (industrias básicas de insumos) y “hacia adelante” (financiarización y comercialización), y por lo tanto como multiplicador de oportunidades ocupacionales (Sala y Del Águila, 2022). Asimismo, si bien el sector se destaca por su elevada capacidad de generación de puestos de trabajo, los altos niveles de informalidad y precariedad que lo distinguen advierten sobre la necesidad de una mayor intervención estatal para garantizar los derechos de los trabajadores del sector.

Al igual que en otras partes del mundo, en la Argentina la construcción fue una de las actividades más afectadas por las limitaciones a la circulación producto de las medidas preventivas tomadas por la pandemia. Así, en nuestro país el sector registró hacia junio de 2020 una caída del 75,6 % interanual (INDEC, 2020). Sin embargo,

Sala y Del Águila (2022) muestran heterogeneidades considerables en lo que refiere al impacto sufrido por cooperativas, pymes o grandes empresas constructoras. A nivel de las experiencias individuales, mientras hubo una mayoría que dejó de percibir ingresos, los trabajadores en relación de dependencia continuaron percibiendo salarios mientras los trabajadores cooperativistas de barrios populares percibieron el “Salario Social Complementario” o el Plan “Haciendo Futuro”, ambos del Gobierno Nacional.

Si bien el sector fue uno de los más golpeados, también fue uno de los que mostró una recuperación más acelerada. La construcción comenzó a reactivarse desde fines de 2020, en un proceso en el que destaca la reducción del porcentaje de asalariados registrados y no registrados y el crecimiento del cuentapropismo, al menos hasta el tercer trimestre de 2021. La expansión de la construcción estuvo motorizada por el aumento de la inversión privada, pero también por la inversión estatal en renovación urbana, desarrollo de infraestructura y provisión de servicios básicos en barrios populares del conurbano bonaerense y regiones históricamente postergadas. El desarrollo de estas obras en muchos casos tuvo lugar en articulación con la economía popular a través del programa de empleo Potenciar Trabajo (Schmidt et al., 2022). Dichos proyectos permitieron aunar dos objetivos: orientar el desarrollo en perspectiva federal y expandir empleo de calificación operativa y técnica.

Economía popular

El profundo declive social del mercado laboral durante la doble crisis tuvo múltiples expresiones de resistencia en las clases populares. La pandemia permitió visibilizar las limitaciones del mercado de trabajo formal para garantizar la inserción de una parte relevante de la fuerza de trabajo, así como la fuerte presencia de las organizaciones populares y su extraordinaria activación para mitigar los efectos adversos de la crisis en los barrios populares. Varias investigaciones de la red indagaron el papel estratégico de las organizaciones de la

economía popular durante la emergencia sociosanitaria para garantizar la reproducción social de la vida.

Si bien su génesis se remonta a la lucha frente a la desocupación y la precarización laboral que acompañaron a la reformas neoliberales en Argentina en la década de 1990 y, aún antes, a las luchas por la tierra y la vivienda de la década de 1980 en las periferias de las grandes ciudades, se consolidaron durante el kirchnerismo aun en un contexto de crecimiento del empleo formal, como una vía alternativa de conquista de derechos sociales, y se expandieron durante la restauración conservadora neoliberal. Frente a la caída del empleo asalariado formal y un incremento del cuentapropismo de bajos ingresos en este último período (2016-2019), estos sectores cobraron protagonismo en el espacio público a través de marchas y manifestaciones, y también en el espacio y la agenda política, donde lograron la aprobación de la Ley de Emergencia Social [LES], sancionada en 2016, representando un avance en el reconocimiento formal de los trabajadores de la Economía Popular. La misma permitió la creación del Consejo de la Economía Popular y la implementación del Salario Social Complementario [SSC] y preveía la creación de un Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular [RENATEP] que fue puesto en vigencia en 2020. En 2019, distintos sectores y organizaciones que luchaban por la representación de trabajadores de barrios populares que realizaban actividades laborales no formales, lograron unificarse al crear la Unión de Trabajadores de la Economía Popular [UTEPE] (Busso et al., 2022).

El RENATEP se implementó a partir de junio de 2020, y desde entonces hasta febrero de 2022 se registraron como trabajadores de la Economía Popular más de 3 225 268 personas. Su composición es feminizada (57,8 % son mujeres) y juvenil (27,1 % tiene entre 18 y 24 años, y 37,3 % entre 25 y 35 años) y sus actividades se concentran en los Servicios Socio-comunitarios (28,8 %) y Servicios Personales y otros oficios (33,6 %) (MDSN, 2022).

El concepto de economía popular surge de las organizaciones sociales del campo social y popular y se construye de forma conjunta

con referentes del campo académico y político desde una perspectiva que pone el foco en el desarrollo de estrategias de los trabajadores, que se vieron obligados a crear formas de trabajo e ingresos, de manera territorialmente situada, en áreas donde el mercado no llega (Zibechi y Barbetti, 2022; Labrunee y Gispert, 2022).

Durante la emergencia socio-sanitaria, la multiplicación de redes de apoyo y contención permitió reconvertir o sostener la producción en las cooperativas o espacios de trabajo, articularse entre distintas ramas de la economía popular, por ejemplo, entre actividades de producción y comercialización, al mismo tiempo que parte de los espacios productivos se reconvirtieron en comedores y merenderos para organizar la asistencia alimentaria. Las organizaciones de la Economía Popular no se replegaron, sino que desarrollaron estrategias efectivas para *sostener la vida* con base en su acervo de saberes acumulados de trabajo *en y desde* el barrio (Fernández Álvarez et al., 2022). Siguiendo esta línea, el estudio de Kasparian, Súnico y Naranjo (2022) muestra que las empresas recuperadas mostraron una alta capacidad de respuesta y adaptación frente a un contexto muy adverso, recurriendo al acervo de saberes previos y destacándose las cualidades propias del trabajo asociativo y autogestionado.

La relación con el Estado durante la pandemia fue compleja. La intervención del Estado estuvo centrada principalmente en la contención de los efectos negativos del aislamiento preventivo a partir de políticas de transferencia de ingresos como el IFE, el fortalecimiento de la AUH, la Tarjeta Alimentar y programas específicos para apuntalar la economía popular como el Potenciar Trabajo y el Programa de Trabajo Autogestionado [PTA] (Natalucci et al., 2022). Los referentes estatales destacan avances en la importancia asignada a la Economía Popular en términos presupuestarios y su jerarquización en el Ministerio de Desarrollo Social, sin embargo, comparten dos diagnósticos: i. las urgencias y necesidades de la economía popular contrastaron con los tiempos burocráticos del Estado (González et al., 2022), mientras la desarticulación ministerial en la gestión de recursos y subsidios dificultó la asistencia (Natalucci et al., 2022); ii.

es necesario rediseñar la relación del Estado con la Economía Popular para que asuma específicamente su carácter como actor productivo (Zibechi y Barbetti, 2022; Ojeda et al., 2022).

En relación con este último punto, las demandas de la Economía Popular se centran en su reconocimiento como trabajadores y productores y no como destinatarios de políticas asistenciales. Como trabajadores, ya conformados como actor sindical [UTEPA], se plantea la necesidad de continuar avanzando en el acceso a derechos sociales: obra social, jubilación, seguro de desempleo. Como productores, las demandas se orientan a obtener herramientas de trabajo, formalización fiscal para facturar, bancarización, acceso a créditos y políticas específicas de comercialización, acceso a tierras. Los/as referentes del sector observan la necesidad de potenciar la formación técnico-profesional (centrada en oficios y saberes productivos) como estrategia de fortalecimiento de las unidades productivas de la economía popular (Busso et al., 2022; González et al., 2022).

La expansión de la economía popular muestra los efectos de la doble crisis sobre una estructura productiva con limitaciones estructurales para integrar la fuerza de trabajo al sector formal, pero también la consolidación política de los movimientos sociales que organizan y orientan los reclamos de un vasto sector de las clases populares. Lo que impulsa la incorporación de estos trabajadores es la aspiración legítima a disponer de un ingreso regular, estabilidad laboral y protección social. En suma, a lo que en Argentina se configura como un estatus de “ciudadanía social”, un trabajo con derechos y garantías equivalente al que disponen los asalariados registrados en el sistema de seguridad social (Palomino y Dalle, 2022).

Efectos de la crisis sobre el trabajo, los ingresos y el consumo desde una perspectiva de clases

Efectos en las condiciones laborales

Desde una perspectiva de análisis de clase, ¿quiénes fueron los más afectados en sus condiciones de trabajo e ingresos? En la encuesta ESAyPP / PISAC-COVID-19 se diseñó una sección específica con una batería amplia de indicadores sobre cómo impactó la pandemia en el trabajo, dividiendo dichos indicadores entre trabajadores asalariados y autónomos (patrones y cuenta propia). Entre los indicadores construidos se destacan “despidos”, “cierre de negocios”, “caída del salario o ingreso”, “suspensiones con caída de salario”, “disminución de las ventas y los clientes”, “cambio a modalidad teletrabajo o mixta”, “suspensiones o reducción de horas sin pérdida de salario”, “reconversión del negocio o actividad”, “mantuvo el trabajo, pero en otro sector”⁸.

Para indagar el efecto neto de la posición de clase social en relación a otros clivajes de desigualdad como el género y la región de residencia que en estudios previos sobre el impacto laboral de la emergencia socio-sanitaria se mostraban como relevantes, realizamos un análisis de regresión logística binaria multivariada.

Comenzamos el análisis realizando tres medidas resumen de los efectos de la pandemia en las condiciones laborales: 1. salida de la ocupación (despidos para asalariados y “cierre de negocio / no pudo salir a trabajar” para autónomos), 2. “Caída del salario / ingreso” y 3. Otros efectos, entre los que separamos para un tratamiento específico “el pasaje a teletrabajo” (Cuadro 1). Cada indicador sintetiza

⁸ Para cada indicador se realizaron dos preguntas, i. Si desde que comenzó la pandemia la persona encuestada experimentó dicho efecto, y ii. Si al momento de la encuesta (fines de 2021) continuaba en dicha situación, buscando de tal modo captar en qué medida el impacto más agudo del período inicial de la pandemia y las políticas sanitarias preventivas (ASPO y DISPO) sobre el empleo perduraban o se habían revertido.

las respuestas positivas en al menos una pregunta de la batería de preguntas correspondiente a cada dimensión.

Los resultados muestran que quienes experimentaron mayores efectos negativos en sus condiciones laborales fueron los trabajadores autónomos de clase media, –principalmente el segmento de la pequeña burguesía con escaso capital–, los autónomos del segmento informal de la clase trabajadora (cierre de negocio, comercio o taller; tuvo que dejar de trabajar en su oficio; caída de ventas y clientes, o disminución de los ingresos), y los asalariados no registrados también del segmento informal de la clase trabajadora (despidos, pérdida de salario y suspensiones con caída del salario). Conviene aquí hacer una aclaración, si bien los segmentos autónomos de clases medias tuvieron en términos generales mayores chances de haber sufrido un impacto negativo en sus condiciones laborales, los efectos más graves de la pandemia se produjeron en el segmento informal de la clase trabajadora –que, como vimos antes, constituye la base social de la Economía Popular–. Esto se observó tanto en los asalariados no registrados, que en general trabajan en pequeños establecimientos y fueron más vulnerables a los despidos, como en los cuentapropistas de baja calificación (tipo changas) que por las medidas de aislamiento preventivas tuvieron muchas limitaciones para poder trabajar en las calles.

Los asalariados registrados, por su parte, fueron menos afectados en sus condiciones laborales y, en particular, estuvieron menos expuestos a la pérdida de empleos, aunque sufrieron impactos negativos que fueron diferenciales según el carácter socio-ocupacional y la calificación. En particular, los asalariados formales de la producción y circulación experimentaron en mayor medida disminuciones del salario, suspensiones y reducciones de horas con reducción de salario que los trabajadores administrativos y de servicios sociales, estos últimos de amplia inserción en el sector público y con pautas más cercanas a los grupos ocupacionales de clases medias asalariadas. El primer grupo, tradicionalmente vinculado al núcleo de la clase obrera, fue declarado “esencial” y por lo tanto

se expusieron más al contagio de COVID-19 durante la primera etapa de la pandemia.

En relación con los cambios en las condiciones laborales que no implicaron pérdida del empleo o caída del ingreso/salario, el principal efecto entre los grupos ocupacionales autónomos de clases medias fue la reconversión del trabajo en el mismo rubro, siendo los de mayor capital quienes tuvieron mayores posibilidades en ese sentido. Entre los grupos ocupacionales asalariados formales, el efecto más relevante fue el paso a la modalidad teletrabajo o mixta, que se acentúa en los asalariados de mayor jerarquía tanto en términos de calificación como de autoridad. La transición al teletrabajo también fue muy alta en la pequeña burguesía profesional (Benza et al., 2022).

La transición al teletrabajo fue mayor en las mujeres por su mayor inserción en empleos técnico-profesionales u operativos en la administración y en la educación. Esta transición al teletrabajo, si bien en términos comparativos supuso una mayor estabilidad laboral y cierta ventaja o privilegio frente a otras consecuencias de la pandemia, al mismo tiempo implicó procesos de precarización laboral: la extensión de la jornada de trabajo, el incremento de gastos por el uso de servicios básicos en el hogar, y una sobrecarga y superposición con el trabajo de cuidados (Boniolo y Estévez Leston, 2022).

Cuadro 1. Regresión logística binaria de efectos en las condiciones laborales según posición de clase, sexo y región de residencia. Población económicamente activa mayor de 18 años. Argentina urbana, 2021 (n= 3079)

VARIABLES INDEPENDIENTES	Salida de la ocupación	Caída salario / ingresos	Teletrabajo / modalidad mixta
Clase social y segmento de clase			
Empresarios	2,082	3,342*	1,241
Directivos / gerentes nivel alto	0,010***	0,21	27,654***
Posiciones de clase media / intermedias o contradictorias			
<i>Capas superiores</i>			
Pequeños empleadores (5-9) y profesionales autónomos	2,932***	1,914*	8,749***
Directivos y profesionales asalariados	0,180***	0,224***	17,657***
<i>Capas inferiores</i>			
Jefes, supervisores y técnicos asalariados	0,195***	0,411***	13,287***
Pequeños empl. (1-4) cuentaprop. con escaso capital	2,884***	2,065***	2,620***
Clase trabajadora formal			
Empleados/as de rutina formales	0,167***	0,161***	8,049***
Asalariados de baja calificación formales	0,345***	0,497**	2,578***
Clase trabajadora informal			
Asalariados de baja calificación informales	1,000	1,000	1,000
Trabajadores cuentaprop. con oficio sin capital y tipo changas	3,840***	2,552***	0,256*
Sexo (Ref. varones)			
Varones	1,000	1,000	1,000
Mujeres	0,982	1,018	1,842***
Región (Ref. AMBA)			
AMBA	1,000	1,000	1,000
Pampeana	0,805	0,912	1,266
Centro	0,597**	0,790*	1,213
Cuyo	1,001**	1,036	1,575*
NOA	0,901	1,159	1,689**
NEA	0,369**	0,850	0,888
Patagonia	0,695	1,136	1,163
Chi ²	455,8***	424,5***	621,9***
Grados de libertad	16	16	16
R cuadrado de Nagelkerke	0,239	0,180	0,285

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta ESAyPP / PISAC-COVID-19 (2021).

Fueron extraídos de la base 32 casos (1 %) de perceptores de planes de empleo (Potenciar trabajo) y 103 casos de desempleados de larga duración (3,2 %) (con más de 1 año en esa condición). El primer grupo fue sacado de la base porque su condición laboral no se rigió por los mecanismos que regulan el mercado de trabajo. El segundo grupo no tenía empleo desde fines de 2019.

Políticas públicas e ingresos durante la pandemia

Frente a la crisis de la pandemia el Estado nacional amplió o reforzó políticas ya existentes e implementó otras nuevas con el fin de mitigar sus efectos en materia laboral y social. De un lado, diversas medidas buscaron sostener las relaciones laborales formales, entre las que destacan muy especialmente la prohibición de los despidos y los subsidios a las nóminas salariales de empresas privadas a través del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción [ATP], que llegó a financiar hasta un 50 % de los salarios netos de los trabajadores. Por otro lado, se aplicaron medidas para brindar seguridad económica a los hogares y personas de muy bajos ingresos y de la economía informal. En esta línea, se aplicó un bono extra para jubilaciones y pensiones, y se reforzaron y extendieron programas preexistentes, como la Asignación Universal por Hijo, la Tarjeta Alimentar y la provisión de alimentos a hogares y comedores. Asimismo, se implementó el Ingreso Familiar de Emergencia [IFE], un programa de transferencias de ingresos a familias con integrantes en la economía informal y desempleados que, si bien acotado en el tiempo, tuvo una magnitud inédita al alcanzar casi 9 millones de beneficiarios. A estas políticas del Gobierno Nacional, se sumaron todo un conjunto de medidas implementadas por los Gobiernos subnacionales (Díaz Langou et al., 2021; RIPPSON, 2020).

Si bien las políticas desplegadas por el Estado estuvieron lejos de revertir los efectos de la crisis, permitieron contener la pérdida de puestos de trabajo formales y, en menor medida, atenuar la caída en el bienestar material de los hogares, como han mostrado diversos estudios (Maceira, 2021; Díaz Langou et al., 2020). Ahora bien, ¿qué clases y segmentos de clase fueron alcanzados por estas medidas a lo largo del territorio del país? Los datos de la encuesta ESAyPP, que ponen el foco sobre las que fueron las dos principales medidas aplicadas en esta etapa, el IFE y el salario complementario por el programa ATP, brindan indicios en ese sentido (Cuadro 2).

El IFE se concentró en los desocupados y en la clase trabajadora informal, en ambos casos una cobertura mayor al 40 % (42 % y 45 %, respectivamente). No obstante, también alcanzó a parte de las clases intermedias: el porcentaje de beneficiarios fue muy elevado entre los trabajadores autónomos con poco nivel de capitalización (39 %), que como vimos en la sección anterior, fue uno de los grupos más golpeados en sus condiciones laborales durante la pandemia. Estas mismas pautas se repiten a lo largo del país, si bien con diferencias en intensidad en función del alcance que tuvo el IFE en las distintas regiones. En particular, en el NEA y el NOA –que por sus altos niveles de informalidad y pobreza tuvieron una mayor cobertura del IFE dados los requisitos de acceso–, el porcentaje de desocupados que recibió el programa supera al registrado para el promedio del país (44 % y 68 %, respectivamente), y lo mismo sucede entre los trabajadores informales (56 % y 52 %) y los autónomos de clase media con bajo nivel de capitalización (44 % y 47 %).

Cuadro 2. Porcentaje de personas que recibió el Ingreso Familiar de Emergencia o el salario complementario por ATP según posición de clase, Argentina urbana (2021)

	IFE	ATP
Empresarios y directivos de nivel alto	13,9	0,4
Posiciones de clase media / intermedias o contradictorias	20,7	7,3
<i>Capas superiores</i>	6,4	7,7
Peq. empleadores y ctaprop. profesionales	8,0	0,0
Directivos medios y asalariados profesionales	5,5	12,3
<i>Capas inferiores</i>	24,5	7,2
Jefes intermedios y asalariados de calif. técnica	13,7	11,4
Peq. empleadores y ctaprop. de calif. técnica y operativos con capital	38,9	1,5
Clase trabajadora	31,3	5,6
<i>Clase trabajadora formal</i>	9,3	11,9
Asalariados formales administ. y de los serv. soc., baja calificación	4,0	7,7
Asalariados formales de la prod. y circulación, baja calificación	12,2	14,2
<i>Clase trabajadora informal</i>	44,6	1,8
Cuentapropistas operativos sin capital	40,5	3,6

	IFE	ATP
Asalariados no formales de baja calificación	45,0	1,8
Trabajadoras en casas particulares	42,3	2,8
Ctapropistas de baja calificación y tipo changas	44,9	0,7
Perceptores de planes de empleo	56,7	0,0
Desocupados	41,6	1,2
Inactivos	15,8	0,4

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta ESAyPP / PISAC-COVID-19 (2021).

En contraste, los principales beneficiarios del salario complementario por el ATP fueron la clase trabajadora formal (12 %), en particular los que se desempeñan en la producción y circulación (14 %), así como los segmentos de la clase media asalariada, los profesionales (12 %) y los técnicos (11 %), entre los cuales es alta la proporción que se desempeña bajo relaciones laborales formales. Estos resultados también se repiten en todas las regiones del país, y se presentan en forma algo más acentuada en aquellas regiones en las que el impacto del ATP fue mayor, en particular el GBA y la Patagonia, donde el nivel del empleo asalariado registrado en la seguridad social es mayor y donde sus actividades productivas predominantes registraron importantes efectos directos e indirectos durante la pandemia. Un punto que es importante destacar es que la encuesta indagó por las personas que fueron beneficiarias del ATP al recibir salarios complementarios, pero no por las empresas o actividades beneficiarias. En este sentido, es probable que el complemento del mayor alcance del programa entre trabajadores formales sea una cobertura también más elevada entre los empleadores de sectores medios y, fundamentalmente, de clase alta.

La ampliación de la intervención del Estado en un contexto de pérdida de empleos y caída de los ingresos laborales dio lugar a modificaciones en el peso del mercado y del Estado en la resolución del bienestar material de los hogares. Esto queda reflejado en la evolución de las fuentes de ingresos de los hogares durante la pandemia.

De acuerdo con datos de la EPH, entre el último trimestre de 2019 y el primero de 2020 –el momento de mayor impacto de la pandemia– el porcentaje de hogares que recibía ingresos por fuentes laborales se redujo de 80 % a 73 %, mientras que aquellos que recibían ingresos por transferencias públicas aumentaron de 15 % a 25 %. Esta situación, sin embargo, se fue revirtiendo a medida que el mercado laboral comenzó a recomponerse y la ayuda estatal menguó, y hacia fines de 2021 el porcentaje de hogares con ingresos laborales y con transferencias públicas volvió a ser similar al de antes de la pandemia (Benza y Arancio, 2022).

Sin embargo, hay diferencias destacables en las fuentes de ingresos de los hogares, en particular en lo referido a la extensión de las rentas y transferencias públicas. Los datos de la encuesta ESAyPP (Benza et al., 2022) muestran que, si bien los hogares que reciben ingresos de rentas como alquileres, inversiones o intereses son muy pocos, su número es más elevado entre las posiciones de clase alta y clase media. Por su parte, las transferencias públicas se concentran en los hogares de la clase trabajadora informal (35 % y 36 %, frente a 15,6 % para el total de los hogares). Entre estas transferencias, destaca especialmente la alta incidencia de la Asignación Universal por Hijo (percibida por el 28 % de los hogares del segmento), así como de las ayudas alimentarias mediante la Tarjeta Alimentar (20 %), dos programas que ya tenían una cobertura importante y que como mencionamos fueron ampliados frente a la crisis de la pandemia. En contraste, el peso de las transferencias públicas es reducido en el segmento formal de la clase trabajadora (10 %), así como en las clases medias (9 %), si bien dentro del segmento autónomo con poco capital de ese sector social hay un porcentaje considerable que también recibe transferencias públicas (14 %).

En suma, durante la pandemia, en un contexto en que la posibilidad de obtener recursos mediante el mercado laboral se vio seriamente afectada, el papel del Estado adquirió más relevancia en la reproducción material de la población. La acción del Estado se desplegó a lo largo de diferentes posiciones en la estructura social.

No obstante, hay que advertir que este mayor peso del Estado en el bienestar material de la población no implicó, necesariamente, que la ayuda haya sido de igual magnitud, ni igualmente efectiva. En tanto las políticas estatales, en particular el IFE y el ATP, fueron distintas en términos de la cantidad y tipo de beneficiarios, pero también en relación con los presupuestos involucrados y su continuidad en el tiempo –siendo mayor en el caso del ATP–, el volumen de las transferencias estatales recibidas por las distintas clases fue desigual, un punto que sin embargo queda por profundizar⁹.

Transformaciones en el consumo de los hogares

La caída de ingresos que se registró durante la pandemia afectó fuertemente la capacidad de consumo de los hogares: el 41 % de los encuestados por la ESAyPP manifestó que los ingresos de sus hogares no alcanzaron para cubrir sus gastos cotidianos durante 2020. Del resto, 44 % manifestó que sus ingresos sí alcanzaron para cubrir sus gastos, en tanto 15 % no solo pudo cubrir sus gastos, sino también ahorrar.

La dificultad para cubrir los gastos cotidianos del hogar durante el primer año de la pandemia estuvo presente a lo largo del país, pero fue algo más frecuente en algunas regiones, en Gran Buenos Aires (46 %), Cuyo (46 %), Noreste (45 %) y Noroeste (43 %), y menos frecuente en la Región Pampeana (39 %), el Centro (36 %), y en especial, la Patagonia (28 %). A su vez, en todas las regiones hubo diferencias pronunciadas en función de la situación del principal sostén del hogar. Los datos para el promedio del país muestran que, como era esperable, los hogares que se vieron más afectados fueron aquellos con

⁹ En esta línea, estimaciones de Salomón (2020) referidas específicamente al IFE y el ATP muestran que en los primeros meses de 2020, mientras una pareja con hijas/os que trabajaba en relación de dependencia para un empleador pudo haber percibido hasta un máximo de alrededor \$ 67 500 mensuales por ATP, una pareja con hijas/os que trabaja en la informalidad pudo recibir un máximo de \$ 10 000 mensuales por el IFE.

el principal sostén desocupado: en promedio, 71 % manifestó que sus ingresos fueron insuficientes. Sin embargo, la falta de ingresos para los gastos cotidianos afectó también a aquellos hogares con el principal sostén ocupado. Particularmente, a los de clase trabajadora informal (60 % en promedio) y, en menor medida, a los de clase trabajadora formal (35 %) y los de la clase media inferior (32 %) (Benza et al., 2022). Además de la variable de posición de clase social, Sautu y Carrascosa (2022) mostraron que el impacto de la pandemia en los ingresos de los hogares fue mayor en aquellos con alta tasa de dependencia y donde el principal sostén son mujeres.

En este marco, casi la mitad de los hogares del país, 46 %, manifestó que durante la pandemia debió recurrir a ayuda económica extra para poder afrontar sus gastos: principalmente al uso de ahorros propios (26 %) o a la ayuda de familiares (24 %), pero también a la ayuda de amigos (9 %), a créditos de bancos (6 %) o de prestamistas particulares (4 %). La necesidad de recurrir a ayuda económica extra fue más frecuente entre los hogares con el principal sostén desocupado (54 %), entre los de clase trabajadora informal (54 %) y entre los grupos autónomos de clase media: los pequeños empleadores y cuentapropistas con escaso capital (55 %) y profesionales (50 %). A su vez, las estrategias que fueron más frecuentes difieren de acuerdo al sector social, siguiendo pautas que repiten lo observado en crisis anteriores a la aquí estudiada: en particular, el acceso a créditos informales, por medio de prestamistas personales o el endeudamiento en el medio familiar, fue más frecuente entre los hogares del mundo popular, mientras entre los sectores más aventajados fue más frecuente el uso de ahorros y de préstamos por mecanismos formales (Gutiérrez et al., 2022).

¿Cuáles fueron los principales gastos que se restringieron durante la pandemia? Sin dudas, la expresión más aguda de la falta de recursos que experimentaron los hogares fue la incapacidad para cubrir los gastos de alimentación: en 2020, en 14 % de los hogares del país se comió menos o se dejó de comer en el desayuno, almuerzo o cena por falta de recursos para alimentos, y en 5 % de los hogares

esta restricción afectó incluso la alimentación de niños y niñas. Adicionalmente, 32 % de los hogares debió dejar de pagar o refinanciar gastos de otro tipo, entre ellos, servicios básicos, servicios de internet o telefonía, alquiler, tarjetas de crédito, cuotas de colegios o de servicios médicos privados e, incluso, tratamientos médicos.

Estos porcentajes, sin embargo, nuevamente promedian situaciones heterogéneas entre regiones y, sobre todo, entre segmentos y clases sociales. De un lado, la falta de alimentos fue más acentuada en las regiones que acumulan déficits estructurales, el Noreste (19 %), Noroeste (18 %) y Gran Buenos Aires (18 %), mientras los recortes de otro tipo de gastos fueron también más pronunciados en Noreste (36 %) y Noroeste (38 %), y en Cuyo (36 %). En cuanto al impacto diferencial en segmentos y clases, las restricciones se concentraron fuertemente en los segmentos más desaventajados de la estructura social: en los hogares con el principal sostén desocupado, y entre aquellos de clase trabajadora informal, en particular los de cuenta-propistas informales, de calificación operativa sin capital y los no calificados (Cuadro 3).

Sin embargo, la falta de ingresos para cubrir los gastos esenciales no afectó a todos los hogares. Como mencionamos antes, hubo una minoría (15 %) que en esta etapa también pudo ahorrar. La capacidad de ahorro fue algo más frecuente en las regiones y sectores sociales que, como mencionamos antes, tuvieron un menor porcentaje de hogares con ingresos insuficientes durante la pandemia, en particular en la Patagonia (19 %) y, en términos de sectores sociales, muy especialmente en el estrato superior de la clase media (39 %). La heterogeneidad de situaciones en relación con los ingresos se vio reflejada también en los gastos. Mientras muchos hogares vieron restringidos sus consumos esenciales, un grupo reducido, que se concentró en las mismas regiones y, sobre todo, en los mismos sectores que mostraron mayor capacidad de ahorro, pudo realizar gastos extras. Entre ellos, está la compra de computadoras de escritorio o *notebooks*, lo que puede enmarcarse en las nuevas necesidades que impuso la pandemia frente a la extensión de modalidades virtuales en el trabajo

y en la educación, pero también la compra de autos, la suscripción a plataformas pagas para películas y series, la compra de viajes o paquetes turísticos, o gastos vinculados con la decisión de mudarse durante una temporada de la pandemia a una casa (de alquiler o propia) en una quinta o barrio privado (Benza et al., 2022).

Cuadro 3. Porcentaje de hogares en los que adultos o niñas/os dejaron de comer en el desayuno, almuerzo o cena por falta de recursos y que dejaron de pagar o refinanciaron gastos esenciales durante 2020, según posición de clase. Argentina urbana, 2021

	Comieron menos o dejaron de comer por falta de recursos			Dejaron de pagar o refinanciaron otros gastos esenciales*
	Adultos	Niñas/os	Total hogares	
Empresarios y directivos de nivel alto	4,3	5,2	5,6	22,7
Posiciones de clase media / intermedias o contradictorias	7,7	2,4	8,0	31,2
Capas superiores	2,8	0,2	2,8	21,5
Peq. empleadores y ctaprop. profesionales	1,5	0,0	1,5	29,8
Directivos medios y asalariados profesionales	3,7	0,4	3,7	16,3
Capas inferiores	8,9	2,9	9,3	33,7
Jefes intermedios y asalariados de calif. técnica	6,4	2,6	6,9	31,0
Peq. empleadores y ctaprop. de calif. técnica y operativos con capital	12,8	3,4	12,9	37,8
Clase trabajadora	17,8	6,6	18,2	38,0
<i>Clase trabajadora formal</i>	10,6	2,7	11,0	33,7
Asalariados formales administ. y de los serv. soc., baja calificación	8,6	2,1	9,4	32,4
Asalariados formales de la prod. y circulación, baja calificación	11,5	2,9	11,7	34,2
<i>Clase trabajadora informal</i>	24,1	10,1	24,5	41,7
Cuentapropistas operativos sin capital	29,2	9,0	29,2	47,9
Asalariados no formales de baja calificación	21,0	7,9	21,2	40,8
Trabajadoras en casas particulares	23,1	10,8	23,5	34,9

	Comieron menos o dejaron de comer por falta de recursos			Dejaron de pagar o refinanciaron otros gastos esenciales*
	Adultos	Niñas/os	Total hogares	
Ctaptopistas de baja calificación y tipo changas	31,1	15,8	32,0	50,4
Perceptores de planes de empleo	11,6	7,3	16,7	17,7
Desocupados	36,6	17,1	36,6	38,8
Inactivos	11,6	3,5	11,9	20,5
Total	13,8	5,0	14,1	32,2

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta ESAyPP / PISAC-COVID-19 (2021).

La doble crisis en la estructura de clases de los hogares

En la línea de la hipótesis de trabajo presentada, la investigación logró establecer que la estructura social argentina sufrió efectos combinados y acumulativos de lo que definimos como una doble crisis, de distinto origen y con distinta orientación de la intervención del Estado: la primera durante la gestión de la alianza Cambiemos y la segunda durante la pandemia (Benza et al., 2022).

La primera crisis (2016-2019), caracterizada por una reinstalación del patrón de valorización financiera con una orientación estatal neoliberal, impactó especialmente en la clase trabajadora formal, con una pérdida de su significación relativa en la estructura, involucrando especialmente a los hogares del asalariado de la producción y la circulación. En esa dirección, produjo mayor polarización, debilitamiento de las zonas centrales de la estructura social y crecimiento tanto de los hogares con jefes/as desempleados como de los segmentos sin seguridad social de la clase trabajadora y de los sectores intermedios, esto es, los trabajadores informales y la pequeña burguesía pobre (Cuadro 4).

Estos cambios se dieron con un aumento de la desigualdad de ingresos entre los hogares de distinta posición social, especialmente entre aquellos de la clase trabajadora formal y los del empresariado

y del estrato superior de los sectores medios, con una magnitud que supuso en pocos años un retroceso de una década en términos de las tendencias anteriores (Benza et al., 2022).

La segunda crisis, disparada por la pandemia COVID-19, se caracterizó por una restricción de la actividad económica de niveles inéditos como efecto de las políticas sanitarias protectoras de la salud de la población, e intentó ser amortiguada por una intervención estatal orientada a sostener el empleo y mitigar el impacto en las condiciones de vida. La política laboral tuvo efectos positivos para la clase trabajadora formal, cuyos jefes/as de hogar lograron retener sus empleos en niveles similares a períodos anteriores. En esa dirección, los segmentos más impactados por la pandemia fueron los hogares de la clase trabajadora informal, especialmente aquellos con jefes/as asalariados/as no registrados/as (entre ellos/as las trabajadoras en casas particulares) y, entre los sectores medios, los hogares encabezados por autónomos o microempresarios de calificaciones técnicas.

En términos de las posiciones de clase de los hogares, la coyuntura post pandemia se caracteriza por un restablecimiento del peso relativo de las clases y estratos en la zona intermedia de la estructura, en particular del segmento superior de la pequeña burguesía y de los segmentos asalariados de las posiciones intermedias inferiores y de la clase trabajadora formal. Junto con ello, se destaca la retracción de los segmentos más desaventajados de la clase trabajadora informal (las trabajadoras en casas particulares y el cuentapropismo de bajas calificaciones y de subsistencia). A nivel nacional entonces, estos comportamientos sugieren una tendencia hacia el restablecimiento de las zonas centrales de la estructura social que habían sido las más fuertemente erosionadas durante la etapa previa (Cuadro 4).

Cuadro 4. Distribución de los hogares según posición de clase social del jefe/a de hogar. Argentina, total de aglomerados urbanos. Evolución 2003-2021, Años seleccionados

Posición de clase del jefe/a de hogar	2003	2006	2010	2014	2016	2019	2021
Empresarios y directivos de nivel alto	2,7	2,7	2,6	2,6	2,8	2,5	2,5
Posiciones de clase media / intermedias o contradictorias							
<i>Capas superiores</i>							
Pequeños empleadores y autónomos profesionales	2,7	2,2	3,1	2,6	3,3	3,5	3,4
Directivos medios y asalariados profesionales	5,3	5,3	5,9	6,0	5,8	7,5	6,7
<i>Capas inferiores</i>							
Jefes intermedios y asalariados técnicos	12,2	12,2	13,7	12,2	14,2	13,2	15,5
Pequeños empleadores no profesionales y autónomos de calificación técnica	5,2	4,9	6,1	6,2	5,4	6,5	5,7
Autónomos operativos capitalizados	8,8	9,3	8,3	8,7	9,3	10,4	10,5
Clase trabajadora	66,6	65,1	61,9	63,2	60,4	58,7	57,9
Clase trabajadora formal	24,1	28,9	32,9	34,0	30,8	26,7	28,7
Asalariados formales administrativos y de los servicios sociales, registrados y de bajas calificaciones	6,8	8,5	9,0	10,1	9,9	8,4	9,9
Asalariados formales de la producción y la circulación de baja calificación	17,4	20,4	23,8	23,9	21,0	18,4	18,9
Clase trabajadora informal o precarizada	38,9	34,6	27,5	27,8	28,2	29,6	27,0
Asalariados no formales de baja calificación	15,5	16,0	12,9	12,2	11,9	12,0	11,6
Trabajadoras en casas particulares	4,3	5,2	4,8	5,7	6,6	6,2	5,0
Autónomos de bajas calificaciones no capitalizados	10,2	10,3	7,7	7,5	8,1	8,3	7,5
Trabajadores en programas de empleo	5,4	1,5	0,5	0,8	0,4	0,6	0,7
Trabajadores abiertamente excedentes (Desocupados de larga duración)	3,5	1,6	1,6	1,5	1,3	2,4	2,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con base en EPH-INDEC

En relación con los ingresos, la comparación 2019-2021 muestra un achicamiento de las brechas en los ingresos per cápita familiar de los hogares captados por la encuesta, entre las posiciones intermedias (particularmente los cuadros profesionales y directivos y la pequeña burguesía) y la clase trabajadora formal, así como al interior de esta última, entre los hogares del asalariado de “cuello blanco” y los

hogares del asalariado de “cuello azul” de la producción y la circulación (Benza et al., 2022). Se trata de observaciones puntuales entre coyunturas, cuestión que advierte sobre la pertinencia de una consideración de más largo plazo que permita definir tendencias. A su vez, la información provista por otras fuentes secundarias permite matizar fuertemente la interpretación de estos resultados, al poner como marco general de análisis la relación entre los ingresos de los hogares y el excedente total generado en el período. En efecto, el análisis distributivo con base en el sistema de Cuentas Nacionales (Dalle y Palomino, 2022) estima que la participación del conjunto de los trabajadores en el valor agregado se redujo en forma significativa durante la primera crisis (de 52 % en 2016 a 46 % en 2019), y volvió a experimentar una nueva reducción tras la salida de la pandemia, durante la recuperación económica de 2021 (43 %). En otras palabras, las posibilidades de apropiación de excedente por parte de las posiciones del capital (cuyos hogares y fuentes de ingreso y riqueza no son captadas por encuestas y requieren otro tipo de metodología) han crecido durante la doble crisis y a la salida de la pandemia.

Asimismo, nuestro estudio muestra que estos movimientos se dieron en el marco de un deterioro en el bienestar material de los hogares captados vía encuestas (Cuadro 5). A fines de 2021 los ingresos reales de los hogares del país son, en promedio, 16 % más bajos que en 2016. Esta caída en la capacidad adquisitiva es el resultado de la gran pérdida de ingresos ocurrida durante la crisis de la pandemia, pero también de lo sucedido durante la crisis de la pre pandemia. Entre 2016 y 2019 los hogares sufrieron, en promedio, una pérdida del 10 % de sus ingresos reales. Si bien esta pérdida fue generalizada, afectó muy especialmente a los asalariados de la clase trabajadora. La pandemia se montó sobre este escenario ya crítico agudizando la pérdida de bienestar de los hogares. Entre 2019 y 2020 sus ingresos reales cayeron, en promedio, 21 %. La reactivación de la actividad económica fue acompañada por una mejora de los ingresos que, sin embargo, fue tenue (6 % en promedio), lo que explica que el saldo de la doble crisis sea la reducción en el poder adquisitivo antes mencionada. En este proceso, destaca

la heterogeneidad de resultados que se observa dentro de la clase trabajadora. Los hogares encabezados por los asalariados formales de la producción y la circulación, que entre 2020 y 2021 crecieron más, fueron también uno de los grupos que experimentaron la mayor recuperación en sus ingresos (17 %). En contraste, en el resto de los segmentos de la clase trabajadora tanto formal como informal, no se registraron mejoras en los ingresos o estas fueron muy leves.

Cuadro 5. Ingreso per cápita familiar promedio de los hogares en valores reales según posición del jefe de hogar. Argentina, total de aglomerados urbanos. 2016, 2019 y 2021

Posición del jefe de hogar	2016	2019	2020	2021
Empresarios y directivos de nivel alto	100,0	82,2	59,6	80,2
Posiciones de clase media /intermedias o contradictorias				
Peq. empleadores y autónomos profesionales	100,0	86,2	68,1	65,4
Directivos medios y asalariados profesionales	100,0	96,0	78,2	80,7
Jefes intermedios y asalariados técnicos	100,0	93,1	90,1	89,0
Peq. empleadores no profesionales y autónomos de calif. técnica	100,0	94,7	78,2	79,8
Autónomos operativos capitalizados	100,0	84,7	85,5	87,7
Clase trabajadora	100,0	85,4	75,0	82,2
Clase trabajadora formal	100,0	83,4	73,4	80,3
Asalariados formales administ. y de los serv. soc., baja calificación	100,0	79,0	75,1	72,1
Asalariados formales de la prod. y circulación, baja calificación	100,0	86,2	71,8	84,3
Clase trabajadora informal	100,0	93,7	78,4	83,9
Asalariados no formales de baja calificación	100,0	86,2	77,2	78,8
Trabajadoras en casas particulares	100,0	96,2	73,6	85,9
Autónomos de bajas calificaciones no capitalizados	100,0	90,5	83,7	78,3
Trabajadores en programas de empleo	100,0	76,6	83,3	59,3
Trabajadores abiertamente excedentes (Desocup. de larga duración)	100,0	67,6	79,0	64,8
Total	100,0	89,9	78,9	83,8

Fuente: elaboración propia con base en EPH-INDEC.

Disparidades regionales

La evolución de la estructura social que esquematizamos en párrafos anteriores, es una mirada global sobre el territorio nacional. En esta sección, consideramos brevemente la heterogeneidad entre regiones, así como el impacto diferencial de la doble crisis en las mismas.

Repongamos en primer lugar que en términos generales las regiones centrales del país, esto es, el Área Metropolitana, la Región Pampeana y Cuyo, muestran perfiles semejantes en la estructura de estratificación de clases, aún con sesgos importantes. El Área Metropolitana de Buenos Aires [AMBA] es el espacio socio-territorial de peso demográfico decisivo y se caracteriza por una asalarización algo mayor que el promedio nacional urbano, un peso mucho más importante del empleo privado y, en términos de sectores, mayor desarrollo de la industria manufacturera y los servicios financieros e inmobiliarios. Dado su señalado peso demográfico define los promedios de la estructura social nacional urbana que ya observamos. Asimismo, en tanto aglomerado sede de la Capital muestra un peso más importante de los hogares de los directivos y empresarios, pero también de aquellos encabezados por la pequeña burguesía (Cuadro 6).

Por su parte, la aquí llamada Región Pampeana según propuesta del SEN (que incluye la zona Centro del país del PISAC) y la Región Cuyo presentan niveles más bajos de asalarización y un peso intermedio tanto del empleo público como de la ocupación industrial (mayor que el resto del país y menor que el AMBA) junto a un peso importante de la construcción. Mientras la Región Pampeana tiene mayor despliegue de los servicios financieros e inmobiliarios, Cuyo se caracteriza por la ocupación en actividades primarias y el comercio y transporte. Respecto de sus respectivas estructuras sociales, en ambas regiones destaca el peso de los hogares de la llamada pequeña burguesía (esto es los empleadores de pequeño porte y los autónomos de altas calificaciones), y particularmente de la pequeña burguesía pobre (esto es los autónomos con pequeños capitales). Cuyo presenta además una significación de los hogares del gran

empresariado similar al AMBA, mientras que la Región Pampeana tiene similar presencia de los hogares de clase trabajadora formal.

Las regiones del Norte Grande, se caracterizan por una tasa de asalarización similar al promedio urbano (aunque con mayor porcentaje de empleo asalariado no registrado), un alto empleo estatal y, en contraposición a las áreas centrales, bajo desarrollo de la ocupación manufacturera y de los servicios modernos. En términos de estructura social, sus rasgos distintivos son la presencia más significativa de los hogares de los segmentos más desaventajados: la clase trabajadora informal (especialmente en el NOA), los beneficiarios de programas de empleo y la pequeña burguesía pobre. Finalmente, la Región Patagónica se caracteriza por la centralidad del Estado como articulador de las relaciones sociales. En esa dirección, presenta justamente importante peso del empleo público y la tasa de asalarización más alta, así como destacada participación de la administración pública y los servicios sociales en el empleo sectorial, además ciertamente de la actividad primaria que le es distintiva. Estas condiciones definen rasgos excepcionales de la estructura social patagónica: significación extraordinaria de la clase trabajadora formal, fuerte presencia de los sectores intermedios asalariados, y muy baja de la pequeña burguesía y de la clase trabajadora informal.

Cuadro 6. Distribución de los hogares según posición de clase social del jefe(a) de hogar por región. Argentina, total de aglomerados urbanos, 2016, 2019 y 2021

Posición del jefe del hogar	CBA			Pampeana			CUYO			Patagonia			NOA			NEA		
	2016	2019	2021	2016	2019	2021	2016	2019	2021	2016	2019	2021	2016	2019	2021	2016	2019	2021
Empresarios y directivos nivel alto	3,4	3,0	3,1	1,9	2,1	2,1	3,3	2,2	1,8	2,9	2,0	1,4	1,6	1,3	1,1	1,7	0,9	0,8
Posiciones de clase media/intermedias o contradictorias																		
Peq. empleadores y autónomos profesionales y técnicos	8,8	10,5	9,1	10,2	10,0	9,8	9,8	11,7	9,1	4,0	5,8	6,0	7,9	8,4	9,8	7,1	8,6	8,2
Directores, jefes y asal. profesionales y técnicos	20,1	21,2	23,9	19,5	20,7	20,7	20,0	18,7	19,1	21,9	22,3	21,1	20,6	19,8	18,7	19,6	18,5	19,8
Autónomos operativos capitalizados	8,1	10,0	9,7	11,7	11,3	11,9	12,2	11,8	11,2	9,6	8,7	9,5	9,3	9,8	10,6	9,1	11,5	12,8
Clase trabajadora																		
Clase trabajadora formal	30,4	25,2	28,4	30,0	26,9	28,6	28,5	27,0	28,7	45,6	43,2	40,3	28,9	26,1	25,4	34,2	32,5	27,7
Clase trabajadora informal	27,6	26,9	22,9	25,0	26,1	23,7	24,9	25,2	26,3	14,4	15,3	19,3	29,8	31,6	31,6	27,4	25,8	26,8
Beneficiarios programas empleo	0,4	0,3	0,4	0,1	0,7	0,5	0,7	1,9	2,0	0,7	1,1	0,8	0,8	0,8	1,5	0,9	1,6	2,3
Desocupados de larga duración	1,4	2,9	2,5	1,6	2,2	2,5	0,7	1,5	1,4	0,8	1,7	1,6	1,0	2,3	1,3	0,1	0,6	1,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con base en EPH-INDEC.

Señalamos párrafos antes que la reinstalación del patrón de valorización financiera durante el período 2016-2019 impactó a nivel nacional, fundamentalmente en la clase trabajadora formal. Este efecto recorre todas las regiones, aunque fue más importante en el AMBA y, en segundo lugar, en la Región Pampeana y el NOA. Por su parte, mientras en todas las regiones crecieron en contraposición los hogares del proletariado informal, la tendencia fue contraria especialmente en el NEA (con una caída de más de seis puntos) y en el AMBA. En estas regiones, el efecto compensatorio frente al desgranamiento de la clase trabajadora formal supuso el aumento de la pequeña burguesía pobre (especialmente en el AMBA y en menor medida en el NEA).

Si la primera crisis tuvo efectos de distinta intensidad, pero con una misma orientación a lo largo del país, la evolución de las estructuras regionales hacia la salida de la pandemia es dispar. En efecto, señalamos antes que, para el total urbano nacional se observa en términos generales y hacia el 2021 un restablecimiento del orden de magnitud de las distintas clases y estratos a nivel de la estructura social. Esto no se corrobora para todas las regiones. Al respecto, la recuperación de la clase trabajadora formal es significativa solamente para el AMBA (que define el promedio urbano), mientras que en el NOA y especialmente en la Patagonia y el NEA, se pronuncia su pérdida de significación relativa.

Asimismo, la retracción de los hogares de la clase trabajadora informal que observamos a nivel nacional es, nuevamente, una tendencia que representa fundamentalmente al AMBA, mientras se expanden en Cuyo y NOA y tienen un aumento significativo en la Patagonia. En la misma dirección, la estabilización relativa de la pequeña burguesía pobre hacia la salida de la pandemia, no es un fenómeno que se verifique de manera homogénea. Por el contrario, en el Norte Grande y en Patagonia, se observa un crecimiento de los hogares encabezados por autónomos de bajas calificaciones y bajas dotaciones de capital.

La doble crisis tuvo entonces dinámicas dispares a nivel de la estructura social de los hogares, suponiendo un fuerte impacto en todo el país pero una recuperación relativa acotada a las regiones centrales. Estas tendencias sugieren, por tanto, que a la salida de la pandemia se habrían profundizado las desigualdades regionales.

La evolución de los ingresos per cápita familiar de los hogares en términos reales, también muestra tendencias distintas en el marco de un deterioro generalizado. Replicando lo observado a nivel nacional, su caída fue, para casi todas las regiones (a excepción del Noreste), mucho más pronunciada durante el período del gobierno de Cambiemos que en la crisis de la pandemia. Durante el primer período (2016-2019), los ingresos medios familiares reales se contrajeron en un gradiente que va del 11,4 % en la Patagonia al 16,8 % en la Región Pampeana. En la posterior crisis socio sanitaria (2019-2020), los efectos mayores en los ingresos, todos negativos, se registraron en la Región Noreste (que justamente no había sido tan impactada durante el macrismo), pero también en el AMBA y la Región Pampeana.

El deterioro neto mayor de ambas crisis acumuladas se localiza en la Región Pampeana y el AMBA. Pero en esta última, la postpandemia significa un proceso de recuperación del ingreso real relativo de una intensidad (+8,4 puntos) que no se verifica en el resto del país. Al respecto, la variación positiva en el resto de las regiones tiene rango muy menor (entre 1,2 y 3,4 puntos) o bien se observa una prolongación de la caída de los ingresos reales promedio de los hogares (en Cuyo, -0,7 y el Noroeste, -3,3).

Sin experimentar una recuperación en la postpandemia comparable en magnitud al resto, las regiones Pampeana, Cuyo y Noroeste son entonces las que salen de todo el período (2016-2021) con mayor deterioro neto de los ingresos reales promedio de sus hogares.

Estas tendencias en materia distributiva agudizaron la problemática de pobreza. Los estudios del PIRC-ESA muestran que actualmente la pobreza en Argentina incluye a casi un tercio de los hogares (un porcentaje alto en perspectiva histórica) y que no se trata solo de un fenómeno vinculado a la marginalidad de regiones periféricas y

de enclaves urbanos, como en la década de 1960, sino que afecta a amplias capas de la clase trabajadora (principalmente al segmento informal-precarizado pero también a un porcentaje del segmento formal, en particular los trabajadores manuales de la producción y la circulación) y un sector de las clases medias, principalmente la pequeña burguesía con escaso capital. La región de residencia también es un factor relevante en la probabilidad de experimentar pobreza: es mayor en las regiones de menor desarrollo relativo (NEA, NOA) o en regiones de mayor desarrollo relativo, pero con amplias zonas de marginalidad urbana (AMBA y Cuyo) evidenciando el desarrollo desequilibrado de la estructura productiva del país y su incidencia en las condiciones de bienestar material (Dalle, Carrascosa y Herrera Jurado, 2022; Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2022)

Acciones colectivas y posicionamientos frente a las políticas públicas

En las páginas precedentes hemos visto los efectos de la doble crisis en la estructura de clases. En esta sección buscamos reponer los hallazgos de la investigación del PIRC-ESA en relación a dos dimensiones del proceso de formación de clases sociales: i. las acciones colectivas desarrollaron los sujetos sociales en respuesta a la situación inédita de emergencia socio-sanitaria según posición de clase y ii. la evaluación de políticas públicas durante la pandemia y el posicionamiento frente al papel del Estado en el desarrollo de políticas distributivas.

La pandemia, como vimos, tuvo un impacto profundo en las condiciones materiales de vida de la sociedad argentina y esta no se mantuvo inerte frente a estas circunstancias adversas. Ahora bien, las políticas protectoras de la salud que impusieron restricciones a la circulación y la paralización de actividades junto al temor al contagio limitaron el contexto de oportunidades para el desarrollo de acciones colectivas de reclamo público. Esto transformó

profundamente las condiciones de desarrollo de la protesta social. En este contexto, las principales acciones colectivas fueron virtuales (petitorios, foros, tuitazos) junto con las movilizaciones y concentraciones –forma tradicional de protesta–, seguida de cacerolazos y cortes de calles, dos modalidades de carácter diferente. Los principales motivos de reclamo fueron: problemas laborales (despidos, disminución de sueldo, suspensiones), derechos de las mujeres vinculados a la lucha en torno a la interrupción voluntaria del embarazo, luego demandas de seguridad, justicia y contra la corrupción, y medidas contra las políticas sanitarias de restricciones a la movilidad. Tanto el tipo de protesta como los motivos de los reclamos tuvieron un carácter de clase. Las clases medias asalariadas –principalmente las capas inferiores– y los obreros desarrollaron repertorios clásicos de acción colectiva –movilizaciones y huelgas– centrada en reclamos laborales; los desocupados y trabajadores de la economía popular recurrieron a movilizaciones y cortes de calle o rutas centrando sus demandas en trabajo y vivienda; por su parte las asalariadas profesionales desarrollaron un repertorio heterogéneo y finalmente, las posiciones empresariales se asociaron con medidas anticuarentena y demandas de justicia y anticorrupción (Rebón y Troncoso, 2022).

Elbert y Morales (2022) continúan esta línea de indagación sobre la formación de clases sociales a través de la interrelación entre la dimensión objetiva y subjetiva de las posiciones de clase. En su estudio analizan el posicionamiento de las clases sociales y fracciones de clase en relación a: el Ingreso Familiar de Emergencia [IFE], el Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción [ATP], la doble indemnización, el impuesto extraordinario a las grandes fortunas [IEGF] y el congelamiento de alquileres y tarifas. También examinan los posicionamientos respecto de distintas propuestas de política a implementar: disminuir los impuestos a las grandes empresas y a las pymes, mayores impuestos a la riqueza y una renta universal para sectores vulnerables. En contraste con ciertos discursos mediáticos respecto de un supuesto consenso antiestatista, su estudio muestra un alto grado de acuerdo con las políticas orientadas a la protección

social de la población trabajadora durante la pandemia y medidas de redistribución a futuro. El análisis permite identificar un bloque conformado por los segmentos informal y formal de la clase trabajadora y la clase media profesional, que apoya la intervención del estado y su papel redistributivo. Cabe destacar que, en esta coalición, la identificación política con el peronismo y la izquierda también se asocian positivamente con un posicionamiento favorable a la intervención estatal redistributiva.

Conclusiones: principales resultados y aportes para pensar políticas públicas

La estructura social argentina sufrió efectos combinados y acumulativos de la doble crisis, de distinto origen y con distinta orientación de la intervención del Estado, por la que atravesó el país entre 2016 y 2021. En exámenes detallados mostramos los efectos particulares de cada crisis desde una perspectiva de clases sociales.

La primera crisis (2016-2019) inducida por un cambio en el modelo de desarrollo económico desde el sector productivo hacia la valorización financiera y el sector primario, al producir una caída de la industria manufacturera y de los servicios básicos y de logística asociados, impactó mayormente en el segmento de la clase trabajadora formal, con una pérdida en su peso relativo en la estructura de clases y en sus niveles de ingresos. En particular, la crisis pre pandemia afectó al núcleo de la clase obrera inserto en actividades de producción y circulación. En esta dirección, la crisis implicó debilitamiento de las zonas centrales de la estructura social y crecimiento tanto del desempleo estructural como de los segmentos informal / precarizado de la clase trabajadora y la pequeña burguesía pobre.

En relación con la distribución de ingresos, las pautas 2016-2019 marcan una tendencia hacia la polarización social. En contraste con el período anterior que se había caracterizado por una disminución relativa de la desigualdad, se observa un aumento de la desigualdad

de ingresos entre los hogares del segmento formal de la clase trabajadora y los del empresariado y del estrato superior de las clases medias, de una magnitud que supuso en pocos años un retroceso de una década en términos de distribución del ingreso.

La segunda crisis, catalizada por la pandemia de COVID-19, se caracterizó por una restricción de la actividad económica de niveles inéditos como efecto de políticas sanitarias protectoras de la salud de la población, e intentó ser amortiguada por una intervención estatal orientada a sostener el empleo y mitigar el impacto en las condiciones de vida. La política laboral tuvo efectos positivos para la clase trabajadora formal, cuyos jefes/as de hogar lograron retener en gran medida sus empleos en niveles similares a períodos anteriores. Los segmentos más impactados por la pandemia fueron los hogares de la clase trabajadora informal, especialmente aquellos con jefes/as asalariados/as no registrados/as y cuentapropistas de baja calificación, y entre las clases medias, los hogares encabezados por trabajadores autónomos o microempresarios de calificaciones técnicas y operativas.

En el marco de la doble crisis, aumentaron sustantivamente los niveles de pobreza. Este fenómeno afecta principalmente a la clase trabajadora informal; sin embargo, por los altos niveles de inflación se ha reinstalado la pobreza por ingresos en capas de la clase trabajadora formal y sectores autónomos de clases medias con escasa capitalización.

Desde fines de 2020, se advierte un proceso de reactivación económica, con fuerte recuperación del empleo asalariado. La salida de la pandemia se caracterizó por un restablecimiento del peso relativo de las posiciones de clase de las zonas centrales de la estructura social: del segmento superior de la pequeña burguesía y de las posiciones asalariadas de clases medias y de la clase trabajadora formal. En perspectiva comparativa regional, cabe mencionar que este proceso de recuperación relativa tuvo epicentro en las regiones centrales: GBA, Pampeana y Centro, por lo que a la salida de la pandemia se habrían profundizado desigualdades regionales.

Asimismo, las pautas de distribución del ingreso muestran que la clase trabajadora y las clases medias no pudieron recuperar la caída de su capacidad adquisitiva producida por la doble crisis. Esta recomposición parcial está actualmente *en disputa* con sectores del capital concentrado (que han acrecentado fuertemente su capacidad de apropiación del excedente social generado en la etapa de recuperación), cuestión que se manifiesta en la fuerte escalada inflacionaria.

En el desarrollo del proyecto hemos indagado distintas dimensiones de la estructura social de Argentina que abonan a un interrogante general del objetivo de transferencia de nuestro Programa: ¿Cómo potenciar la creación de empleo y procesos de redistribución del ingreso que permitan mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y las clases medias tanto a nivel nacional como en cada una de las regiones? A partir del análisis de la Encuesta (ESAyPP / PISAC-COVID-19), de fuentes secundarias y de las entrevistas producidas por el proyecto es posible apreciar las siguientes dimensiones que aportan a la definición de lineamientos en esa dirección.

La evolución del perfil y composición de la estructura de clases de Argentina en el período 1976-2022 es el resultado a grandes rasgos de dos tendencias contrapuestas: por un lado, una tendencia de largo plazo hacia la polarización social y la expansión de la clase trabajadora informal, inducida por un modelo de desarrollo económico basado en la liberalización económica, la expansión del sector primario y la valorización financiera; por otro, una tendencia, que ha logrado sostenerse por períodos más acotados, hacia la recomposición de la clase trabajadora formal y clases medias que constituyen el centro de la estructura de clases, sobre la base de un modelo de desarrollo motorizado por el sector productivo apoyado en la redistribución del ingreso y la expansión del mercado interno.

En una dinámica bien estudiada y recurrente (Diamand, 1983) este último modelo encuentra limitaciones que se expresan como “restricción externa” derivada de una estructura productiva desequilibrada, con un sector primario agro exportador con mayor productividad que el industrial y capacidad de control de la entrada

de divisas. La superación de esta dinámica supone sostener el crecimiento de las exportaciones y avanzar en procesos de sustitución de importaciones.

Una mirada de largo plazo constata que desde el quiebre de la industrialización por sustitución de importaciones existe un núcleo de hogares encabezados por trabajadores informales, de bajos ingresos y sin aseguramiento social, que tienen una significación sostenida en la Argentina contemporánea. La investigación permite localizar también que la direccionalidad del modelo de desarrollo económico y de las políticas de empleo y sociales imponen variaciones en los niveles de su reproducción. Esto es, aún con fuertes limitaciones estructurales, la regulación e intervención estatal ha tenido capacidad de influir sobre la fisonomía y composición de la estructura de clases, así como en las condiciones de bienestar social.

Modelo de desarrollo, estructura y conflictos/movilización de clase tienen un carácter recursivo. El modelo de desarrollo define el perfil y composición que asume la estructura de clases y condiciona su correlación de fuerzas, pero, a su vez, la organización y movilización de las clases y su capacidad de articular demandas en el Estado son factores centrales en la direccionalidad del modelo de desarrollo.

Al respecto, el contexto de la pandemia abrió intersticios para una mayor participación del Estado en la planificación del desarrollo. Los resultados de nuestro proyecto de investigación mostraron tanto las limitaciones del mercado para garantizar la reproducción de amplios segmentos de la clase trabajadora como la centralidad que asumió el Estado en el sostenimiento de los hogares. El papel ejercido por el Estado en ese momento de incertidumbre social excepcional parecía abrir una ventana de oportunidad para ampliar su papel en la planificación del desarrollo y más en general, respecto de orientaciones progresistas futuras. En esa dirección, aun cuando en el contexto actual, fuertemente condicionado por el endeudamiento externo, amplios sectores del sistema político refuerzan su orientación pro mercado, nos interesa enfatizar que los resultados de nuestra investigación nos permitieron identificar también la presencia

de una coalición que apoya el papel activo del Estado en la redistribución de recursos, que tiene como centro la clase trabajadora en sus distintos segmentos e involucra además amplios sectores de las clases medias. En qué medida esta coalición distributiva logrará ampliar y profundizar sus soportes sociales y culturales, y articularse en una fuerza social que vuelva a disputar la direccionalidad del modelo de desarrollo, es un proceso que todavía está abierto.

Bibliografía

Actis Di Pasquale, E.; Gallo, M. E., y Capuano, A. (2022). El impacto de la doble crisis prepandemia y pandemia sobre el mercado laboral argentino. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. *Sociedad*, 37, 15-41.

Belloni, P.; Brown, B. y Fernández Massi, M. (2022). Las brechas de género laborales en la Argentina durante la pandemia por COVID-19. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Benza, G., y Arancio, M. (2022). *La resolución del bienestar en Argentina durante la pandemia. Desigualdades regionales y entre clases sociales en las fuentes de ingresos de los hogares*. Primer Congreso Argentino de Políticas Sociales, Buenos Aires.

Benza, G.; Dalle, P. y Maceira, V. (2022). Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis pre pandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Boniolo, P. y Estévez Leston, B. (2022). Teletrabajo, cargas de cuidado y estrategias socio-habitacionales en la pandemia de COVID-19. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Busso, M.; González, F. M. y Brown, B. (2022). La economía Ppopular como actor económico. La construcción de su identidad colectiva en tiempos de Pandemia. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Respuestas estatales, experiencias de trabajadoras/es y estrategias colectivas de resistencia en tres sectores estratégicos*. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Chávez Molina, E. y Rodríguez de la Fuente, J. (2022). Pobreza en tiempos de pandemia. Un abordaje desde la estructura de clases ocupacionales. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Dalle, P. (comp.) (2022). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomos I y II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Dalle, P.; Carrascosa, J. y Herrera Jurado, B. (2022). Desigualdad de clase acumulativa e interseccional. Nudos de reproducción intergeneracional de la pobreza y canales de ascenso social. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia*.

Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Dalle, P. y Di Virgilio, M. (En prensa). Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia de COVID-19: el diseño de una encuesta nacional comparativa interregional, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12 (2).

Dalle, P. y Actis Di Pasquale, E. (2021). El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020). *Tramas*, (15), 30-48.

Diana Menéndez, N. y Arias, C. (2022). Las plataformas de reparto en Argentina durante la pandemia: experiencias de organización colectiva e iniciativas de regulación. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Díaz Langou, G.; Della Paollera, C. y Echandi, J. (2021). El sistema de protección social argentino frente a la pandemia: viejos desafíos y nuevas oportunidades. *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales*, 8.

Elbert, R. y Morales, F. (2022). Clase social y evaluación de políticas públicas. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Fernández Álvarez, M. I.; Laurens, M. P., y Stefanetti, C. (2022). Sos-tener la vida: las organizaciones de trabajadores y trabajadoras de la economía popular más acá y más allá de la pandemia del COVID-19. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.

González, N.; Nieva, F. y Bergesio, L. (2022). Las voces de la economía popular: problemáticas en pandemia y desafíos ante el Estado. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Gutiérrez, A.; Mansilla, H. y Assusa, G. (2022). Estrategias económicas familiares durante la pandemia. Clases sociales, ingresos monetarios, finanzas y consumos. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Haidar, J. y Bordarampé, G. (2022). La logística de última milla: impactos de la pandemia en las plataformas de reparto en Argentina. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Hoszowski, A., y Piovani, J. I. (2018). La Encuesta Nacional sobre la Estructura Social. En J. I. Piovani y A. Salvia (eds.), *La Argentina en el siglo XXI* (pp. 27-46). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Hout, M. (2008). How Class Works: Objective and Subjective Aspects of Class Since the 1970s. En A. Lareau y D. Conley (eds.), *Social Class: How Does It Work?* (pp. 25-64). Russell Sage Foundation.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2020). *Informes Técnicos*, 4 (174).

Kasparian, D.; Súnico, A. y Naranjo, C. (2022). Estrategias, demandas y desafíos de las empresas recuperadas frente a la pandemia del COVID-19. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Labrunee, M. E., y Gispert, A. (2022). Estrategias colectivas e individuales en la Economía Popular. La recuperación de materiales en vía pública en Mar del Plata. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

López, J. y Hermida, Mariano. (2022). ¿En qué condiciones continuó la escolarización durante la pandemia por COVID-19 en Argentina? Una mirada según clase social. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Maceira, V. (2021). Cambios en la estructura socio-ocupacional en Argentina en el período 2016 -2020: entre la restauración neoconservadora y la crisis socio-sanitaria. *Revista Realidad Económica*, 51 (344).

Maceira, V. (2015). Un abordaje teórico-metodológico para la investigación de la estructura, la movilidad social y las condiciones de vida: La propuesta ENES-Pisac. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (2): 1-38.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2022). *RENATEP Características laborales y productivas en la economía popular. Informe abril 2022. Datos a febrero 2022*. Secretaria de Economía Social, Argentina.

Natalucci, A.; Fernández Mouján, L. y Mate, E. (2022). La intervención del Estado frente la crisis de COVID-19 para el sector de la economía popular (AMBA, 2020-2021). En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2.

Nun, J.; Murmis, M., y Marín, J. C. (1968). La marginalidad en América Latina. *Informe preliminar. Documento de Trabajo*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Sociales.

Ojeda, V.; Zinger, S.; Kesque Hreñuk, J. I.; Patagua, E. y Sakamoto, G. (2022). La esencialidad de y en la economía popular. Organizaciones, estrategias y dinámica de las relaciones mediatizadas por el trabajo en tiempos de pandemia en Chaco, Corrientes y Jujuy. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Palomino, H. y Dalle, P. (2022). Trabajadores en la salida de la pandemia: convergencia a partir de la diversidad. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Patton, M. (2002). *Qualitative Research & Evaluation Methods*. Thousand Oaks: SAGE.

Pol, M. A.; Paz, L. B., y Galetto, S. (2022). Los efectos de la doble crisis en el perfil de especialización del empleo formal. Un análisis regional comparado para el período 2015-2021. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la*

doble crisis y recomposición social en disputa. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Rebón, J. y Troncoso, F. (2022). La estructura social en la protesta durante la crisis del COVID-19. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

RIPPSO (2020), Relevamiento de intervenciones sociales del Estado frente al COVID-19. Red Interuniversitaria de Posgrados en Políticas Sociales. <http://rippso.com.ar/relevamiento-covid-19/>

Sala, G. y Del Águila, Á. (2022). Después del temporal. Ocupaciones de la construcción hacia el final del ASPO. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Sautu, R. (2019). *Estrategias teórico-metodológicas en el diseño de la investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Lumiere.

Sautu, R. (1969). *Economic Development and Social Stratification in Argentina*. [Tesis de doctorado]. The London School of Economics and Political Science, University of London.

Sautu, R. y Carrascosa, J. (2022). La vulnerabilidad del hogar frente a situaciones de riesgo social. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Schmidt, M.; Tobías, M. y Merlinsky, G. (2022). Infraestructura hídrica y desigualdades sociales en el marco de la pandemia: barrios populares del Gran Buenos Aires y zonas rurales y periurbanas del Chaco salteño. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en*

tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA – Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-83*. Buenos Aires: De la Flor.

Torricella, A. y Toyos, F. (2022). Trabajar en casa, el trabajo de la casa y el trabajo de cuidados en tiempos de pandemia de COVID-19: articulaciones, conflictos y estrategias del sector Ciencia y Universidad. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Unzué, M.; Emiliozzi, S.; Zeitlin, A. y Bergesio, L. (2022). Cambios, reorganizaciones y mutaciones en el trabajo productivo ante la pandemia de COVID-19. Su impacto en organismos científicos y tecnológicos y universidades de Argentina. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Zibecchi, C. y Barbetti, P. (2022). Procesos de institucionalización de la Economía Social y Popular. Respuestas estatales y estrategias de reconversión en el contexto de pandemia. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo II. Buenos Aires: IIGG UBA - Agencia I+D+i / Imago Mundi.

Wright, E. O. (1994). *Clases*. Madrid. Siglo XXI.

Wright, E. O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Madrid: Akal.

Identidades políticas, comunicación, género y experiencias en los territorios

Prólogo

Lizzie Wanger

■ Doi: 10.54871/cl23p20e

Para actuar políticamente, las personas necesitan ser capaces de identificarse con una identidad colectiva que les brinde una idea de sí mismas que puedan valorizar. El discurso político debe ofrecer no solo políticas, sino también identidades que puedan ayudar a las personas a dar sentido a lo que están experimentando y, a la vez, esperanza en el futuro.

Chantal Mouffe (2021).

La pandemia, el contexto social, las políticas públicas

El eje que agrupó tres investigaciones de universidades nacionales de todo el país en el marco de la convocatoria PISAC-COVID del año 2020 se centró en algunas de las cuestiones sociales que profundizaron su relevancia en el contexto de pandemia.

Estos trabajos abordaron los temas vinculados con la comunicación; las representaciones sociales en torno a lo sucedido en el inédito contexto de pandemia; las identidades políticas emergentes; las

tensiones y conflictividades en torno a las cuestiones de género; las divergencias de percepciones sociales y acciones políticas en distintos territorios de la Argentina.

Las investigaciones se diseñaron y desarrollaron durante el período de pandemia y pospandemia, motivo por el cual empezaremos haciendo referencia al especial y extraordinario contexto en el que se produjeron.

El 11 de marzo de 2020, la vida en Argentina –como en distintos lugares del mundo– se vio conmovida por la pandemia de un extraño y desconocido virus, el SARS-CoV-2. La sociedad se paralizó y el mundo, tal como lo conocíamos, se detuvo. Las instituciones cerraron: escuelas, oficinas, comercios, fábricas, organizaciones comunitarias, etcétera. El Estado asumió la definición y el control de las medidas de seguridad sanitaria que resguardaran y cuidaran la vida. En tal contexto extraordinario y desconocido, el poder ejecutivo nacional decretó el aislamiento social preventivo y obligatorio, que pasada la mitad de 2020 devino en distanciamiento social preventivo y obligatorio.

En un breve lapso, se plantearon las medidas de excepción que garantizarían la supervivencia de las personas y se priorizaron aquellas de prevención del contagio, junto con la búsqueda incansable del mundo científico, de vacunas y terapias que pudieran evitar la muerte por causa del virus.

También en los inicios, se definieron las denominadas “actividades esenciales” vinculadas con la salud y con la alimentación, como excepciones a la obligación de confinamiento. De este modo, se reorganizó en un período de tiempo muy breve la cotidianeidad de las vidas de las personas de modo absolutamente inédito y original.

Hasta aquí, describimos el contexto de excepcionalidad y las primeras medidas llevadas a cabo ante la irrupción sorpresiva de la pandemia. Sin embargo, consideramos importante dar cuenta de algunos rasgos que caracterizaron el escenario social y político de inicios de 2020 para poder leer y comprender en profundidad las

producciones de las universidades surgidas en el desarrollo de sus investigaciones.

Cabe recordar que la situación previa a la pandemia mostraba un escenario político, económico y social devastado por el efecto de las políticas neoliberales del gobierno que tuvo lugar entre 2016-2019 y que estuvo signado por el achicamiento del Estado, la disminución del gasto público y la suspensión o retraimiento de diversas políticas públicas de inclusión social. Castellani y De Anchorena (Castellani, 2021) sintetizan con datos el cuadro de situación:

[...] una deuda con el FMI de 47 000 millones de dólares, una inflación anual del 54 %, un índice de pobreza del 35 %, una tasa de desempleo del 10 % y un tercio de los trabajadores asalariados no registrados. Entre diciembre de 2017 y diciembre de 2019 la actividad económica se contrajo el 7,3 %, se destruyeron 280 000 puestos de trabajo formales en el sector privado y cerraron 23 000 empresas, la mayoría de ellas pequeñas y medianas. Además, el coeficiente de Gini pasó de 0,422 a 0,444.

Este panorama fue resultado de un proceso de retracción y tercerización de la capacidad estatal hacia el sector privado, el debilitamiento de áreas centrales del Estado y de reducción de la acción estatal y de las políticas públicas. No debe olvidarse que el gobierno de Cambiemos eliminó los Ministerios de Salud, Trabajo y Ciencia y Tecnología, sumado al desguace y desfinanciamiento de las principales políticas sociales y de seguridad social, vigentes hasta fines de 2015.

Con esto queremos poner de relieve que las consecuencias del proceso político de regresión de derechos y de retroceso de los indicadores sociales, sociolaborales y socioeconómicos de los cuatro años anteriores al inicio de la pandemia se constituyeron en condiciones sociales y económicas de contexto, pese a los esfuerzos estatales posteriores para remediarlas y morigerarlas.

La pandemia no hizo más que profundizar la insondable desigualdad que atraviesa a la sociedad argentina dejando al descubierto,

con una visibilidad y una obscenidad inéditas, el insoslayable impacto sobre el sistema educativo, las identidades políticas, el acceso a la información, las injusticias en torno a las cuestiones de género, las diferencias territoriales, la vida cotidiana de nuestras comunidades.

Frente a tal realidad, el gobierno de Alberto Fernández desplegó una batería de medidas tendientes a abordar la situación sanitaria, como así también a contener la situación social.¹

Pese a la inversión realizada y a todas las acciones puestas en marcha por el Estado, el balance económico y social que dejó la pandemia en 2020 fue ruinoso: el PBI cayó 10 puntos; el consumo, 13 puntos; la inversión, 13 puntos. Como era de suponer, la pobreza aumentó 6 puntos (alcanzando a más del 40 % de la población), el desempleo aumentó 1 punto, el 11 %, o sea, 1,4 millones de personas desocupadas (Castellani, 2021). A las desigualdades estructurales se sumaron las condiciones de pobreza multidimensional en la que vivió un sector vasto de la población.

Las tres investigaciones agrupadas en el eje “Identidades políticas, comunicación, género y experiencias en los territorios”, seleccionadas para la convocatoria PISAC-COVID-19 “La sociedad argentina en la pospandemia”, contaron con la participación de universidades nacionales distribuidas en distintas provincias argentinas.

La convocatoria enmarcada en el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea [PISAC] fue un desafío conjunto entre el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación [MINCYT], la Agencia I+D+i, la Secretaría de Políticas Universitarias [SPU] del Ministerio de Educación de la Nación y el Consejo de Decanos/as de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas [CODESOC]. Se propuso conocer y comprender los efectos y consecuencias sociales de la pandemia a lo largo y a lo ancho de todo el país, desde los estudios en ciencias sociales, y generar aportes sustanciales para las

¹ Estas medidas se asentaron en una fuerte inversión presupuestaria del Estado y estuvieron centradas, fundamentalmente, en fortalecer el sistema de salud, generar políticas de ingresos para los sectores sociales vulnerables y contribuir al sostén y apoyo de comercios y empresas.

políticas públicas en el contexto de salida de la pandemia o postpandemia. En las páginas siguientes, ahondaremos en la presentación de algunas de ellas.

Exploraciones, descubrimientos y desafíos en torno al porvenir

A continuación, presentaremos los trabajos que dieron luz a múltiples aprendizajes sobre lo ocurrido durante la pandemia y que, a su vez, dejan abiertos interrogantes para continuar reflexionando acerca de lo vivido, pero fundamentalmente acerca de qué sociedad estamos dispuestas/os o nos proponemos construir.

Configuraciones discursivas en la Argentina 2020. Narrativas emergentes en la vida cotidiana: un abordaje desde los estudios feministas

El proyecto se centra especialmente en las experiencias “subalternizadas” durante la pandemia, producto del confinamiento preventivo combinado con el deterioro de las condiciones materiales de existencia; en la red de vínculos construidos y en el rol asumido por los estados en este contexto.

El anclaje territorial que cobra el enfoque del estudio aporta diversidad e identidad a las estrategias que se desarrollaron en cada lugar, en función de las propias posibilidades y potencialidades de organización social.

A lo largo del estudio se exponen las “narrativas” que dan cuenta de lo vivido por las personas, los colectivos y las comunidades, durante 2020 con la irrupción del COVID-19 y, a partir, del aislamiento social preventivo y obligatorio [ASPO]. Estas vivencias recogen, entre otras cosas, las “experiencias de violencia y colapso de la vida cotidiana” (Fernández Hasan et al., 2022). El análisis que se realiza a través del trabajo está centrado en la perspectiva feminista que le da sustento.

Tal como plantea, Dora Barrancos (Barrancos, 2012), la pandemia produjo una “avería sobre el discurso competente del neoliberalismo”. La pandemia ha tenido especial impacto en la vida de las mujeres y las personas LGBTQI+; las medidas de restricción han profundizado las desigualdades estructurales preexistentes y se ha dado una ruptura en el sentido común respecto del rol del Estado (García, 2021).

Podemos reconocer tres grupos de aportes fundamentales de este proyecto. En primer lugar, la necesidad de transversalizar el enfoque de género en las políticas universales, garantizando interseccionalidad e interculturalidad y partiendo especialmente de las experiencias territoriales que tuvieron lugar durante la pandemia; en segundo lugar, la necesidad de lograr transformaciones estructurales en torno al derecho al trabajo y a las tareas de cuidado que impliquen la redefinición de la relación entre trabajo, cuidado y bienestar; y, por último, la necesidad de plantear condiciones en las instituciones educativas de acompañar prácticas pedagógicas centradas en la ESI desde una perspectiva integral, transversal y con eje en la afectividad de los sujetos.

No podemos dejar de mencionar que, pese a las drásticas consecuencias de la pandemia, sobre los grupos a los que refiere el estudio, el Estado argentino creaba en diciembre de 2019, apenas asumido el gobierno del Frente de Todos, el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación. Si bien sus acciones en marzo de 2020 eran aún incipientes, a lo largo de la pandemia se fueron delineando y poniendo en marcha sus primeras políticas.

Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la postpandemia del COVID-19

El estudio al que nos referimos se propuso realizar una investigación comparativa sobre la “imaginación geográfica” en San Miguel de Tucumán, La Plata, Mar del Plata, Resistencia, San Salvador de Jujuy y Bariloche.

La indagación estuvo centrada en el impacto que la pandemia y las medidas de cuidado desplegadas tuvieron en la imaginación geográfica, considerando las representaciones producidas por las personas (habitantes), los medios de comunicación y las políticas públicas.

Si recuperamos la idea de Bourdieu de que el “espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin dudas, la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida” (Bourdieu, 2013), encontraremos en el concepto de “imaginación geográfica” de Harvey (2007), un posicionamiento teórico que permite el análisis reflexivo y crítico de los sujetos sobre sus discursos y prácticas en torno al espacio en el que viven.

El estudio de la información relevada se analizó sobre la imaginación geográfica, en base a tres categorías definidas por el equipo de investigación: “flujo”, “frontera” y “foco”. Estas permitieron el análisis de los modos en que la imaginación geográfica relaciona lugares, objetos y actores en el espacio urbano, considerando también condiciones tales como el peso de clase, el género, la racialidad, la generación y el lugar en el proceso.

Las conclusiones y principales aportes del trabajo se centran, por un lado, en la comprensión de la experiencia social de la pandemia y, por el otro, los resultados obtenidos aportan al “campo de las investigaciones sobre las dinámicas socioespaciales de la vida urbana” (Segura, 2022).

A partir de las conclusiones antedichas, se despliegan los aportes y recomendaciones de la investigación a las políticas públicas en relación con la pandemia y pospandemia. Estos lineamientos profundizan y complejizan las posibilidades de mejoramiento de las condiciones actuales de vida de los espacios geográficos caracterizados por ser aglomeraciones urbanas consideradas por sus autores “ciudades intermedias”.

Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia

La investigación tuvo como fin conocer las representaciones y vivencias vinculadas con la pandemia. En función de un vasto relevamiento de información fue posible analizar la incidencia sobre las representaciones halladas de un conjunto de elementos identitarios y factores estructurales, así como también el impacto del contexto de irrupción del virus sobre dichas identificaciones.

Para el desarrollo del trabajo se abordaron diferentes temas y se garantizó la multiplicidad de enfoques vinculados con las vivencias de personas con discapacidades, las diferencias entre grupos etarios, las diversas identidades étnico-raciales y las posiciones de clase.

La investigación logra dar cuenta de la complejidad de poner en común las representaciones y vivencias en torno a la pandemia de distintos sectores de la sociedad y se destacan algunos descubrimientos que resultan de sumo interés para mejorar la comprensión de la realidad. En primer lugar, se advierte la distancia entre las representaciones predominantes de la ciudadanía, en torno a las medidas de cuidado de contagio, y aquellas que surgen de los medios de comunicación hegemónicos que son creados o reproducidos por la oposición política del gobierno actual. En segundo lugar, se da cuenta de la existencia de una “minoría intensa” muy crítica de las medidas restrictivas (de cuidado) y del rol de las políticas sobre la pandemia asumidas por la gestión nacional. Por último, se reconoce el fuerte impacto que la pandemia tuvo sobre los estados anímicos de las personas y sobre las reflexiones sobre el sentido de la vida; y cuestiones vinculadas con la crisis de representación política y el aumento de representaciones y posiciones de apoliticidad o antipoliticidad.

Nora Bär, (Bär, 2021) hace una caracterización del rol que los medios de comunicación, incluidas las redes sociales, asumieron en torno a la difusión de la información en el período de pandemia. Describe algunos de los mecanismos que se observaron en el ámbito de la comunicación, sobre la manipulación de la información, la

transgresión de las reglas básicas en torno a la verificación de la información, el cambio en los circuitos de circulación de la información; y hace especial énfasis en la producción de información falsa. Nombra esta situación como de “caos informativo” y adhiere a la idea de “infodemia” que plantea la OMS. A su vez, caracteriza al público que consume medios de comunicación y la avidez de noticias y demanda de respuestas, en medio de la incertidumbre, el confinamiento y el vínculo entre las personas, en este período excepcional.

Puede resultar de interés vincular los resultados de esta indagación con la “emergencia de nuevas identidades” planteada por De Ipola (De Ipola, 1997) quien considera la relación entre la amenaza y la creencia para poder analizarla. Se refiere a la amenaza como “un peligro que se cierne sobre un individuo o un grupo, peligro imputable a la acción deliberada de otro individuo o grupo”. El planteo que De Ipola realiza nos permite explicar la constitución de nuevas identidades colectivas, a partir de la amenaza percibida por algunos grupos- en el contexto de una pandemia desconocida- ejercida por el Estado, por los científicos y por las corporaciones internacionales, entre otros. A su vez, una diversidad de creencias en torno a la existencia del virus, el origen de la pandemia, el desarrollo de tratamientos y vacunas, las medidas de cuidado, etcétera, se desplegaron y encontraron asidero en los medios de comunicación.

Producir conocimiento en el campo de las ciencias sociales: conocer la realidad para transformarla

Las investigaciones precedentes que hemos enunciado, y cuyos análisis y resultados forman parte de los próximos capítulos, comparan ciertos rasgos comunes y cuestiones transversales que queremos adelantar.

Como sabemos, las investigaciones se caracterizaron por un abordaje interdisciplinario, con equipos conformados por investigadores

de universidades de distintas latitudes del país (representación federal) y con paridad de género.

Entre las cuestiones transversales que aparecen en los informes, revela una fuerte presencia, la mirada y el enfoque sobre la cuestión de la desigualdad. Hay coincidencia en todos los trabajos respecto de la profundización y visibilización de los mecanismos de exclusión que expuso la pandemia del COVID-19.

La visibilización de las desigualdades a las que hacemos referencia se pone en evidencia en cada uno de los informes de investigación. Los enfoques sobre la agudización de las desigualdades se dan sobre: las cuestiones territoriales y geográficas; las cuestiones de género; las cuestiones sociales y laborales, la cuestión educativa, las identidades étnico-raciales, entre otras.

Consideramos, con Dubet, que

[...] la política de la igualdad (o de las desigualdades los más justas posible) exige la preexistencia de una solidaridad elemental. La prioridad de lo justo no puede deshacerse por completo de un principio de fraternidad anterior a la justicia misma, porque exige que cada uno pueda ponerse en el lugar de los otros, y sobre todo de los menos favorecidos. (Dubet, 2019)

La sociedad argentina tiene como desafío buscar los modos (y las políticas) que permitan recomponer los lazos de fraternidad y solidaridad que generen las condiciones para refundar una sociedad con mayor igualdad y justicia social.

El segundo aspecto que podemos considerar común es el posicionamiento que asumen los equipos de investigación. En las tres investigaciones, encontramos discursos, metodologías de relevamiento de la información y marcos teórico-analíticos que intentan recuperar el valor de las “voces silenciadas” (Argumedo, 1993) y de “prácticas contrahegemónicas” (Mouffe, 2021).

Se advierte una búsqueda de lo que Alcira Argumedo llama “matriz autónoma de pensamiento popular latinoamericano”. Tal como plantea esta pensadora argentina, estas investigaciones buscan

conocer y reconocer el potencial teórico subyacente “en las experiencias históricas y en las fuentes culturales de las clases sometidas que constituyen más de la mitad de la población del continente”. En cada uno de los trabajos, se avanza en reconocer las concepciones y la visión de “los vencidos”, de “los silenciados”; una visión diferente de la historia que recupera la memoria de nuestros pueblos y las voces de quienes no han sido escuchados (Argumedo, 1993).

En un mismo sentido, Chantal Mouffe reconoce que “todo orden es político y está basado en alguna forma de exclusión” para explicar las “prácticas hegemónicas” (Mouffe, 2021), a la vez que reconoce, la posibilidad de que el orden hegemónico establecido pueda ser “desafiado por prácticas contrahegemónicas, es decir, prácticas que van a intentar desarticular el orden existente para instaurar otra forma de autonomía”.

En tercer lugar, y vinculado con lo antedicho, hallamos el lugar que los tres equipos otorgan a la “experiencia” en el marco de sus trabajos. Nos referimos aquí al concepto de experiencia según Jorge Larrosa que la define como acontecimiento externo, distinta del sujeto y ajeno a él, pero donde al mismo tiempo, el sujeto es el lugar de la experiencia, de la cual se apropia y puede transformar y transformarse (Larrosa, 2009).

Son consideradas en estas indagaciones las vivencias personales, familiares, colectivas y comunitarias devenidas experiencias que fueron recogidas mediante el análisis de los discursos y de las prácticas vividas en el contexto de pandemia y constituyen la base empírica fundamental que les da sustento. En el mismo sentido, la lectura de las representaciones sociales y experiencias en torno a la vida en pandemia, integra el aspecto emocional a los estudios desde una perspectiva socio histórica y cultural que considera, según Carina Kaplan, que “la estructura afectiva no es una formación dada, sino que es el resultado de un proceso de transformación cultural de largo plazo” y que

[...] en la medida en que las emociones están condicionadas por los contextos sociales no es posible abordarlas si no atendemos la

perspectiva relacional de los seres humanos. Las emociones cobran su sentido más hondo en las relaciones de intersubjetividad, en la convivencia que nos hace humanos. (Kaplan, 2020)

Por último, teniendo en cuenta los aportes de las ciencias sociales a las políticas públicas, a partir de las investigaciones realizadas intentaremos esbozar algunas ideas preliminares que nos permitan continuar la reflexión en ese sentido y que plantearemos como interrogantes.

El primer interrogante surge en torno al rol del Estado, y en este caso, de las políticas públicas desplegadas en un contexto nuevo, inesperado y de emergencia, como el que planteó la pandemia del COVID-19.

Si bien los aportes realizados por las investigaciones consideran la situación excepcional vivida, proponemos que puedan ser considerados en el marco de las propias condiciones de producción de conocimiento y de sus reales condicionamientos para llevarse adelante. Resulta importante indagar y contextualizar social, política e históricamente, las capacidades estatales y la acción del Estado a través de sus políticas, observando la excepcionalidad de lo acontecido, pero considerando el estado de situación de partida (en marzo 2020).

A partir de allí, es necesario plantearse el segundo interrogante acerca de cómo enfocar las investigaciones en ciencias sociales que pretendan hacer aportes a las políticas estatales. En este sentido, cabe la diferenciación de perspectivas que Oscar Oszlak propone para el análisis del rol del Estado. Oszlak plantea tres niveles: el nivel *micro*, en el que se observa su intervención y presencia a través de la experiencia de las personas y de la vida social cotidiana; el nivel *meso*, en el que se analizan los contenidos, tomas de posición y orientación de las políticas públicas y; el nivel *macro*, donde se advierten el modo de organización social que asume el capitalismo o “el conjunto de reglas del juego que gobiernan las interacciones entre los actores e instituciones que integran la sociedad” (Oszlak, 2011). En las investigaciones que son presentadas encontramos los diversos niveles de abordaje y, en algún caso, yuxtapuestos sobre un mismo trabajo.

El tercer y último interrogante al que haremos referencia es respecto de cómo se diseñan y construyen las políticas públicas. Resulta interesante recuperar aquí la propuesta de Rosa María Torres en torno a la idea de la búsqueda de las transformaciones² a partir del “ida y vuelta” entre el “arriba” y el “abajo”. Torres considera como “el abajo” las prácticas sociales locales y territorializadas que plantean pequeñas “innovaciones”, y considera “el arriba” aquellas políticas institucionalizadas. Su planteo se argumenta en que el cambio real se construye a partir del ida y vuelta entre el abajo y el arriba (Torres, 2000). Sin duda alguna, esta perspectiva en el marco de la lectura de los siguientes trabajos, abre nuevos horizontes en la creación y concreción de las políticas.

En este sentido podemos considerar cómo los lineamientos, análisis y conclusiones surgidos de las investigaciones involucradas en la convocatoria PISAC-COVID, aportan a la mejora sustantiva de las políticas públicas en este nuevo contexto, alterado por una pandemia que detuvo al mundo que supimos conocer, durante casi dos años de nuestras vidas.

Bibliografía

Argumedo, A. (1993). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Bär, N. (2021). Periodismo científico: aprender y comunicar en pandemia. En J. y. Perczyk, *En pandemia. Desafíos y respuestas*

² El planteo de Rosa María Torres se centra en el cambio educativo y presenta como estrategias: la de la reforma y la de la innovación.

desde la sociedad, el Estado y la universidad pública (p. 279). Villa Tesei: Libros de UNAHUR.

Barrancos, D. (2012). Reflexiones sobre la saga de los derechos políticos femeninos. *Estudios Sociales* (43).

Bourdieu, P. (2013). Efectos de lugar. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo* (p. 564). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castellani, A. (2021). La transformación del Estado: desafíos de la función pública en pandemia. En J. Perczyk, *En pandemia. Desafíos y propuestas desde la sociedad, el Estado y la universidad pública* (p. 285). Villa Tesei: Libros de UNAHUR.

De Ipola, E. (1997). *Las cosas del creer: Creencia, lazo social y comunidad política*. Buenos Aires: Ariel .

Dubet, F. (2019). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fernández Hasan, V., Anzorena, C., Enrico, J., Fernández, L., y Escobar, P. (2022). *Configuraciones discursivas en la Argentina 2020. Narrativas emergentes en la vida cotidiana: un abordaje desde los estudios feministas*. Proyecto PISAC COVID-19. Agencia de I+D+i, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, Argentina.

García, A. (2021). Hacia una nueva estatalidad: paridad política e igualdad sustantiva. En J. Perczyk, *En pandemia. Desafíos y respuestas desde la sociedad, el Estado y la universidad pública* (p. 285). Villa Tesei: Libros de UNAHUR.

Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Kaplan, C. (2020). *Conflictos, violencias y emociones en el ámbito educativo*. México: Nosótrica Ediciones.

Larrosa, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens.

Mouffe, C. (2021). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Oszlak, O. (2011). El rol del Estado: micro, meso y macro. *Conferencia dictada en el VI Congreso de Administración pública organizado por la Asociación Argentina de Estudios de Administración pública y la Asociación de Administradores Gubernamentales*. Resistencia.

Segura, R. (2022). *Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la postpandemia del COVID19*. Proyecto PISAC COVID-19. Agencia de I+D+i, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, Argentina.

Torres, R. M. (2000). *Itinerarios por la educación latinoamericana, cuaderno de viajes*. Buenos Aires: Paidós.

Flujos, fronteras y focos

La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la postpandemia del COVID-19

Investigador responsable

Ramiro Segura (UNLP)

Autores

Ramiro Segura (UNLP), María Laura Canestraro (UNMdP), Sergio Caggiano (CIS-IDES), María Cristina Cravino (UNRN), Alejandra García Vargas (UNJu), Jerónimo Pinedo (UNLP), Cecilia Laskowski (UNT), Andrea Benítez (UNNE), Josefina Cingolani (UNLP) y Mariana Speroni (UNLP)

■ Doi: 10.54871/cl23p20f

Introducción

El espacio urbano constituyó un capítulo ineludible de la pandemia de COVID-19. La densidad material y moral de la vida urbana, las condiciones de hacinamiento en barrios y viviendas de sectores populares, las movilidades cotidianas de personas, bienes y desechos involucrados en el metabolismo urbano, y la proximidad espacial en situaciones de interacción social en la calle, el transporte público, las escuela o los comercios, en la medida en que fueron catalogados como condiciones o vectores que colaboraban con la propagación del

virus, se transformaron en objeto –y, muchas veces, instrumento– de regulación estatal. De esta manera, la irrupción de la pandemia y la interrupción de la vida urbana cotidiana que le siguió por efecto de políticas de “aislamiento” y “distanciamiento” que implicaron un cambio en el régimen de movilidad y sociabilidad urbanas permitieron –de manera ciertamente paradójica– vislumbrar los espacios (¿ciudades?) que habitamos y los desafíos que los mismos presentan de cara al futuro de la sociedad argentina postpandemia (Segura y Pinedo, 2022; en prensa).

Ante este panorama, el proyecto “Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la pospandemia del COVID-19” se propuso desarrollar una investigación comparativa sobre la imaginación geográfica en las áreas de expansión de seis aglomerados urbanos de distintas regiones de la Argentina: San Miguel de Tucumán, La Plata, Mar del Plata, Resistencia, San Salvador de Jujuy y Bariloche. Se preguntó por el impacto que la pandemia y las medidas tomadas para su control tuvieron en la imaginación geográfica, enfocando las representaciones producidas por los medios de comunicación, las políticas públicas y las y los habitantes. Producto y proceso involucrado en el habitar (Ingold, 2011), mediado por multiplicidad de narrativas y de imágenes sobre la ciudad, la imaginación geográfica sobre espacios urbanos en transformación constituyó una dimensión relevante para conocer las formas de cohabitación y de coexistencia en la ciudad (Segura, 2018; 2020): indagar en los modos en que dimensiones de clase, género, racialidad, generación y lugar se entrelazan delineando focos, fronteras y flujos a escalas diversas (desde la vivienda al espacio metropolitano), conocer las formas en que focos, fronteras y flujos regulan las interacciones, generan conflictos y producen evitaciones, y relevar los temores del presente y los horizontes de futuro sobre la vida urbana.

Se suele sostener que Argentina es un país urbano, ya que más del 90 % de su población vive en ciudades. Sin embargo, como señalaron Prévot-Schapira y Velut (2016), la definición de *ciudad* en Argentina

padece de una notable indefinición. La persistencia del criterio censal de concentraciones de más de 2 000 habitantes desde 1914 para definir un núcleo urbano permite la comparabilidad en el largo plazo, aunque unifica situaciones urbanas muy distintas. A la vez, en Argentina la definición del régimen municipal es competencia provincial y los códigos de ordenamiento urbano son una competencia municipal. Por esto, atento a los riesgos homogeneizadores de la tan mentada “urbanización planetaria” (Brenner, 2016) y buscando en cambio ser sensible al “carácter situado” de los procesos urbanos (Roy, 2016), el proyecto no desconoció que bajo la aparentemente simple etiqueta de “urbano” se combinan criterios demográficos, administrativos y morfológicos y se engloba un complejo, cambiante y heterogéneo paisaje socioespacial.

Teniendo en cuenta la heterogeneidad y la persistente jerarquía urbana del país que, entre otras cosas, se expresa en el desigual conocimiento de las dinámicas de distintas regiones, el proyecto se propuso investigar “aglomeraciones urbanas” que se encuentran “por debajo” de Buenos Aires y de la tríada compuesta por los nodos nacionales de Rosario, Córdoba y Mendoza y “por arriba” de ciudades con menos de 100 000 habitantes. La selección de las locaciones contempló la representación regional, la escala urbana, la heterogeneidad de funciones (cuatro capitales provinciales y dos ciudades destacadas en el sistema turístico nacional) y la significativa variabilidad en relación tanto con la dinámica de los contagios y las muertes por COVID-19 así como al despliegue de las políticas de control de la pandemia. Asimismo, más allá de sus diferencias, en las últimas dos décadas estas “ciudades intermedias” manifiestan una tendencia de crecimiento urbano hacia “morfologías metropolitanas extendidas” (Prévot-Schapira y Velut, 2016; CIPPEC, 2017) producto de la articulación de tres grandes procesos: el crecimiento en altura (en el centro) comandado por el mercado inmobiliario, la expansión de la superficie urbana producto de la combinación de barrios cerrados, políticas públicas de vivienda y asentamientos informales en la periferia, y la dilución de límites entre lo urbano y lo rural debido

a la presión que producen diversos usos del suelo (residenciales, industriales, etcétera) sobre tierras de vocación rural en el periurbano.

Antes que autónomas o separadas,

[...] la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente. No hay ciudad sin representaciones de ella, y las representaciones no solo decodifican el texto urbano en conocimiento social, sino que inciden en el propio sentido de la transformación material de la ciudad. (Gorelik, 2004, p. 12)

En este sentido, “imaginación geográfica” refiere al proceso que les permite a las personas

[...] comprender el papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa. (Harvey, 2007, p. 17)

En términos operativos pensamos que, lejos de los sentidos habituales que la vinculan con la fantasía y la ficción, la imaginación remite a un trabajo cotidiano, con un sentido proyectivo, que delimita una comunidad de pertenencia y sentimiento, en la que se articulan la imagen (la circulación de imágenes), lo imaginado (la construcción de comunidades imaginadas) y el imaginario (como paisaje construido de aspiraciones colectivas) (Appadurai, 2001).

En esta dirección, las categorías “flujo”, “frontera” y “foco” constituyeron una tríada para analizar los modos en que la imaginación geográfica distribuye, conecta y separa lugares, objetos y actores en el espacio urbano y el peso de clase, género, racialidad, generación y lugar en este proceso. Mientras “foco” alude a una concentración elevada de un fenómeno en un determinado lugar producto de su distribución diferencial en el espacio, pero también a la selectividad y la direccionalidad de la mirada (hacer foco), “flujo” designa la práctica social de desplazamiento espacio-temporal a través del territorio de personas y objetos (Hannerz, 1998) que sigue determinados senderos

(Urry, 2000; Ingold, 2011) y puede estabilizarse en ciertos circuitos (Magnani, 2002), y “frontera” refiere a una discontinuidad o separación en el espacio, así como da nombre a diversos mecanismos de delimitación, cierre social o efecto de frontera que regulan la interacción social (Simmel, 1986; Barth, 1976; Hall, 1992).

El objetivo general del proyecto fue reconstruir la imaginación geográfica presente en políticas públicas, medios de comunicación y habitantes de áreas de expansión urbana en torno de la pandemia / postpandemia de COVID-19, asumiendo que este trabajo de imaginación geográfica –con sus focos, flujos y fronteras– compone territorios con lugares de cualidades distintas más o menos conectados y generalmente jerarquizados, delimita colectivos humanos y proyecta futuros posibles para la ciudad. ¿Qué imaginación geográfica producen, reproducen y ponen en circulación la prensa y otros medios de comunicación –tanto hegemónicos como alternativos– sobre la ciudad, sus barrios, sus habitantes, sus periferias y sus problemas en tiempos de pandemia? ¿Reactualizan imaginarios preexistentes siguiendo los clivajes de clase, género, racialidad, generación y lugar, o redistribuyen espacialmente los riesgos, reorganizan las distancias y reformulan los problemas? ¿Cuál es el imaginario geográfico que guía las intervenciones estatales en tiempos de pandemia en decisiones relativas a lugares prioritarios, zonas vulnerables, prácticas objeto de regulación e, incluso, lugares, zonas y prácticas silenciadas o no problemáticas? ¿Y de qué modo las personas que habitan las heterogéneas y desiguales áreas de expansión urbana seleccionadas despliegan su imaginación geográfica y reflexionan sobre sus modos de habitar y las proyecciones futuras de su vida y de la ciudad? ¿Qué espacios y qué recorridos valoran positivamente, cuáles despiertan temores o sensación de peligro?, ¿qué circulación se regula?, ¿quiénes la regulan y a quiénes se involucra en la regulación?, ¿qué lugares ocupan en esta imaginación otros habitantes de la ciudad? El proyecto se propuso investigar, entonces, la “imaginación geográfica” de los medios, la política pública y los habitantes situada territorialmente (en vinculación con las imágenes y los imaginarios de cada una de

las ciudades), temporalmente variable (afectada por la pandemia en el marco de transformaciones urbanas de larga duración) y anclada en modos de habitar específicos y desiguales, para luego comparar las dinámicas socio-espaciales, los imaginarios geográficos y las proyecciones de futuro entre los aglomerados urbanos seleccionados.

Metodología

La investigación desplegó una estrategia metodológica cualitativa centrada en el análisis de discursos, imágenes y cartografías de un conjunto heterogéneo de materiales empíricos producidos en cada aglomerado urbano. En efecto, el proyecto de investigación implicó el relevamiento, la producción y la sistematización de datos sobre la imaginación geográfica en y sobre seis áreas de expansión urbana de la Argentina en cuatro “canteras” de exploración: 1) las políticas públicas nacionales, provinciales y locales –y la comunicación pública de esas políticas– en cada localidad; 2) los medios de comunicación locales (al menos dos, uno “hegemónico” y el otro “alternativo”) en cada ciudad; 3) el trabajo de campo con habitantes de heterogéneos y desiguales áreas de expansión urbana de cada una de las seis ciudades; y 4) la conformación de un corpus de imágenes procedentes de las políticas, los medios y el trabajo de campo en las seis ciudades.

En cuanto a las políticas públicas y a la comunicación pública de las políticas se procedió a un relevamiento exhaustivo entre marzo de 2020 y julio de 2021 en boletines oficiales, digestos municipales, páginas web y canales de YouTube. Se elaboró una cronología temporal de las políticas desplegadas en cada localidad (fases), se describieron las medidas (tipo de medida y localización geográfica) y los modos de comunicarlas, y se procedió al análisis de la imaginación geográfica de las mismas (sus focos, fronteras y flujos).

Para el relevamiento de los medios de comunicación locales se delineó un muestreo que combinó los criterios de novedad, cotidianeidad y acontecimiento: 1-búsqueda completa y exhaustiva desde 3/3/2020 al 20/4/2020 (novedad); 2-semana construida, comenzando

el martes 28/4/20, continuando el miércoles 6/5/20, jueves 14/5/20, viernes 22/5/20, sábado 30/5/20, etc. hasta julio de 2021 inclusive (cotidianidad); y 3-eventos localmente “relevantes” (como un brote, un cerco, un conflicto, etcétera), comenzando por las reacciones al “caso cero” en cada localidad (acontecimiento).

Por su parte, para el trabajo de campo se seleccionó en cada ciudad un sector de la periferia atravesado por procesos de expansión urbana recientes, socialmente heterogénea, que ocupa amplias superficies y bajas densidades. Se realizaron 30 entrevistas en profundidad en cada área de expansión siguiendo un “muestreo teórico” organizado en torno a la variabilidad residencial de la zona, que contempló además género, edad y tiempo de residencia de las personas entrevistadas.¹ Las entrevistas tuvieron dos focos principales: preguntas sobre las dinámicas cotidianas de todos los integrantes (antes, ASPO y actualidad), buscando reponer la dimensión narrativa y temporal de la experiencia pandémica; y solicitud de fotografías a las personas entrevistadas referidas al ASPO y a momento de la entrevista (realizadas entre abril y julio de 2021) como vía de acceso a la dimensión imaginaria de la experiencia pandémica.

Por último, todas las imágenes relevadas (de las políticas, los medios, las personas entrevistadas y las producidas por las y los investigadores en el campo), además de integrar estos corpus específicos, conformaron un corpus común sobre imágenes de la pandemia.

Debido a la significativa cantidad de datos producida, se elaboró una herramienta digital que permitió cargar los documentos relevados, las entrevistas, las notas de campo y las imágenes enviadas por las personas entrevistadas, entre otros materiales, en un único sitio, clasificado por ciudad, cantera y código, creando una “base de datos” susceptible de consulta para todos los equipos que integran el proyecto.

¹ En cada ciudad se seleccionó un área de expansión urbana: el periurbano sur en Mar del Plata, el eje oeste en La Plata, el noroeste en Tucumán, el noreste en Resistencia, el distrito norte en Jujuy y el sur en Bariloche. Las 30 entrevistas realizadas en cada una de esas áreas se distribuyeron de modo tal de dar cuenta de la heterogeneidad socioespacial del lugar. Secundariamente se contemplaron el género y la edad de las personas entrevistadas.

Imagen 1. Base de datos

PROYECTO: Flujos, fronteras y focos.
La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la pospandemia del COVID19

Los subrayados al interior del cuadro son links que nos dirigen a las guías e instructivos; a los formularios para realizar la carga, al documento Excel (organizado en solapas); a las cuatro subcarpetas (imágenes y textos) para cada una de las seis ciudades y a las direcciones de correo de los coordinadores.

1. [Instrucción para la carga de formularios](#) - [ordenación para el trabajo de campo](#) (nuevo)
2. [Instrucción para el relevamiento de medios](#) - [Calendario para relevamiento](#) (nuevo)
3. [Guía de observación de entrevistas](#)
4. [Guía de entrevistas](#)

5. Rendición de **gastos y facturación**: [instructivo rendición](#) (nuevo) - [plantilla vouchers para descargar](#)

BARILOCHE	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES
JULIY	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES
LA PLATA	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES
MAR DEL PLATA	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES
RESISTENCIA	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES
TUCUMAN	POLÍTICAS	MEDIOS	ENTREVISTAS	IMÁGENES

COORDINADORES POR CANTERA

POLÍTICAS PÚBLICAS: [María Laura Canestraro](#) - [Lucía Lashewski](#) - [Jerónimo Pinedo](#)
MEDIOS: [Alejandra García Varas](#) - [Sergio Caggiano](#)
ENTREVISTAS: [Andrés Benítez](#) - [María Cristina Cravino](#) - [Ramiro Segura](#)
FORMULARIOS: [Josefina Cingolani](#) - [Marilina Sorsani](#)

Fuente: elaboración propia.

Los datos agregados por cada una de las categorías arrojan las siguientes cantidades: 1 116 documentos sobre políticas públicas, 2 758 notas en los medios, 180 entrevistas en profundidad y 5100 imágenes. Asimismo, con miras a visualizar operaciones analíticas realizadas con este corpus y difundir los resultados, se creó un blog del proyecto: <https://imaginaciongeografica.wordpress.com/>

Conformación del equipo de trabajo

El equipo de trabajo estuvo conformado por ocho nodos, cuyos investigadores/as responsables fueron: Ramiro Segura, director del proyecto, por el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad de la Universidad Nacional de La Plata (LECyS-UNLP), María Laura Canestraro por el Centro de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Nacional de Mar del Plata [UNMDP], Sergio Caggiano por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social [CIS-IDES, Conicet], María Cristina Cravino por el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad de la Universidad Nacional de Río Negro [CIETES-UNRN],

Alejandra García Vargas por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy [UNJU], Jerónimo Pinedo por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata [UNLP], Cecilia Laskowski por el Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular de la Universidad Nacional de Tucumán [UNT] y Andrea Benítez por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste [UNNE].

El funcionamiento de la red fue colaborativo y horizontal, con la coordinación general del director del proyecto para el trabajo entre los distintos nodos, para lo cual se contó con la colaboración de Josefina Cingolani y Mariana Speroni (ambas del LECyS). Los criterios y las herramientas para operacionalizar el trabajo de campo se produjeron de manera colectiva en los primeros dos meses de trabajo entre todos/as los/as investigadores/as responsables: se consensuaron criterios para el relevamiento de las políticas públicas; se diseñó una estrategia común para el relevamiento de prensa; se acordaron las áreas delimitadas en cada ciudad para el trabajo de campo; y se elaboraron las guías de entrevista y de observación y registro del trabajo de campo. Posteriormente, cada nodo se abocó al desarrollo de trabajo de campo aplicando los mismos criterios y las mismas herramientas, con la excepción del LECYS que trabajó en La Plata y coordinó toda la investigación y el IDES, abocado al trabajo “transversal” con imágenes.

La comunicación entre los nodos durante el desarrollo del proyecto fue continua. Para esto, además de reuniones periódicas entre responsables, se conformaron tres grupos de investigadores/as responsables abocados a la coordinación de cada una de las tres grandes líneas de trabajo: políticas públicas, medios de comunicación y trabajo de campo. Estos/as investigadores/as se reunieron con los equipos afectados a esas tareas para afinar criterios de trabajo y resolvieron consultas puntuales que fueron surgiendo con el avance de la investigación. A la vez, pensando en la heterogeneidad de trayectorias y saberes de cada uno de los nodos, se llevaron adelante varios

talleres sobre distintas dimensiones de la investigación. Sergio Caggiano, Elizabeth Jelin y Agustina Triquell (Nodo IDES) coordinaron un taller sobre el uso de imágenes para el diseño de las herramientas de campo; Josefina Cingolani y Mariana Speroni (Nodo LECyS) capacitaron a integrantes de los distintos nodos en el uso de herramientas informáticas para la conformación del corpus, la construcción de líneas de tiempo, etc.; y Ramiro Segura (Nodo LECyS) coordinó un taller que tuvo por finalidad discutir modos y alternativas de análisis de la “imaginación geográfica”.

Una vez finalizado el trabajo de campo, cada nodo elaboró un “informe local” sobre las políticas, los medios, la vida en las periferias y las imágenes en cada una de las seis ciudades, con un conjunto de “productos comunes” consensuados previamente: cartografía de la ciudad y el área de expansión urbana, líneas de tiempo de la pandemia, crónicas de la pandemia, glosario de la pandemia y relatos de la pandemia en cada localidad. A partir de los informes locales se desplegó el trabajo comparativo tanto entre ciudades como entre procesos socioespaciales en las ciudades, algunos de cuyos resultados fueron volcados en otras publicaciones y se sintetizan en este capítulo. Asimismo, en marzo de 2022 los/as investigadores/as responsables de los ocho nodos y muchas de las personas que integran cada uno de los equipos de los respectivos nodos participaron en un taller de dos días en la Universidad Nacional de La Plata, en el que se discutieron los resultados obtenidos en cada nodo, se identificaron semejanzas y diferencias en los procesos pandémicos y urbanos en cada ciudad, y se diseñó un índice tentativo para un libro colectivo en proceso de elaboración.

Resultados

Aunque irreductible al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio [ASPO] decretado el 20 de marzo de 2020, la experiencia de la pandemia y sus efectos en la imaginación geográfica no pueden pensarse

sin los períodos más o menos prolongados de confinamiento. El confinamiento fue una acción estatal preventiva que movilizó un proceso de reorganización del espacio y el tiempo. Se trató de una política basada en un escenario en el que era imperativo actuar, pero el conocimiento sobre lo que ponía en riesgo a la población era incompleto (Lakoff, 2015). Fue un alineamiento parcial de las capacidades estratégicas del Estado para producir un efecto espaciotemporal que se inició con una actividad legislativa vinculante para un territorio nacional (los decretos), pero que involucró también el despliegue de instituciones, actores, objetos y tecnologías que intentaban circunscribir y sostener un arreglo espaciotemporal cuya materialidad desbordó su contextura normativa. De todas maneras, un rápido recorrido por las políticas implementadas en las ciudades analizadas nos marca que algunas semanas antes de establecerse el ASPO numerosos Gobiernos municipales y provinciales, en un contexto de incertidumbre y alarma social, fueron adoptando preventivamente medidas de suspensión, prohibición y regulación de ciertas actividades y movilidades que fueron abonando el terreno para que, finalmente, el Poder Ejecutivo nacional centralizara el gobierno de la emergencia sanitaria a través de numerosas disposiciones que empezaron a regir para todo el territorio nacional y colocara la administración del ASPO en cabeza de la Jefatura de Gabinete de Ministros. Se trató de un proceso gradual de gubernamentalización con fuerte eje en el confinamiento, que terminó de consolidarse hacia el final de la primera mitad del 2020, cuando la cronología objetiva de las semanas epidemiológicas, las tasas de incidencia, la ocupación de las terapias intensivas y los modelos epidemiológicos predictivos pasaron a marcar el ritmo temporal no solo de medidas y sucesivas prórrogas, sino que también dominaron la imaginación pública y mediática en torno a la evolución de la pandemia, su distribución territorial y una lógica temporal sucesiva impregnada por el presentimiento público de un desborde inminente en un futuro próximo pleno de incertidumbres.

La pandemia y las sucesivas medidas gubernamentales para combatirla o regularla desataron un proceso multiagencial de imaginación geográfica, en el sentido espacial, temporal y social. Con miras a sistematizar los hallazgos principales, los resultados obtenidos a partir del análisis de las políticas públicas, los medios de comunicación y la experiencia de las y los habitantes de las áreas de expansión urbana en las seis ciudades seleccionadas se agrupan en dos dimensiones principales que distinguen, con fines analíticos y expositivos, la naturaleza espacio-temporal la imaginación geográfica involucrada en las prácticas del habitar: por un lado, la dimensión espacial, en la que se analiza el carácter multiescalar de la imaginación geográfica en tiempos de pandemia y postpandemia, desde la metrópoli hasta la casa; por el otro, la dimensión temporal de la imaginación geográfica, que permite caracterizar a la pandemia no solo como un acontecimiento disruptivo, sino también como un proceso multi-temporal y abierto al devenir.

La multiescalaridad de la imaginación geográfica

La emergencia disruptiva en la vida cotidiana de la pandemia y de las políticas públicas implementadas para su control como el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio [ASPO] primero y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio [DISPO] después, así como la instalación contingente de “cercos sanitarios”, “retenes”, “controles”, etcétera, desplegaron una imaginación geográfica específica sobre las relaciones entre “aislamiento”, “distanciamiento”, “cuidado” y pandemia. La imaginación geográfica de las políticas públicas no solo reprodujo un modelo de “casa” que se alejaba bastante de las condiciones habitacionales de un sector importante de la población, manifiesta en el veloz desplazamiento del eslogan oficial “quedate en casa” a la idea y el programa de “el barrio cuida al barrio” para espacios residenciales de sectores populares cuyas viviendas presentaban indicadores de hacinamiento y déficits severos en relación con calidad constructiva, servicios e infraestructuras

urbanas, conectividad, entre otras dimensiones. También estas medidas implícitamente contenían una “imagen de ciudad” difícilmente hallable en las áreas de expansión urbana analizadas en la investigación: el supuesto de una estructura continua de manzanas y calles; con plazas, comercios y bancos cercanos y accesibles; y con la dotación de espacio público próximo y disponibilidad de sistema de transporte, entre otras características. Las áreas de expansión urbana contemporáneas que se analizaron en la investigación se alejan de este modelo, implicando otras ecuaciones de distancia y proximidad entre los espacios residenciales y lugares de trabajo, consumo y ocio, por no hablar de las profundas desigualdades que atraviesan a estos espacios. El impacto de estas medidas y la transformación de las prácticas cotidianas de las y los habitantes en relación con ellas, constituyen una instancia privilegiada para el análisis de la producción, reproducción y eventual transformación de los imaginarios geográficos de las ciudades.

Dinámicas metropolitanas

La dinámica de los contagios mostró que la multiplicidad de jurisdicciones (nacionales, provinciales, municipales) que coexisten, se solapan y muchas veces se enfrentan en los territorios analizados constituyen un sistema único. Ante la ineludible evidencia de que, como también sucede con el ambiente, el transporte y la infraestructura, su regulación requería de una imagen de los procesos urbanos a una escala más amplia que la municipal, la pandemia propició a *pensar en términos metropolitanos* (Bender, 2006).

En nuestro país fue Susana Kralich (1995) quien, para el caso de Buenos Aires, en lugar de utilizar criterios geográfico-territoriales (continuidad del espacio construido) o político-administrativos (agrupamiento de municipios), propuso delimitar los bordes metropolitanos en función de los *desplazamientos cotidianos de la población*, es decir, tomar como límite de la metrópoli el lugar último hasta donde llegan las líneas de transporte durante el día (especialmente

el colectivo). De esta manera, la idea metrópoli quedó asociada a las prácticas de movilidad cotidiana que diariamente atraviesan y conectan distintas unidades administrativas.

En este sentido, la paradoja principal de las medidas de aislamiento en relación con la escala metropolitana reside precisamente en que el ASPO reconoció (y en cierta medida produjo) la unicidad de la metrópoli entendida como una sistema abierto, funcional e interdependiente, para desactivarlo o al menos modificar su ritmo y reducir sus flujos. De esta manera, como mostraron Maneiro et al. (2021), para el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires, al mismo tiempo que el ASPO le daba existencia en tanto categoría administrativa y de gubernamentalidad, el impacto de la misma política en la movilidad cotidiana ponía en jaque su organicidad.

Asimismo, la existencia de jurisdicciones que convergen, se solapan y, muchas veces, compiten en los espacios metropolitanos no es inocua y el trabajo conjunto entre ellas requiere esfuerzos de articulación y superación de persistentes estereotipos que no siempre llegaron a buen puerto. Al respecto, las dinámicas metropolitanas y los conflictos jurisdiccionales también tuvieron su lugar durante la pandemia. En San Miguel de Tucumán la regulación y la implementación de los protocolos en el comercio, el transporte público y los servicios de mensajería y *delivery* en moto generaron no pocos conflictos dadas las dificultades de articular un área metropolitana que supera el millón de habitantes, abarca seis municipios (San Miguel de Tucumán, Yerba Buena, Tafí Viejo, Las Talitas, Banda del Río Salí y Alderetes) y que, además, durante 2020 y 2021 experimentó –al igual que Bariloche– persistentes conflictos en torno al transporte público. Dentro de este contexto, cada municipio del área metropolitana dictó sus propias normativas con relativa autonomía y esto incluyó la posibilidad de regular de manera local los grados de cierre o apertura de sus fronteras.

Por su parte, en La Plata surgieron resistencias de las autoridades locales, cámaras de comercio y habitantes al verse incluidos en las regulaciones pertinentes al Área Metropolitana de Buenos Aires

[AMBA], especialmente a partir de finales de junio de 2020 cuando entró en vigencia el Decreto N.º 576/2020 por medio del cual, por primera vez desde que el 20 de marzo de 2020, comenzara a regir el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio [ASPO] para toda la Argentina, una nueva normativa reconocía la heterogeneidad territorial y epidemiológica del país y disponía medidas diferenciales acordes a estas heterogeneidades. De esta manera, a la vez que flexibilizaba las medidas de aislamiento para distintas regiones instalando el DISPO (distanciamiento social, preventivo y obligatorio), mantenía el ASPO para el AMBA (Segura y Pinedo, 2022).

Desde el inicio de la pandemia el Gobierno Nacional colocó al AMBA como categoría político-administrativa para la gestión de la pandemia. Sin embargo, mientras que en el pasado el uso más frecuente de la categoría “Área Metropolitana de Buenos Aires” en estadísticas oficiales se expresaba en la ecuación “AMBA = CABA + GBA”, recortando como unidad a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 partidos que según el INDEC componen el Gran Buenos Aires, a partir de la pandemia AMBA delimitó un espacio geográfico más amplio y coincidente con las definiciones académicas de Región Metropolitana de Buenos Aires [RMBA], que incluye a La Plata. No casualmente la pregunta “¿Qué es el AMBA?” fue, según Google, la cuarta consulta más frecuente que se realizó en Argentina durante el año 2020 y su aplicación como unidad administrativa no solo desestabilizó imaginarios geográficos sedimentados sobre Buenos Aires, el conurbano y La Plata, sino que supuso esfuerzos y generó tensiones para coordinar diversas dimensiones de la vida cotidiana de millones de personas durante el ASPO (políticas de transporte y movilidad, logística de registros de infectados, testeos masivos e internaciones hospitalarias, funcionamiento del sistema bancario y flexibilización de diversas actividades, desde prácticas deportivas al aire libre hasta la apertura de comercios) que, producto de sucesivos decretos, se prolongó hasta noviembre de 2020.

En cambio, en Resistencia-Corrientes las tensiones a escala metropolitana se manifestaron de otro modo: no por la inclusión en

una unidad mayor, sino por la ausencia de tal unidad. La ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, junto con los municipios Puerto Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana conforman el Área Metropolitana del Gran Resistencia [AMGR], la cual cuenta con una población de aproximadamente 500 000 habitantes. Junto con Corrientes, situada en la margen opuesta del Río Paraná, forman el nodo urbano regional más importante del Nordeste argentino, que cuenta con alrededor de un millón de habitantes. Mientras Resistencia y toda la provincia de Chaco debían continuar bajo el ASPO, Corrientes –como gran parte del territorio nacional a partir del 29 de junio de 2020– ingresó en una fase de DISPO. La coexistencia de dos modos de regular los usos sociales del espacio y el tiempo en dos ciudades –capitales de dos provincias– que de hecho componen una única región metropolitana no solo multiplicaron los malentendidos entre las y los habitantes de ambos lugares, sino que llevaron a conflictos interprovinciales por los modos de regular los tránsitos y los desplazamientos. El puente interprovincial Chaco-Corrientes se consolidó como una frontera casi infranqueable, alimentada por estigmatizaciones hacia la población chaqueña que durante los primeros meses de la pandemia registraba, junto con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, los números más elevados de contagios en el país.

Fronteras como “experiencia común” en las áreas de expansión urbana

El análisis de la pandemia desde las periferias urbanas de las ciudades seleccionadas no solo muestra asincronías e inadecuaciones con la política –no todas las personas tenían una casa en la que quedarse o condiciones sociales, económicas y laborales para no ir a trabajar o para trabajar y estudiar desde su casa, así como no todas tenían un comercio de proximidad, una plaza o un cajero bancario cerca de la vivienda– sino también que debido a los modos en que se instalaron las fronteras y los controles en las ciudades analizadas es posible sostener que, más allá de las heterogeneidades y las desigualdades

presentes en las áreas de expansión, la experiencia de la pandemia fue distintiva en relación con los lugares centrales de las respectivas ciudades. La periferia como lugar, entonces, moduló la experiencia de la pandemia (Segura et al., 2022).

Además de ciertos atributos geográficos de las áreas de expansión urbana analizadas (localización distante del centro, urbanización reciente, amplia superficie, baja densidad, heterogeneidad tipológica, desigualdades socio-espaciales), este “efecto de lugar” (Bourdieu, 2002) que moduló un “experiencia común” (Segura, 2015) en las periferias fue en gran medida producto de la reactualización de las fronteras de “la ciudad” en relación con “la periferia” en el marco de las políticas de aislamiento y distanciamiento social. La experiencia del cerco y el control policial que impedían el acceso al centro –“entrar a la ciudad”– fue recurrente en las localidades analizadas, especialmente en tiempos de aislamiento. Lo relevante aquí es señalar que el modo en que se trazaron fronteras el espacio urbano reactualizó los límites de “la ciudad” y, por lo mismo, a la vez, delimitó los espacios periféricos.

En San Salvador de Jujuy la cuadriculación del espacio reactualizó por medio del control policial de los puentes Belgrano, Senador Pérez, San Martín y Manuel Arias la centralidad del espacio colonial, estructura de damero delimitada por el cruce de dos ríos, que persiste en las dinámicas de la imaginación social y la organización de patrones de segregación socioespacial tipo centro-periferia. Por su parte, en Resistencia el “vallado” del área central de la ciudad coexistió con la instalación de “montículos” de tierra encerrando barrios de bajo nivel socioeconómico en los cuales se detectaban focos de contagio y el ya mencionado cierre del puente entre Resistencia y Corrientes, que se tornó una barrera para ingresar a Corrientes. Mientras los vallados del centro fueron considerados por las personas entrevistadas “una frontera que limitaba la entrada a la ciudad” para evitar el encuentro y la propagación de los contagios, los montículos de tierra en los barrios populares, en cambio, fueron pensados como fronteras que limitaban “la salida” de gente contagiada. De similar

modo, los controles en los accesos y las principales vías de comunicación en Mar del Plata y La Plata claramente reforzaron los límites de sus trazados fundacionales. En Bariloche los controles policiales en las principales arterias de circulación obstaculizaron la circulación desde “los kilómetros” y “el alto” al centro cívico y comercial de la ciudad (en Bariloche, con su estructura urbana longitudinal, no existe la idea de “periferia” como categoría de la práctica, noción que tiende a remitir a la imagen de una circunferencia que rodea “la ciudad”), a la vez que se relataron pocos sucesos vinculados con el control del movimiento dentro de los barrios o en zonas naturales de paseo alejadas de la trama urbana.

En síntesis, los retenes en las principales vías de acceso a cada una de las ciudades, la regulación de los cruces de los puentes que delimitan los espacios centrales de San Salvador y Resistencia, la vigilancia de la avenida de circunvalación que circunscribe el trazado fundacional de La Plata, el control de ingreso al centro cívico en Bariloche, entre otras intervenciones, brindan indicios de que las políticas de distanciamiento y aislamiento se basaron en clivajes socioespaciales preexistentes y, acompañados por los medios de comunicación, actualizaron el contrapunto ciudad-periferia. Estos dispositivos aplicados sobre espacios que son producto de una expansión urbana reciente, extensos en superficie, difusos en densidad poblacional y ocupación del suelo, heterogéneos en términos socioeconómicos y residenciales, escasamente servidos en términos de infraestructura y servicios urbanos y, por lo mismo, funcionalmente dependientes del centro de las ciudades, modularon la experiencia de la pandemia desde la periferia. La experiencia común del aislamiento durante pandemia en la periferia no se agota en quedarse en casa, sino que también se expresa en el sentimiento de “encierro” en el espacio barrial, una “distancia” creciente respecto de lugares de trabajo, estudio y ocio, y “aislamiento” respecto de la ciudad.

Modulaciones de clase en la experiencia pandémica

A la vez que es posible hablar de ciertas experiencias comunes propias de las áreas de expansión urbana analizadas en comparación con “la ciudad”, se identificaron experiencias diferenciales de la pandemia en estos espacios que descansan en desigualdades residenciales, económicas, de género y edad y laborales (formal-informal, público-privado, esencial-no esencial). El análisis de la reorganización de estos habitares y sus diferencias, revela el lugar que se habita. En efecto, aunque disruptivo para todos los sectores sociales, la pandemia como proceso fue vivida diferencialmente en los distintos espacios residenciales y barriales que componen las extensas y heterogéneas áreas de expansión analizadas en el proyecto.

De manera esquemática es posible sostener que el barrio (y, como veremos más adelante, también la casa) como “refugio” y “soporte” en algunos barrios de clases medias y altas, en un extremo, o el barrio como “prisión” y espacio de “confinamiento” en algunos barrios de sectores populares en el otro extremo, siguió los clivajes de la clase social y de las cualidades del espacio barrial. Incluso en algunos casos de sectores altos y medios de algunas de las ciudades analizadas se registró cierto reconocimiento de “las bondades de la periferia” en contraposición con la experiencia de la pandemia en un departamento en el centro de la ciudad, especialmente en aquellos lugares donde hay espacios verdes para vivir y recursos naturales accesibles (montañas en Bariloche, yungas en Jujuy, playa en Mar del Plata). Esta operación de valoración del lugar nos recuerda el carácter contrastivo del proceso de imaginación geográfica, el cual se despliega en gran medida por medio de la comparación con otros lugares, tiempos y actores.

Por supuesto, antes que una oposición dicotómica, nos encontramos ante una relación tensa (y cambiante en el tiempo) entre el barrio como soporte y el barrio como encierro. En la mayoría de los barrios populares en los que se trabajó pareció coexistir cierto refuerzo de las tramas barriales con la profundización de las fronteras

barriales (Segura, 2021a). De esta manera, si de un lado se verificó la intensificación de la sociabilidad en el espacio local, el incremento de actividad laboral y comercial, y la (re)activación de redes y organizaciones, aunque con dificultades para mantener la periodicidad (Fernández Bouzo y Tobias, 2020) o satisfacer una demanda creciente (Grinberg y Verón, 2021), los que se tradujo en la reelaboración de criterios de membresía (Canestraro et al., 2021), del otro los controles de las fuerzas de seguridad siguiendo las líneas de fractura urbana, la abrupta caída de la participación en el mercado laboral, las dificultades para la movilidad (ausencia de automóvil particular, transporte público restringido a “trabajadores esenciales”) y la baja o nula conectividad incrementaron las distancias y las barreras espaciales, temporales y sociales respecto de “la ciudad” y dificultaron el acceso a recursos socialmente valorados.

En la búsqueda por captar estas ambivalencias de manera situada, en el caso de La Plata se exploraron las prácticas de habitar desplegadas en cuatro formas residenciales de la periferia oeste y se identificaron distintas formas de “quedarse”, que implicaron diversos modos de entrar y salir (de la casa, el barrio, la ciudad) durante la pandemia. Estas ambivalencias situadas se expresaron por medio de ecuaciones que precisamente buscaron captar las tensiones específicas de los modos de habitar cada espacio residencial, así como también –por comparación– dar cuenta de las diferencias y de las desigualdades en esos modos de habitar la periferia.²

- *Barrios populares: entre el cuidado comunitario y la proximidad como riesgo.* Las estrategias de autocuidado que implicaron intervenciones comunitarias sobre el espacio físico circundante se entrelazaron con barreras y fronteras reforzadas por dispositivos estatales que hicieron del control territorial y la movilidad popular uno de sus focos privilegiados: “quedarse

² Una descripción detallada de estas distintas ecuaciones se encuentra en Segura et al. (2022). Asimismo, un trabajo etnográfico detallado sobre la experiencia de los sectores populares en La Plata está desarrollado en Pinedo (2022).

en casa” se volvió una experiencia ambigua, heterogénea y desigual. La cercanía y la proximidad permitió activar redes de ayuda y solidaridad, organizarse colectivamente para enfrentar la (otra) epidemia del hambre e, incluso, intentar sostener la educación intermitente y distanciada que ofrecieron las instituciones escolares. El sentido de esa cercanía barrial y familiar, reforzada al profundizarse las distancias y fracturas con la ciudad, fue percibida como problemática cuando los brotes de la enfermedad alcanzaron a las familias y profundizaron los temores al contacto. Si los distanciamientos y aislamientos pudieron ser interpretados como modos de cuidado, no por ello perdieron su efecto de profundización, multiplicación y distribución desigual del sufrimiento social.

- *Quintas productivas: continuidad laboral y reorganización comunitaria.* En tanto la producción de alimentos fue considerada parte de los trabajos esenciales durante el período de aislamiento, quedarse significó para las y los productores la continuidad en el trabajo, aunque con nuevas modalidades y prácticas de cuidado. El espacio compartido de producción y residencia (pequeñas casillas en lotes productivos, con déficit de infraestructura y servicios, y con elevados índices de hacinamiento) permitió mantener el aislamiento y continuar trabajando sin necesidad de circulación. Al mismo tiempo, al igual que lo que sucedió en los barrios populares, algunas tareas específicas vinculadas a la alimentación se volvieron centrales, con un aumento de la demanda y nuevas estrategias de reparto y distribución: las familias se organizaban para retirar alimentos en distintos días y muchas retiraban lo de las familias vecinas, para evitar al máximo posible la circulación y el contacto. Esto significó negociaciones con los controles de seguridad que no los dejaban circular sin el permiso. Así, para las organizaciones comunitarias las ‘entradas’ fueron restringidas y se multiplicaron ‘salidas’ específicas en

un circuito reducido, en un quedarse que tenía que conjugar el aislamiento con la garantía de la circulación de alimentos.

- *Barrios de clases medias: redes barriales y circuitos de proximidad.* Las personas entrevistadas destacaron las cualidades de su lugar de residencia para atravesar la pandemia. Esta valoración descansó en dos atributos: el entorno y las redes. Por un lado, los beneficios del entorno barrial –la naturaleza, el verde, el sol, lo abierto y espacioso, la disponibilidad de patio en las casas– para quedarse en contraposición con la vida en un departamento en el centro de la ciudad. Por el otro, las redes preexistentes, tanto presenciales como virtuales, se actualizaron durante la pandemia. Además de la colaboración a familias afectadas por la enfermedad, los grupos de WhatsApp barriales se activaron para generar un circuito barrial de comercialización de alimentos, cosmética y vestimenta. La creciente centralidad del espacio barrial en las formas de habitar durante la pandemia se expresó en el predominio de circuitos de proximidad: realizar las compras en el mismo barrio y en zonas aledañas, así como reemplazar del centro de La Plata por el centro comercial de la localidad próxima de Olmos.
- *Barrios cerrados: reforzamiento de fronteras y renegociación del adentro.* La mudanza de lo mayor parte de sus habitantes a estos barrios antes de la pandemia había significado un quiebre en sus formas de habitar la ciudad: modificación de los circuitos cotidianos, mayor contacto con la naturaleza, incremento de distancia (y tiempo) respecto al centro, disminución del temor a ser víctima de un delito y debilidad de los nuevos lazos vecinales. Sobre esa trayectoria se montaron las transformaciones que trajo la pandemia. Para algunas personas el ASPO no implicó una pérdida de circulación urbana cotidiana, aunque impactó en la circulación nacional e internacional. En cambio, quedarse implicó negociaciones sobre quién podía entrar al barrio y cómo se habilitarían o restringirían

esos ingresos, ya que se trata de contextos urbanos donde el porcentaje de población que posee casas de fin de semana o veraneo es alto. En uno de los barrios analizados, por ejemplo, antes de 2020 había 11 familias de residencia permanente; luego el número ascendió a 140. Asimismo, una vez decretado el ASPO, el uso de los espacios comunes fue una problemática en las urbanizaciones cerradas. Estaban quienes sostenían que al interior del barrio no debía cumplirse el aislamiento y quienes creían que los espacios comunes del barrio cerrado tenían que regirse por las restricciones estatales. En síntesis, mientras no sufrieron la imposibilidad de salir de sus barrios, tuvieron problemáticas comunes respecto a los límites para entrar al barrio que rigieron tanto para sus familiares y amigos como para propietarios no residentes y trabajadoras de casas particulares. Una figura intermedia entre la estatalidad y los vecinos, la administración, fungió de gestora de las tensiones que surgieron a nivel barrial durante el aislamiento.

Casas: transformaciones, desigualdades y nuevos arreglos

La casa no solo fue una caja de resonancia de estas transformaciones espaciales, sino que estuvo en el centro de estas. La ausencia de tenencia de una casa en algunos casos, la imposibilidad de quedarse dentro de la casa en otros, la inadecuación de la casa a la situación pandémica en la mayoría de las familias, la modificación de los modos de uso y de la casa misma en todos los casos, muestran el impacto de las políticas de aislamiento y distanciamiento en la escala de la vivienda.

Precisamente durante los primeros meses del ASPO realizamos en La Plata un ejercicio experimental solicitando a las personas entrevistadas fotografías sobre la vida cotidiana en aislamiento (Segura y Caggiano, 2021; Caggiano y Segura, 2022). Un conjunto

significativo de las imágenes producidas por las personas entrevistadas representaba lugares y situaciones de naturaleza y escala diversas que buscaban comunicar transformaciones significativas en el cotidiano en un contexto de pandemia y aislamiento. Esas imágenes –cuyos temas y encuadres están transversalmente presentes en distintos tipos de personas entrevistadas, localizaciones en la ciudad y tipología de viviendas– fueron agrupadas analíticamente en cuatro categorías: redistribuciones, prolongaciones, umbrales y salidas. Sin minimizar matices, diferencias y desigualdades ancladas en la clase, el género, la edad, el lugar y sus intersecciones, estas categorías sintetizan la gramática socioespacial de la vida cotidiana durante la pandemia, al menos en el contexto inicial de aislamiento.³

- *Redistribuciones*: las fotografías muestran cómo se reorganizaron (diferencialmente) las formas en que se conectan los lugares y la distribución espaciotemporal de las prácticas diarias involucradas en el habitar. La casa adquirió un conjunto de funciones y prácticas que generalmente se realizaban fuera: paradigmáticamente, trabajo, estudio y recreación. Estas redistribuciones nos recuerdan que, antes que un objeto fijo o un contenedor estático, la casa es un proceso (Miller, 2001) en el que se encuentran y sedimentan diversas prácticas y discursos que producen específicas materializaciones que reconfiguran el cotidiano (Segura, 2021b). Más allá de la concreción de un plano o proyecto arquitectónico, la verdadera casa es una obra en curso (Ingold, 2011, p. 231). La casa real “nunca está lista”, fundamentalmente porque ella misma “es una reunión de vidas, y habitarla es unirse a la reunión” (Ingold, 2012, p. 30).
- *Prolongaciones*: ¿Dónde termina una casa? ¿Hasta dónde se extiende? Dos grupos de imágenes frecuentes representan

³ El análisis detallado de estos procesos, así como las fotografías que dieron pie al análisis se encuentran en Segura y Caggiano (2021).

prácticas de prolongación de la casa más allá de sus límites materiales y nos recuerdan que, contra su aparente estabilidad y fijeza, la casa es un lugar cambiante que opera como nodo de flujos e intercambios de diversa escala y naturaleza. Por un lado, las casas se conectan con el exterior a través de una red de infraestructuras, entre ellas las comunicacionales, que son parte constitutiva de las casas. Por otro lado, la casa se prolonga de un modo más corporal y sensible por medio de ventanas, terrazas, balcones y patios que permiten “mirar” más allá de sus paredes y en algunos casos “oxigenar” una cotidianeidad signada por el aislamiento en la vivienda. Mientras en el primer tipo de prolongaciones las fotografías representan medios de comunicación por los cuales se establecen vínculos con el exterior o capturas de pantalla de las videollamadas que representan el espacio virtual en el que el encuentro (laboral, educativo, familiar, festivo) se produce, en el segundo tipo de prolongaciones se trata de tomas panorámicas cuyo punto de vista coincide con la posición en la casa desde la cual la persona entrevistada prolonga (visualmente) su experiencia más allá de los límites materiales de la casa. De esta manera, mientras las redistribuciones indicaban la concentración y el solapamiento de diversas prácticas hacia el interior de la casa, por medio de las prolongaciones el espacio casa es ampliado y proyectado hacia otras espacialidades conectadas con la dinámica y la experiencia de la casa durante el aislamiento.

- *Umbrales:* Además de redistribuciones y de prolongaciones, durante el ASPO proliferaron los umbrales: imágenes que representan zonas de transición entre la casa y la calle, entre el adentro y el afuera, con la presencia de productos higiénicos (alcohol en gel o en aerosol, lavandina, desodorantes, toallas descartables y barbijos) localizados cerca de la puerta y de los accesos. Los umbrales marcan el cambio, regulan y

dotan de sentido al acto de interacción productor del cambio (Stavidres, 2016). La experiencia del umbral (Benjamin, 2016) marca la creciente ritualización de prácticas como salir de –y entrar a– la casa. Mary Douglas (1973) destacó la relación entre ritual y peligro, especialmente en los rituales de pasaje que suponen un cambio de estado para la persona que los transita. La cuarentena, entonces, impuso una creciente ritualización y reflexividad sobre prácticas anteriormente rutinarias e irreflexivas como salir a la calle.

- *Salidas*: La existencia de umbrales, rituales y precauciones diversas indican la existencia de salidas. La movilidad no desaparece, sino que se reconfigura con el predominio de circuitos de proximidad, motivados por compras, trámites y cuidados, que tendencialmente generan movilidades de escala y frecuencia reducidas. Las excepciones se ubican a ambos polos de esta situación: de un lado, las personas que no salen nunca de sus casas; del otro, trabajadores esenciales que continúan con sus labores habituales. Las redistribuciones en el interior de la casa, las prolongaciones más allá de ella y los umbrales que regulan los tránsitos expresan las transformaciones en las gramáticas espaciales de habitar en pandemia y aislamiento.

Una figura común a los procesos que las fotografías de las y los habitantes nos permitieron analizar es el pliegue (Mongin, 2006), con sus repliegues y despliegues: de un lado, prácticas exteriores a la casa se repliegan y producen redistribuciones de espacios y actividades; del otro, prácticas situadas en la casa se despliegan y generan prolongaciones más allá de sus paredes. La casa (y también todo espacio social), antes que objeto estable, se muestra como proceso abierto al devenir, materialización inestable de prácticas y discursos del habitar. Y entre los repliegues y despliegues propios de redistribuciones y de prolongaciones, los umbrales (pliegues en sí mismos) regulan los desplazamientos, los atravesamientos y las movilidades a escalas

diversas: la casa, la calle, el comercio, el trabajo, la ciudad. La casa, entonces, es el resultado de la experiencia urbana y recibe el impacto de sus modificaciones y trastocamientos. Se acompasa a los modos en que habitamos la ciudad. Las casas son cosas que acontecen en nuestra experiencia urbana y se transforman por ella.

A la vez, al igual que en la escala barrial, la experiencia de la casa durante la pandemia estuvo modulada por la clase social. Lo relevado en Mar del Plata ejemplifica estas diferencias y desigualdades.

- En el periurbano sur de Mar del Plata cohabitan tres sectores sociales que despliegan lógicas específicas de producción social del espacio urbano y de la vivienda: a) áreas desfavorables, que en algunos casos incluyen ocupaciones de tierra y procesos de autoconstrucción (Nuevo Golf y Parque Independencia); b) barrios en consolidación que se han expandido a partir de la implementación del Pro.Cre.Ar (Acantilados, San Carlos y Playa Serena); y c) urbanizaciones cerradas de clases altas (Rumencó, Las Prunas y Arenas del Sur). Para las y los habitantes de sectores medios y altos la cuarentena obligatoria se convirtió en una instancia en la cual fue posible (re)valorizar el uso y los sentidos alrededor de *la casa*: “la primera parte [de la cuarentena] no fue tan grave. Dijimos, bueno, [tenemos] más tiempo para estar [en casa]. En marzo estuvo bastante bueno el clima y tenemos una pileta. Entonces eso ayudó. Fueron también para los chicos como unas minivacaciones al principio. Pero después se fue haciendo más pesado” (hombre, 38 años, barrio privado). De esta manera, las restricciones se convirtieron en una oportunidad de experimentar la cotidianidad en la casa desde lugares nuevos: “la verdadera burbuja es esta ¿viste? Vos llegás a la puerta y salís y hay otra realidad y hay que convivir con esa realidad y hay que entender que esa es la vida real. Indudablemente somos privilegiados porque es un lugar hermoso y con acceso al aire

libre y a la naturaleza que no tenés en otros lados” (mujer, 43 años, Barrio Privado).

- Algo similar ocurrió en los barrios de sectores medios, donde la cercanía con la playa y los espacios verdes provocó en sus habitantes menor sensación de encierro y aislamiento: “al vivir en esta zona no sentís tanto aislamiento. Si viviéramos en un departamento sí, en plena ciudad sí. Pero acá no te sentís aislada. Entonces no lo viví tan mal, salvo cuando me empecé a enterar de todo [se refiere a pérdida de familiares], pero acá no te sentís encerrada” (mujer, 69 años, barrio Playa Serena). Al respecto, un entrevistado incluso admitió que este tipo de percepción es “muy individualista, yo sé que es un drama social” (varón, 67 años, Barrio Acantilados).
- Este drama golpeó con especial fuerza a los sectores populares urbanos, cuya experiencia de la casa fue completamente diferente. En los barrios populares la casa no se afirma como un lugar en donde se puede continuar con el empleo remunerado o generar un ingreso económico; mucho menos como un espacio placentero. Esto se debe principalmente a la precariedad tanto a nivel de las relaciones laborales como en lo que respecta a la infraestructura y los servicios de la casa, lo que colocó a sus habitantes ante situaciones dilemáticas: la necesidad de salir para garantizar un ingreso económico ante el riesgo de contagio; las dificultades para hacerlo por las distancias geográficas y sociales con los lugares de trabajo, la presencia activa de controles de tránsito y retenes policiales en la “entrada” del barrio, la carencia de automóvil, la exclusividad del transporte público “trabajadores esenciales” o la reducción de frecuencia del servicio; y la imposibilidad de aislar en sus casas a los integrantes de la familia en caso de contagio.

Por último, de manera transversal a las clases, los barrios y las casas, y de manera creciente a medida que la pandemia se prolongaba, la distribución de las tareas de cuidado entre las personas que compartían la unidad doméstica fue objeto de negociaciones, arreglos y tensiones diversas. La distribución de tareas, el uso de los espacios y de las computadoras y el hecho de estar todo el tiempo juntos propiciaron nuevos arreglos: modificaciones en las casas, nuevas prácticas como cocinar, cultivar, tejer o compostar, y múltiples aprendizajes. Sin embargo, a pesar de estos aprendizajes, para muchas mujeres el aislamiento implicó un entrecruzamiento de actividades productivas y domésticas que incrementaron las desigualdades al interior de las relaciones familiares. En mujeres de sectores populares, al tiempo dedicado al cuidado del hogar y los niños, las actividades comunitarias y algunos trabajos eventuales, se le sumaron las tareas escolares domiciliarias y negociar la presencia permanente de sus parejas en la casa. Asimismo, en barrios de clases altas las mujeres absorbieron inicialmente las tareas de limpieza y cuidado que antes llevaba a cabo una trabajadora de casa particular, mientras que los varones tomaron las tareas de jardinería. La prolongación de la pandemia llevó a diversas estrategias para el ingreso de las trabajadoras de casas particulares.

La multitemporalidad de la imaginación geográfica

La pandemia como un proceso –antes que un hecho o un acontecimiento específico– involucró actores diversos, temporalidades heterogéneas y efectos situados y activos en la producción de lugares y geografías. Aquí nos detendremos en cuatro aspectos que dan cuenta de la multitemporalidad de la imaginación geográfica: las velocidades y los senderos de los contagios, las políticas y los controles que se desplegaron de manera cambiante a lo largo de la pandemia; la cambiante delimitación de “focos” y la consecuente regulación diferencial de las movilidades; los modos de percibir la pandemia y su salida; y los horizontes de futuro sobre la vida urbana postpandemia.

Velocidades y senderos

La palabra “cuarentena” y la imaginación geográfica que la misma desplegó desde el territorio nacional hasta la casa, pasando por la metrópoli, la ciudad y el barrio, generó la tentación de vincular su excepcionalidad con una de las más poderosas imágenes recuperadas por Michel Foucault (1989) a partir de su trabajo genealógico, “la ciudad de la peste”: estricta división espacial, prohibición de salir, cada cual se encierra en su casa, distribución de provisiones, las salidas inevitables se hacen por turno y evitando todo encuentro, la vigilancia de la calle es constante y el registro es permanente. “Espacio recortado, inmóvil, petrificado. Cada cual está pegado a su puesto. Y si se mueve, le va en ello la vida, contagio o castigo”, sintetiza Foucault (1989, p. 199).

La tentación de “retornar a Foucault” es fuerte y equivocada (Pinedo y Segura, 2020). Debemos tener en cuenta que, a diferencia de muchos de sus lectores (De Certeau, 1998), Foucault nunca perdió de vista el carácter de utopía política –y, por eso mismo, irreal (Foucault, 1999)– de modelos tales como la ciudad de la peste o el panóptico, cuya condición de posibilidad descansa en escamotear el carácter de “lugar practicado” que tiene todo espacio (De Certeau, 2000).

La principal imposibilidad con la que se encuentra la aplicación plena de constructos utópicos como el de “la ciudad de la peste” son precisamente las movilidades y las interdependencias involucradas en la producción y reproducción de la vida que hacen que en la misma letra que decreta el ASPO se legislen también sus excepciones (tal el caso de las trabajadoras y los trabajadores esenciales y las discusiones a lo largo de la pandemia respecto de cuáles actividades deben ser incluidas bajo esa categoría y cuáles no).

Contra la estabilidad del lugar que presuponen los modelos disciplinarios, hay espacio cuando se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo; en fin, el espacio como un cruzamiento de movilidades (De Certeau, 2000). La multitemporalidad de la imaginación geográfica implica

pensar en las movilidades (de personas, de bienes, de virus) en el marco de la pandemia, los senderos por los que se desplazan y las velocidades diferenciales en que lo hicieron a lo largo de un proceso multidimensional.

Focos e (in)movilidades

La pandemia de COVID 19 echó luz sobre estas dinámicas de senderos y velocidades diferenciales: mientras su veloz dispersión entre la población de las ciudades latinoamericanas a partir de viajeros que regresaban de Europa y Asia constituyó una muestra ineludible de las interconexiones y las interdependencias que organizan la vida urbana, sus impactos diferenciales en la velocidad de contagio y en las tasas de mortalidad según el tipo de espacio residencial y la calidad del hábitat señalaron las profundas desigualdades urbanas. Al mismo tiempo que mostró esas interdependencias y desigualdades, la posibilidad de controlar la pandemia antes de contar con las vacunas descansó –de manera ciertamente paradójica– en diversas medidas de “distanciamiento” y “aislamiento”. Sin embargo, como decíamos, a diferencia de lo que ocurre con “la ciudad de la peste”, estas medidas no pudieron afectar a todas las personas ni a todas las prácticas sociales (la propia gestión de la pandemia y el tratamiento de las personas afectadas, por no hablar de la producción y reproducción de lo esencial para vivir, requieren movimiento) ni perdurar por mucho tiempo en la vida de las demás sin poner en jaque (en realidad, sin empeorar aún más) la frágil situación macro económica del país y unas economías domésticas en crisis para proporciones cada vez mayores de la población.

La regulación y el control del espacio, el establecimiento de límites y fronteras, la regulación de la circulación y la movilidad humana y de mercancías, la delimitación de zonas críticas, vulnerables o de riesgo, los rastrillajes, los testeos masivos, las tomas de temperatura, los cercos sanitarios y, a medida que la pandemia se extendía, la apertura y protocolización de diversas actividades (bancarias,

comerciales, de ocio, etcétera), implicaron una gran movilización de recursos, personas y dispositivos de escala variable.

En este sentido, se observa un progresivo desplazamiento del “foco” de estas operaciones desde el control inicial de los turistas que regresaban al país y los extranjeros entre los que se rastreaban casos “importados” y “contactos estrechos”, hacia los sectores populares que coincide con el diagnóstico de la “circulación comunitaria” del virus. En ambos momentos, sin embargo, el despliegue de la política construyó como foco alteridades donde se articulaban dimensiones de clase, etnia, nacionalidad y lugar.

En el primer momento el problema era un otro “externo”: China, turistas extranjeros en Mar del Plata o Bariloche, migrantes de países limítrofes en Jujuy o Bariloche, habitantes de otras provincias en Tucumán. Los registros en cada ciudad son elocuentes: un colectivo proveniente de Buenos Aires que será denominado por la prensa de Tucumán como el “colectivo de contagios”, debido a que la mayoría de sus pasajeros resultaron estar infectados de COVID-19; la construcción del personaje de “La Cholita” por el gobernador de Jujuy que, en una transmisión del Comité Operativo de Emergencia [COE], señaló: “La persona de Villazón que viene y que trae, que cruza, una tal Cholita que cruza de Villazón, que va a La Quiaca y le deja la coca. [...] Y ahí le pido también a las fuerzas [...] que actuemos con todo el rigor porque el tema está ahí”. De esta manera, la crisis sanitaria parece justificar la necesidad de materializar una frontera: primero, con la persona externa (alguien feminizado, extranjero, etnificado y ubicado en un rol precario e informal del sistema productivo); segundo, con el producto que circula (un producto vital para la cotidianidad de Jujuy, cuyo circuito está indefectiblemente el ligado a una frontera blanda con Bolivia); y por último, con un lugar –ahora– indefectiblemente “afuera” del espacio local construido. “Ahí”, fuera de Jujuy, la persona de Villazón acciona, “viene”, “trae”, “cruza”, practica una intrusión sobre el territorio jujeño. (García Vargas et al., en prensa).

Con la circulación comunitaria del virus el otro serán principalmente los sectores populares y sus lugares de residencia (aunque también los jóvenes y la noche). El “foco” en los sectores populares se torna evidente al analizar la localización de los controles (en las “entradas” de los barrios, en el transporte público) y la selectividad de los operativos. En los mismos convergen un conjunto de ideas e imágenes sobre la relación entre clase social, espacio y contagio. En definitiva, estas políticas focalizadas –mezcla de control, cuidado y represión– están íntimamente vinculadas con las formas de evaluar y representar un entorno.

¿Cuándo fue la pandemia?

La pandemia involucró múltiples temporalidades entrelazadas y no necesariamente sincrónicas: el tiempo de los contagios, el tiempo de las políticas, el tiempo de las muertes, el tiempo de las vacunas. Sin embargo, por su carácter disruptivo, el aislamiento constituye el hito con el que más rápidamente se la asocia. No resulta del todo incomprendible, entonces, que durante la realización del trabajo de campo en las seis ciudades (entre inicios de mayo y finales de agosto de 2021, período que tendió a coincidir en cada localidad con la segunda ola de la pandemia y el inicio de la vacunación masiva) la temporalidad de la pandemia solía conjugarse mayormente en pasado refiriéndose a aquellos aparentemente lejanos momentos de ASPO.

Las y los habitantes, los medios de comunicación local y las políticas de los Gobiernos municipal y provincial desplegaban un cuadro muy variado a la hora de ser interrogados con la pregunta temporal: ¿cuándo fue la pandemia? (Segura y Pinedo, 2022). Por un lado, la variación estuvo vinculada a las asincronías entre aislamientos, contagios y muertes, y por otro, se reflejaba en las fuertes variaciones a las que se vieron sometidas las representaciones sociales del espacio a partir de percepciones y prácticas espaciales que fueron mutando no solo por la intensidad y el cumplimiento del aislamiento, sino también por los momentos y el modo en que los

brotos de la enfermedad y sus efectos alcanzaron a los individuos, las familias, los barrios, las comunidades, y en el que activaron una serie de trastornos y consecuencias (en ocasiones dramáticas y trágicas) en los entramados de la vida cotidiana.

Sin embargo, la tendencia socialmente dominante a lo largo de 2021 fue la pregunta por la apertura de las ciudades y de las distintas actividades. Especialmente en el caso de ciudades turísticas como Bariloche y Mar del Plata este proceso se cifró en el contrapunto –y el desplazamiento– entre “cerrar” y “abrir”: la “ciudad vacía” al inicio de la cuarentena y la “ciudad llena” con la reactivación del turismo a partir del verano de 2021, que declinó diferencialmente: como celebración, pero también como preocupación. En efecto, los y las habitantes de Bariloche detectaron contradicciones entre los discursos vinculados al cuidado, la escasez de recursos sanitarios y los peligros de la pandemia, por un lado, con el hecho de que las actividades relacionadas con el turismo fueron completamente liberadas sin restricciones, que se expresó en una marcada concentración de personas en el centro y las principales playas y miradores de la ciudad, por el otro. Luego de casi un año en el que lo “foráneo” se había construido como el foco del peligro y el contagio –y de manera similar a lo observado en Mar del Plata (Canestraro et al., 2021)–, la temporada de verano parecía llevarse por delante la necesidad de cuidados frente a estos riesgos.

Más allá de las ciudades turísticas, la “salida” de la pandemia apareció como un horizonte deseado e incierto, probable y riesgoso, cifrada en el desplazamiento metafórico de lo vacío a lo lleno (Segura et al., 2022). “Al principio tenía esperanza de que algunas cosas fuesen distintas”, sostuvo una persona entrevistada en La Plata, “pero ya me doy cuenta ahora que todo está como volviendo a la normalidad, a un ritmo habitual”. Y precisamente esta constatación generaba sentimientos ambivalentes. Los dilemas de las personas entrevistadas sobre la salida de la pandemia y el desengaño que transmitían algunas de ellas sobre las capacidades de aprendizaje y las posibilidades

de transformación de la vida urbana alertan sobre las inercias de los procesos urbanos en un entramado social desigual.

Futuros

La última temporalidad involucrada en la imaginación geográfica de la pandemia y la pospandemia es el tiempo futuro, el “futuro presente” (Huyssen, 2007) acerca del “futuro próximo” (Segura y Chaves, 2021) de la vida urbana. La exploración de estos futuros en las seis ciudades analizadas (Segura, 2022; en prensa)⁴ da cuenta de la relevancia de estas proyecciones (y los eventuales desacuerdos y conflictos entre ellas) en las dinámicas de “producción de la localidad” (Appadurai, 2001), así como el horizonte que tales proyecciones elaboran respecto del grado de “apertura” o “cierre” de los futuros imaginados que, en términos de Appadurai (2015), remiten a la tensión entre lo que se imagina como probable y lo que se imagina como posible. En contextos excepcionales, inciertos y desafiantes como la pandemia ¿qué imaginaciones, aspiraciones y anticipaciones se producen sobre la vida urbana?

Al ser consultadas sobre el futuro de sus ciudades, las y los habitantes de las áreas de expansión analizadas enfatizaron la persistencia de tres tendencias urbanas preexistentes a la pandemia: la expansión urbana, el éxodo de la ciudad y el colapso ambiental. En sus proyecciones se trataría de procesos inerciales, implacables e irreversibles y en este mismo reconocimiento (y más allá de las valoraciones mayormente negativas que realizaron sobre estas tendencias) la lógica de lo probable parece imponerse sobre la lógica de lo posible. Incluso más: sus prácticas pasadas, sus elecciones residenciales presentes y sus proyecciones futuras parecen orientarse mayormente por la composición de un horizonte probable –y

⁴ Este apartado se basa enteramente en Segura, Ramiro (en prensa). *Pandemia, imaginación geográfica y futuros urbanos en la Argentina*. En Gesine Müller and Jan Knobloch (eds.), *Writing the Post-Global in Latin America: Collapse and Conviviality*. Mecila-CLACSO Book Series.

aparentemente irreversible— donde predominarán la desigualdad, la segregación y el conflicto. Los opciones pasadas, presentes y futuras tomadas (o por tomar) teniendo en cuenta ese horizonte probable (aunque no necesariamente deseado), modela un proyecto urbano futuro excluyente y desigual.

Por otro lado, las proyecciones acerca del futuro inmediato de la postpandemia oscilaron entre el “retorno a la normalidad” y la consolidación de nuevas formas de habitar esbozadas durante la pandemia que se condensan en “reconfiguraciones espaciotemporales” de la ciudad y del habitar. El futuro de la vida urbana visto como un retorno a la normalidad previa a la pandemia asume sentidos y afectos diferentes, ya se trate del retorno como esperanza, como necesidad o como desengaño de la promesa de cambio que precisamente había generado la pandemia. En este sentido, para muchas personas el retorno a la normalidad está inextricablemente ligada con la expansión urbana y el colapso ambiental como dinámicas urbanas preexistentes, como tendencias inerciales futuras. La vuelta, el retorno, no solo como regreso a la mismo, sino como continuidad (y la profundización) de las tendencias previas a la pandemia en el futuro. En el polo opuesto se encuentran las imaginaciones, aspiraciones y anticipaciones que ven en la experiencia de la pandemia un aprendizaje para proyectar de otro modo un futuro para la vida urbana. Este “otro modo” se expresa en la proyección de dinámicas espaciotemporales diferentes tanto al tiempo de pandemia como a la “normalidad” anterior, lo que habilitaría formas novedosas de habitar, así como también innovaciones en el espacio urbano. Se destaca el despliegue del uso de tecnologías digitales en el trabajo, la administración pública, la educación y el consumo, entre otras facetas de la vida, durante la pandemia y se proyectan en el futuro, ya sea como prácticas que sedimentarán y perdurarán, ya sea como mixturas o formas híbridas entre lo digital y lo presencial. Asimismo, se proyecta que estas reconfiguraciones espaciotemporales impactarán en la propia organización de las ciudades, morigerando los horizontes de

futuros vistos como tendencia inercial: la expansión urbana, el tránsito, el desorden, la contaminación, el conflicto, entre otros procesos.

En síntesis, la pandemia como acontecimiento disruptivo del flujo de la vida cotidiana y como proceso de duración variable e impacto diferencial según los lugares y los sectores sociales constituyó una instancia fundamental para reflexionar sobre los espacios que se habitan y su futuro. La discontinuidad respecto de la experiencia pasada, la incertidumbre acerca del presente y las imaginaciones, las anticipaciones y las aspiraciones respecto del futuro dieron lugar al despliegue de un verdadero ejercicio de flexibilidad orientado a re-cartografiar y reimaginar lo urbano y proyectar un futuro, sea este probable, posible o deseable (Cravino y Segura, 2021). Con elementos heterogéneos –y en condiciones sociales y urbanas específicas y desiguales–, las y los habitantes modelaron horizontes de expectativa respecto de la ciudad y de la propia vida urbana.

Conclusiones

Los principales aportes de la investigación se inscriben en dos campos de estudio relevantes para el conocimiento de la sociedad argentina contemporánea: por un lado, los resultados del proyecto dialogan críticamente con las investigaciones sobre la comprensión de la experiencia social de pandemia y, por el otro, los resultados del proyecto abonan al campo de investigaciones sobre las dinámicas socio-espaciales de la vida urbana, especialmente en las periferias urbanas y en las recientes áreas de expansión del entramado urbano de las ciudades argentinas. Mientras en el primer campo la pandemia constituye el objeto de conocimiento, en el segundo la pandemia opera como un contexto relevante y específico para analizar tendencias y transformaciones de más largo plazo de la vida urbana contemporánea.

Respecto de la primera dimensión (la experiencia social de la pandemia) merecen destacarse tres resultados transversales a las seis ciudades analizadas:

- En primer lugar, vista desde el habitar cotidiano, resulta necesario pensar la pandemia como un “proceso” antes que como un evento o un acontecimiento puntual. La pandemia (y también la postpandemia) remite a un proceso que involucró e involucra multiplicidad de agentes, temporalidades heterogéneas y escalas diversas. Los entrelazamientos cambiantes entre agentes, temporalidades y escalas han tenido efectos situados en las prácticas de habitar en cada una de las locaciones analizadas.
- En segundo lugar, el análisis cualitativo de las prácticas y las representaciones de las y los residentes en las heterogéneas y desiguales áreas de expansión urbanas abordadas en cada ciudad permitió caracterizar las transformaciones del habitar cotidiano “durante” la pandemia, no solo comparando con los momentos previos a la pandemia, sino siendo sensible a las variaciones de lugar (ciudades), tipo de espacio residencial (al interior de la periferia) y tiempos de la pandemia (en tanto “proceso”).
- En tercer lugar, por medio del relevamiento, sistematización, descripción y análisis comparativo de los modos en que distintos agentes sociales (políticas públicas, medios de comunicación y habitantes) desplegaron “imaginarios geográficos” sobre cada una de las ciudades analizadas durante la pandemia, se distinguieron fronteras, focos y flujos “sedimentados” y “emergentes”, así como también se analizaron las intersecciones de clase, género, raza, etnia, edad y lugar en la configuración de esos imaginarios y sus efectos diferenciales en el habitar la ciudad en pandemia.

Respecto de la segunda dimensión (dinámicas socioespaciales de la vida urbana) la pandemia constituyó un contexto singular y relevante para el análisis de la tendencia generalizada de crecimiento predominante en las ciudades argentinas hacia morfologías metropolitanas expandidas y sus efectos diferenciales en distintas dimensiones la vida cotidiana (trabajo, educación, movilidad, ocio, interdependencias familiares, etcétera).

1. En primer lugar, resulta realmente sintomático comprobar la persistencia inercial de la imagen de “la ciudad” en los imaginarios geográficos dominantes en la política pública y en los medios de comunicación, los cuales durante la pandemia necesariamente chocaron con las condiciones de vida y las experiencias urbanas de las y los habitantes de las áreas de expansión urbana que se analizaron en el proyecto. No se trata exclusivamente de la evidente imposibilidad de quedarse en casa (o de llevar adelante prácticas de educación o trabajo a distancia) para vastos sectores de la población que carecían de las condiciones habitacionales, laborales o de conectividad para cumplir estas medidas que la pandemia rápidamente desnudó. Las discrepancias entre estos imaginarios y las periferias urbanas también se tornaron evidentes respecto de lo que significa “proximidad”, “distancia”, “lejanía”, “acceso”, etcétera, en espacios residenciales donde no necesariamente hay cajeros automáticos, centros de salud, plazas o comercios en el entorno inmediato. Por “inadecuación. Entonces, la pandemia echó luz sobre las características de los espacios urbanos recientes y las prácticas de habitar en las periferias.
2. En segundo lugar, la pandemia como contexto y como proceso catalizó un conjunto de tendencias urbanas preexistentes (diferencialmente experimentadas según clase, género, edad, lugar de residencia y sus entrelazamientos): los desarrollos de nuevas centralidades y subcentralidades en las áreas de expansión urbana, así como el desarrollo o la potenciación

de circuitos de proximidad de naturaleza diversa (comercial, laboral, de ocio, etcétera); la reelaboración de las ecuaciones entre la proximidad y la distancia en la vida cotidiana que descansa en la consolidación de modalidades virtuales (a distancia) de trabajo, educación y consumo así como en la expansión de diversas economías de plataforma; y la reorganización de las interdependencias y los arreglos familiares, con marcados clivajes de género y edad.

3. En tercer lugar, la pandemia constituyó un contexto relevante para documentar la “agenda futura” para las ciudades –y, especialmente, para las “áreas de expansión urbana” de las ciudades– que construyeron y movilizaron diversos agentes, proyectando la vida urbana durante la postpandemia.

Aportes a las políticas públicas en relación con la pandemia y la post pandemia del COVID-19

Sin perder de vista que toda política urbana debería comenzar por revertir o al menos morigerar los índices de segregación residencial, hacinamiento habitacional, precariedad laboral y pobreza que explican el impacto diferencial de la pandemia entre sectores sociales (Benza y Kessler, 2021), del diálogo de los resultados obtenidos en los dos campos de estudio a los que abona el proyecto –la experiencia social de la pandemia y las dinámicas socioespaciales de la vida urbana– se desprenden las siguientes recomendaciones y lineamientos de política pública:

1. Políticas de producción y regulación de los usos del suelo en la periferia orientados hacia la densificación inclusiva.

La tendencia de desarrollo urbano de la red de ciudades del país se orienta hacia una expansión urbana extensa, fragmentada y de baja densidad, con impactos negativos en diversas dimensiones: sociales

(incremento de la segregación y la desigualdad), ambientales (alto consumo de suelo, destrucción de bosques y humedales, expansión sobre áreas de uso rural) y económicos (crecientes costos para dotación de servicios e infraestructuras urbanas; mayores tiempos de transporte y costos de movilidad para sus habitantes). Una política clave consiste en producir y regular los usos del suelo urbano con criterios basados en el equilibrio (territorial), la igualdad (social), la sustentabilidad (ambiental), la dinamización (económica) y la desmercantilización de bienes y servicios por medio de la producción de bienes comunes.

2. Políticas de producción de centralidades barriales en la periferia urbana que contemple la generación de espacios comunes orientados hacia políticas de género, tareas de cuidado, economía popular y políticas culturales.

La pandemia otorgó relevancia a las relaciones de proximidad barriales, así como también realzó las profundas desigualdades en las infraestructuras y los servicios barriales. La producción de una arquitectura de múltiples usos en red en los barrios de las áreas de expansión urbana que atienda parte de las necesidades de reproducción cotidiana de las personas no solo generará nuevas centralidades que reduzcan la dependencia respecto del centro de la ciudad expresada en las movilidades cotidianas, sino que puede transformarse en una plataforma institucional con un horizonte inclusivo y plural que permita el establecimiento de infraestructuras de cuidado de proximidad, prevención de la violencia de género, despliegue de las economías populares y acceso a políticas culturales.

3. Política de promoción de un transporte público accesible, sustentable y de calidad.

Las restricciones a las movilidades cotidianas implicaron pérdidas de puestos de trabajo, alteración de los procesos educativos y cierre de empresas y comercios que, más allá de las medidas paliativas, tendieron a incrementar las desigualdades preexistentes. A la vez, a

nivel global se observó una disminución drástica de los accidentes de tránsito y de la emisión de gases de efecto invernadero. Esta paradoja nos coloca ante la pregunta por las movilidades en el futuro. La pandemia, en este sentido, constituye una oportunidad para problematizar la inercia de un “retorno a la normalidad” así como para identificar la estrechez de una utopía tecno-experta (Martuccelli, 2021) que busca estructurar la vida social a distancia sin ningún o muy escaso contacto físico (teletrabajo, *e-learning*, etcétera), supesta “nueva normalidad” cuyos límites fueron (y son) los “trabajos esenciales” que requieren movimiento y copresencia. Además de reducir la dependencia de diversas facetas de la vida cotidiana en la periferia por medio de la producción de centralidades barriales, se torna imperioso reducir la inadecuación entre la expansión urbana y redes de transportes, así como articular mejor la oferta y la demanda en torno a movilidades vinculadas al trabajo, la educación, la salud y el ocio (Borthagaray y Gutiérrez, 2021). Desplegar una política de transporte público accesible, sustentable y de calidad supone intervenir en los recorridos, las frecuencias, los costos, los coches y la infraestructura de las estaciones y las paradas.

4. Políticas de promoción y difusión de imaginarios urbanos plurales sobre la vida urbana.

La pandemia mostró la persistencia de imaginarios urbanos excluyentes y estigmatizadores de lugares, colectivos sociales, actividades y personas. Por medio de la promoción y difusión de producciones audiovisuales, gráficas, sonoras y performáticas sobre la imaginación espacial local se busca multiplicar las voces, las miradas y las experiencias sobre la vida urbana, con una perspectiva interseccional que contemple la multiplicidad de géneros, edades, nacionalidades, etnicidades, localizaciones e historias que coexisten en cada una de las ciudades. Estas producciones serán destinadas al sistema escolar y a la red de espacios comunes.

5. Políticas de formación y consolidación de la seguridad democrática.

La pandemia colocó en el centro las políticas de seguridad en pos del cumplimiento y la regulación de las medidas de aislamiento y distanciamiento, así como en las respuestas a demandas y problemas espacialmente situados. Sin embargo, tanto los imaginarios geográficos que guiaron la cuadrícula del espacio urbano como la relación conflictiva registrada en diversas ciudades entre las fuerzas de seguridad y los habitantes de los barrios más vulnerables, remarcan la relevancia de perseverar en el compromiso y la capacitación de las instituciones y las fuerzas de seguridad en una agenda de seguridad democrática.

6. Promoción de políticas de memoria urbana de la pandemia.

Con más de 120 000 personas fallecidas y sin posibilidad de duelo debido a las políticas de aislamiento y distanciamiento, la pandemia constituye una hendidura perdurable en la experiencia social. Un lineamiento de política pública debería contemplar la producción social de lugares de memoria de la pandemia. Las inscripciones y los rituales en las tramas urbanas metropolitana y barrial constituyen una vía relevante para el procesamiento colectivo y el recuerdo de esta experiencia histórica.

7. Políticas de promoción de sistemas de espacios naturales públicos y abiertos.

La expansión urbana tiende a realizarse sobre suelos naturales (humedales, bosques, cursos de agua, etcétera) próximos a las ciudades, fundamentales para la sustentabilidad y la habitabilidad. Uno de los lineamientos complementarios a la producción y regulación de los usos del suelo consiste en la promoción y protección de un sistema de espacios naturales públicos y abiertos para el disfrute de la población, que se tornaron relevantes para las prácticas de ocio y tiempo libre en varias de las ciudades analizadas.

Lecciones aprendidas para la interfaz entre ciencias sociales y políticas públicas

La Convocatoria PISAC-COVID-19 “La sociedad argentina en la post-pandemia” de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y el Consejo de Decanos en Ciencias Sociales constituyó una instancia relevante de producción de conocimiento científico federal y orientado a la intervención social en diálogo continuo con las políticas públicas. En efecto, desde la convocatoria inicial a la presentación de proyectos hasta la comunicación de los resultados obtenidos –pero también durante el proceso de investigación, por medio de los seminarios mensuales en los que participaban todos los proyectos y funcionarios públicos de distintas áreas del estado– el proceso de investigación contó con la vocación expresa por construir una interfaz entre ciencias sociales y políticas públicas, donde se pudieran elaborar diagnósticos, conocer puntos de vista y construir soluciones a problemas diversos. Esta vocación por tender puentes a partir de dispositivos concretos es encomiable, más allá de las dificultades de escucha y comprensión recíproca que se pueden haber generado a lo largo del proceso.

Asimismo, además de los lineamientos generales de políticas públicas que cada proyecto elaboró y que, por expresa voluntad del ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Dr. Daniel Filmus, se hicieron llegar al poder ejecutivo, resulta relevante señalar la multiplicidad de transferencias directas e indirectas que un proyecto federal como el PISAC-COVID generó a nivel nacional, provincial y local. A continuación, y para finalizar, se presenta un listado no exhaustivo de esas transferencias en el curso de dos años:

- “Incidencias de las condiciones territoriales, urbanas y habitacionales en la contención y propagación de la COVID-19 en la provincia del Chaco: Recomendaciones de políticas públicas”. Barreto, Miguel Ángel (dir.). Destinatario: Gobierno de la provincia del Chaco.

- “Protocolo de Actuación en la emergencia 2020 en materia habitacional para la prevención y mitigación de los contagios COVID-19 en el Área Metropolitana del Gran Resistencia”. Andrea Benítez (coord.).
- Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán. Cecilia Laskowski y equipo. Asistencia técnica. Departamento de Producción Social del Hábitat de la Subsecretaría de Programas y Proyectos Sociales del Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán.
- Municipalidades de San Miguel, Yerba Buena y Tafí Viejo de Tucumán. Cecilia Laskowski y equipo. Representantes de la FAU-UNT y asistencia técnica en el proyecto de implementación y construcción de bicisendas para conexión de municipios.
- “Sendero Verde Sostenible”. Proyecto de red de senderos para la conservación de la biodiversidad. Municipalidad de San Salvador de Jujuy. Alejandra García Vargas, asesora universitaria.
- Mesa de comunicación popular de Salta y Jujuy. Articulación de políticas comunitarias de conectividad (internet) y comunicación (radios) en barrios populares, áreas periféricas y espacios rurales. Alejandra García Vargas y equipo.
- “Mesa Intersectorial de Políticas de Suelo”, Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación durante el período 2020-2021. María Laura Canestraro (titular) y Federico Oriolani (suplente) representantes de los Comités Federal y Región Centro
- “Implementation of the New Urban Agenda in Latin America and the Caribbean para ONU-HABITAT”. María Laura Canestraro, experta responsable de la región Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay).
- “Comisión de Relevamiento y Monitoreo de la Emergencia Sanitaria en el Gran La Plata” y la elaboración de “Informes

de situación de los Comités locales y Reportes de los casos de COVID-19 en La Plata y Gran La Plata (2020-2021)". Jerónimo Pinedo, integrante.

- Eje “Planificación urbana para ciudades resilientes. Hábitat y vivienda” del Foro Universitario del Futuro organizado por el Programa Argentina Futura de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación y el Consejo Interuniversitario Nacional [CIN]. Cristina Cravino y Ramiro Segura (coords.)
- “Expansión urbana en el partido de General Pueyrredón: algunos datos relevantes”. Informe técnico. María Laura Canestrazo y Laura Zulaica. Foro del Hábitat de General Pueyrredón.

Bibliografía

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Ediciones Trilce-FCE.

Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Buenos Aires: FCE.

Barth, F. (1976). Introducción. En *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.

Bender, T. (2006). The New Metropolitanism and a Pluralized Public. En G. Lenz, F. Ulfers y A. Dallman (eds.), *Toward a New Metropolitanism. Reconstituting Public Culture, Urban Citizenship, and the Multicultural Imaginary in New York and Berlin*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.

- Benjamin, W. (2016). Crónica de Berlín. En *Infancia en Berlín hacia 1900*. Buenos Aires: El cuenco de plata,
- Benza, G. y Kessler, G. (2021). *La ¿nueva? estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Borthagaray, A. y Gutiérrez, A. (2021). Movilidad urbana post pandemia: fuerzas en pugna con sentidos de sustentabilidad contrapuestos. *Transporte y Territorio*, 25, 53-71.
- Bourdieu, P. (2002). Efecto de lugar. En *La miseria del mundo*. México: FCE.
- Brenner, N. (2016). La era urbana en debate. *Revista EURE*, 42, (127), 307-339.
- Caggiano, S. y Segura, R. (2022). Hacer la vida en pandemia. Una reflexión sobre fotografías de cosas, plantas, animales e hijos. *Revista de Antropología Visual*, (30), 1-16.
- Canestraro, M. L.; Comesaña, M.; Oriolani, F. y Bertolotti, F. (2021). Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamblés*, 8, (14), 69-88.
- CIPPEC (2017). *¿Cómo crecen las ciudades argentinas?* Buenos Aires.
- Cravino, M. C. y Segura, R. (2021). *Escenarios posibles y deseables de la planificación urbana, la vivienda y el hábitat*. [Informe]. Foro Universitario del Futuro. Programa Argentina Futura, Jefatura de Gabinete de Ministros, Argentina.
- De Certeau, M. (1998). *Historia y psicoanálisis*. México: ITESO.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I*. México: ITESO.

Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fernández Bouzo, S. y Tobias, M. (2020). Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socioespaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA. *Revista Ensamblés*, (13), 12-2.

Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

García Vargas, A.; Gaona, M.; Zubia, G.; López, A. y Ficoseco, V. (En prensa). La cholita. Un abordaje de la imaginación espacial de la pandemia en Jujuy durante el ASPO. En L. Muruolo (ed.), *Desinformación, medios y poder. Apuntes sobre fake news y posverdad*. Bernal: UNQ.

Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Grinberg, S. y Verón, E. (2021). COVID-19: shock y el derecho a tener derechos en las periferias metropolitanas. Un estudio en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En G. Gutiérrez Cham; S. Herrera Lima y J. Kemner (coords.). *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. Guadalajara: CALAS.

Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Enviñón Editores.

Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra.

Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: FCE.

- Ingold, T. (2011). *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. New York: Routledge.
- Ingold, T. (2012). Trazendo as coisas de volta à vida: emaranhados criativos num mundo de materiais. *Horizontes Antropológicos*, 18 (37), 25-44.
- Kralich, S. (1995). Una opción de delimitación metropolitana: Los bordes de la red de transporte. El caso de Buenos Aires. [Ponencia]. *Seminario Internacional. La gestión del territorio: problemas ambientales y urbanos*, Universidad Nacional de Quilmes.
- Lakoff, A. (2015). Real-time biopolitics: the actuary and the sentinel in global public health. *Economy and Society*, 44 (1), 40-59.
- Magnani, J. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17 (49), 11-29.
- Maneiro, M., Bouzo, S., Nardin, S., Farías, A., Olivera, H., Bor-da, J. P., Sustas, S., Rivero, R., Riveiro, M. y Pacheco, D. (2021). *La movilidad como muestra de organicidad de la Región Metropolitana de Buenos Aires: impacto del ASPO y del DISPO. Octavo reporte Covid 19 en la Región Sanitaria VI*. [https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI/la-movilidad-como-muestra-de-organicidad-de-la-regi %C3 %B3n-metropolitana-de-buenos-aires-impacto-del-8649a9a7b7e5](https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI/la-movilidad-como-muestra-de-organicidad-de-la-regi%C3%B3n-metropolitana-de-buenos-aires-impacto-del-8649a9a7b7e5)
- Martuccelli, D. (2021). La gestión anti-sociológica y tecno-experta de la pandemia del COVID-19. *Papeles del CEIC*, 1-16.
- Miller, D. (2001). *Home Possessions: Material Culture Behind Closed Doors*. Oxford and New York: Berg.
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.

Pinedo, J. y Segura, R. (2020). Espacios, velocidades y senderos. Sobre algunas dinámicas espaciales de la pandemia. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (32), 1-12.

Pinedo, J. (2022) ¿Cómo se vivió aquí en la pandemia? La trama convivial de la COVID-19. *Mecila Working Paper Series*, (49). São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.

Prévot-Schapira, M.-F. y Velut, S. (2016). El sistema urbano y la metropolización. En G. Kessler (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI / Fundación OSDE.

Roy, A. (2016). Who's Afraid of Postcolonial Theory? *International Journal of Urban and Regional Research*, 40 (1), 200-209.

Segura, R. y Caggiano, S. (2021). La casa como proceso. Aislamiento y experiencia urbana durante la pandemia a través de la fotografía. *Ciudadánías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (18), 1-25.

Segura, R. y Chaves, M. (2021). Epílogo. Sobre el futuro de la vida metropolitana. En M. Chaves y R. Segura (dirs.), *Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Teseo.

Segura, R. y Pinedo, J. (2022). Espacialidad, temporalidad, situacionalidad. Tres preguntas sobre la experiencia de la pandemia en/desde la ciudad de La Plata. *Cuestiones de Sociología*, (26), 1-20.

Segura, R. y Pinedo, J. (En prensa). Reaprender los espacios que habitamos. Pandemia, urbanismo y política pública en Argentina. En J. Caravaca y C. Daniel (eds.), *Estado, pandemia y después...*

Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín: UNSAM Edita.

Segura, R. (2018). Ways of Dwelling: Location, Daily Mobility and Segregated Circuits in the Urban Experience of the Modern Landscape of La Plata. En B. Freire-Medeiros y J. O'Donnell (eds.), *Urban Latin America: Images, Words, Flows and the Built Environment*. New York: Routledge.

Segura, R. (2020). In search of conviviality in Latin American cities. An essay from urban anthropology. En L. Scarato, F. Baldría y M. Manzi (eds.), *Convivial Constellations in Latin American. From Colonial to Contemporary Times*. New York: Routledge.

Segura, R. (2021a). Interrupciones, transformaciones y sedimentaciones de la vida urbana en pandemia. En M. Barreto y E. Abildgaard (comps.) *Pandemia, crisis y oportunidades para el hábitat popular*. Resistencia: Editorial FAU-UNNE.

Segura, R. (2021b). Protective Arrangements across Class: Understanding Social Segregation in La Plata, Argentina. *International Journal of Urban and Regional Research [IJURR]*, 45 (6), 1064-1072.

Segura, R. (En prensa). Pandemia, imaginación geográfica y futuros urbanos en la Argentina. En G. Müller and J. Knobloch (eds.), *Writing the Post-Global in Latin America: Collapse and Conviviality*. Mecila-CLACSO Book Series.

Segura, R.; Musante, F.; Pinedo, J. y Ventura, V. (2022). Formas de habitar la periferia durante la pandemia. Entrar, quedarse y salir. *Bitácora Urbano Territorial*, 32 (III), 253-266.

Simmel, G. (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial.

Stavidres, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid: Akal

Urry, J. (2000). *Sociology beyond societies. Mobilities for the twenty-first century*. London: Routledge.

Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia

Investigador responsable

Javier Balsa

Autoría colectiva

Red ENCResPA¹

■ Doi: 10.54871/cl23p20g

Introducción

Problema de investigación y objetivos

Los/as integrantes de este proyecto nos propusimos conocer las representaciones y vivencias en torno a la pandemia atendiendo una gran variedad de cuestiones, ya que buscábamos captar la interacción entre cada uno de los diversos aspectos de la forma en que los distintos sujetos experimentaron la pandemia. Pero, además, queríamos analizar la incidencia sobre estas representaciones de una serie de elementos identitarios y factores estructurales, e incluso conocer también el impacto de esta inédita coyuntura provocada por la irrupción del virus SARS-CoV-2 sobre estas identificaciones. Por

¹ Véase <http://encrespa.web.unq.edu.ar/miembros/>

ello, procuramos indagar acerca de las ideas predominantes sobre el origen del virus, las percepciones en torno al papel de la ciencia y los especialistas, las evaluaciones acerca de la gestión de la pandemia (prestando especial atención a lo sanitario y lo educativo), las vivencias del cuerpo y las emociones, las representaciones sobre la naturaleza en esta coyuntura, el papel jugado por las creencias religiosas, las reflexiones sobre el sentido de la vida estimuladas por la propia pandemia, y las perspectivas que los distintos sectores se formulaban en relación al futuro pospandémico, entre otras temáticas. Además de analizar el impacto sobre estas representaciones de los factores más clásicos de las ciencias sociales (como el género, las clases o las diferencias etarias), hemos prestado atención a cómo podrían haber incidido otras cuestiones, como la identidad política, las posiciones ideológicas, las diferencias territoriales, las creencias religiosas o espirituales, las identidades étnico-raciales o los propios padecimientos generados o incrementados por la situación pandémica, que impactó diferencialmente según los grados de marginación o discriminación que sufrían distintos sectores de la ciudadanía. Adicionalmente, se realizaron estudios específicos sobre dos conjuntos de trabajadores/as tensionados/as en forma notoria en esta coyuntura: quienes se desempeñaban en el sector sanitario y en el sector educativo.

Desde el comienzo, nos resultó claro que, para atender tan ambiciosos objetivos, deberíamos encarar una producción de datos y registros que combinaran estrategias cualitativas y cuantitativas, al tiempo que garantizase una perspectiva multidisciplinaria y federal. A su vez, diseñamos una estructura de trabajo colaborativo dividido en subredes temáticas que permitiesen que se desplegara la *expertise* de cada integrante del proyecto para el diseño de los instrumentos de producción de datos y registros, y para el análisis de los mismos.

Estructuración del equipo de investigación

El proyecto tuvo una impronta fuertemente interdisciplinaria y estuvo integrado por especialistas del campo de la sociología, la comunicación, la ciencia política y el trabajo social, como así también de la antropología, la geografía, la educación, la historia, la filosofía, la ciencia ambiental y de las ciencias exactas que investigan en torno a la representación social de la ciencia.

Por otro lado, a fin de garantizar una perspectiva federal, con presencia en todas las regiones del país, el proyecto se conformó con la participación de 18 nodos ubicados en las siguientes¹⁶ universidades nacionales: Quilmes (nodo responsable), Misiones, Buenos Aires (dos nodos), San Juan Bosco, Córdoba, La Plata (dos nodos), Cuyo-IANIGLA, La Rioja, Tierra del Fuego, Rosario, La Pampa, San Martín, Comahue, Salta, Avellaneda y Río Negro; y otros tres nodos radicados en la Escuela de Gobierno del Chaco, el INADI y el Instituto de Estudios y Capacitación de la CONADU. Si bien inicialmente el equipo estuvo conformado por 206 investigadores/as, becarios/as, graduados/as y estudiantes, a lo largo del proceso investigativo se sumaron varios investigadores/as más y, sobre todo, una gran cantidad de graduados/as y estudiantes que colaboraron en la producción y el análisis de los datos y registros.

Para poder abordar las múltiples cuestiones que nos propusimos, optamos por una *forma de organización a través de ocho subredes temáticas, privilegiando la articulación federal*, lo que permitió la inclusión activa de colegas que, en algunos casos, se encontraban más vinculados/as en redes nacionales que formando parte de un gran equipo de investigación en su propio nodo. Estas subredes temáticas fueron: Ciencia y especialistas; Pandemia y naturaleza; Valores; Creencias y sentido de la vida; Ideología, pasiones e identidades políticas; Identidades y tensiones en los territorios; Salud y cuerpo, y Educación. Además, se conformaron equipos transversales para el diseño e implementación de enfoques que deseábamos asegurar en nuestro proyecto: el relevamiento de la vivencias y perspectivas de las personas

con discapacidades, las diferencias entre los grupos etarios, en las distintas identidades étnico-raciales y en las posiciones de clase. De este modo, se consolidó un importante equipo de trabajo estructurado en forma de red, que denominamos ENCResPA (Red del Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina), desarrollando nuestra propia página web (www.encrespa.web.unq.edu.ar).

Metodología

El eje de nuestro proyecto fue la implementación de una combinación articulada de estrategias de producción de datos (a través de encuestas) y registros (por medio de entrevistas semiestructuradas, grupos focales de discusión y análisis de medios y redes sociales), que se desarrollaron en forma colaborativa desde cada uno de los distintos nodos, de modo de lograr una perspectiva federal en el diseño, la implementación y el análisis de estas producciones. Todos los instrumentos metodológicos fueron elaborados con los aportes de cada una de las subredes temáticas y de los equipos transversales, garantizando una mirada abarcadora de la pluralidad de cuestiones y enfoques que interesaban al conjunto de nuestro amplio y diverso equipo de investigación.

Entrevistas semiestructuradas

ENTREVISTAS A LA POBLACIÓN EN GENERAL

Primera fase: abril-mayo de 2021. Se realizaron 166 entrevistas en todos los nodos del país, divididas en tres guías de pautas temáticas, con muestras cualitativas según los siguientes parámetros proporcionales a la distribución poblacional: clase ocupacional, género, edad, grupos étnicos, orientación política general, tipo de lugar de residencia, región geográfica y religiosidad. A fin de garantizar la participación de personas con discapacidad, hubo un equipo que trabajó específicamente atento a la accesibilidad requerida para una fluida y

clara comunicación; se desarrollaron veinticuatro entrevistas a personas con discapacidad visual, auditiva, intelectual, mental y motriz.

Segunda fase: diciembre de 2021, febrero y marzo de 2022. Se realizaron ochenta y tres entrevistas en todos los nodos del país, procurando reentrevistar a quienes habían sido entrevistados en la primera fase. Nuevamente, en ocho de estas entrevistas participaron personas con alguna discapacidad.

ENTREVISTAS A DOCENTES

Se realizaron en los meses de abril y mayo de 2021, totalizándose cincuenta y seis entrevistas de los niveles primario, secundario y universitario.

ENTREVISTAS A PERSONAL DE SALUD

Dieciséis entrevistas (en 2021) y veinte (en 2022) a médicos/as, enfermeros/as, trabajadores/as sociales, psicólogos/as, que trabajaban en distintas áreas y niveles de atención (centros de atención primaria de salud, guardia, terapia intensiva, alta complejidad e internación), con distintos niveles de responsabilidad en el sector público y en el privado y garantizando su dispersión en las distintas regiones del país.

La totalidad de las entrevistas fueron desgrabadas y analizadas desde las distintas subredes temáticas.

Encuestas

Se diseñaron, pretestearon (en forma cognitiva y *online*) y aplicaron cinco cuestionarios a la ciudadanía en general. Estos cuestionarios se aplicaron con distintas metodologías de encuesta (*online*, con invitación presencial o telefónicas a celulares, en este caso con una cantidad menor de preguntas). En total, hemos realizado las ocho encuestas a la población mayor de 18 años que se detallan en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Encuestas realizadas a la población mayor de 18 años

Encuesta	Fecha de realización	Metodología	Casos	Cantidad de preguntas
1	31 de julio al 11 de agosto de 2021	Online, por invitación vía Facebook e Instagram*	5 990	75
2 (complementaria de la 1)	15 de agosto a 28 de agosto de 2021	Online, por invitación vía mailing obtenido de encuesta 1**	1 943	43
3a	22 de octubre al 9 de noviembre de 2021	Online, por invitación vía Facebook e Instagram*	3 926	75
3b	22 de octubre al 9 de noviembre de 2021	Online, por invitación presencial***	922	75 (idénticas a 3a)
3c	16 de octubre al 5 de noviembre de 2021	Telefónica por pulsos a celulares****	3 520	27 (selección de preguntas de la 3a)
4 (complementaria de 3a)	18 de noviembre al 2 de diciembre de 2021	Online, por invitación vía mailing obtenido de encuestas 1 y 3**	1 531	32
5a	20 de abril al 9 de mayo de 2022	Online, por invitación vía Facebook e Instagram*	7 130	70
5b	19 de abril al 10 de mayo de 2022	Telefónica por pulsos a celulares****	3 459	30 (selección de preguntas de la 5a)

* Encuestas realizadas con el sistema SocPol de la Universidad Nacional de Quilmes. Metodología de reclutamiento: invitación vía Facebook e Instagram, a 54 zonas geográficas que cubren todos los departamentos del país, determinadas para cada una de las provincias diferenciando grandes aglomerados, departamentos con ciudades importantes y de departamentos sin ciudades importantes. En cada zona, a su vez, se aplicaron cuotas de género y edad proporcionales a la distribución poblacional de estos 324 segmentos publicitarios, deteniéndose el envío de publicidad al completar la cuota. Se garantizaron casos para lograr aperturas regionales. Muestra final calibrada por ponderación de género, edad y nivel educativo, con estimadores para 2020.

** Encuestas realizadas con el sistema SocPol-UNQ, por invitaciones vía mail, a partir del mailing que surgió de las encuestas previas (1 y 1-3).

*** Respondidas en forma *online* a través del sistema SocPol-UNQ, pero con invitaciones presenciales a una muestra probabilística de mil hogares y personas, realizadas desde todos los nodos del proyecto. Muestreo probabilístico multietápico en cada una de las siete regiones del país, diferenciando grandes aglomerados urbanos, ciudades intermedias, pequeñas localidades (rural aglomerada) y agregando una muestra cualitativa de población rural dispersa.

**** Encuestas realizadas por el programa PASCAL de la Universidad Nacional de San Martín. Metodología: muestreo de teléfonos celulares de todo el país, administrada mediante procedimiento IVR. Muestra aleatoria estratificada por regiones geográficas del país con asignación proporcional al tamaño, con cuotas mínimas de sexo, edad y nivel educativo y la muestra final fue calibrada en función de los datos paramétricos del Censo de Población y Viviendas 2010 (INDEC).

ENCUESTAS A DOCENTES

Se realizaron tres encuestas *online* a docentes, a fines de 2021, diferenciadas por niveles: 2 100 docentes del nivel primario, 2 534 docentes del nivel secundario y a 1 323 docentes del nivel universitario.²

GRUPOS FOCALES DE DISCUSIÓN

Se realizaron 20 *grupos focales a la ciudadanía* en general, con dispersión federal, en base a guías de pautas elaboradas por cada una de las subredes. Diez grupos focales se realizaron entre abril y mayo, y otros diez en octubre. Todos los grupos han sido desgrabados y codificados en Atlas-Ti para su análisis por parte de las subredes temáticas.

Además, se realizaron *cuatro grupos focales con integrantes del sistema de salud*, realizados en diciembre de 2021. Uno integrado únicamente por médicos, uno con enfermeros y dos de ellos fueron realizados con otros miembros del equipo de salud (kinesiólogos, nutricionistas, técnicos de laboratorio, acompañantes terapéuticos y trabajadores sociales).

ANÁLISIS DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y REDES SOCIALES

Primera etapa: semana del 5 al 11 de abril 2021. Se relevaron: diez señales de televisión: cuatro señales abiertas privadas (Telefé, El trece, América TV y Canal 9), una señal pública (TV Pública) y cinco señales informativas de cable (C5N, A24, TN, LN+, CN26), comprendiendo cuarenta y ocho programas y sesenta y una emisiones; quince portales de noticias y medios gráficos, totalizando 2 742 piezas que incluyen la pandemia como tema; 859 posteos y sus comentarios en Facebook e Instagram en noventa y cinco grupos / *fanpages* de Facebook y ciento una cuentas de Instagram; y Twitter, trescientas sesenta y tres *keywords*, en un universo total de 1 392 261 *tweets* relevados.

² Ver detalles en <http://encrespa.web.unq.edu.ar/2022/04/20/informe-n3/>

Segunda etapa: semana del 1 al 7 de noviembre 2021. Se relevaron ciento setenta y tres segmentos televisivos en veintinueve programas emitidos por nueve canales televisivos (TV pública, Nueve, Telefé, El trece, América TV, A24, C5N, LN+, TN), totalizando 50 h de emisión; novecientos setenta y ocho piezas provenientes de una muestra de veinte portales de noticias (nueve de alcance nacional y once de alcance provincial); cuatrocientos noventa posteos y sus comentarios en Facebook e Instagram de cincuenta y seis grupos / *fanpages* de Facebook y ciento diecinueve cuentas de Instagram; y Twitter, ciento sesenta y una *keywords*, en un universo total de 513 170 tweets relevados.

Resultados

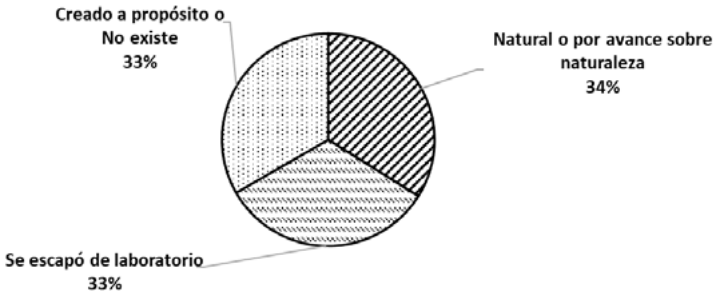
La cantidad de datos y registros generados ha sido tan grande que hasta el momento solo hemos podido analizar la totalidad de un modo preliminar, al tiempo que logramos estudiar una serie de cuestiones con mayor profundidad. Los resultados de estos análisis se volvieron en numerosas notas y artículos académicos, algunos de estos últimos ya publicados y otros que se encuentran en prensa. Resulta imposible transcribir en estas pocas páginas ni siquiera una síntesis de estos resultados. Por lo tanto, hemos optado por realizar un recorte de algunos de los que consideramos los hallazgos que podrían brindar una descripción más general de cómo fueron las vivencias y las representaciones sociales en torno a cada una de las temáticas abordadas. En nuestra página web podrán encontrarse los informes más detallados, las notas de opinión y los artículos publicados.

Representaciones del origen del virus

Desde el primer momento en que se conoció el nuevo virus, comenzaron las disputas en torno a su origen. La dificultad para lograr una determinación clara de su surgimiento abrió lugar a distintas

elucubraciones. En nuestras encuestas preguntamos cuál era el origen que atribuían al virus y, a continuación, repreguntamos para lograr mayores precisiones. Encontramos, para agosto de 2021, tres grandes grupos repartidos por igual entre la población adulta argentina: quienes creían en un origen natural del virus, quienes pensaban que se escapó por accidente de un laboratorio, y quienes lo atribuían a un propósito deliberado, tal como se observa en el Gráfico 1. Hemos incluido en esta última categoría a un 2 % que directamente pensaba que el virus no existía; este porcentaje resultó insignificante con relación al alarmante 27 % que había manifestado esta posición en septiembre de 2020, en la encuesta de Zuban, Córdoba y asociados (2020).

Gráfico 1. Origen atribuido al COVID-19

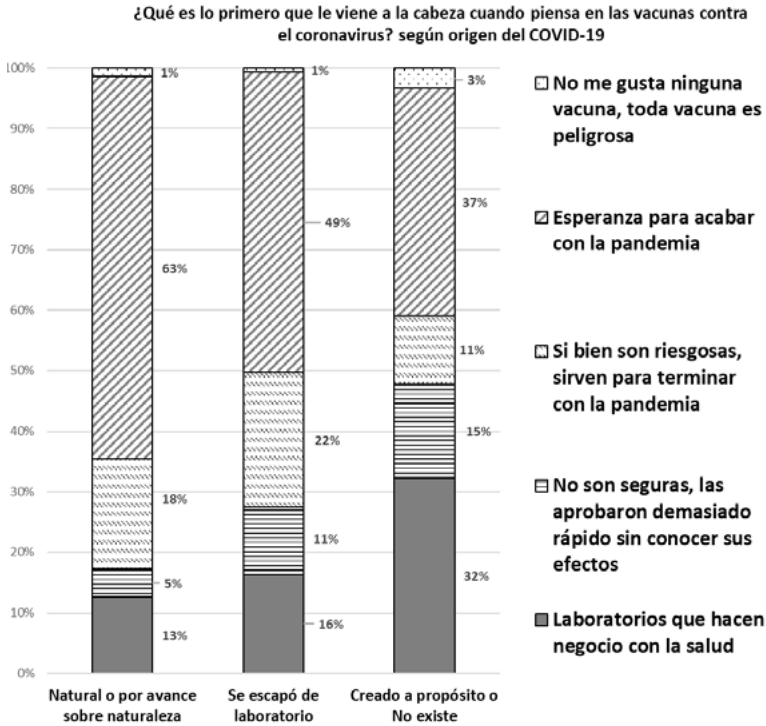


Fuente: encuesta nacional 1, *online*, agosto 2021, 5 922 casos.

Estas representaciones eran independientes del lugar de residencia y nivel educativo, pero se diferenciaban con relación a su matriz ideológica y su percepción de las vacunas. Así, con relación a esta última cuestión, se puede ver en el Gráfico 2 que, preguntados sobre qué era lo primero que asociaban a las vacunas, quienes pensaban que el virus había sido creado a propósito eligieron en un alto porcentaje las opciones “laboratorios que hacen negocio con la salud” y “no son seguras, las aprobaron demasiado rápido sin conocer sus

efectos”; opciones mucho menos escogidas por quienes creían en un origen natural del virus.

Gráfico 2. Asociación con la vacuna según atribución del origen del COVID-19



Fuente: encuesta nacional 2, online, agosto 2021, 1.943 casos.

En las entrevistas realizadas entre abril y mayo de 2021 se observó que la mitad de las personas consideraba que el virus había sido producido por una intervención humana más o menos deliberada; entre los jóvenes, esta proporción era incluso mayor.

Cabe destacar que más de dos tercios de las personas entrevistadas, a pesar de tener alguna explicación sobre el origen del virus, se

mostraban inseguras de su respuesta debido a la diversidad de teorías que circulaban, tal como ejemplifican los siguientes testimonios:

Qué sé yo... mirá, se dicen tantas cosas que no sé cuál es el origen.
(Mujer, 75 años, Córdoba)

Creo que uno nunca va a terminar de saber cuál es la verdadera... el verdadero origen... te dicen tantas cosas y tanta información, que uno... eh... algunas... puede dudar. (Hombre, 39 años, Buenos Aires)

Percepción del papel de la ciencia y los expertos

La percepción extendida sobre “la ciencia” y “los expertos” (identificados muchas veces como “médicos”) en relación con la pandemia era positiva o muy positiva. De ello dan cuenta tanto las entrevistas en profundidad como las encuestas realizadas. Así, solo el 19 % de las personas encuestadas en agosto de 2021 opinó que se había otorgado demasiado lugar a los especialistas en epidemias en las decisiones del Gobierno; por el contrario, un 37 % sostuvo que era adecuado y un 45 % consideró que deberían haber recibido más espacio en la toma de decisiones. Aquí se distinguen dos subgrupos: quienes consideraron que habría que haber sumado otras voces calificadas, y quienes depositaban en los expertos expectativas de neutralidad en la gestión, frente a la “partidización” de las decisiones políticas. Con relación a esto, un quinto de los entrevistados asoció el saber experto con el derecho a tomar decisiones frente a la pandemia, donde la ciencia apareció más legitimada que la política, con frases como “aplicar mano dura de parte de los que saben” (Mujer, 59 años, Misiones), “cuanto más expertos, mejor” (Hombre, 27 años, La Plata) o “que hablen los que saben, antes que nosotros” (Hombre, 16 años, Rosario).

En términos generales, la ciencia fue depositaria de grandes expectativas para terminar con la pandemia a través de los tratamientos y vacunas que permitió desarrollar. Sin embargo, preguntados

por el lugar de la ciencia frente a la pandemia, en agosto de 2021, un 42 % de las personas encuestadas escogió la opción “ha sido tanto parte del problema como de la solución”. Por otro lado, si bien la percepción de la ciencia argentina en el marco de la pandemia era muy positiva, al mismo tiempo, en las entrevistas, las personas tuvieron dificultades para mencionar algún aporte en concreto; por lo que inferimos que se trataba de un reconocimiento general y difuso. Esto se condice con los resultados de la Quinta Encuesta Nacional de Percepción Pública de la Ciencia, que muestra a un 72 % de la población conforme con el desempeño de la ciencia argentina durante la pandemia, pero al mismo tiempo refleja que solo un 29 % pudo mencionar alguna institución ligada a la ciencia (Dirección Nacional de Información Científica, 2021).

La información sobre cuestiones de ciencia durante la pandemia fue recibida de formas muy dispares. El canal de información predominante fue la televisión (señalada por casi la mitad de las personas entrevistadas), seguida de las redes sociales (un tercio de los/as entrevistados). La percepción general fue que la televisión argentina estaba politizada y tomaba partido, desplegando un enfoque que saturaba con miradas negativas; sin embargo, también se sostuvo que difundía cuidados y permitía dimensionar la gravedad de lo que estaba sucediendo. De todos modos, llegó un momento en que muchas personas se sintieron abrumadas ante tanta información y tomaron distancia de los medios:

Pero llegó un momento [en] que teníamos una sobreinformación, teníamos una intoxicación así que decidí no ver más. (Hombre, 43 años, Salta)

Al principio leía el diario compulsivamente y en un momento me empezó a afectar, como que no dormía, me levantaba mal. Dejé de hacerlo y comencé a leerlo dos veces por día. (Mujer, 45 años, AMBA)

Si bien podría esperarse que frente a un diagnóstico crítico de la ciencia o la presunción de existencia de complicidades *non sanctas* entre

laboratorios e intereses económicos o políticos se hubiera apostado a terapias alternativas frente al COVID-19, lo que se observó en las entrevistas y encuestas (así como en la alta tasa de vacunación) es que la solución elegida masivamente fue aquella de carácter tecnocientífico y hubo un rechazo a los tratamientos “alternativos” (solo un 7 % opinó, en la encuesta de agosto de 2021, que el Estado debería haber apoyado el dióxido de cloro, la hidroxiclороquina o dietas en base a cítricos).

Actitudes y posiciones ante la campaña de vacunación para COVID-19

La valoración positiva de la ciencia se reflejó también en las percepciones sobre las vacunas, donde un 52 % de las personas encuestadas en agosto de 2021 las asoció a la esperanza para terminar con la pandemia. Sin embargo, una porción significativa las vinculó a algún tipo de riesgo (18 %), o incluso a un mero negocio de los laboratorios (19 %). En las entrevistas realizadas en abril y mayo de 2021, la enorme mayoría de las personas relató que no había dudado en vacunarse. Si una sexta parte había tenido inicialmente dudas, luego se había vacunado. Sin embargo, casi la totalidad de las personas indicaron tener familiares o conocidos que desconfiaban de las vacunas. Los temores ciertamente no frenaron la vacunación, pero esta tampoco los disipó, pues algunas personas ya vacunadas continuaron manifestando miedo o desconfianza, como lo ejemplifica el siguiente testimonio:

Temor, o sea, yo tengo conocidos que se la pusieron y me contaron y dicen al otro día “estoy vivo, no me pasó nada”. Pero yo creo que es muy poco el tiempo para hacer una vacuna. [...] Desconfianza me genera. Que en tan poco tiempo puedan hacer una vacuna. [...] Sí, yo me vacuno. ¡Qué va a hacer! (Mujer, 52 años, Provincia de Buenos Aires)

Diversos relatos dieron cuenta de cómo las personas vacunadas fueron centrales para convencer a quienes dudaban sobre la eficacia de la vacuna; mientras que ver gente cercana enfermarse de gravedad o

fallecer fue fundamental para concientizar sobre la importancia de la inoculación. Por otro lado, la vacunación también fue percibida como un acto de solidaridad, de compromiso social, para alcanzar el fin de la pandemia.

Resulta interesante destacar el impacto de las fuentes de información sobre la actitud hacia la vacunación: para el mes de agosto de 2021, quienes se informaban sobre las medidas sanitarias a través de los medios masivos de comunicación clásicos (TV, radio y diarios), el 90 % se había vacunado; en cambio entre aquellos/as cuyas fuentes de información remitían a redes sociales y sitios web, el porcentaje bajaba un 15 %, y quienes lo hacían a través de familiares y amigos, disminuía un 10 % (cabe destacar que esto no se debía a diferencias de edad, ya que se mantenía el porcentaje al interior de los distintos grupos etarios).

Vivencias en los distintos territorios

En relación con la manera en que las “medidas de encierro” afectaron a las personas de las distintas localidades, observamos que produjeron un malestar mayor en quienes habitaban los grandes conglomerados urbanos, destacando la mayor cantidad de restricciones, las modificaciones sustanciales en su cotidianeidad y el temor por el posible contagio. Sin embargo, este efecto negativo tuvo como contrapeso la posibilidad de contar, en los grandes centros urbanos, con mayor acceso a servicios sociales básicos, principalmente a aquellos vinculados a los sistemas de salud, como se aprecia en el siguiente testimonio:

En ese sentido, digamos, no tengo ningún tipo de problema, tengo un, tengo un hospital a tres cuadras, tengo todos los servicios tengo una zona relativamente céntrica así que de eso no, no tengo problemas. (Hombre, 45 años, Provincia de Buenos Aires)

Como contracara, las localidades y pueblos más pequeños fueron asociados con mayor tranquilidad, cercanía con la naturaleza y

contención por el peso de los vínculos sociales de cercanía, pero en peores condiciones de acceso a servicios sociales de calidad. En algunos lugares fue posible identificar un ingreso más gradual a “la vida en pandemia”, ya que se mantuvo, inicialmente, una dinámica similar a la anterior a su llegada. Posteriormente, las experiencias cercanas de familiares o allegados fallecidos generaron una mayor crudeza en el relato de la vivencia de la pandemia. En ese marco jugaron un papel de relevancia las limitaciones de la infraestructura disponible y la conectividad con centros urbanos que sí contaban con servicios de salud de alta complejidad, como comentó sus temores una entrevistada: “A contagiarnos no, pero sí al sistema de salud, creo que es muy... pobre... acá” (Mujer, 43 años, La Rioja).

En líneas generales, un tercio de las personas que entrevistamos participó en acciones solidarias de diferente alcance durante los momentos más críticos del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, especialmente aquellas destinadas a resolver problemas derivados de la pobreza en los barrios. En algunos casos, estas prácticas se inscribieron en organizaciones más o menos formales, ya sea religiosas, políticas o sociales. Y en otras, fueron el resultado de acciones individuales, principalmente a partir de donaciones o ayudas. Recurrentemente se señaló que los barrios populares, principalmente aquellos que contaban con una mayor densidad poblacional, fueron espacios en los que afloró la solidaridad, los vínculos de ayuda mutua y la fraternidad. Al mismo tiempo, en los relatos surgió que estos barrios populares fueron espacios en los que también recrudesció la conflictividad con relación a las condiciones materiales para afrontar la pandemia y se registraron tensiones, principalmente, en los intercambios con gente de otros barrios o lugares. Un aspecto importante para destacar se relaciona con la manera en que se fue construyendo un “otro” como amenaza, principalmente asociado a la portación del virus. Su identificación fue cambiando a lo largo del tiempo: pasando de los vecinos a los habitantes de grandes centros urbanos, y los viajeros no vacunados. Al respecto un entrevistado decía:

Por ahí le teníamos miedo cuando veías gente que venía de otras localidades, después mucha gente se contagió con gente del pueblo, entonces era muy... era una especulación que hacíamos. (Hombre, 33 años, La Pampa)

De algún modo, la vivencia de la pandemia fue variando a lo largo de sus distintas etapas o fases, pero cristalizó esta idea constante del “otro” como peligroso, en un marco de mucha incertidumbre y conmoción social.

Cabe destacar que la mayoría de los testimonios marcaron que, durante la pandemia, se profundizaron las desigualdades, lejos de aquellos pronósticos que anunciaban la revitalización del cuidado del conjunto de la sociedad. En especial, se resaltaron aquellas desigualdades vinculadas a los géneros, al crecimiento del desempleo y al aumento de la vulnerabilidad social.

Por último, pudimos observar que existieron diversas manifestaciones de las relaciones centro-periferia, ya sea en el país, en las provincias o a nivel local. No solo con relación a las cuestiones mencionadas de accesos a servicios y a la calidad de vida, sino también a las vinculadas con la incidencia en la planificación de políticas públicas y en el manejo de las problemáticas asociadas a los espacios de frontera. Se destacó que la implementación de dichas políticas no tuvo en cuenta los contextos específicos de aplicación y fue por este motivo que el rechazo se focalizó principalmente en este punto.

Discapacidad y barreras en el acceso a la información, la salud y la educación

En relación con el acceso a la información sobre la pandemia, hemos confirmado lo que se observaba en los informes realizados por organizaciones de la sociedad civil (REDI, 2020): entre las personas con discapacidad entrevistadas se advirtió la preocupación por la desinformación y la falta de una comunicación accesible y respetuosa de la diversidad que contemplara la lengua de señas, el lenguaje claro y

la descripción de imágenes. En algunos casos, las entrevistas reflejaron ausencia de conocimientos sobre información clave, por ejemplo, sobre la campaña de vacunación. Una persona sorda expresó:

La comunidad sorda no tiene información específica acerca de las vacunas, entonces, eso es lo que la hace dudar. Las personas oyentes pueden escuchar toda la información completa y deciden con más seguridad, pero [a] las personas sordas, que tienen poca información, les cuesta. (Mujer, 49 años, AMBA)

En la misma línea, una persona con discapacidad visual comentó una práctica recurrente en torno al hisopado:

Hace poco una amiga [con discapacidad visual] me contó que cuando le iban a hisopar no le explicaron lo que le iban a hacer, o en qué consistía el hisopado. Como que directamente vinieron y dijeron “te voy a bajar el barbijo” y, si ella no le preguntaba en qué consistía todo el proceso, no le contaban; no le iban a contar digamos. Eso me parece discriminación a mí. (Mujer, 32 años, AMBA)

Asimismo, se recuperaron testimonios de preocupación e impotencia frente a la dificultad de obtener información confiable sobre los cuidados para evitar el contagio, en coincidencia con lo expresado por distintos organismos que destacaron que “en situaciones de emergencia y desastres la falta de accesibilidad, literalmente, puede matar” (Maciel Balbinder et al., 2020, p. 5). En nuestro estudio, esta dificultad se evidenció, sobre todo, en los relatos de integrantes de la comunidad sorda, en especial, cuando hicieron referencia a niños/as y adultos/as mayores de la comunidad debido a la falta de autonomía en el uso de herramientas digitales, como ejemplifica el siguiente testimonio:

Como nosotros teníamos acceso a la información porque ambos sabemos leer y escribir, estuvimos un poco más tranquilos que las personas de la comunidad sorda que no tenían acceso al resto de la información. Sí, sé que ha sufrido mucho la comunidad sorda este aislamiento lingüístico. (Hombre, 46 años, Salta)

En términos más generales, con respecto al acceso a instituciones del campo de la salud, las personas con discapacidad entrevistadas expresaron una disminución de las consultas realizadas. En ocasiones, para cuestiones de rehabilitación motriz, se les pidió “hacer su propia rehabilitación virtualmente” (Hombre, 24 años, Salta). Junto con las dificultades que se presentaron a la hora de consultar al personal de la salud se asociaron: complicaciones en los tiempos para conseguir turnos; temor a los contagios en los efectores de salud o en las farmacias; formas de cuidado de la salud que omitían la consulta a profesionales del área. Entre estas últimas se manifestó la predisposición a “remedios caseros”.

También se destacaron las barreras comunicacionales para conseguir un turno médico. Las personas que pudieron sostener las consultas médicas, expresaron haber tenido contacto con personal médico anteriormente conocido por la familia mediante el uso de aplicaciones de mensajería instantánea o de videollamadas. Las personas de la comunidad sorda manifestaron poca accesibilidad en la atención médica en línea, como se ve en el siguiente testimonio:

Siempre me dicen que no, que tengo que llamar por teléfono y la verdad que se me complica un montón porque soy sorda y no puedo hablar por teléfono. Así que no estuve yendo mucho al médico. Muy complicado; no sé cómo contactarme por el celular busqué en Google para pedir turno, pero la verdad que es muy difícil porque no llego a entender lo que tengo que hacer, mandé mail y no me respondieron nada. (Mujer, 49 años, AMBA)

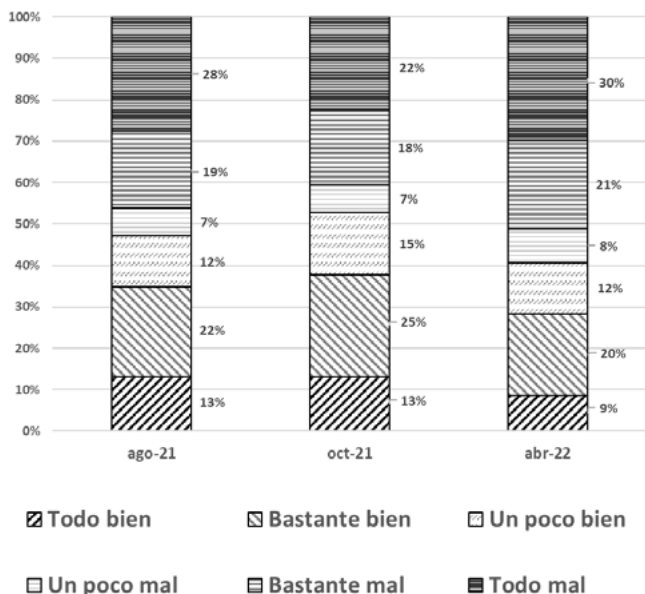
En torno a la educación, las personas con discapacidad entrevistadas coincidieron en destacar la escasez de conectividad, de recursos y de espacios habitacionales para desplegar la escuela en el hogar de modo accesible. Hubo aseveraciones tales como “los barbijos fueron barreras” para las personas sordas (Hombre, 52 años, AMBA) y “los niños sordos no tenían con quién conversar” (Mujer, 39 años, Salta). Además, algunas personas afirmaron que gastaban

sus “propios ingresos en accesibilidad” (Hombre, 46 años, AMBA). En este marco hubo referencia a quienes estuvieron “doblemente aislados” considerando que, a las barreras que aparecieron durante el ASPO para la población general, se sumaron a las barreras sociales y culturales preexistentes que históricamente han afectado, de maneras singulares, a las personas con discapacidad. Incluso muchos/as de quienes contaban previamente con apoyos pedagógicos, sanitarios o terapéuticos tuvieron dificultades para continuarlos. En líneas generales, los relatos coinciden con el panorama descrito por Palacios y González Bonet (2020) respecto del impacto de la pandemia en personas con discapacidad desde una perspectiva interseccional.

Evaluación de la gestión de la pandemia

Hemos encontrado una distribución relativamente equitativa entre quienes consideraban que la gestión de la pandemia por parte del Gobierno Nacional había sido positiva o negativa, destacándose entre estas últimas las evaluaciones muy negativas (“todo mal”). En el Gráfico 3 puede verse que, en agosto de 2021, había un 47 % de opiniones positivas frente a un 54 % de negativas; en octubre de ese año el escenario se modificó levemente, incrementándose el conjunto de las evaluaciones positivas. Sin embargo, luego la tendencia se revirtió y para abril de 2022 las percepciones empeoraron un poco, posiblemente influidas por una evaluación negativa del conjunto de las políticas oficialistas.

Gráfico 3. Evaluación de la actuación del Gobierno frente a la pandemia



Fuentes: encuestas nacionales 1, agosto 2021, 5 990 casos; 3a, octubre 2021, 3 926, y 5a, abril 2022, 7 130 casos.

Concentrándonos en las evaluaciones realizadas en octubre de 2021, como se observa en el Cuadro 2, los/as jóvenes se destacaban por sus opiniones más moderadas (“un poco bien” o “un poco mal”), en comparación con los dos grupos de adultos, que tenían bajos porcentajes en estas dos posiciones intermedias. Al mismo tiempo, entre los dos grupos de mayores de 30 años, había cierto *empate* entre las evaluaciones más positivas (“todo bien” o “bastante bien”) o más negativas (“todo mal” o “bastante mal”), mientras que entre los/as jóvenes predominaban las evaluaciones negativas frente a las positivas.

Cuadro 2. ¿Cómo evalúa lo que hizo el Gobierno Nacional frente a la pandemia desde que esta comenzó?

Grupos Etarios			
	De 18 a 29 años	De 30 a 65 años	66 años en adelante
Todo bien	3 %	16 %	19 %
Bastante bien	17 %	28 %	24 %
Un poco bien	31 %	11 %	8 %
Un poco mal	14 %	4 %	6 %
Bastante mal	22 %	18 %	14 %
Todo mal	15 %	24 %	29 %
Total	100 %	100 %	100 %

Fuente: encuesta nacional 3a, *online*, octubre 2021, 3 926 casos.

Por otro lado, diferenciando por el nivel educativo, observamos que las respuestas “todo mal” o “bastante mal” pasaban del 30 % entre quienes tenían educación primaria, a un 50 % entre los/as universitarios. En cuanto a los géneros, las mujeres tendían a dar opiniones más positivas (59 % de “todo bien”, “bastante bien” o “un poco bien”) que los hombres (46 %). No hubo grandes variaciones entre las diferentes regiones del país.

En las tres encuestas preguntamos también por la evaluación del manejo de la vacunación por parte del Gobierno Nacional. En el Cuadro 3, podemos observar que, entre agosto y octubre de 2021, se dio una reducción de la mirada muy negativa, incrementándose las percepciones positivas. Luego, entre octubre de 2021 y abril de 2022, se redujo la evaluación muy positiva y se incrementaron quienes respondieron positivamente pero que podrían haberse conseguido más vacunas y con mayor celeridad.

Cuadro 3. ¿Cómo piensa que se manejó el Gobierno Nacional en relación con las vacunas?

	agosto 2021	octubre 2021	abril 2022	diferencia abril 22 -agosto 21
Muy bien, consiguió muchas vacunas	30 %	37 %	30 %	0 %
Bien, pero podría haber conseguido más y antes	18 %	23 %	29 %	11 %
Más o menos, consiguió una cantidad regular	9 %	9 %	12 %	3 %
Mal, consiguió pocas	5 %	5 %	4 %	-1 %
Muy mal, podría haber conseguido muchas más	37 %	26 %	25 %	-13 %
Total	100 %	100 %	100 %	

Fuentes: encuestas nacionales 1, agosto 2021, 5 990 casos; 3a, octubre 2021, 3 926 y 5a, abril 2022, 7 130 casos.

En abril de 2022, cuando la cantidad de casos se había reducido notoriamente, preguntamos sobre diversos aspectos del manejo de la pandemia para obtener evaluaciones con cierta perspectiva de balance de la gestión. En general, las áreas más asociadas a la cuestión sanitaria recibieron mejor valoración que la gestión de lo educativo. Se solicitó que pusieran una nota entre 1 y 10 y cada una de las áreas recibió los siguientes promedios: el incremento de la capacidad de hospitales (6,5), la organización de los testeos (5,8), la ayuda a quienes no podían trabajar por la cuarentena (5,5), mientras que el manejo de la educación (4,5). También se les preguntó cuán de acuerdo estaban con el pase sanitario implementado para usar colectivos de larga distancia. El 52 % respondió estar de acuerdo o muy de acuerdo, frente al 25 % que respondió no estar de acuerdo o muy en desacuerdo (22 % no tenía opinión formada). Esto confirma que, incluso cuando la circulación del virus ya había descendido sustancialmente, seguía predominando un apoyo a las medidas de cuidado. En este sentido, un hallazgo importante a lo largo de toda la investigación ha sido encontrar altos niveles de adhesión a las medidas restrictivas e, incluso, la consideración de que deberían haber sido más estrictas. Así, en la encuesta de agosto de 2021, frente a la pregunta acerca de qué tendría que haber dispuesto el Gobierno Nacional frente a la llegada de la segunda ola en marzo-abril de ese año, el 43 % optó por “más restricciones a la circulación y las reuniones”, un 29 % por “estuvo

bien con lo que decretó” y solo otro 29 % escogió “menos restricciones a la circulación y las reuniones”.

Las entrevistas de abril y mayo de 2021 mostraron evaluaciones en torno a la gestión de la pandemia que permiten distinguir un rango de valoraciones similar al de las encuestas. En efecto, los/as entrevistados/as se distribuían en dos grupos relativamente claros: dos tercios realizaron una evaluación positiva, al menos en líneas generales, y un tercio efectuó una consideración negativa. Pudimos establecer algunas precisiones sobre las razones de las valoraciones. Entre quienes hicieron una evaluación positiva, se rescató la rápida capacidad de reacción gubernamental ante un escenario tan inédito, en el marco de las complicadas condiciones económicas en que se encontraba el país antes de iniciarse la gestión de Alberto Fernández. De todos modos, casi la mitad de quienes hicieron una evaluación positiva formularon una serie de observaciones; entre ellos, un subgrupo importante explícitamente solicitaba que se instaurasen mayores restricciones y se efectivizase su cumplimiento. Solo una pequeña minoría no realizó ningún tipo de crítica a la gestión oficial de la pandemia.

Entre quienes formularon una evaluación negativa predominaba el juicio de que finalmente hubo una enorme cantidad de contagios, a pesar de todas las medidas que restringieron la movilidad, y que habían perjudicado a las empresas e, incluso, llevado a la quiebra a muchos negocios. Sin embargo, preguntados/as específicamente por las políticas implementadas en Brasil, todos/as fueron muy críticos (con frases como “allá te dejaron demasiado”, “tampoco el ¡fu!, no importa nada”). Alrededor de la mitad de quienes realizaron evaluaciones negativas incluyeron en las mismas una muy dura crítica a los planes sociales en general, o a la aplicación del IFE en particular. El supuesto cobro indebido de este último o la idea de que a través de ellos se fomentaba la vagancia eran para estos/as entrevistados/as el mayor problema e, incluso, para dos de ellos/as explicarían la falta de dinero para comprar las vacunas.

Por otro lado, si bien en las entrevistas, al hablar sobre las fuertes diferencias políticas presentes en las familias y amistades, las personas

expresaron un gran rechazo por esa división y un deseo de que no existiera la “grieta”, en las encuestas, se pudo observar que la mayor parte de la ciudadanía reactualizaba la polarización a la hora de evaluar la gestión de la pandemia, seguramente influidos por el clima electoral. De este modo, el voto de 2019 tenía un fuerte impacto en el grado de acuerdo acerca de cómo se la había gestionado: en agosto de 2021, el 87 % de quienes habían votado a Alberto Fernández manifestaba evaluaciones positivas (de “todo bien” hasta “un poco bien”), mientras que solo lo hacía el 8 % de quienes había votado a Mauricio Macri (ver más detalles en el Cuadro 4). Incluso, los análisis multivariados mostraron que el voto de 2019 aportaba casi todo el peso explicativo de la evaluación de la gestión de la pandemia, dejando solo con cierta importancia los efectos del impacto en la situación económica del hogar y la consideración de la gravedad del coronavirus.

Cuadro 4. Evaluación de la gestión de la pandemia por parte del Gobierno Nacional, según voto presidencial en 2019

Voto 2019 Evaluación de la gestión	Alberto Fernández	Mauricio Macri
Todo bien	29 %	1 %
Bastante bien	44 %	2 %
Un poco bien	14 %	5 %
Un poco mal	4 %	5 %
Bastante mal	5 %	30 %
Todo mal	5 %	57 %
	100 %	100 %
Casos	2228	1570

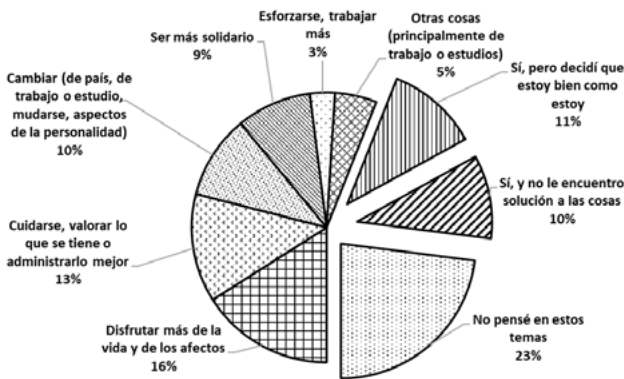
Fuente: encuesta nacional 1, *online*, agosto 2021, 5 922 casos.

Reflexión acerca del sentido de la vida estimulada por el contexto de la pandemia

Encontramos que el 77 % de quienes fueron encuestados en agosto de 2021 respondieron positivamente al interrogante acerca de si la pandemia le había hecho pensar en hacer cambios en las cosas

importantes que les daban sentido a sus vidas. Incluso, un 56 % manifestó que había empezado a concretar estas modificaciones o que había posibilidad de que lo hiciera. Como se observa en el Gráfico 4, la mayor parte de los cambios se orientaron a cuestiones individuales, como disfrutar más de la vida y de los afectos o realizar cambios laborales, de lugar de residencia o personalidad; solo un 9 % escogió opciones vinculadas a ser más solidarios/as. Sorprendió que las diferencias en los sentidos de las reflexiones sobre los aspectos importantes de la vida no se encontraban tan marcadas por las identificaciones políticas (que sí incidieron sobre muchas otras cuestiones). Hemos interpretado este fenómeno como un indicador de un cierto predominio de subjetividades individualistas, más allá de las diferencias que se observaban en las opiniones sobre los temas en debate en la arena pública. También podría leerse como cierta confirmación de la prevalencia de lo que Byung-Chul Han (2022) ha llamado “la obligación de ser feliz”, un dispositivo de poder, propio del neoliberalismo, que promueve el disfrute, el bienestar y la felicidad como forma de autodominación.

Gráfico 4. ¿La pandemia le hizo pensar en hacer cambios en las cosas importantes que le dan sentido a su vida?



Fuente: encuesta nacional 1, online, agosto 2021, 5 922 casos. Hemos codificado las respuestas a una serie de preguntas acerca de los cambios que estarían realizando.

Las creencias y las prácticas religiosas o espirituales

Hemos encontrado que gran parte de la ciudadanía se sintió contenida y acompañada por sus creencias religiosas o espirituales. En las encuestas del mes de agosto de 2021, el 80 % de quienes tenían alguna creencia religiosa o espiritual (que constituían el 84 % del total de los/as encuestados/as) respondió que sus creencias los/as ayudaron a sobrellevar la pandemia: un 36 % manifestó que le ayudaron muchísimo, un 29 % bastante y solo un 15 % que le ayudaron poco. Los niveles de protección o acompañamiento percibidos por las prácticas y las creencias religiosas fueron incluso más altos en la encuesta del mes de octubre de 2021: un 55 % respondió que sintieron que las mismas le protegieron o acompañaron “muchísimo” y 29 % “bastante”.

En el mismo sentido, en las entrevistas que realizamos, observamos que la mayoría mantuvo sus creencias y se sintió contenido en su fe. Las creencias les permitieron afrontar su vida cotidiana durante la pandemia, asimilar y transitar los meses de aislamiento, operaron como una fuente de protección y de apoyo emocional, psicológico y espiritual. No registramos desafiliaciones ni conversiones religiosas derivadas del contexto crítico de la pandemia. Por el contrario, algo más de un tercio de quienes fueron entrevistados destacaron que, al tener más tiempo, incrementaron sus prácticas religiosas y espirituales. Algunos/as católicos/as y evangélicos/as destacaron su fe de manera incondicional, tanto en los momentos buenos como en los difíciles. Por su parte, más de la mitad de las personas entrevistadas consideró que Dios intervino durante la pandemia para proteger o sanar a familiares y amigos de COVID-19, mantener sus trabajos y acompañarlos/as en sus vidas cotidianas.

En cuanto a las prácticas religiosas, la oración fue la práctica mencionada con mayor frecuencia y tuvo un sentido terapéutico, que les permitió acrecentar su confianza en Dios (en el caso de los/las cristianos/as) y canalizar tensiones y angustias, así como destinar los rezos u oraciones a otras personas, buscando otorgar sanación y protección a los/las enfermos/as. La misma tendencia observamos

en las encuestas donde se destacaron el rezo o la oración (38 % de los creyentes), seguidas por la meditación (10 %), limpieza o protección espiritual del hogar (6 %) y las lecturas, videos o música religiosa o espiritual (5 %). Si bien las prácticas mencionadas ya estaban incorporadas en las vidas cotidianas de los/las creyentes, la diferencia observada durante la pandemia se concentra en los formatos virtuales implementados, en la ampliación de los motivos por los cuales las personas realizaban sus prácticas religiosas y en la frecuencia de estas. Nuestros resultados sobre estos temas coinciden con los encontrados por Giménez Béliveau (2021), Irrazábal (2021) y Mosqueira (2020).

En la discusión en torno a las causas de la pandemia, en la encuesta de agosto de 2021, la enorme mayoría de los/as creyentes no pensaba que la pandemia había sido un evento creado por Dios: un 70 % evaluó que no había tenido nada que ver con la pandemia y un 13 % que la había permitido, pero no había sido el responsable de su origen. En cambio, un 15 % consideraba que había sido una prueba divina para que seamos mejores personas, mientras que solo un 2 % consideraba que había sido un castigo enviado por Dios. En las entrevistas se pudo observar una mirada sobre la pandemia como una “lección de vida” o “una oportunidad”, un acontecimiento histórico único que impactó y resignificó creencias más tradicionales como la noción de “vida después de la muerte”.

Cuerpos y corporalidades en pandemia

La manera en que se experimentó el cuerpo en la pandemia se vinculó con la transformación en los espacios donde la vida cotidiana se desarrollaba, con la redefinición de los espacios del hogar o la reconfiguración de sus usos habituales, con las temporalidades propias de las condiciones de aislamiento, dada la sumatoria de nuevas actividades en el espacio doméstico, y con la intensificación de la cohabitación con integrantes del grupo conviviente. Encontramos en las entrevistas una referencia recurrente a cambios de hábitos en la

alimentación y la preparación de los alimentos, y variaciones en el peso corporal (en general, con aumento del mismo), desde “comer mucho y cualquier cosa todo el día” hasta “prestarle más atención y tiempo a la preparación de las comidas”. También se destacaron modificaciones en los cuidados estéticos y los hábitos de higiene: “dejé de maquillarme”, “andaba en pijamas todo el día”; y a un mayor sedentarismo que se asociaba con dolencias físicas y emocionales. En la gestión de estas dolencias se reiteraron referencias a reunirse con amigos/as o familiares a pesar de la situación de aislamiento, incluso superando el miedo a los contagios, con oscilaciones en el mantenimiento de los cuidados recomendados, registrándose cambios en los horarios y lugares de encuentro (priorizando en un primer momento los encuentros de día y en los espacios libres, como así también desarrollando protocolos específicos respecto de grados de cercanía y contacto corporal con diferentes personas). Los testimonios destacaron el acostumbramiento a la relación con la virtualidad en los encuentros interpersonales.

Los relatos vinculados con el cuerpo se solían imbricar con explicaciones sobre la emocionalidad, las variaciones del estado de ánimo y lo afectivo. La relación con el miedo fue recurrente, con ciertas modulaciones, prevaleciendo en general el temor a llevar la enfermedad (y la muerte) a otras personas, en particular del núcleo cercano. El miedo se evocaba como la principal causa para cumplir con los protocolos de cuidado, pero también aparecía en el temor a perder el trabajo y a no volver a la escuela, entre otros. La variación del miedo durante las etapas de la pandemia tuvo una modulación signada por la llegada de más información sobre las maneras de transmisión del virus (que fue aclarando qué podía hacerse para evitar los contagios) y luego con la aparición de las vacunas, que se asociaron con una mayor tranquilidad. Se destaca la sensación de incertidumbre, vinculada tanto a la falta de información y el desconocimiento de la situación, como a la enorme dificultad de realizar alguna previsión o proyección de la situación a futuro. En oposición a lo dicho previamente, hubo quienes relacionaron el aislamiento con una mayor

tranquilidad y comodidad, ya que pasaron a contar con más tiempo en sus casas, y pudieron así sumar otras actividades a sus vidas. Esta diferencia estaba marcada claramente por las condiciones socioeconómicas y de estabilidad laboral.

Tendencias discursivas y efectos de interpelación en medios y redes sociales

Hemos detectado una serie de transformaciones discursivas por la cual, aquello que con el advenimiento de la pandemia hizo estallar algunas zonas de la *normalidad* precedente, fue reinscribiéndose bajo la forma ideológica dominante de una experiencia de “normalización de la catástrofe” en sus facetas sanitaria, ambiental, económica y social. A continuación, presentamos sintéticamente las principales tendencias encontradas en el análisis realizado sobre los medios masivos televisivos y portales de noticias digitales, así como también a las redes sociales, en abril y en octubre de 2021.

Como primera tendencia, hallamos *el borramiento de las causas como proceso ideológico principal, la desresponsabilización social y la culpabilización política*. Con el correr de los meses, las preguntas iniciales acerca de los efectos del modo capitalista de sometimiento de la naturaleza, en sentido amplio, y las formas de involucramiento colectivo en un modo de vida riesgoso para la humanidad y para el ambiente, fueron desplazándose hacia un lugar marginal de los discursos sociales. El análisis de discursos en medios de comunicación y en redes sociales permitió observar el despliegue de una serie de significantes que cumplían la función de colocar en la inmediatez la respuesta al desasosiego. Se trataba de nombres que combinaban novedad con retorno de viejos temas y dirección punitivista: “el problema es la corrupción”, “el problema son los jóvenes”, “el problema somos los argentinos que no respetamos las leyes”, “el problema es el populismo”, como viejas respuestas para preguntas solo en apariencia novedosas. En este sentido, el año 2021 ofreció una intensificación y expansión de tendencias punitivas ya verificadas por estudios

de cobertura previos (Zunino, 2020). Como efecto global entre los meses de abril y octubre de 2021, se ha constatado un doble desplazamiento: un borramiento de la pregunta por las *causas estructurales* de la pandemia (que se naturalizaba, al tiempo que se responsabilizaba a sectores sociales específicos y a actores políticos y gubernamentales por la gestión de las consecuencias) y una casi total desaparición de las referencias a la pandemia como contexto de eso que se vivía como “crisis” (asociada a rasgos de repetición, de destino inexorable, pero manteniendo la responsabilización de sectores específicos, principalmente asociados a la esfera política). En este sentido, se verificó una condensación fuerte en el ideologema “país trucho” y un posterior deslizamiento hacia la idea de la sociedad argentina como algo que “no funciona”. En cuanto a las referencias a la naturaleza, el relevamiento también permitió observar, que, lejos de desaparecer, se reencauzaban en dos sentidos principales: una tendencia moralizante (denuncia de las “injusticias ambientales” perpetradas por “el Hombre” en general o por “los gobiernos”) y una tendencia liberal, referida a la acción individual (el “granito de arena”) como estrategia de respuesta y a fórmulas hedonistas y de alcance micro, de corte adaptativo. Coincidimos en este sentido con Standring y Davies (2020), quienes han señalado que los efectos ideológicos de la pandemia dependieron, en gran medida, de la capacidad de la opinión pública para enfocar sus síntomas o sus causas.

Como segunda tendencia, identificamos operaciones de *hipercientificismo* y *anticientificismo*. Las constelaciones significantes en torno a la ciencia presentaron altos grados de contradicción. La circulación de significantes tales como “blindaje”, “mentiras”, “ovejas al matadero”, en los posteos de redes sociales, muestra la presencia de formas ideológicas negacionistas y conspiracionistas. Esto contrasta con una amplia naturalización del vocabulario científico y legitimación de economistas y profesionales de la salud como voces de autoridad. Se trata de dos caras de una misma operación ideológica, en donde pueden leerse las huellas de un desgajamiento del discurso científico respecto de sus condiciones sociales e institucionales de producción.

Se hablaba indistintamente de “científicos”, “especialistas”, “expertos”, “los que saben”, y esta vaguedad colocaba en un mismo plano la especificidad de diferentes ámbitos de saber y de desempeño. Se constató la homologación de saberes científicos con trayectorias informales, saberes alternativos o formas de idoneidad diversas. Como efecto secundario, toda reinscripción de la vinculación entre “saber” y “política” era identificada tendencialmente como espuria, vinculada a “privilegios” y “corrupción”. En esta línea, se asociaba a “la ciencia” con un lugar de enunciación gubernamental y se producía una tendencial *partidización* de la desconfianza respecto de ciertas medidas sanitarias.

Como tercera tendencia identificamos la *moralización del trabajo*. Se registró una organización de los debates en torno de la dicotomía *esfuerzo (sacrificio) vs. privilegios*. Se observó un antagonismo entre las significaciones que asociaban al trabajo a la figura de la “gente común” y el “sacrificio” y aquellas que lo vinculaban a formas de organización o politización que quedaban subsumidas bajo la idea de “privilegios”. Esto se verificaba notablemente respecto de profesionales de la salud y la educación, que podían aparecer alternativamente como “héroes solitarios” o como sectores prepotentes o insensibles, según cayeran de un lado u otro de la dicotomización.

Como cuarta y última tendencia, observamos una *temporalización y moralización de la educación*. Las referencias a lo educativo estaban asociadas tanto a la oportunidad de transformación (y al futuro), como a la decadencia (respecto del pasado). La educación aparecía entendida como esfuerzo personal por salir adelante, al tiempo que como carencia que permitiría explicar los males del país. Correlativamente, sobre la idea de la “educación de los jóvenes” se depositaba la expectativa de la “salida de la crisis”, aunque sobredeterminada por una idea despolitizada de educación como “innovación” (idéntica a incorporación de tecnología) o como “reforma moral” (cargada de sentidos sacrificiales y expiatorios).

Cuerpos, emociones, temporalidades y espacialidades del personal de salud

En las entrevistas realizadas al personal de salud en abril y mayo del 2021, pudimos observar que la suspensión de las licencias ordinarias por estado de emergencia sanitaria a nivel nacional durante el 2020 y 2021 había producido malestar e incremento de situaciones de estrés. Frente a un listado de cuestiones, el personal entrevistado señaló, como primer sentimiento o emoción, el haber sentido temor por la salud de un familiar o ser querido, y ubicó luego los sentimientos de preocupación y el estrés. Además, analizando los relatos en su conjunto, se encontró que estaban signados por la sensación de incertidumbre y el desconcierto (sentimientos y emociones que no estaban entre el listado suministrado en la pregunta comentada). Estas descripciones resultan coincidentes con los resultados de un estudio realizado en Hunan durante el comienzo de la pandemia sobre el impacto emocional en el personal médicos y enfermeras: la ansiedad, el estrés y los síntomas depresivos habían sido los problemas más frecuentes (Cai et al., 2020).

Los cambios en las condiciones laborales (en los espacios y los ritmos laborales) repercutieron en las formas de sociabilidad en las que el personal de salud estaba acostumbrado a contenerse y distenderse en los espacios de intercambio. En la mayoría de los casos, se les dificultó elaborar estrategias colectivas para aminorar la sensación de sobrecarga y de incertidumbre. Por consiguiente, los miedos e inseguridades fueron vivenciados de forma individual; una situación opuesta a lo hallado por Casso et al. (2021).

La mayoría refirió que tomó recaudos para aminorar las posibilidades de contagio en su ámbito familiar, incluyendo la suspensión de encuentros con familiares de riesgo. Con relación a cómo el personal de salud se imaginaba, en abril-mayo de 2021, el estado físico y emocional en el futuro próximo (dentro de un año), a algunos/as (en especial quienes trabajaban en áreas de alta complejidad y de enfermería) les era muy difícil proyectarse, o se imaginaban destrozados/as

o hartos/as. Mientras otra parte de los/as entrevistados/as se imaginaba igual o inclusive mejor.

Posiciones sobre las políticas en torno a la presencialidad educativa

Las políticas de “continuidad educativa” durante la pandemia, que fueron definiendo el Estado Nacional y las distintas jurisdicciones a lo largo del 2020 y 2021, se caracterizaron por sucesivas decisiones de suspensión y restablecimiento de la presencialidad. Estas políticas durante 2020 se centraron en el impulso de la virtualización, la distribución de cuadernillos y las clases por televisión y radio. Particularmente a lo largo del 2021, hubo acalorados debates públicos en torno a la presencialidad, con posturas enfrentadas entre distintas jurisdicciones (de diferente signo político), reflejadas y amplificadas por los medios de comunicación.

En la encuesta a la población general de agosto de 2021, preguntamos qué hubiera hecho respecto de las clases presenciales durante el 2021 si hubiera sido el/la gobernador/a de su provincia. Encontramos que solo un 23 % no las hubiera suspendido nunca, en tanto, en el otro extremo, un 28 % directamente no las hubieran comenzado. El 49 % restante se ubicaba en posturas intermedias: 30 % las hubiera suspendido cuando empezó a haber más contagios y 20 % las hubiera suspendido muy pocos días. Podemos observar que existía una clara división, pero que el 77 % de la población encuestada estaba a favor de algún tipo de suspensión de clases ante el escenario de aumento de casos, a diferencia de cierta idea, instalada por los medios de comunicación, de que la mayoría de la población reclamaba el regreso a la presencialidad en cualquier circunstancia. No encontramos diferencias por edad y por región y hallamos relaciones muy leves con el género, el nivel educativo y la situación socio-ocupacional. En cambio, advertimos una muy fuerte incidencia de la afinidad política de los/as encuestados, con altos porcentajes de rechazo a la presencialidad en personas que se sentían cercanos al Frente de Todos y al FIT (56 % y 45 % no hubiera comenzado las clases en 2021, respectivamente) y

muy bajos en encuestados afines a Juntos por el Cambio y los Libertarios (6 % y 3 %, respectivamente), quienes por el contrario tendían a oponerse a cualquier suspensión de clases presenciales (43 % y 46 %, respectivamente), en vinculación con las opiniones y decisiones expresadas públicamente por estos espacios partidarios.

Esta asociación contrasta con la preocupación expresada por algunos/as docentes de primaria y secundaria sobre lo que entendían como un excesivo peso del enfrentamiento partidario (en detrimento de criterios sanitarios) en la toma de decisiones acerca de la continuidad o suspensión de clases.

En las entrevistas a docentes y a la población en general, realizadas en abril y mayo de 2021, advertimos profundas diferencias en las posturas, desde aquellos/as que se mostraban totalmente contrarios a la vuelta a la presencialidad por miedo a los riesgos para la salud (particularmente en la primera mitad del año, cuando los avances en la vacunación eran lentos) hasta los/as que criticaban fuertemente el tiempo prolongado de suspensión de las clases presenciales por sus efectos sobre los aprendizajes de los/as estudiantes, pasando por posturas intermedias que, valorando la presencialidad, apoyaban la suspensión de clases ante la suba de casos. Los/as docentes que sustentaban estas dos últimas posturas manifestaban su preocupación por los/as estudiantes que quedaban excluidos de la educación, por falta de equipamiento y conectividad, en un contexto en que tales recursos no eran garantizados por el Estado y dependían en cambio de las desiguales posibilidades de las familias.

Las encuestas a docentes de los niveles obligatorios, realizadas hacia fines de 2021, mostraron altos grados de acuerdo con la decisión de vuelta a clases presenciales al comienzo de 2021 (61 % en primaria y 56 % en secundaria), así como el predominio de visiones positivas sobre la efectiva implementación de los protocolos de cuidado (64 % y 55 %, respectivamente). Asimismo, evidenciaron la valorización del encuentro cara a cara, considerado central para el vínculo pedagógico (siendo este aspecto el más valorado de dar clases en pandemia, mencionado por un 34 % de los/as encuestados/as de los niveles obligatorios). El

miedo al contagio y a la enfermedad que subyacía a las posiciones discutidas era común a los distintos niveles de enseñanza (ese temor era compartido por un 76 % de docentes de primaria y 71 % de secundaria).

Por su parte, en abril y mayo de 2021, la gran mayoría de los/as docentes universitarios/as no habían vuelto a clases presenciales, y es así que el retorno aparecía como una instancia a futuro. La mayoría concebía que no estaban dadas las condiciones para la presencialidad en ese momento, aun cuando la situación sanitaria no impedía pensar en una posible vuelta más adelante en el marco de acuerdos, garantías y, especialmente, exigencias dirigidas a las Universidades. Asimismo, la gran mayoría avizoraba cambios en el porvenir de la educación universitaria, con una importante incorporación de la TIC en la enseñanza, hablando de modalidades virtuales y bimodales.

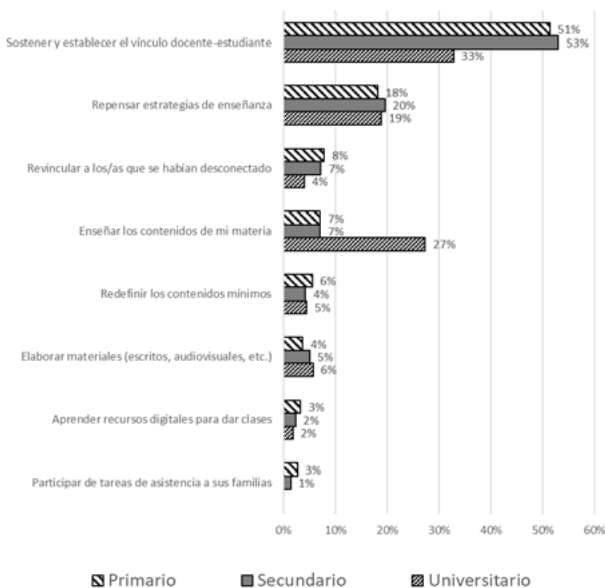
Vivencias, emociones y prácticas del trabajo docente en pandemia

En la mayoría de los casos, la experiencia de los/as docentes de los tres niveles en pandemia estuvo atravesada por dos aspectos contradictorios que marcaron su cotidianeidad: como positivo, su situación laboral estable, con el cobro garantizado del salario a fin de mes³, y como negativo, la sobrecarga de actividades. Ante la educación remota de emergencia, algunos docentes indicaron que habían tenido el doble o triple de trabajo que en un año normal. Esta cuestión fue reconocida por buena parte de la población general encuestada en agosto de 2021: un 33 % afirmó que durante la pandemia los docentes habían trabajado mucho más que en un año normal, un 19 % que lo habían hecho un poco más y un 7 % en igual grado (mientras que un 28 % sostuvo que lo había hecho mucho menos y un 14 % un poco menos). Entre los padres y las madres de estudiantes en los niveles obligatorios la distribución de respuestas fue similar.

³ Una excepción eran los docentes de Chubut, que hacía ya unos años venían con paros prolongados por el atraso en el pago de los salarios. Asimismo, algunos/as docentes referían modificaciones en los recursos familiares, ya que la pandemia había afectado los ingresos de otros miembros del hogar.

Particularmente en 2020, esta intensificación de tareas docentes se sumaba a la necesidad de asumir simultáneamente responsabilidades domésticas y de cuidado en el contexto del ASPO, aspecto en el que hay convergencia con otros estudios (Gluz et al., 2022). Es que, la pandemia, con la adopción de la educación remota de emergencia, trastocó las rutinas y rituales cristalizados del sistema educativo que tanta resistencia al cambio habían mostrado a lo largo del tiempo, como habían discutido ampliamente diversas investigaciones sobre el formato escolar (Southwell, 2020).

Gráfico 5. Prioridad del trabajo docente en 2020 por nivel de enseñanza. Docentes de niveles primario y secundario de ambos sectores de gestión y de universidades estatales

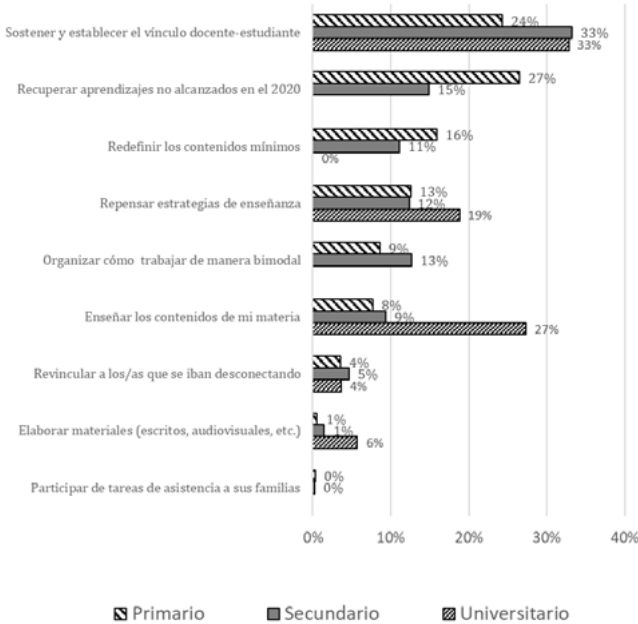


Fuente: encuesta a docentes de niveles primario y secundario de ambos sectores de gestión y nivel universitario de gestión pública, octubre-diciembre de 2021.

En cuanto a las prioridades en el trabajo con los estudiantes, los resultados de la encuesta muestran que el establecimiento y sostenimiento del vínculo docente-estudiante (aspecto quizás naturalizado en la

cotidianeidad educativa prepandemia) fue una prioridad en todos los niveles en 2020, como se observa en el Gráfico 5. En 2021, en primaria la recuperación de aprendizajes no alcanzados pasó a ser la prioridad, como se visualiza en el Gráfico 6. Comparando ambos años, se observa que, en los niveles secundario y universitario, el vínculo docente-estudiante siguió siendo la prioridad principal, pero cambió la segunda mención: si en 2020 era repensar estrategias de enseñanza, en 2021 en secundaria creció la preocupación por recuperar aprendizajes no alcanzados en 2020. En el caso del nivel universitario, la prioridad se mantuvo, pero asumieron una mayor importancia relativa otros aspectos. Se advierte entonces una búsqueda de volver a la “normalidad”, que se manifestaba de distintas maneras en cada nivel.

Gráfico 6. Prioridad del trabajo docente en 2021 por nivel de enseñanza. Docentes de niveles primario y secundario de ambos sectores de gestión y de universidades estatales



Fuente: encuesta a docentes de niveles primario y secundario de ambos sectores de gestión y nivel universitario de gestión pública, octubre-diciembre de 2021.

En cuanto a las representaciones de los/as docentes sobre las dificultades que encontraron los/as estudiantes para seguir su propuesta de trabajo (aspecto que tiene consecuencias sobre la inclusión y las desigualdades educativas), en los niveles obligatorios se advierten cambios entre 2020 y 2021, acorde a la vuelta a la presencialidad en este último año. Si en 2020 las dificultades identificadas con más frecuencia eran los problemas de equipamiento y conectividad en los hogares y su situación económica, en 2021 pasaron a primer plano aspectos relacionados con el involucramiento de las familias (en primaria, 43 % mencionó el insuficiente acompañamiento familiar en tareas escolares) o de los/as estudiantes (en secundaria, 47 % señaló la falta de compromiso con las tareas, mientras lo hizo el 30 % en primaria), sin dejar de mencionarse también los problemas anteriores vinculados a las condiciones de vida de sus hogares.

En las universidades, donde la vuelta a la presencialidad fue mucho más limitada, los problemas de equipamiento y conectividad y la situación económica fueron mencionados en primer y segundo lugar tanto en 2020 como en 2021. Resulta interesante, en tanto refleja las realidades cambiantes en las familias y en el mercado laboral a lo largo de la pandemia, que la tercera dificultad mencionada con más frecuencia en 2020 fuera la compatibilización de la cursada con las tareas domésticas y de cuidado, mientras que en 2021 fueran los problemas de incompatibilidad horaria por razones laborales, reflejando cierta reactivación económica.

Representaciones acerca de la naturaleza y la pandemia

La pandemia y el aislamiento alteraron las representaciones acerca de la naturaleza y generaron nuevas perspectivas de cambio. En las entrevistas realizadas en el primer semestre de 2021, en líneas generales, se testimonió un cierto “regreso” a la naturaleza, y una mayor conexión y necesidad de acercarse a ella, así como la puesta en práctica de acciones como la creación de huertas, una mayor conexión con parques y plazas, y un mayor cuidado en el tratamiento de los

residuos. También se pudo detectar que, durante los momentos de mayor aislamiento, predominó una representación catastrofista en cuanto a la relación sociedad-naturaleza:

[...] el ser humano que está haciendo estragos, viste, la capa de ozono [...] el norte y el sur... esté todo recaliente ahí, ¿y por qué es eso?, porque han hecho cualquier estrago con la misma naturaleza, los científicos, las personas que se creen superiores. (Hombre, 72 años, provincia de Buenos Aires)

¿De dónde vino todo esto? Es como el huevo y la gallina... Sí [se ríe]
¿De dónde vino todo esto? De una vinculación un poco extraña con la naturaleza en ese sentido [...] y que de hecho con esto de las granjas porcinas que querían instalar y eso era como, bueno, eso va a ser un caos ya de por sí, sí... el consumo de carne como una de las problemáticas de mayor impacto ambiental, ¿no? (Mujer, 26 años, Provincia de Buenos Aires)

Si bien la mayoría de las personas entrevistadas expresó cierto pesimismo en cuanto a la posibilidad de que la pandemia pudiera modificar la relación previa sociedad-naturaleza, muchos/as consideraban deseable, en su plano individual, generar una relación más estrecha o menos perjudicial con la naturaleza en la pospandemia.

Por otra parte, en las entrevistas realizadas a fines de 2021 y comienzos de 2022, un poco más de la mitad expresó que continuó haciendo actividades iniciadas por la pandemia. Por ejemplo, los viajes, caminatas, jardinería, huertas, y temas vinculados a la alimentación. A su vez, algunos retomaron lo que habían dejado por la pandemia, como andar en bicicleta o caminar más –pues se había abandonado por miedo al contagio–. Respecto a los vínculos personales con “la naturaleza”, se expresó que viajaban más que antes, o que se pusieron objetivos más firmes, como hacer viajes en entornos naturales. También mejoraron la relación con mascotas y plantas. Varios/as entrevistados/as consideraron que ya tenían hábitos muy próximos a la naturaleza, por ello no cambiaron sus prácticas, pero sí destacaron la importancia de la dimensión “natural” en sus vidas. Además,

algunas personas reconocieron que debían introducir en su cotidiano formas más amigables con dichos entornos naturales, pero que esto no lo había podido aún concretar.

Estos resultados coinciden con un estudio, también de carácter exploratorio, realizado en Estados Unidos, en el que Haasova et al. (2020) destacan que la conexión que los individuos desarrollan a lo largo de su vida con el entorno natural representa un importante rasgo de identidad individual, que puede moldear las reacciones individuales a las crisis pandémicas globales y, a su vez, verse influida por ellas, tanto en el inicio como a lo largo del tiempo.

Otro punto destacable es que la mayor parte de los/as entrevistados/as tuvo cambios en la forma de pensar los problemas ambientales. Por ejemplo, percibían una mayor temperatura en los últimos años, cambiaron la forma de pensar el hábitat, o manifestaron un mayor involucramiento en las luchas por la preservación del ambiente. Sin embargo, alrededor de un tercio de las personas entrevistadas dijo que no tuvo cambios en su forma de pensar al respecto.

Cuando nos referimos a los cambios en la relación de la sociedad con la naturaleza, las opiniones estuvieron divididas. Alrededor de la mitad consideraba que en su zona sí se habían producido cambios positivos (por ejemplo, más cuidados con el agua, grupos de militancia más activos en lo ambiental, más conciencia general, etcétera). Sin embargo, otra parte opinaba que no había habido mejoras, sino que, por el contrario, algunos sectores y personas se habían radicalizado negativamente. Muchas personas sostuvieron que, a la circulación del virus, volvió todo a como estaba antes, por culpa de los que están en el poder o de los gobiernos.

Por último, la gran mayoría de los/as entrevistados/as consideró que eran necesarios cambios en la sociedad para evitar futuras pandemias, procurando una relación más armónica entre sociedad-naturaleza, con medidas como frenar los desmontes, cuidar la biodiversidad y limitar el consumo, establecer más controles sobre alimentos, cuidados con las “superbacterias”, superar el individualismo y el egoísmo personal. Esta necesidad de una relación armónica

entre sociedad y naturaleza coincide con lo encontrado por Díaz et al. (2020).

Crisis de la democracia y futuro pospandémico

Al pensar el futuro después del COVID-19, Alejandro Grimson (2020) señalaba que una de las incógnitas del momento inmediatamente anterior a la irrupción de la pandemia era si el avance de las fuerzas antidemocráticas a nivel global, junto con el aumento del autoritarismo social y la estigmatización de la política, iban a extenderse en el tiempo. Ante esa pregunta, los resultados de nuestra investigación muestran que la pandemia afianzó esa tendencia y profundizó lo que conocemos como *crisis de la democracia*. Cuando analizamos el modo en que los/as entrevistados/as piensan la política en la pospandemia, notamos que el presente estaba absorbido por la palabra *crisis*, que, sin embargo, ya no se asociaba solo con la pandemia; más bien, se la colocaba en la imagen de una temporalidad cíclica de la “catástrofe” en la Argentina. En este ciclo, la política y los políticos en general aparecían como los principales responsables de la situación crítica. Eso determinaba un desplazamiento de la imagen de la “grieta”, un nuevo pliegue ideológico: a la división en el campo político se superponía una división entre los políticos (“ellos”, que teatralizaban una falsa grieta mientras acordaban en sostener sus privilegios) y un “nosotros”. En este desplazamiento, la política se cargaba de una serie de connotaciones negativas que daban sentido a las posiciones antipolíticas de algunos de los entrevistados/as: es un engaño, destruye lazos, es inútil y ajena a “nuestros” problemas.

Este escenario caracterizaba la crisis de representación que encontramos en los grupos focales como silencio ante la pregunta por las identificaciones o entusiasmos políticos. Ese espacio vacío era condición de posibilidad para que alguien de afuera de la política, un *outsider* como Milei, entusiasmase. Al mismo tiempo el discurso que pregonaba operaba desde y era catalizador de ese vacío. Sin embargo, figuras como la de Milei aparecían como habilitadas por la

crisis de representación, pero también limitados por el escenario antipolítico en el que basaba su discurso. Un dato claro en favor de esta lectura lo encontramos en la encuesta de abril de 2022, que al preguntarles qué le gustaría que pase en las elecciones presidenciales del año próximo, el 31 % escogió la opción de que gane alguien nuevo sin vínculo con los partidos políticos y un 9 % que le daba lo mismo que ganase cualquiera.

En los discursos sobre la política, las figuras o representantes políticos, las instituciones políticas y las violencias políticas relevados en los grupos focales mostraban signos de agotamiento y crisis. En primer lugar, encontramos una fuerte desconfianza en las instituciones de la democracia. El dato a destacar aquí es que, si bien la gran mayoría valoró de manera positiva la deliberación y la institución del parlamento para las democracias, casi sin excepciones lo hicieron con el objetivo de señalar la distancia entre ese “ideal” y las lógicas que imperaban en la realidad de nuestra sociedad. De allí concluimos que existía algo así como una “utopía negativa” que señalaba la distancia entre lo que se desearía que fuera la actividad parlamentaria y lo que realmente era (extraña a los intereses del pueblo, ociosa, corrupta, corporativa, superficial, etcétera). Nuestros hallazgos en Argentina coinciden con una tendencia global de aumento de la desconfianza en las democracias, que ha sido caracterizada en el informe *Barómetro de la Confianza* (Instituto Edelman, 2022).

En cuanto a las violencias políticas –que abordamos a partir de estímulos relacionados a la toma del Capitolio norteamericano a principios del 2021–, advertimos la manera en que, ante el desconocimiento de los motivos, causas o razones del hecho, los entrevistados se disponían a colmar ese “vacío de sentido” a través de distintos mecanismos ideológicos: primero, una doble vara que consistía en juzgar los hechos de modo diferente según qué atributos se suponía en los protagonistas; en segundo lugar, a partir de una especularidad que remitía a los modos en que se reflejaba la imagen de la política argentina sobre el fondo de la política norteamericana (la primera deslucida, descontrolada, despreciada sobre la segunda más

controlada, auténtica, valorada). Se activaron “memorias” de otras escenas donde se consideraba que algo del orden de lo público habría estado bajo amenaza. En función de su emergencia y preponderancia pudimos identificar tres: el 2001 y el helicóptero de De La Rúa; el velorio de Maradona y, de modo muy minoritario, los “pedrazos” durante el gobierno de Mauricio Macri en rechazo a la reforma previsional. Al momento de justificar y legitimar –o no– las expresiones de violencia política, advertimos tres predisposiciones principales: primero, a legitimarlas en virtud de la nobleza del fin (la defensa a la democracia, el valor del demos, el despliegue de algo inédito); segundo, a objetarlas por considerarlas ilegítimas ya sea por una consideración de principios (la violencia nunca es buena, no hay fin que la justifique como mero medio) o como evidencia de un exceso o extralimitación; y tercero, a indagar en sus causas o motivos para reparar en su razonabilidad.

Finalmente, indagamos en los deseos para el futuro de la democracia argentina, y en este escenario marcado por la percepción de una crisis multidimensional despuntaron algunas expresiones de deseos asociadas a la demanda de refundación/renovación moral dirigida, en principio, a los políticos y dirigentes políticos; una esperanza de progreso vinculado a mejoras en las condiciones económicas, laborales, educativas capaces de aportar seguridad, prosperidad y “paz mental” y, en muy menor medida, el deseo de una imaginación / creatividad política a la altura de crear formas desconocidas y promisorias de vivir en común.

Interacción de algunas de representaciones

Hemos realizado diversos estudios para observar cómo se asociaron las representaciones acerca de las diferentes cuestiones investigadas. De ellos, escogimos para presentar sucintamente aquí los resultados de un análisis de *clusters* (conglomerados o grupos) elaborado a partir de las respuestas de la encuesta de agosto de 2021 acerca de diez cuestiones: las creencias acerca del origen del virus, las opiniones en torno

al lugar otorgado por el Gobierno a los especialistas, el sentimiento de pérdida de libertad por las restricciones a la movilidad, la opinión acerca de si se deberían haber impuesto más o menos restricciones ante la llegada de la segunda ola, el nivel de trabajo de los docentes en comparación con un año normal, el grado de sensaciones y emociones negativas que cada uno/a había tenido, la evaluación de cuánto le habían ayudado sus creencias religiosas o espirituales a sobrellevar la pandemia, la consideración de la gravedad del COVID-19, qué hubiera hecho con las clases presenciales en 2021, y en qué medida habían reflexionado sobre el sentido de su vida.

El análisis escogido, luego de explorar varias opciones, arrojó como mejor solución la conformación de siete grupos que, a su vez, se agrupan en tres grandes grupos, que distinguiremos con el término de “aglomerados”.⁴ El primero de ellos contiene al 67 % de los casos (divididos en tres grupos), el segundo, el 17 % (conformado por dos grupos) y el tercero, el 16 % (con otros dos grupos). El primer gran aglomerado se caracteriza por estar conformado por encuestados/as que predominantemente opinaron que el COVID-19 era muy grave (o, en todo caso, grave), que las clases presenciales no deberían haber comenzado en 2021 (o que deberían haberlas suspendido enseguida), que no sintieron que las medidas restrictivas les quitaban libertades (o que, en todo caso, esto era necesario), que tendrían que haberse impuesto más restricciones frente a la segunda ola, que las consultas a especialistas fueron las adecuadas o, incluso, que fueron insuficientes. Vemos así que este primer gran aglomerado se caracteriza por la preocupación por el virus y por el apoyo a las restricciones. En su interior, dos de los grupos se destacan por haber sentido que sus creencias religiosas o espirituales los había apoyado mucho (diferenciados entre sí porque uno de ellos valoraba el trabajo docente y el

⁴ Hemos usado el método jerárquico de distancias promedio, con el empleo de la distancia euclídea al cuadrado y valores reescalados en rango 0-1 (para unificar las medidas de las variables, sin perder las diferencias en la dispersión de los datos). Asignamos valores numéricos a las variables usadas, todas ellas originalmente ordinales.

otro, no tanto) y el tercero sentía que sus creencias los habían ayudado muy poco (además, se caracteriza por un elevado porcentaje de integrantes que asignaban un origen natural al virus).

El segundo gran aglomerado se destaca porque sus integrantes consideraban que el Gobierno les había otorgado demasiado lugar a los especialistas en sus decisiones, porque no hubieran suspendido las clases presenciales en 2021, porque pensaban que los/as docentes habían trabajado menos que en un año normal, por haber sentido que les sacaban muchas libertades innecesariamente y por considerar que no tendrían que haber dispuesto tantas restricciones frente a la segunda ola. En general, muchos/as sospechaban que el virus había sido creado a propósito, al tiempo que sus integrantes sintieron que las creencias les fueron de mucha ayuda. En el interior de este aglomerado, se diferencian dos grupos: uno que, coherente con la mayoría de las apreciaciones recién comentadas, estimaba que el virus no era tan grave, y otro que creía que sí era grave o muy grave, por lo que se observa una notoria falta de congruencia con sus opiniones sobre las restricciones y los cuidados. Según las interpretaciones propuestas por Feierstein (2021), el primero de estos grupos se aproximaría a las racionalizaciones empeñadas en no dar lugar a la incorporación de lo que ocurría (negando, sobre todo, la gravedad del virus), mientras que el segundo se caracterizaría por el despliegue de mecanismos de disociación (aunque se asumían explícitamente los riesgos de la pandemia, no o se transferían esos conocimientos a los modos de comportamiento).

El tercer gran aglomerado presentaba opiniones predominantes similares al segundo en todas las cuestiones comentadas, aunque levemente menos extremas. La principal diferencia se encuentra en que el tercer aglomerado posee más casos que reclamaban que tendrían que haberse dado más lugar a las opiniones de los especialistas, y no menos, como opinaron los del segundo (recordar que ya comentamos las características de una porción de la ciudadanía que tenía esta apreciación sobre el lugar de los expertos, en tanto opuestos a la política). En cuanto a la gravedad del virus, creían que

era grave, mostrando, entonces, la misma disociación que el segundo grupo del segundo aglomerado entre esta consideración de que era algo grave y el resto de las evaluaciones contrarias a las restricciones. Al interior del tercer aglomerado, habría, a su vez, dos grupos que difieren en que uno de ellos era fuertemente crítico de la dedicación de los docentes durante la pandemia, mientras que el otro no lo era tanto y, además, este último grupo creía más en un origen artificial del virus y había reflexionado intensamente sobre el sentido de su vida.

Cabe destacar que, aunque incorporamos en los cálculos para la construcción de los *clusters* el nivel de sensaciones y emociones negativas, esta variable no mostró diferencias significativas entre los distintos grupos y grandes aglomerados. Al mismo tiempo, el nivel de reflexión sobre el sentido de la vida solo mostró pequeñas diferencias en uno de los siete grupos.

Analizando la posible incidencia de algunas variables estructurales sobre la conformación de estos aglomerados, no se observa un impacto claro de las posiciones de clase o de las regiones geográficas, y son solo leves las asociaciones con el nivel educativo (siendo un poco más importante la presencia de quienes tenían educación primaria en el primer aglomerado, 30 % frente a 21 % y 20 % en el segundo y el tercero) y las de la edad (el tercer aglomerado presenta una mayor proporción de jóvenes, 35 %, frente a 27 % en el primero y 22 % en el segundo). La variable que sí muestra una incidencia importante es el género, ya que las mujeres conforman el 57 % del primer aglomerado, el 48 % del tercero y solo el 37 % del segundo. Por otro lado, se encontró un impacto similar de la situación económica del hogar comparando con cómo estaban antes de la pandemia: casi la mitad de quienes integran el primer aglomerado afirmaban que estaban igual; en cambio en el segundo y tercer aglomerado solo un quinto manifestó esta situación (predominando las respuestas “mucho peor”).

En cuanto a cómo estas diferencias en las representaciones de los distintos aspectos de la pandemia impactaron en las opiniones de los sujetos, previsiblemente, en el primer aglomerado predominaban

quienes evaluaban que el Gobierno Nacional había gestionado bien la pandemia (69 % sumando “todo bien”, “bastante bien” y “un poco bien”). En cambio, en el segundo y tercer aglomerado las evaluaciones mayoritarias eran fuertemente negativas (92 % y 81 % de “todo mal” y “bastante mal”, respectivamente). De modo similar se distribuían las opiniones sobre la forma en que se había manejado el Gobierno Nacional con las vacunas. Sin embargo, esto no incidió tanto en la actitud hacia la vacunación: en los tres aglomerados predominaban las personas que ya se habían vacunado (88 %, 68 % y 75 %, respectivamente), aunque en el segundo aglomerado había un 21 % que declaraba que no se quería vacunar y no lo iba a hacer (en el tercer aglomerado estas respuestas conformaban el 9 % del total).

Un indicador de la incidencia de las posiciones políticas en la conformación de estos aglomerados, es que en el primero de ellos los votantes a Alberto Fernández en 2019 totalizaban el 69 % de quienes declaraban haber votado por algún candidato en esa elección, mientras que en el segundo y tercer aglomerado predominaban los votantes a Mauricio Macri (63 % y 64 %, respectivamente). También, en el primer aglomerado había posiciones ideológicas equilibradas entre izquierda, centro y derecha (medidas a través de las opiniones sobre los planes sociales y el uso de la legislación sobre la herencia como medio de redistribución de la riqueza), mientras que en el segundo y tercero se observa un claro predominio de las posiciones de derecha.

Conclusiones

Solo hemos podido presentar en este capítulo una pequeña porción de los análisis realizados y, además, queda una gran cantidad de datos y registros producidos a lo largo de este proyecto a ser abordado en futuras investigaciones. Por lo tanto, más que conclusiones, quisiéramos aquí confirmar la gran complejidad que constituye procurar dar cuenta de cómo los diferentes sectores de la sociedad

argentina vivenciaron la pandemia y se representaron sus diversos aspectos.

Sí quisiéramos destacar, en primer lugar, que los resultados de nuestros análisis mostraron una distancia entre las representaciones predominantes en la ciudadanía y aquellas construidas desde los medios de comunicación más concentrados y, en buena medida, generados y reproducidos por la principal fuerza política de oposición. Estas últimas perspectivas tendían a instalar la idea de que la enorme mayoría de la población estaba contra las medidas de cuidado, que hubieran preferido que se decretaran menos restricciones y que, en lo personal, ya habían abandonado las prácticas de cuidado. Sin embargo, tanto las metodologías cualitativas como las cuantitativas, mostraron que la mayoría de la población apoyaba las restricciones establecidas frente a la llegada de la segunda ola del COVID-19 o, incluso, pensaban que tendrían que haberse decretado más medidas y, sobre todo, consideraban que se debería haber logrado su efectivo cumplimiento. Además, continuaban con las prácticas de cuidado, en un grado mayor a lo que se relataba en la opinión pública.

Por otro lado, hemos podido verificar la existencia de una minoría intensa, muy confiada en sus posiciones, que era crítica de las medidas restrictivas y realizaba una evaluación muy negativa de la gestión nacional de la pandemia. A su vez, en su interior, registramos la presencia de un grupo que, coherentemente, pensaba que el virus no era tan peligroso, pero también otros sectores que, reconociendo su gravedad, igualmente consideraban que tendrían que haberse dispuesto menos restricciones.

Por último, también hemos hallado la existencia de un fuerte impacto de la pandemia sobre los estados de ánimo y una reflexión generalizada en torno al sentido de la vida. Cuestiones que se imbricaban con la crisis de representación política, incrementando las adhesiones a posturas vinculadas con la apoliticidad o, incluso, con la antipolítica.

Hemos procurado, frente a las problemáticas detectadas en torno a las representaciones de la pandemia, desplegar una intensa

actividad de divulgación de los resultados obtenidos para aportar bases empíricas que permitiesen generar una conciencia ciudadana, de modo de reducir las distorsiones que una opinión pública excesivamente dependiente de las perspectivas de los medios más concentrados estaba construyendo sobre la pandemia.

Para finalizar, quisiéramos comentar que hemos planificado continuar, como red ENCResPA, el análisis de los datos y registros elaborados y, además, hemos presentado diversos proyectos de investigación en distintas convocatorias para continuar profundizando nuestros estudios en torno a la pandemia y la pospandemia indagando, entre otros temas, las subjetividades políticas en tensión, la juventud como experiencia y metáfora social en territorios desiguales, las disposiciones subjetivas en los discursos sociales en relación con las figuraciones del tiempo, y los cuidados corporales, las experiencias y las emociones del personal de salud.

Bibliografía

Cai, H.; Tu, B.; Ma, J.; Chen, L.; Fu, L.; Jiang, Y., y Zhuang, Q. (2020). Psychological Impact and Coping Strategies of Frontline Medical Staff in Hunan Between January and March 2020 During the Outbreak of Coronavirus Disease 2019 (COVID-19). En Hubei, China. *Medical science monitor: international medical journal of experimental and clinical research*, 26.

Casso, V.; Ramacciotti, C., y Wagner, A. (2021). Trabajadores de salud en contexto de pandemia: incertidumbre, aprendizajes y estrategias en los procesos de trabajo de servicios hospitalarios abocados a la atención del COVID-19. *Actas ASET*, La Plata.

Díaz, S.; Cáceres, D.; León, A. E. et al. (2020). La pandemia COVID-19 es el resultado del modelo de apropiación de la naturaleza. En M. A. Solanet, *Pandemia: los desafíos múltiples que el presente le plantea al porvenir* (pp. 81-100). Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Dirección Nacional de Información Científica. (2021). *5.ª Encuesta Nacional de Percepción Pública de la Ciencia*. Buenos Aires: MINCYT.

Feierstein, D. (2021). *Pandemia. Un balance social y político de la crisis del Covid-19*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Giménez Béliveau, V. (2021). Catholicism in Day-to-Day Life in Argentina During a Pandemic Year: Blurring the Institutional Boundaries. *International Journal of Latin American Religions*, 5 (2), 246-264.

Gluz, N. B.; Vecino, L., y Martínez-Del-Sel, V. (2022). Trabajo docente en tiempos de pandemia: agudización de las desigualdades e intensificación de la tarea en la provincia de Buenos Aires. *Íconos*, 74, 73-94.

Grimson, A. (2020). *El futuro después del Covid-19*. Buenos Aires: Argentina Futura.

Instituto Edelman. (2022). *Edelman Trust Barometer 2022*. Global Report.

Haasova S.; Czellar, S.; Rahmani, L., y Morgan N. (2022). Connectedness with nature and individual responses to a pandemic: an exploratory study. *Frontiers in Psychology*, 11.

Han, B.-C. (2022). *La sociedad paliativa*. Buenos Aires: Herder.

Irrazábal, G. (2021). *Salud, bienestar, coronavirus y vacunas según región y adscripción religiosa*. [Primer Informe], Encuesta Ciencia,

Salud, Creencias y Sociedad en contexto de pandemia COVID-19 en Argentina.

Maciel Balbinder, P; Molina Toledo, P; y Prado, G. (2020). *Accesibilidad digital en la era del COVID-19 y sus efectos en las Américas*. Organización de los Estados Americanos.

Mosqueira, M. y Carnival, S. (2020). *Fe y pandemia*. [Resultados preliminares], Primera encuesta a personas evangélicas durante el confinamiento por COVID-19 en Argentina, Informe de Investigación, CEIL, 26.

Palacios, A. y González Bonet, V. (2020). Personas con discapacidad: una oportunidad de deconstrucción para la acción. En Juan Pablo Bohoslavsky (ed.), *COVID-19 y Derechos Humanos. La pandemia de la desigualdad*. Buenos Aires, Biblos.

Red por los Derechos de las Personas con Discapacidad [REDI]. (2020). *Impacto de la COVID-19 en la vida de las personas con discapacidad que viven en Argentina: estado de situación y propuestas desde la sociedad civil*. Buenos Aires.

Southwell, M. (2020). La escuela secundaria frente al desafío de la universalización: Debates y experiencias en Argentina. *Education Policy Analysis Archives*, 28 (39).

Standring, A., y Davies, J. (2020). From crisis to catastrophe: The death and viral legacies of austere neoliberalism in Europe? *Dialogues in human geography*, 10 (2), 146-149.

Zuban, Córdoba y Asociados (septiembre de 2020). *Informe Nacional*. República Argentina.

Zunino, E. (2020). La cobertura mediática de la COVID-19 en la Argentina: un estudio sobre el tratamiento informativo de la pandemia en los principales medios *online* del país. *Prácticas de Oficio*, (25), 49-66.

Configuraciones discursivas en la Argentina 2020

Narrativas emergentes en la vida cotidiana.
Un abordaje desde los estudios feministas

Investigadora responsable

Valeria Fernández Hasan (UNCu)

Autoras

*Valeria Fernández Hasan (UNCu), Claudia Anzorena (CONICET),
Juliana Enrico (UNC), Lucía Fernández (UNCa), Paz Escobar (UNPSJB)
y Alicia Naput (UNER)¹*

■ Doi: 10.54871/cl23p20h

Introducción. Notas acerca del porqué de un abordaje feminista de narrativas y experiencias sobre/en pandemia

Nuestra investigación “Configuraciones discursivas en la Argentina 2020. Narrativas emergentes en la vida cotidiana: un abordaje desde los estudios feministas”, partió de una conjetura inicial: el confinamiento preventivo, derivado de la pandemia, trajo aparejadas

¹ Las autoras contribuyeron en igual medida en la producción de este trabajo y el orden de aparición se corresponde con el arbitrio del orden previo, correspondiente a la coordinación de los nodos del proyecto de investigación que da origen al escrito, por tanto, todas deben ser consideradas como primeras autoras al momento de difundir y/o citar el mismo.

problemáticas que no surgieron con la propagación de la enfermedad, sino que esta las exacerbó, ahondó y evidenció, configurando una suerte de emergente (Williams, 2009). A causa del deterioro de las condiciones materiales de existencia de lxs subalternizadx en razón de la clase, el género, la racialización, la migración, se profundizaron las desigualdades sociales y se agudizó la división sexual del trabajo. Al mismo tiempo, se intensificaron las violencias patriarcales (Cobo, 2016; Segato, 2003; Saffioti, 2015) y otras violencias derivadas de la propia situación de excepcionalidad, como también el abuso represivo de las fuerzas policiales en los dispositivos de control social (“baja policía”, en términos de Rancière, 1996). El acceso a derechos fundamentales, como la salud y la educación, fue puesto en riesgo, sometido a lo que denominamos una narrativa “totalizante” (Escobar et al., en prensa).

Uno de los problemas centrales de la época de pandemia fue la imposibilidad de continuar con los contactos sociales habituales. Con ello, lxs sujetxs tuvieron que cambiar su modo de vida en diferentes espacios: público, privado, social y del trabajo. Pero, mientras para algunxs el espacio privado devino lugar de actividades concentradas (escolares, reproductivas, laborales, sexoafectivas, etcétera), para los sectores urbanos subalternizados el confinamiento se extendió a las fronteras del barrio, o a la lisa y llana intemperie; en tanto para los sectores rurales se acentuaron el aislamiento y la fragilidad. Esto hizo ostensible la diversidad de situaciones que en la dinámica habitual de las sociedades permanecía invisibilizada, como lo mostró el tiempo del trabajo reproductivo no reconocido y no remunerado, mayormente realizado por mujeres, personas feminizadas o personas no heteronormadas. Tales temas han sido objeto de los estudios de género y feministas desde hace ya mucho tiempo (Boria, 2011), pero han cobrado hoy una visibilidad y necesidad singular que emerge de las condiciones producidas por la pandemia.

A lo largo de la investigación, y en las diferentes geografías que nos albergan (Cuyo, Centro, Noroeste, Patagonia y Litoral), nos propusimos describir y analizar desde una perspectiva feminista, por un

lado, aquellas narrativas que dieran cuenta de lo sucedido durante 2020 en las vidas cotidianas de las personas, a partir de la irrupción del COVID-19. En este sentido, logramos registrar la diversidad y heterogeneidad de las experiencias regionales que hablan acerca de cómo las vivencias personales, colectivas y de las comunidades fueron afectadas en los primeros tiempos del aislamiento social, preventivo y obligatorio [ASPO]; sobre todo atendiendo a aquellas narrativas que recogían y recuperaban las experiencias de violencia y de colapso de la vida cotidiana. Por otro lado, nos interesó especialmente registrar y leer narrativas emergentes que dieran cuenta de un nuevo tipo de socialidad reducida y de agencia que varió en su funcionamiento de acuerdo con determinaciones de clase, racialización, género, corporalidad y ubicación geográfica.

Desde tal marco, sostenemos que la pandemia afectó en diversos niveles y de manera desigual a los sectores subalternizados, que habitan / transitan “al sur de la cuarentena” y que contribuyen al desarrollo de una epistemología del Sur. Esta implica pensar una contemporaneidad “amplia, heterogénea, internamente desigual y combinada”, diversa y con copresencia de contradicciones en la cual es necesario revalorizar concepciones de la realidad que difiera del modo de pensar / vivir de las clases dominantes situadas en el Norte global (de Sousa Santos, 2021). A su vez, se trata de retomar y contribuir a un “pensamiento otro”, sobre el cual “desandar los caminos tortuosos de la colonialidad del poder / saber” y generar un modo “periférico”, “lateral” y “excentrado” de producción del pensamiento (Grüner, 2011, pp. 56-57).

A partir del objetivo general, los puntos de partida y las premisas ya planteadas, nuestra investigación hizo foco en diversos colectivos, comunidades, espacios, y relevó distintos modos de comunicación de experiencias en diferentes regiones del país en las que habitamos / investigamos lxs investigadorxs reunidxs en este equipo. Así, en Mendoza realizamos, por un lado, entrevistas en profundidad a referentes de colectivas que integran *Ni Una Menos Mendoza*, la organización feminista más grande de la provincia. A partir de entender a

los activismos como práctica política, identificamos a las violencias patriarcales y las tareas de cuidado como tópicos nodales, derivados o emergentes, sobre todo en ASPO. Por otro lado, revisamos las narrativas construidas durante 2020 por *La Mosquitera*, medio de comunicación popular mendocino. También en Mendoza construimos una cartografía de narrativas / intervenciones que dan cuenta de las condiciones de excepcionalidad generadas por el aislamiento obligatorio, sus consecuencias sobre mujeres y personas LGTTBIQ+. Y observamos cómo el aumento del activismo feminista implicó una proliferación de narrativas disruptivas respecto de la narrativa de “la normalidad” instalada por el *statu quo* patriarcal en el marco de la pandemia. Para ello configuramos un corpus de declaraciones, manifiestos, denuncias, argumentaciones políticas y relatos publicados durante 2020 en redes sociales de organizaciones feministas autónomas y cuyo activismo e incidencia se desarrollan en distintos territorios de la provincia.

En Chubut enfocamos el análisis en narrativas de experiencias cotidianas en primera persona, individuales y colectivas de mujeres y disidencias sexuales que habitan la provincia. Estas narrativas se coconstruyeron en diálogo con trabajadoras y con referentes del feminismo y de la comunidad LGTTBIQ+. Aquí también pensamos estas experiencias en relación con las problemáticas señaladas por los feminismos, pero añadiendo al análisis la conflictividad social local (que antecede a la pandemia). Todo ello permitió problematizar las nociones de crisis y normalidad.

En Catamarca las narrativas emergentes fueron construidas con tejedoras, emprendedoras artesanales y feriantes de la provincia. Se interrogó por sus trayectorias y recorridos personales mediante el uso de las tecnologías de información y comunicación e internet, sus adaptaciones –o no– a las modalidades virtuales propuestas en tiempos de aislamiento y distanciamiento obligatorio. Además, revisamos la idea de identificación subjetiva de las artesanas como tejedoras y, por último, repasamos la cuestión de la transmisión generacional del conocimiento del tejido.

En Entre Ríos y Santa Fe el acento de nuestra interrogación estuvo puesto en pensar las formas, los nombres y las fronteras de las experiencias ESI en las condiciones de colapso de las prácticas áulicas. Esa trama permite tematizar la densidad de la experiencia del testimonio en relación con la voz y la escucha en la que el yo emerge; las escrituras del trauma como clave de lectura de las conexiones entre política y emoción, entre realidad social y experiencia cotidiana; y la construcción del archivo ESI como archivo de sentimientos.

Por último, en Córdoba, la indagación de experiencias y narrativas se centró en el problema de las vulneraciones acontecidas en escuelas públicas urbanas y rurales; colectivos de docentes feministas; disidencias y trabajadorxs sexuales; comedores y merenderos populares; y trabajadoras de casas de familia, todxs atravesadxs por desigualdades estructurales agravadas en este marco histórico.

En la búsqueda de perspectivas comunes que aportaran a entramar nuestras diversas trayectorias y nuestro objeto de investigación hallamos en la categoría de narrativas la posibilidad de entrelazar la problemática de lxs sujetxs, su voz y su experiencia en acto. La posibilidad de captar la vida y el tiempo de lxs sujetxs sociales se concretó en enunciados cuyo correlato es una historia que a la vez es testimonio y síntoma de una situación social. Con estas competencias presentes en los equipos de esta red, desarrollamos estudios heteróclitos y heterogéneos que permitieron captar los efectos producidos por la pandemia de COVID-19 en los vínculos interpersonales en este contexto de fin del mundo, sur de los sures.

La noción de narrativa está atada a unx enunciadorx que relata la historia, y esto se relaciona con la idea de tiempo; no solo el del relato, sino el tiempo histórico de lxs sujetxs situadxs. Desde este lugar, articulamos situadamente el cruce de ambas temporalidades en sus diferentes formas de espacialización (vida cotidiana, hogar, virtualización de la experiencia y de los lazos –sociales, laborales, sexoafectivos, educativos, culturales–) y las resituamos en clave archivística y memorial, dándole un especial valor cultural y epocal al testimonio de estas voces “otras” (Arfuch, 2007, 2018) mediante el registro, la

sistematización de materiales y el análisis discursivo. Esta clave de lectura nos permitió abrir los “pliegues” en los que coexisten visiones y formas conflictivas de experimentar el mismo proceso desde diferentes puntos de vista.

Nuestro marco de análisis retomó un conjunto de categorías provenientes de la tradición de pensamiento de Bajtín (1989) y Voloshinov (1976) considerando al lenguaje como un campo de disputa ideológica; y a la discursividad social como los límites de lo pensable, lo decible y lo argumentable en un momento histórico (Foucault, 1992; Angenot, 2010). Desde esta perspectiva, las posibilidades de lo narrable se configuran en un movimiento dialéctico en el cual aquellas son habilitadas por procesos sociales y políticos; por encuentros de trayectorias colectivas marcadas por esos procesos y por entramados de solidaridades entre lxs sujetxs. Al mismo tiempo, el acontecer mismo de lo dicho, su *tener lugar*, impacta sobre el devenir histórico colectivo y los procesos de subjetivación.

Por otra parte, la noción de narrativa es inescindible de la de experiencia. Esta última ha devenido fundamental para la teoría feminista, entendida como aquella que alude a comportamientos, acciones, pasiones, resistencias, sentimientos y percepciones, a una gama de registros del mundo anclados a la subjetividad y al mismo tiempo vinculados y determinados por condiciones materiales de existencia no elegidas por lxs sujetxs. La experiencia supone “centrarse en las cualidades de lo que se vive: acontecimientos que están situados en el tiempo, que se viven en él temporalmente, que están localizados en momentos, lugares, relaciones” (Contreras y Pérez de Lara 2010, p. 23). A su vez, es una categoría compleja en tanto y en cuanto “aparece como contradictoria porque puede ser a la vez singular o compartida, registrada, o no, en varios niveles, articulada o inarticulable, rememorada y rearticulada a través de la reflexión, productora de conocimientos y producida por ellos, con el potencial de producir actos de resistencia” (Bach, 2010, p. 162). En síntesis, la experiencia es a un mismo tiempo corporal, emocional, racional y cognitiva, y contiene al narrarse la posibilidad de comprender la experiencia

individual en relación con lo colectivo o contextual. En tal sentido es que consideramos que es engañoso nombrar las experiencias desde la singularidad y la especificidad (Ciriza, 2017). Cada uno de los enunciados con los que trabajamos –que fuimos coconstruyendo en el proceso de conversaciones, intercambios y posteriores análisis–, se ubican como eslabones de una cadena dialógica (Angenot, 1998) compuesta por ecos y recuerdos, pero también por las tendencias de una época que se está indagando. En términos de Stone-Mediatore (1999), la experiencia puede ser recuperada como núcleo para la generación de discursos y prácticas que permitan recordar y relatar las experiencias cotidianas de dominación y resistencia, situándolas en las condiciones históricas más amplias en las que se produjeron. En este sentido, Linda Alcoff (1999) explica que el mundo no es un objeto separado que construimos sino el trasfondo del cual surgen todos los actos; es el lugar y el campo para los pensamientos y las percepciones. Son, entonces, los feminismos los que vienen a aportar un lenguaje con el que podemos decir y comprender experiencias silenciadas, que no tenían palabras ni designación posible y que modifican la experiencia presente y futura. Todo ello nos permite sostener junto con Alcoff y Gray que “la experiencia no es preteórica ni la teoría es separada o separable de la experiencia, y ambas son siempre también políticas” (1993; p. 283).

Como ya lo mencionamos, la experiencia se encarna en lo corporal. Como tal, el cuerpo es una noción multifacética que abarca un amplio espectro de niveles de vivencias y de marcos de enunciación. En otras palabras, el sujeto está definido por diferentes variables (la clase, la edad, el estilo de vida, la sexualidad, la conciencia política, etcétera), que se yuxtaponen para definir y codificar los niveles de nuestra experiencia (Braidotti, 2000, p. 230).

Desde esta perspectiva, cuando hablamos de cuerpos es inevitable entenderlos desde la diferencia sexual. Al respecto, Patrizia Violi plantea que tal diferencia constituye una dimensión fundamental de nuestra experiencia y de nuestra vida y no existe ninguna actividad que no esté en cierto modo marcada, señalada o afectada por esta en

alguna de sus facetas. El hecho de que el lenguaje tienda a la neutralización e invisibilización de la diferencia sexual debe interpretarse como la inadecuación del lenguaje con respecto a las mujeres (Violi, 1991, pp. 14-15; Grasselli, 2017; Enrico, 2021, 2022). Las experiencias de las mujeres y de todxs lxs sujetxs feminizadxs y con identidades disidentes se sitúan en el espacio de lo no dicho de la cultura masculina: de lo no dicho desde el punto de vista histórico, no en tanto su indecible ontológico (Violi, 1991). Esto nos permite señalar el vínculo entre experiencia y agencia, al preguntarnos por los motivos de lxs sujetxs para decir e intervenir en la realidad de diversas maneras y para encarnar y otorgar sentido a sus luchas y resistencias. Estas formas de vivenciar, narrar y reflexionar sobre los significados de las experiencias son lo que habilita la construcción de narrativas emergentes que permiten “correr los límites de lo decible, lo visible y lo sensible” (Partenio, 2018, p. 57). Es en esta perspectiva, y en diálogo con el pensamiento gramsciano, que podemos sostener que las modulaciones discursivas desde las cuales las mujeres y cuerpos feminizados ponen en palabras sus experiencias marginalizadas se configuran a contrapelo de lo hegemónico, es decir, se articulan en un gesto discursivo capaz de perforar aquello que se acepta como lo decible y lo audible. En momentos históricos en que las correlaciones de fuerzas y las conquistas de las luchas de las mujeres, lesbianas, *gays*, bisexuales, trans, travestis, intersex y *queers* / *cuirs* abren una brecha, estas experiencias logran arrebatarle al silencio y a los discursos dominantes un locus de enunciación y una palabra articulada como Sujetx. Tales experiencias, al romper el silencio, quiebran las “jerarquías epistémicas” de los discursos dominantes y de las instituciones que los sostienen (Calvera, 1990).

Con este horizonte de fondo, apelamos a diversos registros de experiencias reuniendo distintos soportes: relevamos narrativas orales y escritas e imágenes y producciones propias de distintos espacios, en medios de comunicación y redes sociales. Asimismo, el registro de narrativas acerca de las experiencias de lxs sujetxs subalternxs durante la pandemia, partió del supuesto de que esas experiencias

merecen ser preservadas y forman parte de los registros socialmente valiosos. Por ello, cuando nos propusimos una entrada a las narrativas feministas en pandemia pensamos en la construcción de un archivo teniendo en cuenta la tensión experiencia / lenguaje que nos atravesaba. Apareció así la pregunta por las formas del archivo. Nos cuestionamos, entonces, acerca de lo que se decide que no debe olvidarse y debe ser resguardado. Y, al mismo tiempo, por la inestabilidad y resistencia de las formas cotidianas, vitales, en las que las historias renuncian a ser guardadas. La pregunta en clave feminista era acerca de qué nos importaba narrar, y de qué forma; qué hacíamos con el testimonio, pero también con la complicada relación que se establece con esa escucha / lectura y nuestras escrituras e imágenes para compartir. Esta pregunta nos resultaba central ya que, en la cocreación de estas narraciones, el registro y la transcripción no son tareas meramente “técnicas”, sino que se encuentran orientadas por la noción de un archivo afectivo o un anarchivo (Lafuente, 2015), en cuanto nos permitía pensar la construcción de fuentes documentales y archivos alejándonos del sentido tradicional de reservorio de información. Por el contrario, entendemos el acto de documentar como una oportunidad de proyección política, constituido colectivamente, inseparable de las memorias y experiencias de quienes aportan a su construcción. Partimos, así, de la necesidad de construir un “entramado rompecabezas enriquecido por las diferentes cosmovisiones” (Tomás Marquina, 2021, p. 32) que configuran la realidad. En tal entramado, nos reconocimos, como autorxs, tan afectadxs como nuestrxs investigadxs.

El conjunto de herramientas teórico-metodológicas adoptadas constituyó una estrategia de abordaje que nos permitió articular los aportes de las teorías feministas sobre el lenguaje y la historia. Tales categorías revelan la dinámica de los sentidos subyacentes, de los subtextos, útiles a la hora de comprender los nuevos acentos que adquieren las narrativas sobre las que se asienta la experiencia subjetiva, tanto de lxs entrevistadorxs como de sus entrevistadxs. Además, la ya señalada dimensión de las narrativas dominantes y

las emergentes cobró relevancia en tanto dialogó con la noción de experiencia y nos permitió articularla, ordenarla e interpretarla, teniendo en cuenta que no es totalmente inteligible ni comunicable: los relatos de las experiencias no constituyen una evidencia empírica transparente ni una construcción meramente retórica (Partenio, 2018, pp. 45-54).

Reflexionar sobre la pandemia como “acontecimiento”, tal como lo expone Boria (2021), nos permitió pensar dos dimensiones que, a los fines analíticos, resultan contemporáneamente pertinentes: una dimensión filosófica, que señala el carácter disruptivo y de transformación de paradigmas (Badiou, 2020), y una dimensión discursiva que refiere a la noción de enunciado en su carácter de material y social (Bajtín, 1985). De esta forma pensamos la pandemia y la (pos)pandemia de modo problemático, a decir de Lazzarato (2020). Esto nos induce a tener en cuenta las transformaciones de “lo posible” como un proceso que se abre a nuevos interrogantes. En un primer nivel de análisis nos preguntamos, entonces: ¿cuáles serían las narrativas emergentes a través de la pandemia, en campos temáticos que han sido muy frecuentados por los feminismos? ¿Qué nuevos discursos y demandas sociales pudieron aparecer en este contexto? ¿Cómo aportar a registrar y visibilizar estas demandas? ¿Cómo garantizar derechos, reencauzando políticas hacia prácticas reales justas e igualitarias?

En un segundo nivel, que contiene un horizonte profundamente emancipatorio, las preguntas subyacentes que nos guiaron tuvieron que ver con saber, primero, qué reflejo de vida podíamos conservar a salvo, en el plano de nuestra vida cotidiana. En segundo lugar, si estábamos a la altura de una transformación sostenible y vital, anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal que redefiniera las fronteras del contrato ecológico, geopolítico, humanitario y social, como lo requiere con urgencia nuestro mundo.

Desde estos interrogantes, reflexiones y afecciones observamos el marco histórico del acontecer pandémico, situando algunos supuestos iniciales de investigación que anticiparon nuestro análisis:

- El confinamiento social ensanchó el espacio de la vida cotidiana al mismo tiempo que condensó el espectro de tareas diarias visibilizando el tiempo del trabajo reproductivo no reconocido y no remunerado, mayormente realizado por mujeres y personas feminizadas o no heteronormadas.
- Las situaciones de violencias se magnificaron por la condición del confinamiento, atravesadas por las desigualdades y la diferenciación social y cultural del género, las sexualidades, la clase y la racialización.
- Las condiciones de excepcionalidad generadas por el aislamiento y la exacerbación de la violencia tuvieron como correlato un aumento del activismo feminista en torno de las denuncias históricas sostenidas por el movimiento de mujeres, que se trasladó de las “calles” a las “redes” como renovado espacio de manifestación pública.

Establecimos criterios de abordaje metodológico en torno de ejes cualitativos (género / clase / sexualidad / edad / salud mental / habitacionalidad) y de ejes espacio-temporales o diacrónicos (territorialidad / periodización pandemia / aislamiento / postaislamiento) con el objetivo de registrar y analizar el atravesamiento de formas de sobrevulneración y violencia según condiciones de interseccionalidad, mediante distintas narrativas de experiencias de violencia y de formas de agenciamiento, resistencia, solidaridad y supervivencia. Recurrimos a estrategias de lectura analíticas que articulan, por un lado, categorías provenientes del análisis social de los discursos y, por otro, de la historia oral en clave feminista que entiende a la entrevista como una conversación (Fernández Hasan, 2020; Haraway, 1991, Passerini, 2016), ofreciendo una interpretación que nos permitió reconocer la complejidad política y ética de esa materialidad discursiva. Se trató de una lectura a contrapelo para dar cuenta de las modulaciones y operaciones ideológicas que se pusieron en juego, recuperando las narrativas acerca de la vida cotidiana de un

momento histórico, político, económico, social y cultural específico que tensionó los significados construidos desde el sentido común de la discursividad patriarcal.

El diálogo polifónico que presentamos aquí tiene como punto de encuentro y como horizonte pensar y hablar desde / en / con los feminismos, en tanto estos “vienen a aportar un lenguaje con el que podemos decir y comprender experiencias silenciadas, que no tenían palabras ni designación posible y que modifican la experiencia” (Fernández Hasan, Salvarredi y Gil, en prensa). Es un diálogo que está también marcado por lo que nuestras ubicaciones geo-corporalíticas implican: vivir e investigar desde el sur de las genealogías feministas es el paso previo para la construcción de a(na)rquivos, poéticas, narrativas que mantengan vivas las experiencias producidas en los márgenes.

Resultados. De los supuestos iniciales a las categorías emergentes. Cuidados para sostener la vida

Como dijimos, la investigación se concentró en el trabajo con una serie amplia de configuraciones discursivas (testimonios, entrevistas individuales y colectivas, voces de trabajadorxs, relatos, imágenes, producciones pedagógicas, posteos en redes sociales de colectivas feministas, coberturas de medios de comunicación contrahegemónicos), fuentes orales y escritas relevadas por los seis nodos que conforman el equipo de investigación. Partimos de cuatro conjeturas que nos permitieron el ingreso en los diferentes territorios. Por un lado, una intensificación de las violencias patriarcales y violencias derivadas de la situación de excepcionalidad. Por el otro, una agudización de la división sexual del trabajo con una sobrecarga de las tareas reproductivas y de cuidado, sobre todo para las mujeres y lxs sujetxs feminizadx. Además, la profundización de las desigualdades sociales y, finalmente, una mayor dificultad para el acceso al derecho a la salud y la educación.

Fuimos verificando estos supuestos en el transcurso del análisis mientras emergían núcleos de sentido que no habíamos adelantado. Entre estos núcleos destacamos aquí “nuevas formas de vincularse”, por considerarlo el de mayor novedad. Las medidas tomadas en tiempos de ASPO llevaron a crear novedosos modos de vincularse, relacionados a prácticas y haceres de la vida cotidiana de los que surgen sentidos inéditos del cuidado y de las afectividades.

A continuación, presentamos los resultados más relevantes observados para cada una de las conjeturas iniciales y para el núcleo de sentido emergente. De manera transversal, se erige, asimismo, otro núcleo de sentido: las diferencias territoriales en las formas en que se vivió el aislamiento. Si bien la perspectiva *situada* de nuestro estudio tenía en cuenta en su misma formulación la ubicación geográfica, los resultados finales muestran cabalmente cuánto incidió esa diferencia en las experiencias que lxs sujetxs y los colectivos tuvieron efectivamente en pandemia; y cuánto de esto se desconoció por parte de las políticas públicas a la hora de diseñar e implementar las medidas de prevención sanitaria durante la emergencia.

Violencias

En relación con las violencias patriarcales en el hogar circuló una suerte de narrativa acerca de su crecimiento en pandemia debido a la situación de excepcionalidad impuesta por el ASPO durante el 2020, lo que motivó acciones para enfrentarla, tanto por parte del activismo feminista como por el Estado. En este sentido, registramos:

Por parte de las feministas:

- Preocupación por la permanencia en el hogar con los agresores.
- Preocupación ante la escasez de respuesta del Estado ante situaciones que no tuvieran que ver directamente con el COVID-19.

- Procesos colectivos de crecimiento y organización de los feminismos: desnaturalización de la violencia como *continuum* a través de sus diversos intersticios (en las familias, las organizaciones, las instituciones, la economía, el lenguaje, los vínculos).
- Implementación de nuevas formas de acompañamiento feministas: desarrollo de dispositivos comunitarios locales, diseño e implementación de aplicaciones de acompañamiento en redes sociales, rondas de cuidado, atención de denuncias puntuales, colaboración con las denuncias virtuales.

Por parte de lxs docentes:

- El ingreso de lxs docentes en el espacio doméstico a través de las pantallas permitió la visibilización de situaciones de vulneración de derechos: familias subalternizadas, violencias, posibles situaciones de acoso o abuso, precarización laboral, escasa distribución sexual del trabajo, recursos tecnológicos insuficientes, etc. Esto les dio a las docentes la posibilidad de observar con mayor detalle dinámicas y situaciones de alarma al estar en contacto con la cotidianeidad de las familias de manera virtual.

En cuanto a violencias surgidas de la situación de excepcionalidad y represión, la clasificación entre sujetxs esenciales y no esenciales, de acuerdo a las tareas realizadas, produjo una distinción entre quienes estaban autorizadxs, y quienes no, a circular por el espacio público; y les confirió atribuciones a las fuerzas represivas para hacer cumplir las medidas. De este modo registramos:

- Vulneraciones en el espacio público de sujetxs especialmente sobrevulneradxs por su clase, identidad de género, racialización.
- Abuso de las fuerzas represivas sobre las personas que salían a trabajar, por ejemplo, trabajadorxs sexuales, cuentapropistas

o quienes no estaban incluidxs dentro de las habilitaciones para circular.

División sexual del trabajo

Las experiencias situadas en los territorios de las tareas de cuidados y productivas fueron diferenciales de acuerdo a la clase, al espacio geográfico / territorio, al género, a la racialización y a la pertenencia étnica, pero también de acuerdo a la ocupación y a la edad. Registramos en cuanto al espacio doméstico:

- Los diferentes territorios analizados adquirieron características propias que contrastaron con los discursos hegemónicos centrados en lo que ocurría en el Área Metropolitana de Buenos Aires, parámetro para las medidas tomadas durante el ASPO, fundamentalmente. En tal sentido, los discursos mediáticos y políticos dominantes sobre la pandemia de COVID-19 contuvieron supuestos homogeneizantes sobre las posibilidades, los sentires y los (auto)cuidados que se aplicaban a todas las personas, indistintamente de los lugares diferenciados y desiguales que éstas ocupaban en la sociedad, sin importar corporalidades, capacidades, sexualidades ni la pertenencia de clase, racialidad o género.
- El espacio doméstico urbano de clase media devino en un espacio *total* donde circulaban todas las esferas sociales: el ámbito del trabajo y de la producción de medios de subsistencia, de la educación, de la vida cotidiana, del ocio y entretenimiento, de las relaciones sexo-afectivas y de la amistad. Esto produjo, por una parte, una sobrecarga en la esfera del hogar, recayendo sobre las principales responsables de las tareas domésticas y de cuidado: las mujeres. Y por otra, el desvanecimiento de las fronteras de los tiempos y espacios de

cada una de las actividades de la vida sin discriminar qué era trabajo, qué era cuidado, qué era esparcimiento.

- Se produjo una recuperación de la dimensión política de la vida cotidiana al incorporarse en la esfera doméstica la esfera mercantil (con las prácticas laborales) y pública (con las prácticas educativas, los encuentros sociales y los reclamos políticos).

Dentro de las consecuencias de la pandemia, el sector de trabajo informal estuvo muy afectado, tanto en zonas urbanas como rurales.

- Las medidas de aislamiento se cumplieron de formas alternativas en la ruralidad dado que el virus circuló escasamente. Sin embargo, el hecho de no poder seguir con las rutinas diarias propició nuevos emprendimientos productivos de manera colectiva: dulces, condimentos, conservas, artesanías.
- Las tareas de cuidado de infancias en los territorios, en el marco del cierre de las escuelas, se realizó de forma colectiva a contrapelo de las experiencias urbanas de cuidado de la vida puertas adentro en aislamiento. Estos encuentros favorecieron procesos colectivos de crecimiento y organización propios de los feminismos.
- Las tejedoras de zonas rurales que viven de la comercialización de sus productos, sobre todo del turismo, se vieron obligadas a modificar sus mecanismos de comercialización para subsistir. Quienes tenían mayor y mejor acceso a las TIC lograron acomodarse y hasta tuvieron mayores ganancias, y quienes no se acomodaron, se vieron afectadas negativamente.

Dificultad para el acceso a derechos a la salud y la educación

Las dificultades en el acceso a los derechos a la salud y a la educación tienen al menos dos caras: una la de lxs trabajadorxs y otra las de lxs ciudadanxs en general. Registramos:

- Dificultad para el acceso a los servicios de salud debido a la protocolización ante el covid, por una parte, y la suspensión de prestaciones ante la priorización del covid sobre todas las otras enfermedades / condiciones, por otra. la narrativa hegemónica de la pandemia presentó características *exclusivas y totalizantes*: “para el covid todo, para el resto nada”. ingresar a un hospital implicó activar protocolos que anularon o desconocieron el deseo de las personas sobre cómo querían morir o vivir, volviéndolas “pacientes” del discurso médico hegemónico. se restringió a una sola idea de salud ligada al binomio cuerpo sano / cuerpo enfermo y a la enfermedad física. bajo esta premisa, las políticas hacia el sistema de salud priorizaron ciertas áreas de atención y relegaron los espacios de salud mental, así como la atención y los chequeos médicos en general.
- Durante un tiempo prolongado se suspendieron los tratamientos de pacientes crónicos, de atención de la salud mental y de la salud sexual y reproductiva, tanto los previos a la pandemia como los derivados de problemas emergentes de la pandemia ya que se daba prioridad a la atención del coronavirus.
- En cuanto a la atención del aborto, las colectivas feministas intensificaron y adaptaron las redes de acompañamientos a la virtualidad y a la situación sanitaria.

En relación con lxs trabajadorxs de la salud y de la educación:

- Sobre docentes y personal de salud se volcó gran parte del peso de esta situación que alteró la vida cotidiana y el trabajo.

Se trata de trabajos altamente feminizados, sobre todo en los sectores que se vieron más afectados por las labores que demandó la emergencia sanitaria. Tareas que se venían realizando en condiciones de precariedad, en escuelas y hospitales en malas condiciones de infraestructura, por la escasez de recursos materiales básicos como guantes de látex o tizas, por la falta de partidas presupuestarias para garantizar la higiene de las instituciones públicas, por la profundización de la explotación de lxs trabajadorxs, la precarización laboral (contratos, cargos interinos y suplencias) y, sobre todo, por ingresos económicos que se vieron licuados frente a un creciente y progresivo proceso inflacionario hasta hoy vigente.

- Al personal de salud se le intensificó dramáticamente el trabajo, en los mismos hospitales y centros de salud, sin consideración de las condiciones laborales, de infraestructura, ni de los conflictos salariales que arrastraban desde antes de la pandemia (por ejemplo, en Chubut hacía meses que no cobraban).
- Al personal docente se le modificaron las condiciones laborales al suspenderse la escuela como espacio de trabajo. En cuanto a la intensificación, tuvieron que adaptarse al entorno virtual, usar computadoras personales o teléfonos casi obsoletos, construir herramientas apropiadas al dispositivo y las tecnologías virtuales y al lenguaje informático, adaptar los espacios, reconstruir el contrato pedagógico, cambiar las formas de vincularse con lxs alumnxs y familias, y dentro de la propia institución escolar. La relación docente-estudiantes se vio impactada no solo en lo pedagógico sino también (y fuertemente) en lo afectivo.
- Lxs docentes no solo se vieron expuestos al cambio acelerado de las condiciones de trabajo, sino que también fueron personal esencial, expuesto al virus y al trabajo de jornada

incesante. Los testimonios relativos a “cansancio”, “agotamiento”, “la caída en picada”, “2021 fue peor que 2020”, “volver a la normalidad”, sumado al cansancio físico, el desgaste emocional, la precariedad laboral y económica y el agotamiento psíquico llevó a lxs docentes al límite de sus capacidades personales y profesionales.

- La pérdida del aula como espacio cerrado, ya que ingresó a las casas a través de las pantallas, afectó contenidos curriculares como los de la ESI, principalmente en el nivel primario. Se menciona que la presencia de la familia en el entorno de lxs estudiantes condicionó el tipo de temáticas que se podían abordar, su modalidad, su intensidad y las posibilidades de participación.
- En cuanto a la ESI, a medida que se fue avanzando en la producción de prescripciones curriculares desde las jerarquías institucionales (o mediadas por las jurisdicciones nacional o provinciales), fue perdiendo lugar, dado que no fue considerada relevante / urgente.

Profundización de las desigualdades sociales

Las medidas sanitarias, políticas, laborales, sociales, educativas tomadas ante la emergencia por COVID-19, que tendieron a ser homogéneas en todo el país, sobre todo durante el ASPO en 2020, afectaron en diversos niveles y de manera desigual a lxs sujetos, sectores y territorios.

- Habitar el mundo en la encarnadura de un cuerpo sexuado tuvo consecuencias económicas, políticas, sociales y afectivas en dos enclaves: uno físico (la propia corporalidad y las consecuencias de la sexuación sobre las condiciones materiales de existencia) y otro virtual (lo público, lo colectivo y la contienda política).

- En una sociedad donde hay sujetos desechables, se sucedieron muertes durante la pandemia que pueden medirse / cuantificarse / cualificarse en función de la clase, las posiciones geopolíticas, los procesos de racialización, los de normalización y patologización.
- Los discursos mediáticos y políticos dominantes (hegemónicos) sobre la pandemia de COVID-19 contuvieron supuestos homogeneizantes acerca de los sentires y los (auto)cuidados a aplicar por las personas, indistintamente de los lugares diferenciados y desiguales que ocuparan en la sociedad, sin tener en cuenta sus corporalidades, capacidades, sexualidades, pertenencia de clase, racialidad o género.
- Las desigualdades previas a la emergencia no fueron contempladas ni por las políticas sanitarias ni por las políticas de comunicación. La consigna “quedate en casa” da cuenta del supuesto homogeneizante de la campaña gubernamental de prevención que presupuso determinadas condiciones para poder cumplir efectivamente el aislamiento: vivir bajo un techo, poseer trabajo estable, comida, conexión a internet, acceso a servicios, etc. y ser un tipo de corporalidad que previamente podía salir y desplazarse voluntariamente por diferentes espacios.

Nuevas formas de vincularse.

Sentidos del cuidado y afectividades / afectos

Vínculos

Las medidas de ASPO, al modificar los modos en que lxs sujetxs transitan por las esferas sociales, transformaron las formas de vincularse, a la vez que cambiaron los sentidos del cuidado y las formas de la socialidad y la afectividad. Se produjeron en este marco:

- Nuevos vínculos ante el colapso de la vida cotidiana: familias extendidas, docentes que ingresaron a los hogares, desarrollo de vínculos en la virtualidad, afianzamiento de lazos laborales o de estudio, grupos en redes sociales, relaciones sexo-afectivas de nuevo cuño (vía redes, internet, antiguos vínculos, aplicaciones virtuales), ciberactivismo, etc.
- Los sentidos de la calle en pandemia: ante la imposibilidad de transitar, la virtualidad permitió reinventar y ampliar el concepto de contacto humano, de red, de acompañamiento feminista. El activismo feminista se profundizó en 2020 a través de las redes sociales, optimizando las estrategias que ya desplegaba y conocía, e incorporando otras modalidades como recitales en directo, maratones de transmisiones en diferentes redes complementarias durante 24 horas (Instagram, Facebook, YouTube), conversatorios con referentes de distintas latitudes, iniciativas de promoción de leyes (Ley de paridad en los medios, Ley Micaela, interrupción voluntaria del embarazo), etc.
- Las nuevas formas de vincularse variaron de acuerdo al momento de la emergencia (ASPO y DISPO) y en relación a lxs sujetxs que establecían contacto. Las redes de contención afectivas fueron fundamentales para sostener la vida y cobraron formas diversas: videollamadas, visitas que rompían las reglas del aislamiento, desacatar las normas y dormir en otras casas, “burbujas itinerantes”, llamadas telefónicas extensas, préstamos de dinero para poder comer o para “comprar comida que te guste, no para pagar deudas”. Se trató de “no perder la habilidad social del encontrarse”.
- Lo vincular en lo colectivo: la pandemia también actuó como tierra fértil para repensar y reconfigurar lo colectivo, así como para imaginar y ensayar renovadas praxis solidarias y

sensibilizar la escucha de narrativas emergentes y de relatos postergados de las subalternidades de nuestra sociedad.

- Lo vincular en lo individual: la virtualidad fue fuente de trabajo y espacio de militancia, al tiempo que el encierro no resultó igualmente opresivo ni excepcional para todxs. En contra de cualquier tendencia a la homogeneización y la generalización, las experiencias vitales fueron individuales y subjetivas (de sujetos políticos, tramando espacios de disputas y afectos), fueron colectivas y militantes, fueron localizadas y situadas.

Sentidos del cuidado. Afectividades

- Se produjo una intensificación de lo que algunas feministas denominan “trabajo afectivo”. Históricamente pensado y organizado como el trabajo de conectar, enseñar, ayudar, cuidar infancias y adultxs mayores que llevan adelante las mujeres y los cuerpos feminizados, en el caso del tiempo de pandemia estos *cuidados para sostener la vida* implicaron un trabajo afectivo de cuidado colectivo, donde los “afectos” –el cuidado de lx otrx y la contención amorosa– estuvieron puestos en el centro, junto al tendido de redes feministas y transfeministas de apoyo y contención, que continúan vigentes y activas.
- Algunos tópicos de los testimonios están asociados a miedos y angustias, no en relación consigo mismxs sino en relación con personas afectivamente significativas: madres, padres, hijxs, sobrinxs, amores, amigxs. El acecho de la muerte se refleja como temor a la pérdida de unx otrx cercano, amadx o querido.
- La pandemia significó también un tipo renovado de sensibilización de las personas con cuerpos sanos hacia aquellas con

enfermedades crónicas, de riesgo y con discapacidades y, en esa misma línea, una valoración de la propia corporalidad y de la corporalidad enferma.

- La pandemia sacudió el significado de la escuela. Se produjeron nuevos géneros de experiencias donde se perdieron y reelaboraron los sentidos de lo que significa “educar”, “aprender”, “enseñar”, “sostener”. Luego del cierre de las aulas identificadas como principal lugar de exposición y contagio, llegaron las “burbujas”, las “modalidades híbridas” y los nuevos protocolos. Con la “presencialidad plena” las aulas emergieron como uno de los principales espacios de cuidados y de elaboración del trauma.
- En relación a “la *esi*” (más allá de un mero conjunto curricular de “nuevos contenidos” públicos), como herramienta para la imaginación crítica que reelabora los sentidos de la educación de hoy, fue un espacio performático de agitación afectiva específica, un escenario narrativo para actividades y procesos colectivos de construcción de experiencias, memorias y fantasías: el espacio con otros, “lo que hacemos”, “lo que (nos) pasa”, nuestras relaciones subjetivas, los sentimientos, “nuestros cuerpos y afectos”.

Lo que emerge: una ética del cuidado. Los vínculos en el centro

Se produjo una recuperación de la dimensión política de la vida cotidiana al incorporarse, como vimos, en la esfera doméstica, las esferas mercantil y pública. Las condiciones laborales y personales, las tensiones y los alivios, y esos cambios evidentes que el aislamiento fue imponiendo, modificaron las rutinas de maneras situadas y diferenciales en razón de la clase, el género, la racialización, la ubicación geográfica y el territorio.

Emergieron narrativas / intervenciones disruptivas respecto de la narrativa hegemónica de la normalidad instalada por el *statu quo* patriarcal, y de la narrativa de lo normalizado en el marco de la pandemia. En este escenario, una ética del cuidado que pone las afectividades / los vínculos *en el centro* es recurrente en las narrativas de las experiencias de los territorios: colectivas feministas, las ruralidades, las escuelas (trabajo docente y esi como performance de agitación afectiva).

El cuestionamiento del discurso del Estado acerca de quiénes son personas *esenciales*, quiénes tienen derecho a transitar, quiénes pueden ser reprimidxs por violar el aislamiento, quiénes están segurxs en casa, quienes padecen el aislamiento como amenaza a su vida, repone también la discusión en torno a una ética del cuidado que propone un tipo *otro* de modelo médico ligado al binomio “cuerpo sano / cuerpo enfermo”. Las redes de cuidado colectivo, de escucha, de acompañamiento, que atendieron condiciones situadas de ubicación geográfica, corporalidad y subjetividad se acercan a nociones alternativas a la hegemónica en relación a la narrativa totalizante impuesta como preventiva y obligatoria.

La instalación en el espacio público virtual de las demandas feministas dio lugar, a su vez, al despliegue de variadas formas alternativas de vincularidades: redes, organizaciones activistas, nuevas colectivas nacidas al calor del confinamiento, acciones de encuentro y refuerzo de la identidad feminista en redes sociales, conmemoración de fechas clave para el movimiento, acompañamiento para la interrupción voluntaria de embarazos y para casos de violencias patriarcales, etc. Emerge así, una ética del cuidado que, como construcción, implica un trabajo cotidiano de tejido, de ampliación de la conversación, de escucha, de sensibilidades crispadas. Colocar los vínculos en el centro tuvo que ver con un tipo de ética colectiva que reparó, acompañó, se pensó “junto a”, se sostuvo en el riesgo de estar con otrxs, y permaneció presente durante el tránsito de este extenso y dislocante proceso de crisis estructural.

Notas de cierre

Nuestra investigación asume una escritura de cierre que apunta a comunicar un conjunto de problematizaciones emergentes del estudio realizado entre los nodos participantes. A distancia de generalizaciones o universalizaciones, caracterizamos, interrogamos, pensamos la experiencia atendiendo especialmente a los modos de narrar(se) las situaciones, sus inscripciones temporales y espaciales, como formas privilegiadas de agenciamiento, enunciación, comunidad, resistencia.

La indagación en su conjunto propuso diversas entradas al punto de vista y las narrativas feministas en pandemia, en pos de la construcción de a(na)rchivos sobre las experiencias singulares de espacios, grupos y sujetxs subalternxs en diferentes territorios del país, en un contexto de creciente vulneración y precariedad de los sures a lo largo del mundo global, y dentro de la Argentina en particular, dada la convulsión económica y social producida por el acontecimiento pandémico. Ello supuso pensar la propia escucha como situada y comprometida, distante de cualquier pretensión de neutralidad. La categoría de experiencia y la de archivo (como la de hacer experiencia y producir archivos) en sus diversas tramas teóricas fue revisitada y problematizada, así como las nociones de discurso, hegemonía, agencia, vulnerabilidad, precariedad, diferencia, desigualdad y fragilización. Y necesariamente, la exploración, la escucha y la escritura, el sufrimiento compartido y resistido, nos enfrentaron a la exigencia de pensar / interrogar cómo afectaron en la vida cotidiana las medidas de ASPO, en los diferentes territorios que habitamos / investigamos. Desde este compromiso académico y político indagamos las violencias y la sobrecarga inédita de trabajo; las condiciones de reproducción del capitalismo heterosexista y patriarcal, desde / en el sur. Y también reparamos en los dispositivos sociales, populares, comunitarios, desplegados en la coyuntura diaria para intervenir frente al hambre, la falta de trabajo formal y

el desconcierto, en fin: frente a la pobreza y la falta de recursos en medio de la incertidumbre, las angustias y los duelos generados por el contexto pandémico.

De algún modo, la producción singular de cada nodo y el trabajo conjunto constituyen, fundamentalmente, aportes (fragmentarios y situados) a los archivos de las experiencias en pandemia desde miradas feministas focalizadas, territorializadas y puestas a dialogar. Así, fuimos configurando tramas de pensamiento de las experiencias y los a(na)rchivos, conjugados en plural, territorialmente constituidos e interseccionalmente leídos, atravesados por subordinaciones / subalternidades y conmovidos por insubordinaciones y desobediencias ante la impotencia o la imposibilidad de actuar en condiciones menos hostiles.

Apuntamos a la continuación de los aportes de / entre cada nodo, para luego considerar (en diálogo) las preguntas, categorías, miradas que atraviesan las diferentes focalizaciones y nutren problematizaciones comunes. De este modo, resaltamos experiencias que pueden pensarse y abordarse en sus distintas dimensiones y efectos, tanto en el plano de su universalidad como en las derivas particulares y situadas donde se entretajan los accesos (o limitaciones) a lo igual, lo común, las diferencias, a través del habitar los territorios sociales y subjetivos. Derechos y obligaciones jaqueados en el contexto de la excepcionalidad revelan, por tanto, tramas de desigualdades preexistentes que relucen en el gris y son evidenciadas con mayor fuerza en medio del colapso sanitario.

Durante la pandemia la medida sanitaria más relevante tuvo que ver con el distanciamiento físico para evitar la diseminación del virus. El contacto era propiciador del contagio, por eso había que separarse y encerrarse “en casa”, sin advertir que para muchas personas el estar con otras, junto a otros cuerpos, el abrazo o la mano extendida, significa la posibilidad de sostener la energía y la pasión por la vida, aspectos que nutren una noción más amplia de salud. De este modo, corroboramos que emergieron en el tiempo de pandemia nuevas afectividades y expresión de emociones vinculadas con

la felicidad, las vivencias alegres y los vínculos amorosos que sostuvieron no solamente las propias subjetividades, sino que fungieron como imaginario de futuro en un momento tan traumático.

Algunos tópicos que organizan el relato de lxs entrevistadxs aparecen asociados a miedos o angustias, no en relación consigo mismos sino en relación con personas afectivamente significativas en los vínculos vitales. Estos registros son recurrentes en la memoria de las mujeres y las disidencias y obedecen a los modos específicos en los que se configuran las memorias según el género. El conocimiento no puede separarse de lo sensible ya que, si nos preguntamos por las acciones de las personas, vemos que son movidas por las emociones y las interpretaciones que hacemos de “eso que nos pasa” por el cuerpo. Consideramos que un pensamiento crítico debe también sospechar de los binarios razón / emoción o cuerpo / mente y que “las verdades de este mundo” (Ahmed, 2015:258) dependen de nuestras emociones para vincularnos con otrxs. Esta línea que se abre como haz de luz permite pensar en futuras indagaciones relacionadas con las emociones y lo sensible, desde un punto de vista de género, que pueden profundizarse en torno de los aspectos que la emergencia mostró con especial crudeza.

A lo largo de nuestra indagación pudimos reconocer, además, la permanencia de macrorrelatos y representaciones construidos a partir de las realidades de quienes viven en CABA y en el área metropolitana de Buenos Aires (incluyendo densidad poblacional, necesidades y urgencias de los centros urbanos y la propia evolución de la pandemia) y con ello la vitalidad de los centralismos y privilegios. Los principios rectores para la definición de las políticas públicas, sobre todo en salud y seguridad, abrevaron allí. Y con esas referencias se establecieron las conductas permitidas y las prohibidas y la consecuente habilitación para que el Estado intervenga para exigir su cumplimiento.

La pandemia, según lo fuimos registrando y analizando, significó también la sensibilización de las personas con cuerpos sanos hacia aquellas con enfermedades crónicas, de riesgo y con discapacidades,

o especialmente vulnerables según la edad, la clase social, el género; la valoración de la propia corporalidad y de la corporalidad enferma; y el tendido de redes feministas y transfeministas de apoyo y contención que continúan vigentes y activas. La virtualidad se convirtió en fuente de trabajo y espacio de militancia, al tiempo que el encierro no resultó igualmente opresivo ni excepcional para todxs. En definitiva, y con el deseo de dar por tierra con cualquier tendencia a la homogeneización y la generalización, reconocemos que la pandemia también actuó como tierra fértil para repensar y reconfigurar lo colectivo, así como para imaginar y ensayar renovadas praxis solidarias y sensibilizar la escucha de las narrativas emergentes y de los relatos postergados de las subalternidades de nuestra sociedad.

A dos años de la primera declaración del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio en la emergencia ineludible de la pandemia de COVID-19, la experiencia de producir conocimiento en condiciones de fragilización de las vidas no ha cambiado para mejor: sostenemos la escritura, el pensamiento y la educación en condiciones de profunda fragmentación y extrema dificultad para el encuentro en condiciones de presencialidad, en la profundización de la crisis estructural de la educación pública, del sistema científico y del espacio social. En este marco, insistimos en la pregunta por el trauma como *trauma insidioso* en los términos de Cvetkovich (2018), por su persistencia en los gestos de temor, en los silencios –explorando los límites de esa interpretación– y en la emergencia de estrategias compartidas en las tareas de supervivencia. Arriesgamos, por tanto, un pensamiento de estas heridas como interpretante (que retorna sobre sus propios límites). Como “nombre de la experiencia de una violencia política situada, el trauma forja las conexiones manifiestas entre política y emoción; entre realidad social y experiencia cotidiana” (Cvetkovich, 2018, p. 17). Problematicamos desde estas lecturas y tensiones la persistencia del trauma, conjeturando en torno de las dificultades o los bloqueos de las experiencias de duelo en la pulsión / mandato de la vuelta a la “normalidad”. Nos preguntamos por las formas del archivo como archivo de sentimientos (Cvetkovich, 2018),

pensando –en clave feminista– en la trama de narrativas que muestran cómo la experiencia afectiva puede proporcionar la base para nuevas culturas públicas, esto es, cómo se habilita, se escucha, se comparte y se interroga el testimonio, la imaginación política que pone en escena.

Contribuciones al campo de estudios. Discusiones abiertas

El registro, desde una perspectiva feminista, de las experiencias subalternizadas en pandemia, permitió visibilizar las desigualdades que atraviesan lxs sujetxs en las distintas esferas de la vida en el capitalismo global, de acuerdo con su género, clase, racialización, edad, localización, etc. La *experiencia* resultó el nudo categorial fundamental en la construcción de saberes. Como principio general metodológico adherimos a la noción de anarchivo (Lafuente, 2015) para documentar, no en un sentido tradicional de información obtenida como un espacio de aprendizaje sino también de proyección política. Esta noción implica un archivo entre una comunidad inseparable de sus memorias: un archivo como laboratorio (Lafuente, 2015: 3) que “solo se justifica en la medida en que la comunidad lo habite, lo cure, lo abra y lo encarne”. Las regiones que integran el proyecto (Cuyo, Patagonia, Litoral, Noroeste, Centro) revelan que la pandemia no mostró una novedad sino que expuso de modo descarnado y aumentado las condiciones de crisis ya existentes.

Como ya señalamos, la narrativa hegemónica de la pandemia presentó características exclusivas y totalizantes, implementando una serie de acciones y procedimientos estereotipados que anularon, desconocieron o restringieron bajo una sola idea de salud los derechos individuales, la autonomía y el deseo. Desde esta última premisa, las políticas hacia el sistema de salud priorizaron ciertas áreas de atención, relegaron los espacios de salud mental y propiciaron políticas represivas para asegurar el cumplimiento del confinamiento en todas las geografías. En cuanto a las organizaciones feministas (el movimiento), este espacio de lucha creció y se multiplicó, destacándose

como un actor político y social relevante. Durante la pandemia los feminismos visibilizaron y denunciaron violencias y discriminación, a la vez que realizaron prácticas de solidaridad y comunidad entre sujetxs subalternizadxs; e incluso en reiteradas ocasiones reemplazaron al Estado en la emergencia poniendo en marcha acciones colectivas, realizando acompañamientos ante casos de violencia de género (ejemplo cabal es el diseño e implementación de la *app* Ni Una Menos Mza.), guiando en la realización de denuncias *online*, acompañando en los duelos y pérdidas en ASPO, organizándose en redes de cuidado y alimentación y formalizando emprendimiento rurales de economía popular en ASPO y DISPO. También las escuelas se hicieron cargo de modo propio de acciones urgentes, alimentarias, sociales, comunitarias; es decir, no solamente educativas; allí donde el Estado como dispositivo global federal no estaba llegando.

El relevamiento en Catamarca desnudó el complejo entramado de la convivencia y compatibilidad del trabajo productivo con el trabajo de reproducción de la vida en los hogares. Además, la problemática de la trasmisión generacional del conocimiento del tejido mostró dificultades derivadas de la falta de material tecnológico para afrontar otras estrategias de mercado que no implicaran el contacto presencial o puerta a puerta. Se sumó, asimismo, la carencia de conocimientos sobre el manejo de plataformas virtuales, aplicaciones y software para comercializar durante la pandemia.

En el caso de Chubut, un marco de sostenidas luchas sociales entramó a diferentes sectores sociales movilizados con anterioridad a 2020. De allí la importancia de entender las especificidades del territorio en relación con los procesos sociales globales al tiempo que en relación con las históricas lógicas hegemónicas que ubican a la Patagonia como apéndice o reflejo de la realidad de otras territorialidades dominantes. Aparece como una de las mayores consecuencias de la pandemia un incremento de la flexibilización laboral que se enmarca en dinámicas estructurales de un momento del capitalismo que extrema las desigualdades sociales.

En la región del Litoral, nuestra sistematización destaca la ausencia de acompañamiento por parte de los órganos de gobierno, como así también de las autoridades inmediatas de cada una de las escuelas (supervisorxs, por ejemplo). Se advierte la verticalidad del sistema como modo de control, garantizando la socialización de resoluciones, evaluando y exigiendo el cumplimiento de disposiciones. La pandemia no habilitó generalidades, sino que supuso sostener caso a caso, sin presupuesto que lo habilitara. La ESI emergió como posibilidad de brindar prácticas de cuidado de sí y de lxs otrxs. Se insinúan en este marco, también, lo que hemos dado en llamar formas de duelo y trauma personal y colectivo. Se trata del tiempo de la interrupción o la espera que marca la experiencia de retorno a una supuesta normalidad que, probablemente, ya no sea posible ni deseable, mientras emergen otras formas de hacer comunidad. Espera y pregunta, espera para estar juntxs, para encontrarnos y para buscar sentido. Un tiempo para “reimaginar la posibilidad de una comunidad sobre la base de la vulnerabilidad y de la pérdida” (Butler, 2006). Esta temporalidad litiga con la de la “vuelta a la normalidad” y con la de la inmediatez de ciertas formas consagradas de proyección pedagógica y solicita, por tanto, una escucha, un hacerle espacio a la intermitencia, incluso la vacilación para dar lugar a la imaginación educativa, más allá de las urgencias cotidianas que se devoran el tiempo escolar y el espacio donde podrían acontecer nuevas formas de transmisión, de conocimiento, de diálogo de saberes y de convivencia.

Reconocemos que la pandemia también devino posibilidad para repensar y reconfigurar lo colectivo, así como para esbozar y ensayar renovadas praxis solidarias. La virtualidad se convirtió en fuente de trabajo y espacio de militancia. Las narrativas de las colectivas feministas dan cuenta de resistencias de mujeres y praxis política, alianzas entre mujeres y disidencias sexuales, construcción de agencia política y epistémica. El archivo de la memoria feminista en pandemia que construimos problematiza la noción de archivo como algo

vivo y resulta insumo para los activismos futuros y para las políticas públicas.

Lineamientos para políticas públicas

Durante la pandemia por COVID-19 los feminismos han tensionado fuertemente los marcos de interpretación de las relaciones sociales construyendo nuevos sentidos sobre la realidad que resultan claves ante la profundización de las desigualdades. La transversalización de la perspectiva feminista en el ámbito de las políticas públicas implica promover mecanismos de consulta y participación del movimiento en el diseño, implementación, evaluación y gestión de las políticas. Por un lado, hemos podido observar que durante 2020 las organizaciones amplificaron sus denuncias, reclamos y exhortaciones hacia el Estado en busca de una apertura que tomara en cuenta las experiencias y problemáticas que estaban transitando diferencialmente mujeres y personas LGTTBIQ+ en tanto grupos sociales en desventaja que sufren la pérdida de (o el no acceso a) derechos. Evaluamos en estos discursos producidos la presencia de un valioso reservorio de propuestas, aprendizajes y prácticas de cuidado feminista que amerita ser tenido en cuenta al momento de significar el 2020 y trazar políticas. Por otro lado, nuestra investigación contribuye a realizar una evaluación de las consecuencias de la pandemia, al reunir narrativas emergentes, geopolíticamente situadas, que ofrecen una comprensión más amplia y diversa de las experiencias de vida de las personas. El trabajo muestra la centralidad de las narrativas dominantes y la pervivencia de binarismos (centro / periferia, activismo / producción teórica, razón / emoción; mundo público / mundo privado), cuyas lógicas deben ser dislocadas para establecer los principios que orienten la definición y planificación de políticas públicas y las formas de gobierno e implementación / traducción de programas – universales o locales– con participación social. Proponemos en tal sentido revertir la marginalidad epistémica de las producciones locales e incorporar las complejidades de las experiencias atravesadas

por categorías sociales como clase, género, procesos de racialización, ubicación geográfica, corporalidad, etc.

Los sentidos y supuestos homogeneizantes sobre la experiencia social de la pandemia reforzaron la falacia de la parte por el todo (*pars pro toto*). Es decir, la narrativa dominante que justificó las medidas de aislamiento y distanciamiento social se estructuró en torno a un universal inexistente y adjetivó en función de ello a la pandemia como excepcional, novedosa y disruptiva en la vida de todxs, cuando solo comportó la realidad de algunos grupos pensados desde principios centralistas y universales (con consecuencias universalizantes que invisibilizaron radicales y muy concretas diferencias situadas). Hay conocimiento construido en los territorios, de quienes acompañan a personas en situación de enfermedades terminales, desarrollando una ética del cuidado al final de la vida, de trayectos de formación profesional, de dispositivos alimentarios, de generación de equipos en el ámbito de la salud pública, la educación, la sexualidad, la calle, que disputan esos sentidos tradicionales y sus diferencias encarnadas. Del mismo modo, esas voces múltiples y de grupos subalternizados pueden contribuir a la construcción de criterios de vulnerabilidad que sostengan la definición de políticas con enfoques de género, interseccionalidad e interculturalidad.

Vale la misma recomendación para las economías populares de los territorios rurales en Mendoza que vieron incrementada su producción en ASPO bajo lógicas alternativas a las habituales o las modalidades de acompañamiento a las violencias en zonas del secano o la montaña.

En el caso de políticas públicas de cuidados, hemos propuesto los desarrollos de la teoría de la reproducción social como analizador para interpelar las políticas actuales. Esta categoría logra extender los análisis para abarcar los trabajos afectivos institucionalizados, sobre todo en salud y educación. Así, es posible identificar algunas transformaciones que se requieren, formuladas en clave de derecho al trabajo formal y a la continuidad laboral como sustento económico (de mujeres, disidencias y no solo de varones) y derecho al cuidado

como tarea social (a la cual se le debe asignar un salario) para lograr cambios estructurales no acotados a una distribución equitativa de tareas en los hogares y familias. Esto implica revisar las políticas redistributivas y la asignación de presupuestos; desmaternizar y desfeminizar las tareas; incluir medidas de protección del cuidado como parte de la legislación laboral, proponer licencias paritarias para quienes maternan y paternan, entre otras. Se trata de redefinir la noción misma de trabajo y la relación entre trabajo, economía, sostén, cuidado y bienestar, con la elaboración de diagnósticos situados, complejos e integrados con multiplicidad de experiencias.

Para el caso de políticas públicas en educación, Educación Sexual Integral [ESI]: sugerimos líneas de acompañamiento institucional que colaboren en “mejorar” las condiciones en las que se desarrolla la práctica docente desde una perspectiva de derechos que no puede sostenerse precariamente ni precarizando a lxs docentes (por ejemplo, mediante el sostenimiento, por parte del Estado, de cargos interinos, suplencias y salarios indignos). Deben habilitarse marcos de autonomía al interior de las instituciones para que cada equipo institucional pueda definir, creativamente, los mejores modos de intervención pedagógica y organizacional y se debe garantizar por parte del Estado el acompañamiento y las condiciones económicas y materiales necesarias para su concreción (desde las diferentes áreas centrales). Se hace imperiosa la implementación de la ESI como política pública, desde una perspectiva integral y transversal, profundizando el eje de la afectividad. La perspectiva de la ESI reconoce a la afectividad como un aspecto de la condición humana, como trama intersubjetiva y social al mismo tiempo, y propone que la escuela aloje la afectividad, la incluya en la agenda educativa, pero no desde una visión instrumental o individualista. Se trata de enlazar las experiencias subjetivas, las afectaciones que nos producen los conflictos en lo colectivo y en los diferentes contextos, promoviendo el diálogo y el encuentro entre generaciones y entre pares en el ámbito escolar, espacio privilegiado de la educación pública.

Para el caso de políticas públicas para la economía popular, mujeres, diversidades sexuales y trabajo, el estudio muestra la necesidad de programas que brinden apoyo a emprendimientos de microempendedoras en la generación de sus productos, innovaciones tecnológicas y redes de difusión.

Entre las ciencias sociales y las políticas públicas: el desafío de articular dispositivos discursivos críticos

Nuestra investigación asumió el desafío de articular enfoques teóricos y metodológicos diferentes, propios de cada uno de los nodos que conformamos el equipo, desde un encuadre epistemológico-político feminista común (o “punto de vista” feminista). Este desafío refiere no solamente a los principales hallazgos sino a las costuras de esos cruces, el revés de la trama de los encuentros en un momento histórico inesperado en la trayectoria vital de quienes estuvimos ahí. Para la mayoría de nosotrxs no era la primera vez que llevábamos adelante una investigación desde una posición situada. Nos hemos formado en el campo de los estudios feministas y nuestros recorridos académicos y activistas tienen arraigada una preocupación por la construcción de genealogías, por la ubicación específica, por la situacionalidad, por la corporalidad, por lo que todo esto incide en la mirada y la construcción de las preguntas y los objetos de investigación. Sin embargo, el acontecimiento de la pandemia nos puso en lugares no esperados, en lo personal, en lo laboral y en lo político. La periferia de la periferia no es cualquier lugar del mundo para habitar y tampoco para construir a(na)rquivos feministas de la pandemia de COVID-19.

La relevancia de este estudio y sus resultados consiste, precisamente, en el registro de experiencias subalternizadas a la vez que en la asunción de una perspectiva feminista, entrenada en visibilizar, denunciar y resistir la violencia de género, patriarcal, racial, de clase, la naturalización de la división sexual del trabajo, y sus efectos sobre las vidas de las mujeres, personas feminizadas y LGTTBIQ+, y

en evidenciar los accesos diferenciales a derechos sociales, culturales, educativos, sexuales y (no) reproductivos.

Finalmente, la recurrencia, como dijimos, a través de las experiencias y configuraciones discursivas analizadas, de narrativas relativas a afectividades / vínculos, se erige como la contracara de la narrativa hegemónica de la normalidad instalada por el *statu quo* patriarcal y de la narrativa de lo normalizado en el marco de la pandemia. Así, una ética de los cuidados, donde afectos y nuevos tipos de vínculos se hallan *en el centro*, anuncia otras formas de organización de la vida que es necesario repensar como comunidad política en el horizonte del mundo por venir.

Bibliografía

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Alcoff, L. y Gray, L. (1993). Discurso del sobreviviente: ¿transgresión o recuperación? *Signs*, (18).

Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: UNC.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Paidós.

Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada: memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvim.
- Bach, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*, Buenos Aires: Biblos.
- Badiou, A. (2020). Sobre la situación epidémica. En *Sopa de Wuhan*. Argentina: ASPO.
- Bajtín, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Boria, A. (coord.). (2011). *Itinerarios de la transgresión: políticas, sujetos, experiencias*, Córdoba: Comunicarte.
- Boria, A. y Servetto, A. (coords.). (2021). *Ética y responsabilidad en la crisis: cómo pensar este tiempo de pandemia*. Córdoba: EDICEA.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Violencia, duelo y política. Vidas precarias. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Calvera, L. (1990). *Mujeres y feminismo en la Argentina*. Buenos Aires: GEL.
- Ciriza, A. (2015). Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones. *Millcayac Revista Digital de Ciencias Sociales*, 2 (3), 2015. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>
- Ciriza, A. (2017). Militancia y academia: una genealogía fronteriza. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza. *Revista Descentrada*, 1 (1), e004.

Cobo, R. (2016). *Nuevas formas de violencia patriarcal*. <http://mujeresdeguatemala.org/wp-content/uploads/2014/06/NUEVAS-FORMAS-DE-VIOLENCIA-PATRIARCAL.pdf>

Contreras, J. y Pérez de Lara, N. (comps.). (2010). *Investigar la experiencia educativa*, Madrid: Morata.

Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra.

De Sousa Santos, B. (2022). *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*, Madrid: Akal.

Enrico, J. (2021). Lenguajes. [Entrada]. En T. Diz, y S Gamba (coords.), *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos, 2021.

Enrico, J. (2022). La discursividad feminista como pulso de vida, desde las lenguas del sur global contemporáneo. *Revista de Signis*, (Semiosis y feminismos. Teorías feministas y del discurso: ensamblajes e intersecciones) <https://www.designisfels.net/publicacion/i36-semiosis-y-feminismos/>

Escobar, P.; Sotelo, R.; Saso, D.; Quiroga, M. y Brain, P. (En prensa). Un anarchivo feminista al sur del Sur: narrativas emergentes de experiencias subalternas en tiempos de pandemia. En V. Fernández Hasan (coord.), *Re-narrar la pandemia: aproximaciones desde los estudios feministas*. Buenos Aires: SB Editorial.

Fernández Hasan, V. (2020). Activismo y academia: la conversación feminista. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas*, 22. <http://qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/373>

Fernández Hasan, V.; Salvarredi, F. y Gil, A. S. (En prensa). “Juntas rompemos el silencio”: narrativas feministas sobre violencias patriarcales y tareas de cuidado durante la emergencia por

COVID- 19. En V. Fernández Hasan (coord.), *Re-narrar la pandemia: aproximaciones desde los estudios feministas*. Buenos Aires: SB Editorial.

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.

Grasselli, F. (2017). *¿Qué le hacemos las mujeres al lenguaje? Notas sobre lenguaje, experiencia y mujeres*. [Seminario virtual de posgrado]. Feminismos del Sur: experiencias, narrativas y activismos, [Cátedra Berta Cáceres], CLACSO.

Grüner, E. (coord.). (2011). *Nuestra América y el pensar crítico. Fragmentos de pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.

Haraway, D. (1991). Género para un diccionario marxista. *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Lafuente, A. (2015). Los laboratorios ciudadanos y el anarchivo de los comunes. https://www.academia.edu/14834106/Los_laboratorios_ciudadanos_y_el_anarchivo_de_los_comunes

Lazzarato, M. (Noviembre de 2022). La larga crisis: virus y capitalismo. [Video]. Buenos Aires, UNTREF. https://www.youtube.com/watch?v=yObTgzX_Ois

Martin Alcoff, L. (1999). Merlau-Ponty y la teoría feminista de la experiencia. *Mora*, (5), 122-138.

Partenio, F. (2018). Género, trabajo y experiencia: perspectivas teórico-metodológicas para el abordaje de las narrativas biográficas. En Karin Grammatico; Mariela Marini, y Wanda Wechsler (comps.), *Historia reciente, género y clase trabajadora*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Passerini, L. (2016). Una memoria para la Historia de las Mujeres: Problemas de Método e Interpretación. *Aletheia*, 7 (13). <http://>

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7637/pr.7637.pdf

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rich, A. (1976). *Nacemos de mujer*. Madrid: Cátedra.

Saffioti, H. (2015). *Gênero. Patriarcado. Violência*. Sao Paulo: Expressão Popular.

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Quilmes: UNQui.

Stone-Mediatore, S. (1999). Chandra Mohanty y la revalorización de la “experiencia”. *Revista Hiperquia*, 10 (1), 85-109.

Thompson, E. P. (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica-Grupo Grijalbo.

Tomas Marquina, D. (2021). Anarchivo y producción contrahegemonica del relato. El paisaje cultural de l’Horta como caso de estudio. *ANIAV-Revista de Investigación en Artes Visuales*, (8). <https://doi.org/10.4995/aniav.2021.14638>

Violi, P. (1991). *El infinito singular*. Madrid: Cátedra.

Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Sobre los autores y autoras

Ariel Wilkis es doctor en Sociología (EHESS), investigador del CONICET, profesor titular y decano de la Escuela IDAES (UNSAM). Coautor del libro *Dólar. Historia de una moneda nacional (1930-2013)* (Crítica, 2019) y autor de *The Moral Power of Money* (Stanford UP, 2017) y *Las sospechas del dinero* (Paidós, 2013). Compiló *El Laberinto de las Finanzas* (Biblos, 2015), *El poder de (e)valuar* (UNSAM edita, 2017) y *Las estructuras elementales del endeudamiento* (UNL ediciones, 2021). Sus libros fueron traducidos al inglés, francés y chino.

Gisela Elizabeth Spasiuk es magíster en Gestión y Administración de Programas Sociales por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Directora del Centro de Estudios y Promoción de la Equidad de Géneros Flora Tristán, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM. Coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO “Familias, géneros, diversidades y ciudadanía”. Investigadora categoría 1 del Sistema Nacional de Categorización Docente e Investigación. Dirige proyectos y forma recursos humanos en temas de agenda pública, políticas públicas y cuestiones de género. Sostenida trayectoria dentro del sistema universitario en cargos de gestión entre los que se destacan consejera directiva y superior, vicedecana y decana, con mandatos cumplidos, y actualmente secretaria general académica UNaM. Entre sus últimas publicaciones, se encuentran “Ley

Micaela y universidades; dispositivos y ámbitos de proyección para nuevos mundos en RUGE” (junto a C. Harrington), en *El género en las universidades*, compilado por Ana Laura Martín (2020); “Derechos humanos, salud mental y violencias en contexto de COVID 19”, en *Conversaciones en plural. Educación superior, derechos humanos y desigualdad en tiempos de pandemia* (2021); y “Universidad y género”, en *Hola Vida Universitaria*, cuadernillo de ingreso 2022, FHyCS-UnaM.

Javier Balsa es magíster en Ciencias Sociales y doctor en Historia. Se desempeña como investigador principal del CONICET y profesor titular en el área de Sociología de la Universidad Nacional de Quilmes, y como director del Instituto de Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC-UNQ). Sus investigaciones actuales se centran en la teoría de la hegemonía y su aplicación a la dinámica sociopolítica contemporánea. Entre sus últimas publicaciones se destacan: “El problema del sujeto en las luchas por la hegemonía: ¿clase o proyecto?” en *La Tizza*; “Strategies Against the COVID-19 Pandemic and the Crisis of Hegemony” en *Notebooks: The Journal for Studies on Power*; “Il popolo in Marx (del giovane Marx al 18 Brumaio de Luigi Bonaparte)” en *Consecutio Rerum*; “Crisis? What Crisis? Los tipos de crisis en Gramsci y la interpretación de la crisis de hegemonía actual” en *Materialismo Storico*; “The Concept of Hegemony in Discourse Analysis”, en M. Badino e P. Omodeo (comp.), *Cultural Hegemony in Scientific World*; y “Estado, universalização e as formas de hegemonia: o problema de manter a revolução (ou a reforma) em permanência a partir do próprio aparelho estatal” en *Novos Olhares Sociais*.

Leticia Muñiz Terra es doctora en Ciencias Sociales y magíster en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires. Es profesora y licenciada en Sociología en la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como investigadora independiente del CONICET. Es directora del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales dentro del Instituto de

Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNLP). Es profesora adjunta regular en la materia Metodología de la Investigación Social II (cualitativa) de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y docente de posgrado sobre temáticas metodológicas y laborales en universidad públicas nacionales (UNLP, UBA, UNER, UNTREF, UNaM, UNVM). Sus investigaciones abordan los siguientes temas: las desigualdades sociales, las clases sociales, las trayectorias laborales, el mundo del trabajo, las TICs y las perspectivas teórico-metodológicas del curso de vida o el enfoque biográfico.

Lizzie Wanger es licenciada en Ciencias de la Educación (UBA); especialista en educación en entornos virtuales de aprendizaje y doctoranda en Ciencias de la Educación (UNLP). Actualmente se desempeña como secretaria académica de la Universidad Nacional de Hurlingham y docente. Hasta 2019 fue directora de la Licenciatura en Educación en la misma institución. Se desempeñó, hasta 2015 como coordinadora pedagógica del Programa Nacional de Formación Permanente “Nuestra Escuela”, del Instituto Nacional de Formación Docente del Ministerio de Educación de la Nación. Anteriormente, formó parte de distintos espacios cuya finalidad era la formación docente, tanto en Nación como en Provincia de Buenos Aires. Fue coordinadora de la sede de Pilar de la Universidad Pedagógica, además de docente e investigadora. Su trayectoria profesional comprende la docencia, la investigación y la gestión en el ámbito de la política educativa, la formación docente, la integración de la tecnología en la enseñanza y la educación de jóvenes y adultos.

Pablo Dalle es doctor en Ciencias Sociales, magíster en Investigación en Ciencias Sociales y licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. En el marco de una beca posdoctoral del CONICET realizó una estancia de investigación y seminarios de posgrado en University of California, Berkeley para completar su formación académica. Investigador adjunto del CONICET en el Instituto de

Investigaciones Gino Germani. Profesor de grado y posgrado de la UBA y de grado en IDAES-UNSAM. Sus investigaciones se centran en el campo de análisis de clases sociales, estratificación y movilidad social. Es autor del libro *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)* (Colección IIGG-CLACSO/CICCUS, 2016). Compilador del libro *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Tomo 1: Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa y Tomo 2: Respuestas estatales, experiencias de trabajadoras/es y estrategias colectivas de resistencia en tres sectores estratégicos* (Colección IIGG-Agencia I+D+i / Imago Mundi). Entre sus artículos recientes se destacan: “Climbing Up a Steeper Staircase. Intergenerational Class Mobility across Birth Cohorts in Argentina” (*Research on Social Stratification and Mobility*, 2018), en co-autoría con Patricio Solís “La pesada mochila del origen de clase: Escolaridad y movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México” (*Revista Internacional de Sociología*, 2019) y “Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes” (*Revista de Trabajo*, 2010)

Ramiro Segura es antropólogo (UNLP) y doctor en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Investigador independiente del CONICET y profesor titular de Teoría Social (UNLP) y Estudios sociales urbanos (IDAES/UNSAM). Publicó los libros *Las ciudades y las teorías. Estudios sociales urbanos* (UNSAM Edita, 2021) y *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana* (UNSAM Edita, 2015) y co-editó los libros *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (Prometeo, 2009), *Segregación y diferencia en la ciudad* (FLACSO, 2013), *Hacerse un lugar: circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos* (Biblos, 2015) y *Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires* (Teseo, 2021).

Valeria Fernández Hasan es comunicadora y doctora en Ciencias Sociales (UNCuyo), magíster en Sociología y Ciencia Política

(FLACSO), especialista en Género y Políticas Públicas (PRIGGEP-FLACSO), especialista en Docencia Universitaria (UNCUYO). Es investigadora independiente del CONICET con lugar de trabajo en el INCIHUSA-CONICET del que actualmente es Vicedirectora. Docente de grado en la carrera de Comunicación Social de la UNCUYO y de posgrado en diferentes universidades nacionales. Desde el año 2000 incursiona en el cruce comunicación-género. Su línea de trabajo actual se concentra en las narrativas feministas, los discursos y las representaciones feministas en los medios, y la violencia mediática. Cuenta con numerosas publicaciones nacionales e internacionales en el marco de sus temas de investigación. Es miembro de la Red PAR (Periodistas de Argentina en Red por una comunicación no sexista) y de NiUnaMenos Mendoza.

Presidente de la Nación

Alberto Ángel Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación

Daniel Fernando Filmus

**Presidente de la Agencia Nacional de Promoción
de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico
y la Innovación (Agencia I+D+i)**

Fernando Ernesto Peirano

Jefe de Gabinete de la Agencia I+D+i

Guido Ignacio Giorgi

**Secretario de Planeamiento y Políticas en Ciencia, Tecnología
e Innovación (MINCyT)**

Diego Fabián Hurtado de Mendoza

**Subsecretaria de Políticas en Ciencia, Tecnología
e Innovación (MINCyT)**

Cecilia Sleiman

**Directora Nacional de Políticas
y Planificación (MINCyT)**

Ana Pereyra

**Coordinador del Programa de Investigación sobre
la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC)**

Juan Ignacio Piovani

**Directora Nacional del Fondo para la Investigación Científica
y Tecnológica (Agencia I+D+i)**

Marisa Censabella

**Director de Evaluación del Fondo para
la Investigación Científica y Tecnológica
(Agencia I+D+i)**

Javier Martínez

**Directora de Seguimiento del Fondo para
la Investigación Científica y Tecnológica
(Agencia I+D+i)**

Paula Senejko

**Equipo Técnico de Unidad Presidencia
(Agencia I+D+i)**

Catalina Roig y Catalina Seinhart

**Consejo de Decanas y Decanos de Facultades
de Ciencias Sociales y Humanas**

Mariano Hermida

Este libro reúne los informes de investigación de los proyectos seleccionados por la convocatoria **“PISAC COVID-19. La sociedad argentina en la postpandemia”**, organizada por la Agencia I+D+i en junio de 2020, en torno a los ejes “Transformaciones sobre el mundo del trabajo y perspectivas sobre las desigualdades laborales y de ingresos” e “Identidades políticas, comunicación, género y experiencias en los territorios”. Esta fue una propuesta interinstitucional organizada junto a la Secretaría de Planeamiento y Políticas del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación y el Consejo de Decanas y Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas, a la par que articulada con el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC), que busca apoyar líneas de investigación en ciencias sociales y humanas para contribuir al diseño de políticas públicas.

Esta convocatoria promovió la creación de redes de investigación asociativas organizadas en nodos federales, la participación equitativa de género en los proyectos y la participación de jóvenes investigadores/as. Su objetivo fue financiar proyectos asociativos de investigación en ciencias sociales y humanas para la producción de conocimientos de la sociedad en la pandemia y la postpandemia. La iniciativa es, en su conjunto, un instrumento que busca fortalecer los aportes de las ciencias sociales para comprender y pensar a futuro las transformaciones sociales que el coronavirus produjo en nuestras sociedades.

